

LEONARDO CERNO

**Descripción fonológica y morfosintáctica de una variedad de la lengua guaraní hablada
en la provincia de Corrientes (Argentina)**

Tesis presentada en la Facultad de Humanidades
y Artes de la Universidad Nacional de Rosario
como requisito parcial para la obtención del
título de Doctor en Lingüística

Director: WOLF DIETRICH

Rosario
2011

A los “guaraniseros” correntinos

*Algún día si Dios quiere
Ñaneroguaranimbaporãpota tiko,
Poke opéro la iporãva las cosas del mundo,
Opéicha entéro javrasavarã como ermãno...
Pero qué lindo mundo va a ser ese!*

Algún día, si Dios quiere,
todos vamos a hablar guaraní,
entonces van a ser lindas las cosas del mundo,
y todos vamos a abrazarnos como hermanos...
¡Pero qué lindo mundo va a ser ese!

F. M.

Agradecimientos

Hacer una tesis puede compararse con un largo camino lleno de sorpresas. El mío empieza en Resistencia (Argentina) y termina en Kiel (Alemania). En el medio han quedado ciudades, personas y momentos: Corrientes, donde hice el trabajo de campo y conocí a mis informantes; Rosario, donde cursé varios seminarios doctorales y entablé relaciones duraderas; Münster, donde conocí al Prof. Wolf Dietrich y donde esta tesis alcanzó su verdadera altura. Quiero agradecer, ahora que el trabajo se termina, a las personas que directamente colaboraron con mi trabajo.

Los informantes de este estudio reciben mi primer agradecimiento: Fortuoso Mesa, que fue el hilo conductor en mi laberinto guaraní, y Ambrosio Gauna, mi maestro en este idioma, reciben mi agradecimiento más profundo. Margarita Ríos, Natividad Mesa, Tincho Soto y su esposa Bernarda, Felisa Mambrín, Patricio, Toribio Pérez y Leandro Galeano... gracias por la hospitalidad, el buen humor, el asombro.

Agradezco también a las personas que hicieron posible mi acceso a la comunidad guaraní hablante de Corrientes: Carolina Gandulfo, del Instituto de Profesorado “San José” de Corrientes, y las maestras Rosita y Marta de la escuela de Lomas de González. Mi amigo Daniel Palacios, de Lomas de Vallejitos, me ofreció su casa y sus relaciones en el pueblo, además de su visión crítica del universo rural correntino.

De la comunidad científica argentina, quiero agradecer a Marisa Censabella (UNNE), a quien debo la dirección inicial de este trabajo y mis primeros pasos en la etnolingüística argentina. Reciba mi agradecimiento también Ana Fernández Garay (UBA y UNLP), que apoyó mis investigaciones y que en varias oportunidades consiguió fondos para mis proyectos. A Lorena Cayre Baito (UNNE) le agradezco la fortaleza y confianza que en todo momento supo transmitirme.

En Rosario, agradezco a mi tío Emilio Zonta por su entrañable hospitalidad y por haberme hecho sentir como en mi propia casa. A mi colega y amigo Rodolfo Bonino le agradezco la ayuda en los momentos difíciles, la confianza que me ha transmitido con su conversación inteligente y con su afecto a prueba de bombas atómicas. A Nora Múgica (UNR) le agradezco el valioso tiempo que dedicó a mis dudas y desorientaciones durante la carrera de Doctorado.

En Münster, agradezco a Guido Kallfell la camaradería guaraníca y las discusiones de buenos colegas que llevamos adelante. A Eduardo Fattorini, le agradezco el afecto y la amistad incondicionales.

En Kiel, agradezco al profesor Harald Thun por invitarme a trabajar en la Uni-Kiel, y por la confianza que me brindó al compartir conmigo varios de sus proyectos e inquietudes científicas. A Franz Obermeier le agradezco el haberme elegido como interlocutor en un mundo (el de los tesisistas) donde tan pocos saben de los problemas (científicos) del otro. A

Angélica Otazú Melgarejo le agradezco sus miradas sobre mis datos y sus valiosas impresiones.

A mi novia, Carina Albrecht, le agradezco el haberme entendido y acompañado durante este camino tan lleno de esperanzas y dificultades.

Sin mi familia no hubiera hecho nada de lo que hice. A mis padres, Antonio Cerno y María Teresa Godoy Rojas, está también dedicada esta tesis. Mis hermanos, Leandro, Verónica y Leonel, siempre estuvieron cerca para darme una mano. Agradezco especialmente a Leonel por haber contribuido a mi tranquilidad material y espiritual en esas raras coyunturas donde hay que saber mantener el equilibrio.

Por último, quiero agradecer muy especialmente al director de este trabajo, el Prof. Wolf Dietrich. Sin su ayuda, sin sus observaciones y sus críticas, sin la confianza que en todo momento mostró hacia mí, este trabajo no hubiera pasado nunca de ser un borrador sin algo más que buenas intenciones. Le agradezco el tiempo que me brindó, la dedicación que puso en mi trabajo, el gran ejemplo que significó para mí por su enorme caudal de conocimientos, por su alta calidad humana y por su intachable actitud científica.

A todos ustedes, otra vez ¡muchas gracias!

Índice

I. Introducción	12
1. El guaraní criollo	12
1.1. Ubicación en el contexto de las lenguas tupí-guaraníes	12
1.2. Dialectos del guaraní criollo	14
1.2.1. Guaraní paraguayo y guaraní correntino	14
1.2.2. Variedades del guaraní paraguayo y del guaraní correntino	15
1.3. El guaraní de Corrientes. Una aproximación histórica	18
1.3.1. Panorama etnohistórico	18
1.3.2. Período colonial	19
1.3.3. El guaraní jesuítico. Siglos XVII y XVIII	23
1.3.4. Siglos XIX y XX	25
1.4. Situación actual	26
2. Aspectos teórico-metodológicos de la investigación	29
2.1. Antecedentes	29
2.2. Métodos y fuentes de datos	30
2.3. Marco teórico	33
II. Descripción lingüística	37
3. Fonología segmental	37
3.1. Sistema fonológico	37
3.2. Las consonantes	38
3.3. Las vocales	52
3.4. Variación alofónica	54
4. Fonología suprasegmental	57
4.1. Sílabas	57
4.2. Acento	63
4.3. Nasalización	65
4.4. Proceso de desnasalización	74
5. Aspectos de morfofonología	82
6. Categorías verbales mayores	93
6.1. Marcas personales del P.T.G.	93
6.2. Elementos de formación de nombres y verbos	95
6.2.2. Determinación categorial de las clases léxicas del guaraní	97
6.3. El verbo	98
6.3.1. Verbos intransitivos	98
6.3.2. Verbos transitivos	98
6.4. El nombre	100
6.4.1. Sintaxis nominal	100
6.4.2. Los nombres “cualitativos”	101
6.4.3. La predicatividad nominal	102

6.4.4. Diferentes interpretaciones del “sistema de alineación” del guaraní	104
6.4.5. La flexión relacional	106
6.4.6. La categoría de la 3 persona “especificada” y “no especificada”	109
6.4.7. Clases de nombres. Inalienables, alienables y “no referenciados”	112
6.4.8. La 3 persona ‘reflexiva’ y la 3 persona ‘recíproca’	114
7. Sintaxis de las oraciones simples	116
7.1. Oraciones intransitivas	116
7.2. Oraciones transitivas	116
7.3. Oraciones existenciales	120
7.3.1. Descriptivas	121
7.3.2. Posesivas	121
7.3.3. Identificadoras	122
7.3.4. Construcciones detransitivizadas	123
7.3.5. Atributivas	124
7.4. Orden de los constituyentes	124
8. Clases gramaticales menores: pronombres y otras proformas	128
8.1. Pronombres personales	128
8.1.1. Pronombres personales con función de sujeto	128
8.1.2. Pronombres personales con función de complemento circunstancial	129
8.1.3. El problema de los pronombres de objeto. Dos tipos de sintaxis	131
8.1.4. Pronombres personales reflexivos y recíprocos	135
8.1.5. Pronombres demostrativos	136
8.2. Proadverbios	138
8.2.1. Proadverbios de lugar	138
8.2.2. Proadverbios de tiempo	140
8.2.3. Proadverbio de modo	141
8.3. Pronombres indefinidos	142
8.3.1. Indefinidos <i>mba’e</i> y <i>-poro-</i>	142
8.3.2. Indefinidos <i>amo</i> , <i>ava</i> , <i>hénte</i> , <i>entéro</i>	143
8.4. Pronombres interrogativos	145
8.5. Numerales	145
9. Sintagma verbal	147
9.1. Tiempo	147
9.1.1. Tiempo futuro. Morfemas <i>-ta</i> y <i>-ne</i>	147
9.1.2. Tiempo no marcado	148
9.2. Aspecto	149
9.2.1. Aspecto imperfectivo. Morfema <i>-ña</i>	149
9.2.2. Aspecto prospectivo. Morfema <i>-pota</i>	151
9.2.3. Aspecto iterativo: reduplicación	151
9.2.4. Otras posibilidades aspectuales. Morfemas <i>-ma</i> y <i>-kue</i>	152
9.3. Modo y modalidad	154
9.3.1. Modo optativo	155
9.3.2. Modo imperativo	156
9.3.3. Partículas de modalidad	158
9.4. Categoría de voz	165
9.4.1. Reflexivo <i>je-</i>	165
9.4.2. Recíproco <i>jo-</i>	167
9.4.3. Causativo directo <i>mbo-</i>	169

9.4.4. Causativo indirecto <i>-ka</i>	172
9.4.5. Factitivo comitativo <i>ro-</i>	174
9.4.6. Breve comentario sobre la llamada “voz inversa” en tupí-guaraní	175
10. Sintagma nominal	177
10.1. Las determinaciones del nombre	177
10.1.1. Referencia personal (posesión)	177
10.1.2. Referencia contextual (demostrativos)	177
10.1.3. Referencia textual (artículo)	178
10.1.4. Determinación atributiva léxica	180
10.1.4.1. Determinación atributiva referencial	181
10.1.4.2. Determinación atributiva cualitativa	181
10.1.5. Categoría de ‘no pertenencia’	181
10.1.5.1. Morfema <i>-kue</i>	181
10.1.5.2. Aspecto prospectivo. Morfema <i>-rã</i>	184
10.1.5.2. Aspecto frustrativo. Morfema <i>-rãngue</i>	184
10.1.6. Categoría de número	184
10.1.6.1. Cuantificador <i>-eta</i>	185
10.1.6.2. Generalizador <i>-kuéra</i>	185
10.1.6.2. Pluralizador <i>lo</i>	187
10.1.7. Categoría de género	187
10.1.8. Determinación atributiva oracional. Morfema <i>-va</i>	188
10.2. Las funciones nominales	188
10.2.1. Argumento	189
10.2.2. Predicado	190
10.2.3. Atributo	192
11. Evidencialidad	194
11.1. Evidencia no disponible: <i>hue ~ he</i>	194
11.2. Evidencia disponible: ‘ <i>e ~ ha’e</i> ’	198
11.3. Evidencia de resultados: <i>ma</i>	202
11.4. Reportativo <i>ndaje ~ ndae</i>	205
12. Negación e interrogación	207
12.1. La negación	207
12.1.1. Negación con <i>nd...i</i>	207
12.1.2. Negación con <i>ani</i>	209
12.1.3. Negación con <i>mo’ã</i>	209
12.1.4. Negación con <i>chéne</i>	210
12.1.5. La negación léxica	210
12.1.6. Negación con pronombres y pro-adverbios negativos	211
12.1.7. Pro-oraciones negativas	212
12.2. Interrogación	212
12.2.1. Interrogación con <i>pa</i>	213
12.2.2. Interrogación con <i>ta</i>	214
12.2.3. Interrogación con <i>tio ~ tiko</i>	214
12.2.4. Interrogación con <i>ta pa</i>	214
13 Aspectos de coordinación y subordinación	216
13.1. Coordinación	216
13.1.1. Coordinación aditiva: <i>ha</i>	216

13.1.2. Adversativo <i>péro</i>	217
13.1.3. Disyuntivo <i>síno ~ osino, máke</i>	217
13.2. Yuxtaposición	218
13.2.1. Serialización de verbos	218
13.2.2. Yuxtaposición de cláusulas	219
13.3. Subordinación	219
13.3.1. Subordinadas completivas	220
13.3.1.1. Completivas de objeto “final”. Morfema <i>haguã (~ hama)</i>	220
13.3.1.2. Variante <i>-tere</i>	221
13.3.1.3. Completivas de sujeto/objeto con <i>-hague</i>	222
13.3.2. Completivas circunstanciales	222
13.3.3. Cláusulas “relativas”. Morfema <i>-va</i>	223
13.3.4. Subordinadas adverbiales	224
13.3.4.1. Circunstancias generales	225
13.3.4.1.1. Morfema <i>-ro ~ -'éro</i>	225
13.3.4.1.2. Morfema <i>-ha 'óra</i>	226
13.3.4.2. Temporales	226
13.3.4.2.1. Morfemas de simultaneidad: <i>-vo, -kuévo y -vove</i>	227
13.3.4.2.2. Morfemas de anterioridad y posterioridad: <i>ãnte y despue</i>	227
13.3.4.3. Causales. Morfema <i>pórke ~ póke ~ ke</i>	228
13.3.4.4. Adversativo <i>-jepe</i>	229
13.4. Sistematización	229
14. Algunos sufijos locativos	230
14.1. Sufijo <i>-pe</i>	230
14.2. Sufijo <i>-vi ~ gui</i>	232
14.3. Sufijo <i>-koto</i>	233
14.4. Sufijo <i>-re</i>	233
14.5. Sufijo <i>-ipi</i>	234
14.6. Sufijo <i>-ndi</i>	234
14.7. Sufijo <i>-rehe</i>	234
14.8. Sufijos locativos “compuestos” y nombres de posición	235
15. Formación de palabras	237
15.1. Modificación	237
15.1.1. Diminutivos <i>-i, -mi y -sító</i>	237
15.1.2. Diminutivo <i>-ra 'y</i>	237
15.1.3. Intensificador <i>-ete ~ -ite</i>	239
15.1.4. Aumentativo <i>-guasu ~ ηguasu</i>	240
15.1.5. Colectivo <i>-ty</i>	240
15.1.6. Incorporación	241
15.1.6.1. Incorporación nominal	241
15.1.6.2. Incorporación pronominal: <i>-mba 'e- y -poro-</i>	241
15.1.6.3. Incorporación con <i>-'o</i>	242
15.2. Desarrollo	242
15.2.1. Creación de sustantivos abstractos. Morfema <i>-kue ~ -ngue</i>	242
15.2.2. Verbalizador <i>-mbo- ~ - mo-</i>	243
15.3. Composición genérica	244
15.3.1. Denominalizador <i>-embi</i>	244
15.3.2. Formador de gentilicios: <i>-gua ~ - ygua</i>	244
15.3.3. Nominalizadores <i>-ha₁ y -ha₂</i>	245

15.4. Composición específica	246
15.4.1. Composición nominal	247
15.4.2. Composición con verbos	247
III. Conclusiones	249
IV. Apéndices	257
a. Análisis cuantitativo de préstamos	257
b. Textos	262
Lista de abreviaturas	273
Bibliografía	276

Índice de cuadros

Cuadro 1: Lenguas y dialectos del subgrupo 1 de la familia tupí-guaraní	13
Cuadro 2: Población de Corrientes hacia los siglos XVII y XVIII	22
Cuadro 3: Situación sociolingüística del guaraní correntino en comparación con el guaraní paraguayo	28
Cuadro 4: Corpus	31
Cuadro 5: Sistema consonántico	37
Cuadro 6: Sistema vocálico	37
Cuadro 7: Marcas de persona y pronombres personales del Proto-Tupí-Guaraní	94
Cuadro 8: Marcas de persona del guaraní correntino	95
Cuadro 9: Marcas personales en el dialecto de A.G.	96
Cuadro 10: Prefijos de las series <i>a-</i> y <i>che-</i> en mbyá, tapiete y kamaiurá	97
Cuadro 11: Clases léxicas del guaraní	98
Cuadro 12: Sub-clases de raíces del Proto-Tupí-Guaraní	111
Cuadro 13: Flexión de persona en guaraní paraguayo, ava-chiriguano y mbyá	112
Cuadro 14: Reflejos de la flexión de persona en G.C.	112
Cuadro 15: Sub-clases nominales en las lenguas tupí-guaraníes	114
Cuadro 16: Marcas nominales de referencia personal en G.C.	116
Cuadro 17: Pronombres libres y marcas personales en 4 lenguas T.G	129
Cuadro 18: Pronombres y marcas personales del G.C.	130
Cuadro 19: Pronombres oblicuos en G.C.	131
Cuadro 20: Sistema de pronombres demostrativos	137
Cuadro 21: Pro-adverbios de lugar en G.C.	140
Cuadro 22: Pro-adverbios temporales en G.C.	142
Cuadro 23: Sistema de referencia temporal en guaraní	148
Cuadro 24: Flexión de <i>-ña</i> en G.C.	151
Cuadro 25: Paradigma de modo optativo	156
Cuadro 26: Paradigma del modo optativo en cláusulas independientes	156
Cuadro 27: Funciones modales en guaraní	159
Cuadro 28: Partículas modalizadoras en G.C.	165
Cuadro 29: Sistema de demostrativos en G.C.	179
Cuadro 30: Partículas evidenciales en G.C.	207
Cuadro 31: Formas de la negación en G.C.	213
Cuadro 32: Formas de interrogación en G.C.	216
Cuadro 33: Marcadores de “subordinación”/nominalización de cláusulas en G.C.	230
Cuadro 34: Sufijos locativos compuestos en G.C.	236
Cuadro 35: Sistema de sufijos locativos en G.C.	237

I. Introducción

El presente trabajo constituye una descripción fonético-fonológica y gramatical de una variedad de la lengua guaraní hablada en la provincia de Corrientes (Argentina). A continuación ofrecemos una caracterización del guaraní correntino a partir de su ubicación entre las lenguas y dialectos de la familia tupí-guaraní (§ 1.1.), un panorama de sus variedades lingüísticas (§ 1.2), una reseña sobre su formación y evolución histórica (§ 1.3.), y un panorama de su situación sociolingüística actual (§ 1.4.).

1. El guaraní criollo

1.1 Ubicación en el contexto de las lenguas tupí-guaraníes

El guaraní hablado en Corrientes constituye uno de los dialectos del guaraní “criollo”, mejor conocido en el contexto de los estudios tupí-guaraníes como guaraní paraguayo o *avañe'ẽ* (Dietrich 2002: 31, Rodrigues 1984/1985: 38 y 42). El guaraní criollo es una de las ocho lenguas integrantes del grupo de lenguas guaraníes meridionales, según la clasificación de Dietrich (2010b: 11). Otras lenguas de este grupo son el guaraní jesuítico, kaiwá (kaiova o paĩ), el ñandeva (chiripá), mbyá, xetá, guaraní chaqueño (chiriguano) y tapiete. Estas lenguas corresponden al subgrupo 1 de la familia tupí-guaraní según la clasificación de Rodrigues (1984/1985 y Rodrigues *et al* 2002). Todas las lenguas mencionadas arriba son lenguas indígenas, habladas por personas que se consideran tales. El guaraní criollo es en cambio una lengua hablada por población no indígena, principalmente por la población mestiza que surge del proceso de interacción entre españoles e indígenas durante la colonización española en las antiguas provincias del Paraguay y Corrientes (siglos XVI-XVIII). Durante este proceso el guaraní hablado por los mestizos –nacidos de español e india- fue diferenciándose del guaraní de los indígenas no asimilados al proceso colonial. Por su parte, aquellos indígenas, en la época denominados como indios kaingúá (‘los del monte’, *ka 'a monte -ygua* ‘Gent.’), son los actuales Mbyá, Kaiwá o Kajová (en Paraguay llamados Paĩ-Tavyterã) y Ñandeva (Chiripá en Paraguay), hablantes de los dialectos mbyá, kaiwá y ñandeva, respectivamente, lenguas guaraníes llamadas también “étnicas” porque se mantuvieron más libres de la influencia de la colonización. Por otra parte, ya antes del siglo XVI, un grupo guaraníes emigraba hacia las estribaciones de la sierra boliviana, donde sometió y esclavizó a otros indios de origen no

guaraní, conocidos hoy como tapietes y chanés (o izoceños). Aquellos indios migrantes fueron denominados “chiriguanos” por los Incas, nombre despectivo formado del quechua *chiri* ‘frío’ y *guano* ‘excremento’¹. La lengua de estos indios se conoció tradicionalmente como idioma chiriguano, y actualmente se la llama guaraní chaqueño, por estar ubicada su comunidad hablante principalmente en el Chaco salteño y boliviano. De estas migraciones surgen también las lenguas chané y tapiete, lenguas guaraníes habladas originalmente por indios que fueron guaranizados por los chiriguanos. El xetá es otra lengua integrante del mismo subgrupo. Prácticamente extinta, fue hablada por indios Xetá en la Sierra dos Dourados (Brasil). El guaraní clásico o jesuítico es el guaraní que documentaron los jesuitas durante su trabajo en las reducciones de indios guaraníes, durante los siglos XVII y XVIII, en las antiguas provincias del Guayrá y del Tape (ver § 1.3.3).

Un cuadro de los dialectos y lenguas del subgrupo 1 de la familia tupí-guaraní se presenta a continuación². Con el símbolo ● señalamos lenguas, y con > dialectos de una lengua. Subdialectos se indican con el símbolo ○. Entre paréntesis, otros los nombres con que se conocen estas lenguas.

Cuadro 1. Lenguas y dialectos del subgrupo 1 de la familia tupí-guaraní (Dietrich 2010b)

- Guaraní jesuítico (guaraní clásico, guaraní antiguo)
- Guaraní criollo (guaraní paraguayo, avañe’ẽ)
- Guaraní paraguayo
- Guaraní correntino
- Guaraní mbyá
- Guaraní ñandeva (avá guaraní)
- Kaiwá (kaiowá, paĩ tavyterã)
- Xetá
- Guaraní chaqueño (chiriguano)
- Ava
 - Chané
 - Simba
- Izoseño
- Tapiete

¹ Esta etimología es discutible. El nombre chiriguano parece proceder de la raíz guaraní *syry* ‘correr, deslizarse’, y del nombre de los Guanás/Guanáes, una etnia del Oriente boliviano. “Chiriguano” describe por esto la realidad de los migrantes guaraníes hacia la precordillera andina, que se casaron con las mujeres no guaraníes de los pueblos que sometían (p.ej. chanés). Los guaraníes del Paraguay habrían llamado a los emigrados como ‘los que se han expatriado (‘syry’) y casado con otras mujeres’, mujeres guanáes, y de ahí el nombre con que se los conoce en la literatura del siglo XVII: *chiriguanáes* y más tarde *chiriguanos*. Cf. los trabajos de Isabelle Combès, por ejemplo Combès 2007.

² Como es típico, los agrupamientos de lenguas presentan divergencias entre los autores, según consideren una variedad lingüística como lengua o como dialecto de otra lengua. Hay por eso pequeñas diferencias entre las clasificaciones de Dietrich (2010b) y Rodrigues *et al* (2002). Nuestro cuadro es una adaptación a partir de la propuesta de Dietrich, que modifica el tradicional sub-grupo I de Rodrigues (1985), llamándolo “lenguas guaraníes meridionales”, y excluyendo por ejemplo al dialecto aché-guayaquí (Cf. Dietrich 2010b).

1.2. Dialectos del guaraní criollo

1.2.1. Guaraní paraguayo y guaraní correntino

El guaraní criollo es la lengua más hablada entre las del grupo de lenguas del Cuadro 1, contando con unos cinco millones de hablantes en el Paraguay, en las provincias argentinas de Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones, y en el sur de los estados brasileños de Mato Grosso do Sur y Paraná (Dietrich 2002: 31, Gómez Rendón 2008: 195-196). El guaraní de Corrientes, por su parte, “no es simplemente una extensión del guaraní paraguayo, sino un guaraní independiente que se ha formado desde finales del siglo XVIII” (Dietrich 2002: 34). Por este hecho, no me referiré al guaraní correntino como “un dialecto del guaraní paraguayo”, sino como un dialecto del “guaraní criollo”, que considero el diasistema común tanto al guaraní paraguayo como al correntino³. Guaraní paraguayo y correntino son, en este sentido, variedades diatópicas de la misma lengua. Algunas diferencias entre el guaraní paraguayo y correntino se exponen a continuación:

- El fonema /tʃ/, que resulta de la evolución de los fonemas del proto-tupí-guaraní */ts/ y */pj/, se realiza [tʃ] en G.C. y [ʃ] en G.P.: *ahecha* ‘miro’, G.C. [ahetʃa] y G.P. [ahesʃa]; *ipochy* ‘está enojado’, G.C. [ipotʃi] y G.P. [ipofʃi]
- Epéntesis [h], en G.C., en las raíces *-kuaha* ‘conocer’ y *-kakuaha* ‘crecer’: G.C. *aikuaha* ‘conozco’, *okakuaha* ‘crece’, G.P. *aikuaa*, *okakuaa*.
- Formas básicas prestadas del artículo español, *el* en G.C., *la* en G.P.: G.C. *el ka’a*, G.P. *la ka’a* ‘la yerba’, G.C. *el mitã*, G.P. *la mitã*, ‘el niño’
- Diferencias léxicas : feo: G.C. *aigue*, G.P. *vai*, toser G.C. *-ju’u*, G.P. *-hu’u*, rápido G.C. *hanẽ*, G.P. *pya’e*, peinarse G.C. *-mbayky*, G.P. *-akãkarãi*

Otras características del guaraní correntino son la modificación del proceso tradicional de nasalización (ver § 4.4), así como la sustitución de léxico autóctono por préstamos hispánicos en campos semánticos como numerales, colores, ubicación espacial y parentesco (Dietrich 2002: 37-40). Los hablantes también tienen la impresión de hallarse frente a variedades diferentes. En encuestas realizadas a hablantes paraguayos, el 70 % opina que el guaraní correntino es “diferente” (Thun 2002: 35-37). Esta misma opinión predomina entre los hablantes correntinos, según entrevistas realizadas en la región donde se realizó esta investigación (Cf. Cerno 2004, 2007).

³ Lo hago así consciente del efecto que el trabajo del lingüista tiene sobre la identidad de la comunidad hablante, (Cf. Rodrigues *et al* 2009). En comunidades hablantes minoritarias como la de Corrientes, el impacto de apreciar su lengua como un “dialecto” de una comunidad lingüística vecina puede tener consecuencias negativas.

1.2.2. Variedades del guaraní paraguayo y del guaraní correntino

El guaraní criollo, como consecuencia del contacto multiseccular con el español, se distingue principalmente de otros dialectos cercanos –el kaiwá y el ñandeva– por el número relativamente alto de préstamos léxicos y sintácticos del español. Muchos préstamos léxicos datan de la época colonial, respondiendo al nombre de objetos y/o conceptos ajenos al entorno cultural indígena: *sapatu*, *kamisa*, *vaka*, *ovecha* (‘oveja’), *Kirito* (‘Cristo’), además de palabras numerales, días de la semana, términos de la religión, las instituciones sociales y otros. Préstamos de data más reciente se hallan relativamente menos integrados, dando lugar a la presencia de fonos nuevos, inexistentes en la lengua receptora: *-talla* ‘conversar’ *-dipara* ‘correr’, *hénte* [‘χente] ‘gente’, *-avrasa* ‘abrazar’ muestran [λ], [ð], [χ], fonos procedentes del español. *-Avrasa*, por su parte, muestra la presencia de un grupo consonántico, *vr*, en posición de arranque de sílaba, hecho también inexistente en guaraní tradicional. Además de préstamos léxicos, elementos gramaticales se cuentan entre los elementos adoptados del español, particularmente artículos, conjunciones y orden de palabras (Cf. Gómez Rendón 2008: 356 y ss, Dietrich 2010c: 43). Los fenómenos de contacto se verifican tanto en el guaraní de Paraguay como en el de Corrientes. Los pocos estudios sobre el guaraní de Corrientes parecen indicar, a su vez, que la influencia del español sobre esta variedad es mayor que en Paraguay (Cf. Cerno 2010a, 2010b; Dietrich 2002: 34 y 36-37).

En Paraguay, el grado de hispanismos en el guaraní coloquial dio lugar a la identificación de al menos dos variedades lingüísticas, el guaraní yopará (*jopara* ‘mezcla’), que es guaraní con gran presencia de préstamos, y el llamado guaranieté (*guarani-ete* ‘guarani auténtico’), variedad que se pretende libre de toda influencia alóglota. Hace varias décadas tuvo lugar una discusión acerca de si el *jopara* es una lengua diferente, una “tercera lengua” del Paraguay, junto al guaraní (guaranieté) y al español regional paraguayo (Melià 1992: 183 y ss, Zajícová 2009: 72 y ss)⁴. Según Dietrich (2010c: 43) el yopará y el guaranieté no difieren uno de otro a nivel del sistema: ambos manifiestan prácticamente las mismas categorías gramaticales. De aquí se sigue que tanto el guaranieté como el yopará son expresiones del mismo guaraní criollo, lengua que de suyo incluye cierto grado de préstamos léxicos y estructurales, integrados a nivel del sistema lingüístico, que han modificado o desplazado estructuras tradicionales. La diferencia entre ambas variantes se encuentra no a

⁴ Esta discusión se origina en una propuesta de Melià de 1974, que distinguía cinco realidades lingüísticas en el Paraguay: el español regional estándar, el español paraguayo y el guaraní paraguayo, ambos con influencia recíproca, el guaraní del ámbito rural paraguayo, y el yopará, concebido como un nuevo sistema lingüístico, emergente a partir de la “fusión gramatical” entre español y guaraní. En mi trabajo sigo la dirección de Dietrich (2010) y Zajícová (2009), que conciben al yopará como un fenómeno del habla, no de lengua.

nivel del sistema, sino de la norma⁵. Dietrich (2010c:43) ejemplifica estas ideas mostrando uso de gua. *-reko* ‘tener’ como un calco de la posesión en español (1.a), hecho que de forma tradicional se expresa con la típica predicación nominal del guaraní (1.b):

- (1)
- | | | | |
|----|---|----|---|
| a. | <i>che a-reko h-eta che-r-a 'y</i>
1Pron 1-tener 3MP-mucho 1MP-hijo
‘yo tengo muchos hijos’ | b. | <i>che che-ra 'y h-eta</i>
1Pron 1MP-hijo 3MP-mucho
‘yo tengo muchos hijos’ |
|----|---|----|---|

El ejemplo (1.a) representa la norma del yopará, y el ejemplo (1.b) la norma del guaranieté. Esto muestra que el dialecto yopará presenta la tendencia a la adopción de estructuras y lexemas procedentes del español, en tanto el guaranieté permanece más fiel al sistema tradicional. No obstante esta diferencia, las funciones gramaticales (categorías de persona, número, tiempo, modo, voz, etc.) son relativamente idénticas en ambas variantes, por lo que se concluye que no se trata de sistemas distintos, sino manifestaciones tradicionales diferentes de un mismo sistema lingüístico.

La distribución geográfica, social y situacional de las variedades del guaraní criollo constituye un problema que debe ser visto en relación con la situación de diglosia entre castellano y guaraní en toda la región hispano-guaraníca. Incluso en el Paraguay, donde el guaraní posee más popularidad, el castellano constituye la variedad alta, lengua de uso oficial, formal, escrito, en tanto el guaraní se restringe al uso oral, informal, íntimo y privado. Los parámetros distribucionales ya establecidos en la investigación de Rubin (1974), se verifican en estudios más recientes sobre el guaraní paraguayo (Zajícová 2009: 146 y ss)⁶. Por otra parte, el bilingüismo ampliamente difundido en la región hispano-guaraníca da lugar a la práctica habitual de la mezcla, cambio, y alternancia de códigos entre los hablantes⁷ (Dietrich 2010c, Zajícová 2009: 89). El uso paralelo de español y guaraní en la conversación cotidiana

⁵ Me refiero a los conceptos de sistema y norma como los entiende Eugenio Coseriu. Para un desarrollo de estas nociones, ver § 2.3.2.

⁶ Rubin establece reglas sociales de uso del guaraní y del castellano en una zona de bilingüismo extendido que abarca el campo (Itapuma), los pueblos (Luque) y la ciudad capital, Asunción. Muestra la autora, apoyándose en encuestas, que el guaraní es usado en situaciones informales, íntimas y no-serias; a diferencia del castellano, reservado para situaciones formales, no-íntimas y serias. Estas variables se conjugan con otras como la ubicación geográfica de la interacción (en el campo, en el pueblo, en la ciudad) y algunas características de los hablantes (si el guaraní es su primera lengua, por ejemplo) (Rubin 1974). Los resultados del estudio más reciente de Zajícová (2009) confirman, en líneas generales, la actualidad de estas pautas comunicativas.

⁷ Los conceptos de mezcla, cambio y alternancia de códigos (“code mixing”, “code switching” y “code alternation”) se refieren al uso alternante de dos o más lenguas en el marco de una misma situación por parte de hablantes bilingües o multilingües. Existen divergencias en la literatura en torno a la definición de estos conceptos. De acuerdo con Thomason, cambio de código se refiere al cambio interoracional (“intersentential switching”), es decir, el paso de una lengua a otra coincide con el límite entre una oración y la que le sigue. Mezcla de códigos se refiere al cambio intraoracional (“intrasentential switching”): el cambio ocurre en el interior de una oración (p.ej. sintagmas o palabras). Alternancia de códigos se refiere al uso diferenciado de dos o más lenguas para interlocutores y/o situaciones diferentes (Cf. Thomason 2001: 132 y 136)

constituye una marca de identidad entre los hablantes bilingües de guaraní y español. Siendo el guaranieté la variedad considerada más “pura”, es claro que las prácticas de mezcla y cambio de código tocan a la caracterización del yopará. En el uso real, el guaranieté se restringe a la escritura, constituye un código para la redacción de poesía culta, cuentos tradicionales y textos oficiales (por ejemplo la Constitución Nacional paraguaya), pero no cuenta con auténticos hablantes (Dietrich 2002: 44-45, Gómez Rendón 2008: 210). De aquí se sigue que el yopará, en realidad, no es otra cosa que guaraní coloquial, popular, de Paraguay, hablado en con fenómenos propios del contacto de lenguas, que incluyen desde préstamos y transferencias hasta mezcla y cambio de código (Dietrich 2010c: 44-45; Zajícová 2009: 89). El yopará no puede pensarse entonces como una variedad diastrática, por ejemplo relativa a sectores sociales altos y escolarizados, o diatópica, propia de la ciudad, diferenciada de otra forma de guaraní restringida a sectores bajos, no escolarizados, rurales. Estamos en este sentido de acuerdo con Dietrich (2010), para quien el yopará designa una “forma de hablar” el guaraní criollo, es decir, el modo en que se expresa el guaraní en su entorno sociocultural, marcado por el bilingüismo y la diglosia con el español⁸. El yopará es pues una variante diafásica, estilística, del guaraní criollo, y como tal sus diferentes manifestaciones dependen del contexto de uso.

La provincia de Corrientes, como región integrante del área hispano-guaraníca, presenta fenómenos semejantes de contacto entre español y el guaraní. Pero a diferencia de la situación en Paraguay, en Corrientes el guaraní es una lengua minoritaria, que acusa fenómenos más marcados por la situación de contacto intensivo con la lengua dominante, y su uso se restringe básicamente al ambiente rural (ver § 1.4) Durante el curso de esta investigación identificamos dos variedades, el “guaraní mezclado”, correlativo al *jopara* paraguayo, y el “guaraní cerrado”. El primero se asocia a los hablantes bilingües y escolarizados, y esta variedad involucra también los fenómenos de cambio y mezcla de códigos. El guaraní cerrado se asocia a los monolingües, escasamente escolarizados (Cerno 2004, 2007). En Corrientes, el uso de ambas variedades se encuentra además vinculado a la identidad social de los habitantes rurales: el guaraní mezclado identifica a los hablantes con la sociedad moderna, urbana e hispanohablante, en tanto el guaraní cerrado los asocia al mundo de la cultura rural tradicional. El “guaraní cerrado” no es correlativo al guaranieté paraguayo,

⁸ Dietrich: “[...] at a synchronic level, there is only one Guaraní language in Paraguay. The differences between Guaranieté and Jopara are diaphasical, or stylistic ones, to say it in traditional terms. Jopara is colloquial Guaraní, and there is no other spoken Guaraní in Paraguay than Jopara. The only thing we can do is to accept Guaranieté ‘pure Guaraní’ as a high level form of the language, used for literary and some official purposes [...] and Jopara as the low level variant of the same language which implies the partial use of Spanish by the method of frequent code switching” (2010: 44).

pues a diferencia de aquel, no se trata de una variedad normalizada, escrita y con apoyo oficial. En Corrientes pareciera no haber una “norma culta” de uso del guaraní autóctono, correspondiente al guaraní paraguayo. En el imaginario de los hablantes correntinos, el modelo de “buen guaraní” es el guaraní paraguayo.

1.3. El guaraní de Corrientes. Una aproximación histórica.

Ofrecemos en esta sección una reseña sobre el proceso de formación y evolución histórica del guaraní correntino, dividido en cuatro secciones: panorama etnohistórico (§ 1.3.1), período colonial (1.3.2), guaraní jesuítico (1.3.3.) y siglos XIX y XX (§ 1.3.4).

1.3.1. Panorama etnohistórico

A fines del siglo XVI, hacia la llegada de los conquistadores europeos, la cuenca del Plata y la mesopotamia argentina estaban habitadas por un conjunto diverso de grupos indígenas, siendo admitida la tesis de que los cario-guaraníes dominaban las tierras que existían entre los ríos Paraguay y Tebicuary, sobre el actual territorio paraguayo occidental (Susnik 1978 [1995]: 20). En lo que respecta a la mesopotamia argentina, parece claro que los paraná-guaraníes habitaban el territorio entre el Tebicuary y el Paraná, y las costas del alto Paraná que configuran actualmente el límite geográfico entre el Paraguay y la Argentina (Mandrini 1983: 30, Susnik 1978 [1995]: 37). Había además chandules-guaraníes y otras parcialidades de canoeros-cultivadores de lengua guaraní en las islas del Paraná medio y del Delta del río de la Plata. En el momento de la llegada de los europeos, los guaraníes se hallaban en plena expansión, siguiendo las migraciones históricas que dos mil años antes los habían separado del grupo etnolingüístico originario, tupí. Por motivos religiosos, esto es, la búsqueda de la “tierra sin mal”, las bandas migrantes bajaron, en oleadas sucesivas, desde las regiones del río Paranapanema, actual territorio brasileño, hacia los cauces de los ríos Paraguay y Paraná, asentando allí sus aldeas y desplazando o “guaranizando” a los grupos que encontraban. Aprovechando los cursos de las aguas llegaron hasta el río Uruguay y, por los diversos afluentes de este río, hasta la costa atlántica del Brasil (Melià 1992: 17). En este proceso de expansión, hacia la época de la conquista los dialectos de estos grupos se habían diversificado en dos grandes ramas, el tupinambá o simplemente tupí, como la literatura de la época llama a las lenguas de los grupos de la costa del Brasil, y el guaraní, correspondiente a los indígenas distribuidos por el Guayrá, el Paraguay occidental, el sur brasileño actual y partes de la mesopotamia argentina. Las diferencias entre los dialectos del tupinambá meridional y del

guaraní no eran tales que impidieran la comunicación entre parcialidades⁹. En lo que respecta a los dialectos de los guaraníes de las regiones del Paraguay y el Río de la Plata, la variación debió ser mucho menor (Cf. Meliá 1992: 23). Los guaraníes se diferenciaban de otros indígenas de la región por su cultura neolítica tardía, progresiva, habituada a la agricultura mediante el sistema de roza, que permitía el cultivo de la mandioca, la batata, el maíz, etc., compensados con la caza y recolección (Mandrini 1983: 19). En el territorio actual de Corrientes habitaban indios kaingang-ge, hacia el centro, y charrúas, hacia el sur, ambos cultores del tipo paleolítico, con sistema de caza-recolección, habitantes más antiguos de estas regiones. En el caso de los kaingang, virtualmente “rodeados” por guaraníes hacia la época de la conquista, el proceso de “guaranización” debió de estar avanzado (Vara 1985: 10, Susnik 1978 [1995]: 3-4). En la costa occidental del Paraná medio y del Paraguay, en la llanura chaqueña, y en ocasiones también en la costa oriental mesopotámica, habitaban cazadores-recolectores-canoeros de lengua guaycurú (payaguaes, mocovíes, abipones, agaces, etc.). Los guaraníes los consideraban sus enemigos tradicionales, al igual que a todos los que no hablaran su lengua, y sostenían enfrentamientos frecuentes contra estos grupos.

1.3.2. Período colonial

Al tiempo de la fundación de Corrientes en 1588 (llamada entonces Ciudad de Vera), más de medio siglo de historia moderna había acontecido en los territorios por entonces llamados “del Río de la Plata”. En torno de los ríos de la Plata, Paraná y Paraguay, región más tarde integrante del Virreinato del Río de la Plata, los conquistadores y colonos habían fundado una decena de pueblos y fuertes: Buenos Aires (1536/1580), Asunción (1537) y Santa Fe (1573), entre otras que más tarde serían abandonadas o destruidas por los indios¹⁰. La ciudad de Corrientes fue concebida y fundada desde Asunción a partir de la necesidad de asegurarse asientos fijos sobre el río Paraná, obtener nuevas tierras para el reparto de encomiendas, y mejorar la comunicación hacia el Atlántico (Susnik 1993: 54-55, Vara 1985: 30). Las primeras exploraciones de la actual región de Corrientes, hechas por Sebastián Gaboto hacia 1526, documentan la presencia de las gentes del “cacique Yaguarón”, cerca del actual pueblo de Itatí, donde se abasteció a la tropa hambrienta de exploradores, según sabemos por las

⁹ Como lo han notado varios de los cronistas del siglo XVI. Schmidel: “(También) estos Tupíes hablan un idioma igual al de los Cariós; hay una pequeña diferencia entre ambos en cuanto a la lengua” (Cf. Schmidel 2008 [1567]: 140)

¹⁰ Por ejemplo el fuerte de Sancti Spíritus y el puerto Buena Esperanza, sobre el río Paraná, abandonados ya en el siglo XVI. Las ciudades de Ontiveros y la Ciudad Real, sobre el Alto Paraná, en el Guayrá, fueron hacia la segunda mitad del XVI destruidas por los tupíes o los paulistas bandeirantes.

cartas de Luis Ramírez, miembro de la expedición¹¹. En 1552 Domingo Martínez de Irala realizó otras expediciones por el alto Paraná, con el objetivo de reprimir a los indígenas que hostilizaban la comunicación entre Asunción y las costas del Brasil (Vara 1985: 30). Hacia esta época, la llamada “alianza hispano-guaraní”, que tuvo importancia en el establecimiento, fundación y desarrollo inicial de Asunción, se había quebrado, dando lugar a multitud de levantamientos indígenas y represalias hispánicas (Melià 1986: 30 y ss.). La fundación de Corrientes, el 3 de abril de 1588 se realiza sin las condiciones de relativa concertación que signaron los primeros años de relaciones entre guaraníes y españoles. Así llegaron desde Asunción unos 150 soldados, junto con “1500 vacas y bueyes y 1500 caballos y yeguas”, con el objetivo de “enfrenar el orgullo de los indios de ambas márgenes del río” y de obtener “las tierras para repartirse entre los vecinos como su Majestad lo manda por sus reales cédulas” (Gómez 1928 [1996]: 20 y 25). El sistema de encomiendas, que obligaba a los indígenas a trabajar para los españoles, fue instituido desde un principio¹². Los alzamientos de indígenas fueron intensos, y entre 1590 y 1599, la ciudad hubo de soportar ataques que requirieron ayuda de milicianos desde Asunción (Gómez 1928 [1996]: 56).

No fue la conquista militar, sino la “conquista espiritual” -la evangelización- el elemento que modificó sustancialmente las relaciones entre los españoles y los nativos. La primera labor importante cae en manos de los franciscanos. El pueblo de Itatí, a 40 Km. de Corrientes y sobre el río Paraná, constituye la primera reducción de indios guaraníes, fundada en 1615 por Fray Luis de Bolaños, quien ya había efectuado una traducción del catecismo y oraciones a la lengua guaraní. En fecha similar fue fundada, más al sur, la reducción de Santa Lucía, también por los franciscanos. Ambas reducciones estuvieron pobladas principalmente por guaraníes (Maeder *et al* 1995: 7). Del otro lado del Paraná, la reducción de San Francisco, poblada con indios abipones, y, en pleno territorio chaqueño, la de Guácara, configuraron por entonces otras reducciones subsumidas a la jurisdicción de Corrientes. Estas dos últimas reducciones fueron más tarde destruidas, y los indígenas reubicados en las reducciones de la costa correntina. El pueblo de Santa Ana, pueblo de indios que trabajaban en las encomiendas, completa el panorama inicial del poblamiento de Corrientes. El proceso se afianza en el noroeste provincial, y entre 1630 y 1638 se agregan las reducciones de Santiago Sánchez y

¹¹ “ (...) así caminamos por este río [arriba] (...) pasamos la boca del Paraguay, un río muy caudaloso que va a la dicha Sierra de la Plata, en que ya no nos quedaban más de quince o veinte leguas hasta llegar a las dichas caserías (...) las cuales eran de un indio principal que se decía Yaguarón, capitán que es de todas estas caserías que en estas comarca están (...) Y llegados a estas casas, así este mayoral como todos los otros mayorales de la tierra, nos trajeron muchos bastimentos, tanto de abatí [y] calabazas como raíces de mandioca y patatas y panes hechos de harina de las raíces de mandioca (...)” (cit. en Mandrini 1983: 41)

¹² El 2 de noviembre de 1588 se distribuyen las primeras encomiendas en la Ciudad de Vera (cf. Vara 1985: 31, Gómez 1928 [1996]: 30, nota 2)

Candelaria de Ohoma, a corta distancia, hacia el sur, de la capital (Cf. Maeder *et al* 1995: 53). En las reducciones y pueblos, los indígenas adquieren nuevas prácticas culturales y son obligados a abandonar tradiciones que no convienen a la evangelización o la colonia. La cría de ganado se instauró desde los primeros años, anticipando la modalidad ganadera de la economía regional. El tipo de relaciones entre los primeros pobladores blancos y los indígenas favorece, por un lado, la aculturación de los indios, y por el otro, el mestizaje. La lengua indígena, única empleada para en la evangelización¹³, se afianza en las reducciones y pueblos de indios. A esto se suma el proceso de “guaranización” activa o pasiva de la sociedad no indígena. El caso de Corrientes debió de ser similar al del Paraguay: los españoles y criollos, triplicados en número por los indígenas, debieron de aprender la lengua indígena y emplearla a diario en el trato con los nativos que les servían (Melià 1992: 53-54). La situación es, hacia los primeros cincuenta años de colonia, la de un alto monolingüismo en guaraní, bilingüismo reducido al pequeño círculo de las elites sociales, y virtualmente escaso monolingüismo español. Dos factores contribuyen a prolongar, en las generaciones siguientes, este hecho primordial: el relativo aislamiento económico y geográfico de Corrientes (y de Asunción) durante la época colonial, y el estatus que adquiere el guaraní dentro de la sociedad en formación. Por un lado, la escasez de grandes fuentes de riquezas en la antigua provincia del Paraguay y en la jurisdicción de Corrientes dio como resultado un escaso intercambio con otros centros coloniales y europeos, y la casi nula recepción de migrantes desde la Península (Gómez 1928 [1996]: 151, Melià 1992: 54). Por otro lado, siguiendo el paralelismo con Asunción, el uso del guaraní debió haber dejado de asociarse exclusivamente a lo indígena, elemento negativamente valorado, para identificarse también con los componentes propios de la sociedad nueva que surge del proceso de colonización (Melià 1992: 57-58). Los agentes de este proceso son, básicamente, de los “mancebos de la tierra” (criollos y mestizos). Entre los mestizos debe destacarse la figura de los artesanos libres (carpinteros, herreros, etc.), surgidos del trabajo en las reducciones, que pronto son empleados en diferentes obras de las ciudades. En las estancias y encomiendas surge a su vez la clase del campesinado, que representa la “mano de obra” de la producción económica que sustenta a la colonia: el ganado vacuno. Las mujeres que trabajan en el servicio doméstico, al parecer requeridas por las castas dominantes, proceden también de este sector social indígena-mestizo. Hacia mediados del siglo XVII, estos trabajadores se mueven en un circuito social diferente del indio reducido y constituyen, junto con los criollos de castas superiores, la expresión de un sistema socio-económico y

¹³ El sínodo de Asunción establecía, ya en 1603, que los indígenas debían ser evangelizados en “la lengua más general que se usa en estas provincias”, esto es en guaraní, lengua que ya había servido de base en los textos de Bolaños (Melià 1992: 71).

cultural ya diferente de lo indígena, así como de lo español. La parcial reducción de la población indígena y el aumento de la población “española” (es decir mestizos y criollos) supone a la vez una consolidación de este estado de cosas, en donde el guaraní criollo – diferente del guaraní indígena- constituye el medio habitual de comunicación.. El proceso de modificación étnica de esta sociedad se encuentra relativamente documentado, y muestra que hacia mediados del siglo XVIII la mesticización se halla casi completa. Así vemos en el siguiente cuadro:

Cuadro 2: Población de Corrientes hacia los siglos XVII y XVIII¹⁴

	1622	%	1700	%	1760	%
Población considerada no indígena	546	29 %	2400	49 %	6421	79 %
Población considerada indígena	1381	71 %	2500	51 %	1724	21 %

El Cuadro 2 muestra que en el censo de 1622 los españoles son triplicados en número por los indígenas. A principios del siglo XVIII, la proporción entre “españoles” e indígenas es casi de uno a uno. En el censo de 1760 hay casi tres veces más españoles (es decir “mancebos de la tierra”) que indios. Esta sociedad habla ya un dialecto indígena sumamente adaptado a las necesidades de una sociedad no-indígena. En los testimonios que existen desde fines de siglo XVIII, la totalidad de la población de Corrientes habla guaraní. Leemos al jesuita Peramás, en carta de 1793:

“El idioma guaraní se emplea corrientemente entre los españoles de la ciudad de Corrientes, lo mismo que en las colonias de Villa Rica y Curuguaty” (cit. en Melià 1992: 60).

Los rasgos lingüísticos y culturales propios de una “zona guaranítica” se encuentran documentados en varios testimonios de la época. Félix de Azara, hacia principios del siglo XIX, conceptualiza de este modo el panorama dialectal del Río de la Plata:

La diferencia en el origen de los españoles... ha producido otra en los idiomas de los gobiernos de Buenos Aires y Paraguay, porque en aquél solo se habla castellano, y en éste sólo el guaraní, sucediendo esto mismo en la ciudad de Corrientes por su

¹⁴ Mi adaptación de la información vertida por H. F. Gómez (1928 [1996]: 52 y ss.) La categoría de “no indígena” incluye europeos, criollos y mestizos. Dejamos de lado aquí la consideración de la población negra, introducida en Corrientes desde principios del siglo XVIII. La categoría indígena se refiere a personas (auto)consideradas como tales. Es claro que no podemos dar una idea exacta del uso de estas categorías, ni considerar este cuadro como información precisa. La estadística es, en esta época, “una ciencia de opiniones”, según se sabe en la hispanoamericanística (ver Melià 1992: 56).

mediación al Paraguay: sólo los más cultos entienden y hablan el español [...] (cit. en Zajícová 2009: 28)

Como se ha señalado, esta lengua de los mestizos correntinos y paraguayos no es la del indígena de un siglo atrás. Habrá surgido, junto con el proceso colonial, una variedad “de contacto”, una suerte de “criollo” o de lengua “mixta” que se describe básicamente como un guaraní con adopción de multitud de elementos léxicos y estructurales del castellano. Un testimonio famoso del jesuita Cardiel detalla ya en 1758 las trazas que adoptaba este dialecto:

El lenguaje o jeringoza que a los principios sabían no es otra cosa que un agregado de solecismos y barbarismos de la lengua guaraní y castellano, como se usa en toda la gobernación del Paraguay y en la jurisdicción de Corrientes. En una y otra ciudad, los más saben castellano, pero en las villas y en todas las poblaciones del campo, chacras y estancias no se habla ni se sabe por lo común, especialmente entre las mujeres, más que esta lengua tan corrupta... me fue necesario aprender ésta tan adulterada lengua para darme a entender, porque la propia guaraní no la entendían, y menos el castellano... (cit. en Melià 1992: 59).

Cardiel se refiere a lo que hoy se conoce, principalmente en el Paraguay, como guaraní yopará (ver § 1.2.2). También está claro que cuando Cardiel habla de “la propia [lengua] guaraní” se refiere no ya al guaraní “étnico”, sino a la otra variedad del guaraní colonial, el de las Misiones jesuíticas (ver § 1.3.3). En 1827 Alcide d’Orbigny, viajero y científico francés que ese año pasó por la provincia, describe al guaraní de Corrientes en el mismo sentido de Cardiel: “La lengua guaraní ha sido modificada por la introducción de muchas palabras corrompidas y se parece poco al guaraní puro, que nos han transmitido los diccionarios” (cit. en Zajícová 2009: 70). Otro testimonio de d’Orbigny, mencionando un detalle de su visita al pueblo de Itatí, da cuenta de la práctica del yopará o del “guaraní mezclado” en Corrientes. D’Orbigny observa que un indio “apostrofaba a los invitados con bromas, dichas casi siempre en una mezcla de guaraní y castellano, o en uno solo de los dos idiomas” (cit. en Zajícová 2009: 70). De estos testimonios se sigue que, ya hacia el siglo XIX, la población de Corrientes continuaba siendo principalmente hablante de guaraní criollo, y el español habría sido relegado a pequeños círculos sociales con prestigio, siendo la variedad “alta”, especializada en el uso oficial y formal, sobre todo para la escritura y en ambiente urbano.

1.3.3. El guaraní jesuítico. Siglos XVII y XVIII

Un capítulo aparte en el panorama sociolingüístico de la región merece el trabajo de los misioneros jesuitas sobre la costa del río Uruguay, en el actual territorio provincial de Corrientes. Hacia 1610 la Compañía de Jesús había comenzado a formar las célebres

reducciones de guaraníes en un vasto margen territorial, incluyendo el Itatín, el Guayrá, el Tape y el Uruguay oriental. Con la intensificación de los ataques de bandeirantes paulistas sobre varios de los pueblos misionales, desde 1641 las Misiones fueron reubicadas en un área más pequeña, entre el Tebicuary y el Paraná, y entre éste río y el Uruguay. En el actual territorio correntino, sobre la costa del río Uruguay se habían instalado ya las reducciones de Concepción (1620) y Yapeyú (1626), y más tarde, con la reubicación de las Misiones, llegaron contingentes de indios desde las regiones del Tape y el Uruguay oriental para la formación de las reducciones de San Carlos, La Cruz y Santo Tomé (Cf. Maeder *et al* 1995: 64, Melià 1992: 95). Hacia 1700, las Misiones Jesuíticas ocupan la región noroeste del actual territorio de Corrientes, el sudeste del Paraguay y el sur de la actual provincia argentina de Misiones. En varios sentidos, el guaraní de las Misiones fue diferente del guaraní “criollo” del mundo colonial. Los Jesuitas hicieron un trabajo particular con la lengua guaraní, y también *sobre* la lengua de los reducidos. El trabajo “con” la lengua consistió en la adopción, desde un primer momento, del guaraní como lengua común de las Misiones, empleándola para la evangelización y la prédica, para el trato diario con los indígenas, y para la homogeneización de poblaciones indígenas no hablantes de guaraní en las reducciones (Melià 1992: 96). La lengua adquirió además estatuto literario: hacia 1640, sobre la base del dialecto hablado por los indios del Guayrá, se publican la gramática y vocabulario de Antonio Ruiz de Montoya, lo que contribuye a la estandarización, fijación de un alfabeto, reducción de diferencias dialectales y edición posterior de sermones, oraciones y otros textos religiosos. Los textos fueron de dominio general y sirvieron como modelo para los misioneros de todas las reducciones (Melià 1992: 88). Poco sabemos de la lengua real que hablaron los indígenas reducidos, y es muy posible que haya sido un dialecto en varios sentidos diferente del que nos transmitieron los jesuitas a través de sus escritos (Thun 2008: 168). Pero está claro que estos indios no hablaban español o portugués, pues los jesuitas no estimularon el aprendizaje y uso de estas lenguas ni el trato con agentes del mundo colonial (Melià 1992: 96). Por otra parte, a este trabajo de los jesuitas *con* la lengua se agrega el trabajo *sobre* la lengua: el guaraní de las Misiones es la lengua indígena despojada de gran parte de sus conceptos tradicionales, sobre todo religiosos (Melià 1992: 90, Thun 2008: 144). Posiblemente hacia mediados del siglo XVIII, el guaraní hablado en las misiones es ya una variedad nueva, relativamente ininteligible con el guaraní del mundo colonial (del Paraguay y Corrientes)¹⁵. Hacia 1768,

¹⁵ “... por otra parte, la lengua de los paraguayos y la que se hablaba en los pueblos jesuíticos habían alcanzado [hacia el fin de las Misiones] una tal diferenciación dialectal que a veces la mutua comprensión se hacía difícil, dando lugar a no pocos contrasentidos, como quedó manifiesto cuando se dieron los papeles escritos por los indios para que fueran traducidos por ‘paraguayos’” (Melià 1992: 100)

cuando los jesuitas son expulsados de la América hispánica, se sabe que el guaraní misionero es la lengua única de los indígenas reducidos, situación que pervive varias decenas de años después¹⁶. El guaraní de las misiones se extingue en las primeras décadas del siglo XIX, y su posible influencia o continuidad en el actual guaraní correntino o paraguayo no ha sido demostrada (Rodrigues 1984/1985: 42, Dietrich 2002: 31). Sabemos que, con la paulatina disolución de las Misiones, los indios reducidos se integraron paulatinamente a la vida cívica, empleándose en artesanías y servicios de los pueblos, o como mano de obra rural. Algunos de ellos también fundaron pueblos nuevos en la jurisdicción de Corrientes¹⁷ (Melià 1992: 97, Maeder 1992: 260-261). El abandono del guaraní jesuítico por el castellano hubo de haber operado ya desde fines de siglo XVIII, sobre todo mediante los esfuerzos de castellanización practicados desde Buenos Aires (Melià: 1992: 104, Thun 2003: 15-16). En los enclaves rurales, los indígenas procedentes de las misiones debieron haber abandonado su variedad por el guaraní “criollo”.

1.3.4. Siglos XIX y XX

Tras la primera década del siglo XIX, con la creación de los nuevos estados nacionales americanos, la zona guaraníca queda dividida en dos regiones políticas diferentes: Paraguay y Argentina. No obstante este hecho, la situación del guaraní como lengua prácticamente única del campesinado y de gran parte de la población urbana no se modifica. A esta realidad refiere también d’Orbigny, tras su paso por Corrientes:

Como los hablantes tienen mucha mezcla de sangre guaraní, o por lo menos han sido educados por mujeres de esa nación, el idioma natural del país es todavía el guaraní, y el español sólo es empleado, bastante mal, para conversar con personas ajenas a la provincia. Los niños educados por los criados, que sólo hablan entre sí la lengua india, la aprenden desde la cuna. Sólo más tarde y en la escuela estudian el español; por eso, en el interior, la lengua familiar es únicamente el guaraní. Los hombres siempre emplean con preferencia ese idioma cuando hablan con mujeres del país. Sólo hacen al extranjero el honor de hablar español. En muchas partes del campo es raro encontrar, entre los indios o mestizos, gente que entienda el español. Sólo los blancos lo hablan bien que mal. (cit. en Zajícová 2009: 31).

Es la época de apogeo del guaraní correntino, paralelo hasta aquí a la situación paraguaya. Dos razones contribuyen a la creación de una nueva etapa: la guerra contra

¹⁶ Así parecen demostrar los hechos de que los indígenas dirigieron cartas oficiales en guaraní al gobierno, después de 1828. Estas cartas se conservan en traducciones al castellano (Cf. Thun 2003: 15-16)

¹⁷ Los pueblos de San Miguel y Loreto, entre la laguna Iberá y el estero Santa Lucía, fueron fundados por contingentes de antiguos pobladores de las Misiones, que así se unían a la vida civil de la provincia (Maeder 1992: 260-261)

Paraguay, entre 1867 y 1876, y el proyecto educativo que inició el Estado nacional argentino hacia esos mismos años. Durante la guerra, el guaraní se convierte en un elemento distintivo de la sociedad y el pueblo paraguayos, en símbolo de su identidad. También en esta época el guaraní “criollo” comienzan a publicarse revistas y comunicados de guerra, que contribuyen a alentar el espíritu patriótico y a contribuir al prestigio de la lengua (Melià 1992: 168-169). Esta situación debió haber modificado el imaginario lingüístico de la región, porque, sin el respaldo de un Estado nacional, el guaraní hablado en Corrientes se convierte en una lengua regional, en conflicto con el castellano que promueve el Estado argentino. Por estos años, el gobierno nacional llevó a cabo un fuerte proceso de castellanización que redujo el uso del guaraní en ciertos ámbitos sociales, particularmente en las escuelas. Saturnino Muniagurria, poeta e intelectual de Goya, deja un testimonio de las consecuencias de la “castellanización” de Corrientes, evaluadas hacia 1947. Según el autor, la lengua guaraní “antes hablada por todas las clases sociales sin distinción” es ahora “menospreciada” y “los padres no la enseñan a sus hijos” (Muniagurria 1947). Agrega también que mientras en otros tiempos “en la tertulia de carácter más íntimo, como en la fiesta social de mayor resonancia, el guaraní fluía de los labios criollos”, más tarde “vino desde el Sud la ola educativa, que, avanzando como una aplanadora, pretendió implantar un nuevo concepto de la argentinidad sobre la base de la supresión de todas las diferencias” (Muniagurria 1969). Hacia mediados del siglo XX el guaraní sobrevive en el campo, allí donde la influencia de la escuela es menor. Así sabemos a partir de otro testimonio de Muniagurria:

“... en las escuelas [rurales] actuales, ni el alumno entiende al maestro, ni el maestro al alumno. ¿Cómo pueden entenderse, si se expresan en idiomas diferentes? El niño de habla guaraní, acostumbrado a pensar en el idioma materno, traduce a él lo poco que puede asimilar de cuanto se le enseña en castellano ..” (Muniagurria 1947)

1.4. Situación actual

Así llegamos a la situación presente del guaraní en Corrientes, lengua usada casi exclusivamente en el campo, por hablantes en su mayoría bilingües (Cf. Dietrich 2002: 32, Melià 1992: 35). El contraste con la situación que vive el guaraní del Paraguay es mucho más marcado. En el Paraguay, según el censo de 2002, la lengua es hablada por cerca de cuatro millones de personas, lo que representa un 87 % de la población nacional (MEC 2004, Zajícová 2009: 65). El uso del guaraní se extiende también a los ámbitos urbanos, donde además posee relativa presencia en los medios de comunicación escritos y orales (Thun

2002: 110 y ss.). Una literatura en guaraní existe en el Paraguay desde los años de la guerra de la Triple Alianza, con la publicación de los célebres *Cabichu'í* y *Cacique Lambaré*, panfletos destinados a alentar el espíritu nacionalista durante el conflicto armado. Desde mediados del siglo XX se viene publicando en este país poesía y narrativa popular en guaraní, así como teatro, y esta tendencia continúa en la actualidad (Cf. Melià 1992: 194 y ss., Zajícová 2009: 45-47). En Corrientes no existe, fuera de intentos aislados, un corpus literario en guaraní. El número de hablantes es incierto, dada la ausencia de datos estadísticos y censos oficiales. Sólo se cuenta con estimaciones. Para Melià, el guaraní en Corrientes sería hablado por “un 50 % [de la población], casi exclusivamente en el campo” (Melià 1992: 35). Para Dietrich, los hablantes de guaraní no serían más de 100.000 (comunicación personal), lo que representa aproximadamente un 10 % de la población provincial. Las acciones oficiales de planificación lingüística también difieren marcadamente entre el Paraguay y la provincia argentina. En Paraguay, donde el guaraní constituye un símbolo de la identidad nacional, el guaraní fue oficializado en 1992, y los proyectos de alfabetización intercultural y de formación de maestros bilingües, con antecedentes desde mediados de siglo XX, cobraron un fuerte impulso desde la oficialización (Zajícová 2009: 200-203, MEC 2004). Por el lado de Corrientes, algunas acciones oficiales se cuentan: declarado lengua “oficial alternativa” de la provincia en 2004, la Constitución Provincial fue traducida a esta lengua y se discutieron, en varios ciclos de conferencias oficiales, el nuevo rol del guaraní en el sistema educativo provincial. La ley provincial de oficialización del guaraní prevé la enseñanza de esta lengua “en todos los niveles del sistema educativo”. La implementación de una educación intercultural bilingüe en contexto rural y urbano no recibió, hasta donde sabemos, el desarrollo esperado, contándose apenas con acciones preliminares. Algunos avances concretos se han hecho, empero, desde las ciencias sociales (Cf. Gandulfo 2007).

Dentro de esta situación hay que sumar la relación de diglosia entre el guaraní y el español en toda la zona hispano-guaraníca, siendo el español la lengua dominante. Incluso en el Paraguay, donde el guaraní vive una situación más favorable, su uso se restringe sobre todo a la oralidad, a las situaciones informales, y a la esfera privada (Zajícova 2009: 146-147). Este estado de cosas no es, por cierto, estático: una comparación entre los censos de 1992 y 2002 muestran una leve tendencia al desplazamiento del guaraní por el español, con el subsiguiente crecimiento del bilingüismo en detrimento del monolingüismo¹⁸ (Gómez

¹⁸ Gómez Rendón: “En 1992 el porcentaje de monolingües en guaraní (39, 30 %) era considerablemente más alto que el porcentaje de monolingües en español (6, 40 %), particularmente en las áreas rurales. También el porcentaje de bilingües (49 %) representaba casi la mitad de la población nacional [...]. En 2002 los bilingües de más de cinco años crecieron al 59 % (2.655.423 hablantes), mientras los monolingües en guaraní decrecieron a

Rendón 2008: 196). En Corrientes, siendo el contacto con el español mucho más intensivo que en el Paraguay, la situación de diglosia es todavía más desfavorable para la lengua, abandonándose el uso familiar y la transmisión generacional en un amplio sector del entorno rural. El contexto nacional y los estratos altos de la sociedad provincial, fuertemente identificados con el español, confieren al guaraní valores negativos, de “provincianismo”, “atraso”, “analfabetismo” e “ignorancia” (Cerno 2007)

En el siguiente cuadro esquematizamos las mencionadas diferencias entre el guaraní paraguayo y el correntino, a nivel sociolingüístico:

Cuadro 3: Situación sociolingüística del guaraní correntino en comparación con el guaraní paraguayo

	Guaraní paraguayo	Guaraní correntino
Número de hablantes	87 % de la población nacional (incluyendo bilingües y monolingües) (MEC 2004)	Sin información oficial. 50 % de la población rural (Melià 1992). Unos 100.000 hablantes (Dietrich, c.p.)
Proporción de monolingües y bilingües	27 % monolingües. 59 % bilingües español-guaraní (MEC 2004).	Sin información oficial. Se estima un alto porcentaje de bilingües.
Escritura	Tradición escrita desde mediados del siglo XIX. Actualmente con cierta presencia en la prensa y en la literatura culta y popular (Zajícová 2009)	Sólo se escriben palabras aisladas (topónimos, nombres de comidas, etc.). Algunos intentos de literatura culta (Muniagurria 1967)
Distribución geográfica	Hablantes en contexto urbano y rural. El 49 % de los habitantes de la ciudad y el 83 % del campo serían hablantes (MEC 2004)	Hablantes casi exclusivamente en el campo (Melià 1992, Cerno 2007)
Estatus	Lengua nacional (1967) y oficial (1992) del país. Fuertemente asociada a la identidad nacional.	Lengua “oficial alternativa” de la provincia (2004). Asociada a la identidad provincial, en conflicto con la identidad nacional (Cerno 2007)
Educación intercultural bilingüe	Existen experiencias desde mediados del siglo XX. Desde la oficialización (1992), con presencia efectiva en las escuelas (MEC 2004, Zajícová 2009)	Sin grandes acciones después de la oficialización. Experiencias no oficiales, desde la comunidad científica (Cf. Gandulfo 2007)

un 27 % (776.092 hablantes). En el mismo año el porcentaje de bilingües de las áreas rurales decreció al 17, 62 %, con similar decrecimiento en el porcentaje de monolingües de guaraní en las mismas áreas” (2008: 196, mi traducción. Cf. Zajícová 2009: 64)

2. Aspectos teórico-metodológicos de la investigación

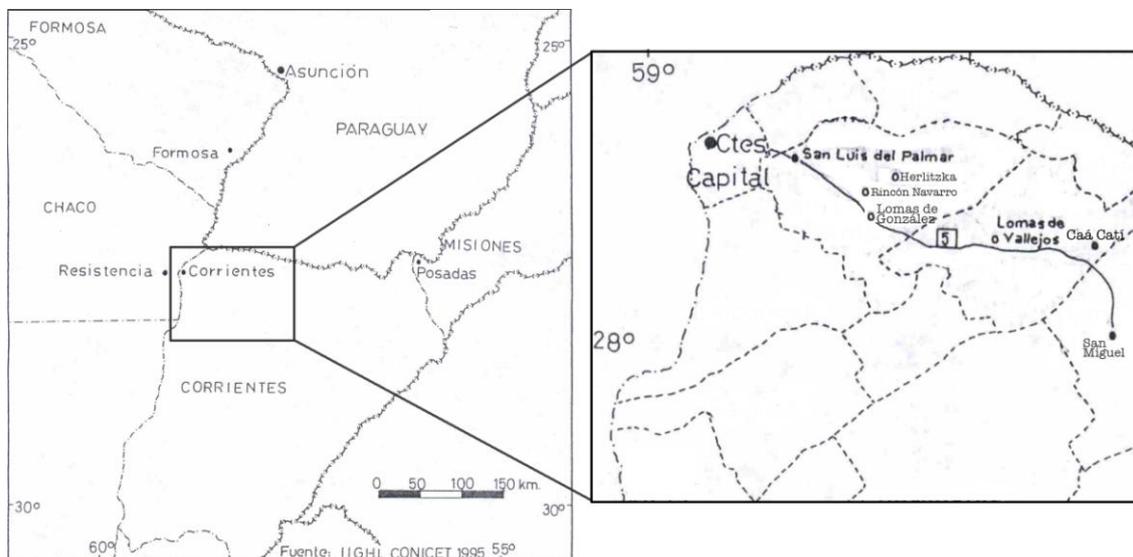
2.1. Antecedentes

Los estudios de guaraní mejor conocidos hasta el presente han sido realizados en base a muestras de hablantes paraguayos o de modelos de uso que existen en esa comunidad hablante. Nos referimos principalmente a las obras de Guasch (1983 [1956]), Gregores y Suárez (1967), Ayala (1993) y Krivoshein de Canese *et al* (2001). Entre los lingüistas argentinos, el interés por el guaraní también se dirigió principalmente hacia el dialecto del Paraguay, como lo demuestran los estudios de Gregores y Suárez (1967) y Fernandez Guizetti (1969), realizados con informantes paraguayos. En Corrientes, las gramáticas de Muniagurria (1947) y Dacunda Díaz (1989), si bien con méritos, no se basan en datos empíricos, sino sobre modelos de “buen hablar” que dejan de lado la realidad concreta del habla de los correntinos (p.ej. fenómenos de variación, contacto lingüístico, etc.). De este modo se hace difícil hasta hoy identificar un trabajo científico sobre el guaraní correntino. Sólo a partir de mediados de los años '90 se nota un impulso concreto hacia la investigación del guaraní de Argentina, y se dieron a conocer los trabajos de Muñoz (1993) Liuzzi (1998), Armatto de Welti (1994), Dietrich (2002), Dietrich *et al* (2009) y Cerno (2010a, 2010b). Considerados en conjunto, estos trabajos aportan información sobre aspectos del léxico (Liuzzi 1998, Dietrich *et al* 2009), la fonética y fonología (Dietrich 2002), la sintaxis (Armatto de Welti 1994) y los fenómenos de contacto (Muñoz 1993, Cerno 2010a, 2010b, Dietrich 2002). Por lo demás, estos aportes presentan la obvia limitación de los objetivos adoptados, que se restringen a aspectos parciales de un estrato lingüístico particular. Más recientemente se ha dado a conocer la gramática de Liuzzi (2009), con pocas pero importantes referencias al habla de Corrientes, que han permitido apoyar algunas hipótesis de este trabajo. Aparte de esto, se hace difícil considerar esta gramática como una descripción realista del guaraní correntino, cuando adolece de referencias a la base empírica de la investigación. Se trata, a nuestro modo de ver, de otro trabajo de tendencia normatizante, que sigue la tradición de Guasch, Krivoshein de Canese, Muniagurria y Dacunda Díaz, donde el dato parece proceder de la introspección y no del análisis concreto de los hechos del habla.

Siendo estos los antecedentes de investigación, nuestro trabajo se propone dar un paso adelante en la descripción general del sistema lingüístico de una variedad areal de la lengua guaraní hablada en Corrientes. La formación del corpus de datos y otros detalles metodológicos se ofrecen a continuación.

2.2. Métodos y fuentes de datos

Los datos de esta investigación fueron recolectados entre septiembre de 2003 y marzo de 2008 en las localidades de Lomas de González, Los Vences y Lomas de Vallejos, aproximadamente a 60, 80 y 100 Km. de la ciudad de Corrientes. A continuación ofrecemos un mapa con la ubicación de los puntos de trabajo de campo:



Mapa: zona de recolección de los datos de la investigación

Excepto Lomas de Vallejos, categorizado como “pueblo” por los informantes, las otras dos localidades son parajes rurales con menos de 600 habitantes. Allí me contacté con los nueve informantes de este estudio, con quienes mantuve reuniones periódicas para la obtención del dato lingüístico. A todos estos informantes llegué orientado por personas que decían que ellos eran “buenos” hablantes de guaraní.

De las entrevistas y observaciones personales resultó que todos los informantes eran hablantes fluidos de guaraní, y con cierto grado de bilingüismo: dos de ellos bilingües subordinados, con escasa proficiencia en español, y el resto bilingües coordinados. Todos tienen guaraní como lengua materna, y la emplean diariamente en la comunidad en donde habitan. Según su edad, los informantes se ubican en tres grupos o generaciones: jóvenes (1 generación, 15-30 años), adultos (2 generación, 31-45) y viejos (3 generación, 46-60). En la generación joven y adulta, todos presentan escolaridad (más de 4 años por lo menos); en la

generación vieja sólo T.P. presenta escolaridad. Con algunos informantes se ha procedido a la práctica de la elicitación, con otros, dada su inclinación al discurso libre, se ha privilegiado la conversación y la narración. En total nuestros datos constituyen unas 18 horas de grabación. El siguiente cuadro presenta la lista de los informantes y el corpus obtenido. En la última columna se indica la cantidad aproximada de registro grabado.

Cuadro 4: Corpus

	<i>Grupo etáreo</i>	<i>Sexo</i>	<i>Localidad</i>	<i>Bilingüismo</i>	<i>Tipo de dato</i>	<i>Cantidad de dato</i>
A.G.	Joven	M	Lomas de González	Bilingüe	Narración – conversación	4h 12m
P.	Joven	M	Los Vences	Bilingüe	Elicitación	1h
N.M.	Joven	F	Lomas de González	Bilingüe	Conversación	1h
T.S.	Adulto	M	Lomas de González	Bilingüe	Narración	25m
B.S.	Adulto	F	Lomas de González	Bilingüe	Elicitación	30m
F.M.(f)	Viejo	F	Los Vences	Bilingüe subordinado	Elicitación – conversación	6h 30m
F.M.(m)	Viejo	M	Lomas de González	Bilingüe subordinado	Conversación – elicitación	1h 10m
T.P.	Viejo	M	Los Vences	Bilingüe	Narración – conversación	50m
L.G.	Viejo	M	Lomas de Vallejos	Bilingüe subordinado	Elicitación	2h 20m

Para el análisis lingüístico, los datos han sido transcritos y segmentados morfema a morfema, y cargados en nuestra base de datos informática. Para la identificación y establecimiento de los diferentes hechos de lengua se efectuó una confrontación permanente entre los datos de elicitación y de texto libre (narración-conversación). Entre estos nueve consultantes son dos, F.M.(f) y A.G. los que resultan los principales de este estudio. En una primera etapa de trabajo se reconstruyó el sistema general de funciones y estructuras de ambos idiolectos. Estos resultados fueron en un segundo momento contrastados entre sí y con el habla de los otros informantes, con el fin de registrar y clasificar fenómenos de variación.

Uno de los problemas que se presenta en la descripción de lenguas de comunidades con bilingüismo extendido, como es el caso del guaraní criollo, es el de la correcta delimitación entre los elementos alóglotas que corresponden a la lengua de la descripción, como son los préstamos léxicos y estructurales, y aquellos hechos de mezcla y cambio de código que son inserciones ocasionales de material (a veces una sola palabra) de la lengua de contacto en la lengua de la descripción. Estos últimos fenómenos, hechos de habla, no corresponden a la lengua objeto de estudio, y no pueden ser considerados parte de su gramática. No obstante estas premisas, no siempre es fácil discriminar entre un préstamo

(integrado o no) y un evento de mezcla de código¹⁹. Considérense los siguientes fragmentos de conversación (2) y narración (3). Los elementos procedentes del español se destacan con subrayado. Los nombres propios (*Vénces*, *Mésa*) caen fuera de la discusión:

(2) a. *Mésape oguejy uno hénte ha he'i chupe “¿Éte e lo Vence?”*
 En Mesa bajaron unas personas y le dijo ¿Esto es los Vences?

b. “*Sí señora*” *he'i chupe*, “*Vénse 'e 'ápe*”
 Sí señora le dijo Veces es aquí

(3) *Opéi ya nosēma del ka'aguy ha ndohecha un tejúpe*
 Entonces ya salimos del monte y encontramos un lagarto

Nuestros criterios para discriminar entre préstamo e inserción ocasional (“mezcla de códigos”) son los siguientes. Primero: la frecuencia de aparición del término alóglota, y su grado de difusión (constatación en el habla de varios informantes), sirven para clasificar a un elemento como préstamo (Cf. Thomason 2001: 133 y ss.). Es el caso de *uno* (< esp. *unos*), *un* (< esp. *un*) y *'e* (< esp. *es*) préstamos gramaticales usados por la mayoría de los consultantes, y *hén*te (< esp. *gente*) préstamo léxico cuya difusión también es alta. El mismo criterio sirve para descartar, en el ejemplo (3) los casos de *ya* y *del* como posibles préstamos, y considerarlos hechos marginales, resultados de la mezcla de lenguas, dependientes del contexto. Nótese que en los casos “*Éte e lo Vence*” y “*Sí señora*” el problema es inexistente, ya que se trata indudablemente de cambio de código, en este caso motivado pragmáticamente, con función de indicar discurso directo. Un segundo criterio a considerar es el de la sistematicidad del elemento prestado en la gramática de la lengua receptora. Esto es, un elemento del español ha de ser considerado préstamo si ha sido adaptado al sistema guaraní, desplazando o reorganizando elementos tradicionales, ya en el plano de la expresión, o del significado, o de ambos, y si funciona con las regularidades que comprende toda unidad de lengua. Así, en el caso de *un* y *uno* se observa el desplazamiento del numeral tradicional *peteĩ* ‘uno’, no constatado en nuestra variedad, y se observa además la inclusión de una oposición de número, correlativa a las formas *un* ‘singular’ vs. *uno* ‘plural’, oposición que no existía en la forma tradicional *peteĩ*. La integración de estos préstamos se observa además en la distribución actual del antiguo morfema pluralizador del guaraní *-kuéra*, que no ocurre

¹⁹ Con el cambio de código el problema no se presenta, ya que se trata de fragmentos más o menos largos, igual o mayores a la oración, y por tanto fácilmente identificables, de discurso en español dentro del guaraní coloquial. Ver nota 7 para la diferencia entre mezcla y cambio de código. Véase también Thomason (2001: 132 y 136) para una profundización en esta problemática.

cuando un nombre es antecedido por *uno* (ver § 10.1.3 y § 10.1.6.2). En el caso de *hénte*, se observa la reestructuración del campo semántico de los pronombres indefinidos, donde *hénte* ha ocupado el lugar del indefinido tradicional *ava* ‘gente, persona’, y este último ha adquirido otro significado (‘indio’, ver § 8.3.2). En el caso de ‘*e*, línea (2.b), se trata de un uso renovado, motivado por contacto, de una partícula tradicional, ‘*e*, presente en sincronía en otras unidades pronominales, como *-va’e*, *ha’e*, *mba’e*, etc.

Nótese, empero, que en algunos casos, como en “*Vénse ‘e ‘ápe*” de (2.b), no es fácil decidir si estamos ante un enunciado en guaraní, o ante uno que empieza en español y termina en guaraní. ¿Corresponde este ‘*é* al español *es* o al elemento ‘*e* que sigue siendo guaraní a pesar de haber modificado su función por vía de contacto? En casos como éste, un tercer criterio ha sido tenido en cuenta, que es el contexto sintagmático del elemento en cuestión. En (2.b), ‘*e* aparece antecediendo a un elemento guaraní, ‘*ápe*. En (2.a) vemos, en cambio, *e* en el contexto de una oración en español regional. Según el tercer criterio, se incluye en el análisis lingüístico ‘*e* (2.b), y no *e* (2.a) (ambos por otra parte realizados [ʔe]). Nótese que esta combinación de criterios sirve además para excluir *ya* y *del*, ejemplo (3), del análisis, ya que, realizados en el contexto de una oración en guaraní, no muestran ni la frecuencia ni la sistematicidad de los elementos considerados préstamos. Un último comentario: el criterio de la adaptación fonética, por varios autores importantes para considerar un elemento como préstamo integrado, no parece ser útil en comunidades con alto grado de bilingüismo (Cf. Thomason 2001: 134). Así, encontramos la conjunción española *porque* realizada indistintamente *porke*, *póke*, y hasta *ke*, con idéntica función de lengua, y esto se observa incluso en préstamos ya antiguos, como esp. *disparar*, realizado *odispara*, *odipara*, *oipara* ‘correr’. La coexistencia de estas formas se entiende, en todo caso, como un problema de variación, y un análisis correspondiente se ofrece, en la medida de lo posible, en las secciones particulares de este trabajo.

2.3. Marco teórico

2.3.1. El enfoque teórico que sirve de base a este trabajo corresponde al funcionalismo lingüístico europeo, en particular a la vertiente heredera de las principales tesis del llamado Círculo lingüístico de Praga, tal como se interpretan a partir de la práctica investigativa y la reflexión teórica Eugenio Coseriu (1977a, 1977b, 1978, 1981). Para Coseriu, el lenguaje es principalmente un medio de comunicación, y las lenguas son expresiones históricas de la capacidad humana de lenguaje (Coseriu 1981: 267 y ss.). La actividad de hablar constituye un fenómeno que se ubica en tres niveles: un nivel universal (la capacidad humana de lenguaje), un nivel histórico (hablar una lengua concreta) y un nivel individual (determinación

contextual de una lengua concreta) (Coseriu 1981: 267 y ss.). Las lenguas se constituyen en dos planos: el plano de la expresión, de carácter acústico-auditivo, y el plano del contenido, plano puramente mental, del significado. Para la identificación y clasificación de las unidades constitutivas de las lenguas se impone el principio de la funcionalidad: son constitutivos de una lengua aquellos elementos (de la expresión, del contenido) que la lengua misma delimita mediante diferencias en los dos planos del signo lingüístico (Coseriu 1981: 188 y ss.). El principio de la funcionalidad se apoya en la tesis de la solidaridad entre los dos planos del signo lingüístico (de la expresión y del contenido). El corolario metodológico que surge de aquí es la conmutación: se introduce un cambio en el plano de la expresión y se verifica si a este cambio le corresponde un cambio en el plano del contenido, y a su vez, un cambio en el plano del contenido es funcional si le corresponde un cambio en el plano de la expresión. De este modo se descubren las unidades constitutivas de una lengua dada. Estas unidades son de dos tipos: unidades con forma y significado (morfemas, en sentido amplio) y unidades con función distintiva (fonemas). Las unidades se agrupan en paradigmas o clases: forman una clase las unidades distintivas (fonemas) o significativas (morfemas) que, poseyendo una base de comparación común, por ejemplo un rasgo fónico –para los fonemas- o un rasgo semántico –para los morfemas o lexemas- común, poseen un rasgo diferencial por el que se oponen mutuamente. Mediante su organización en paradigmas, las unidades muestran sus elementos diferenciales mínimos, lo que permite su análisis en rasgos (fónicos, semánticos) distintivos. El análisis de las unidades en oposiciones y rasgos distintivos permite además establecer la existencia de unidades extensivas, que son “no marcadas”, es decir, que se definen negativamente con respecto a las otras, marcadas. Las unidades extensivas se conciben como “archiunidades” (archifonemas, archimorfemas, etc.), que ocurren en los contextos de “neutralización” de una oposición distintiva. La neutralización, concepto característico del funcionalismo europeo continental, da cuenta de un hecho altamente atestiguado en las lenguas naturales, que es la suspensión de una oposición en determinados contextos del discurso (Cf. Coseriu 1981: 218 y ss.). En el plano del significado, Coseriu diferencia entre significado léxico, significado categorial y significado instrumental (Coseriu 1978 [1973]: 136-137). El significado léxico se refiere a los contenidos conceptuales de las lenguas, que normalmente se expresan con palabras lexemáticas (lexemas), en diferentes clases léxicas (como sustantivo, adjetivo, verbo, etc.). Éstas, por constituir unidades de “inventario abierto”, caen fuera de la descripción gramatical (y son objeto de estudio de la lexicología). La gramática se ocupará en cambio de describir los esquemas expresivos que realizan el significado categorial y el significado instrumental, y que forman el inventario “cerrado” de

unidades de una lengua. El significado categorial, que es la porción de contenido que corresponde a las clases léxicas en sí (la “sustantividad”, la “adjetividad”, etc.), es de naturaleza principalmente no representacional (sin significado léxico) y se expresa también en las palabras puramente categoremáticas, como ser las proformas (pronombres, proadverbios). El significado instrumental comprende las funciones que habitualmente se expresan en la gramática mediante afijos (‘plural’, ‘agente’, ‘pretérito’, ‘factitivo’, etc.). La descripción gramatical, que es descripción de los significados (funciones) específicamente gramaticales, puede dar cuenta así de los contenidos idiomáticos, internos a una lengua dada, que, si bien pueden ser comparables con los que existen en otras lenguas, no se repiten necesariamente, ni son necesariamente equivalentes.

2.3.2. Para incluir en la descripción funcional los hechos de variación y cambio lingüístico Coseriu introduce la conceptual de “norma”, “sistema” y “tipo lingüístico”, como una manera de superar las nociones saussureanas de lengua/habla (Cf. Coseriu 1981: 316 y ss.; 1979 [1958]). La norma, el sistema y el tipo lingüístico son para Coseriu los tres planos de estructuración de una “lengua funcional”, que corresponde en líneas generales a la *langue* saussureana (aparte queda el habla –la *parole*–, que es realización individual de la lengua). La “lengua funcional” se entiende como la lengua que funciona efectivamente en un discurso, y que es siempre la actualización de una sola de las muchas tradiciones (o variedades) que configuran una lengua entendida como “lengua histórica” (Coseriu 1981: 308). En efecto, la lengua funcional –con su sistema, su norma, su tipo– se contrapone a la lengua histórica porque corresponde siempre a un solo dialecto, a un nivel diastrático específico y a un estilo determinado de una lengua concreta, en tanto la lengua histórica reúne un conjunto de tradiciones idiomáticas, es decir, una colección de dialectos, diastratos y estilos lingüísticos. La descripción estructural, según Coseriu, se aplica a una lengua funcional, porque es aquí donde se comprueban de manera no ambigua funciones, oposiciones y estructuras constitutivas de la misma: se trata de la parte homogénea o unificada de una lengua, sin considerar el cambio, esto es, su aspecto sincrónico, sintópico, sintrático, y sinfásico (la lengua histórica, por lo demás, no es nunca un solo sistema, sino un sistema de sistemas, un *diasistema*). Dentro de este nivel de análisis, el “sistema” abarca lo que es funcional, esto es, las estructuras y oposiciones que delimitan significados básicos, y que se han comprobado mediante la conmutación; la “norma” por su parte incluye simplemente lo que es usual o tradicional en la lengua dada, y que abarca tanto los elementos funcionales como los no funcionales: rasgos concomitantes, variantes de la expresión (alófonos, alomorfos) y del

significado (“acepciones”), usos dependientes del contexto fónico, semántico y/o pragmático que se presentan de manera regular en el discurso (Cf. Coseriu 1981: 321 y ss). El “tipo lingüístico”, por su parte, es el nivel de estructuración más alto de la lengua, e incluye los principios funcionales del sistema (Coseriu 1981: 195). La descripción estructural es la descripción de la lengua funcional, y abarca el sistema y la norma de ese sistema. No obstante, dado que ningún hablante conoce sólo una lengua funcional, sino varias, y dado que una descripción integral de una lengua debe corresponder al saber idiomático real de los hablantes, el mismo análisis puede –y debe- extenderse hacia la variedad interna de la lengua dada. Para ello se aplica el mismo tipo de análisis a varias lenguas funcionales, es decir a los diferentes dialectos, diastratos y estilos, en parte coincidentes, en parte diferenciados entre sí, que se identifican en la lengua de la descripción (Coseriu 1981: 309). Se observará entonces que a un mismo sistema pueden corresponder varias normas, y que estas pueden asociarse a factores estilísticos, espaciales y/o sociales (que dan lugar a variedades diafásicas –que para Coseriu también incluye el habla según grupos de edad y sexo- diatópicas y diastráticas, respectivamente). El análisis en este sentido permite una caracterización de la variación lingüística, diferenciando entre el nivel del sistema y la norma de la lengua: se verifica la coexistencia de usos o variantes –nivel de la norma- así como se comprueban continuidades o discontinuidades en las oposiciones y estructuras –nivel del sistema- en las variedades que constituyen la lengua de estudio.

La descripción funcional es sincrónica, es decir, es la descripción del funcionamiento de la lengua o de una sección de la lengua (sistema fonológico, sistema de los tiempos verbales, por ejemplo) sin tener en cuenta el cambio lingüístico. Por su parte, la diacronía es el nivel de la descripción en el que se observan los cambios, generalmente comparando dos estados de lengua entre sí. Para Coseriu, no obstante, no existe oposición entre sincronía y diacronía, pues también en un “estado de lengua” –sincronía- está implícita una dimensión diacrónica: la presencia simultánea de diferentes usos, innovadores unos, conservadores otros, refleja el desarrollo mismo de la lengua (Coseriu 1981: 296). Este desarrollo es también entendido a partir de la norma y el sistema: para Coseriu nada es “nuevo” en el sistema que no haya existido antes en la norma. Así, lo que es innovación (diacronía) en la norma, es funcionamiento (sincronía) del sistema, y lo que es nuevo en el sistema es estabilidad o sincronía en el nivel superior del lenguaje, el tipo lingüístico (1977 [1965]: 196 y ss.).

II. Descripción lingüística

3. Fonología segmental

En este capítulo analizaremos la fonología segmental del guaraní, tomando como base empírica nuestros propios datos recolectados en terreno. Cuando sea necesario, haremos referencia a otras descripciones fonológicas de lenguas tupí-guaraníes meridionales, especialmente del guaraní paraguayo (Gregores y Suárez: 1967).

3.1. Sistema fonológico

Del análisis fonético-funcional de nuestro corpus se infiere la existencia de un sistema con 18 consonantes y 12 vocales. El sistema fonológico consonántico se establece de la siguiente manera:

Cuadro 5: Sistema consonántico

		Labiales	Alveolares	Palatales	Velares	Labiovelares	glotales
Oclusivas	Orales	p	t		k	kw	ʔ
	Prenasalizadas	mb	nd		ŋg	ŋgw	
Fricativas	Sordas		s	ʃ			h
	Sonoras	v		j	ɣ	ɣw	
Vibrante			r				
Lateral			l				

Entre las vocales, se identifican dos subsistemas, según la presencia o ausencia de nasalidad. Cada subsistema distingue dos valores según el grado de abertura, y tres valores dentro del continuo de anterioridad y posterioridad.

Cuadro 6: Sistema vocálico

Vocales orales:

	Anteriores	Centrales	Posteriores
Altas	i	ɨ	u
Bajas	e	a	o

Vocales nasales:

	Anteriores	Centrales	Posteriores
Altas	ĩ	ɨ̃	ũ
Bajas	ẽ	ã	õ

A diferencia de Gregores y Suárez (1967), que establecen seis vocales para el guaraní, dejando la nasalidad vocálica como un fenómeno suprasegmental, nosotros distinguimos la oposición oral/nasal como pertinente para los fonemas vocálicos, en vista de una adecuada descripción de algunos procesos de nasalización que no pueden explicarse según el modelo de esos lingüistas (Cf. Adelaar 1994, Lunt 1973, Penner 1993), (ver § 4.4).

3.2. Las consonantes

3.2.1. Oclusivas /p t k/

/p t k/ configuran la serie de consonantes oclusivas orales, sin sonoridad, a su vez diferenciadas entre sí por punto de articulación /p/ bilabial, /t/ alveolar, /k/ velar. La oposición por punto de articulación muestra su carácter distintivo en los siguientes pares mínimos:

/p/ vs /t/	peju	‘ustedes vienen’	teju	‘lagarto’
	jepi	‘venganza’	jeti	‘batata’
/t/ vs /k/	avativity	‘plantación de maíz’	avatiky	‘maíz tierno’

En cuanto a su distribución, estos fonemas ocupan las posiciones normales para las consonantes del guaraní, es decir, posición inicial y media, y nunca posición final:

/p/	p ita	[pi'ta]	‘fumar’	t ape	[ta'pe]	‘camino’
/t/	t upa	[tu'pa]	‘cama’	k ate	[ka'te]	‘delicado’
/k/	k a?a	[ka'ʔa]	‘yerba’	h aku	[ha'ku]	‘calor’

En cuanto a sus alófonos, tienen realizaciones sonorizadas, es decir [p] [t] y [k] respectivamente. Estos alófonos constituyen elementos de una variedad diafásica, propia de un estilo o del habla rápida. Además, las consonantes labial y velar pueden realizarse, en posición postónica, con pérdida de oclusión, es decir, como fricativas, hecho que hace necesario reconocer en esta posición los alófonos [β] y [ɣ] respectivamente (ver § 3.4.4 y § 3.4.5). La alveolar /t/ no acompaña este último proceso²⁰.

La posibilidad de sonorización de las oclusivas nos lleva a descartar el componente [-sonoro] como distintivo en /p t k/, y definir las fonológicamente como consonantes oclusivas, no nasales (por su oposición con la serie de consonantes nasales)

²⁰ Gregores y Suárez (1967:33) distinguen alófonos sonorizados para las tres oclusivas sordas, es decir [p t k]. En nuestro corpus, en cambio, /t/ nunca alcanza el mismo punto de sonorización de [p] y [k], visiblemente sonorizadas en los espectrogramas. /t/ tampoco tiene alófonos fricativos como [β] y [ɣ], que alcanzan a /p/ y /k/ respectivamente. /t/, por tanto, se excluye de los procesos de sonorización descriptos en § 3.4.4

3.2.2. Oclusivas prenasalizadas /mb nd ŋg/

3.2.2.1. Entre las consonantes nasales, encontramos a nivel del habla dos series de alófonos en distribución complementaria: [m n ŋ] nasales plenas, cuya ocurrencia se da en contextos de nasalización, y [mb nd ŋg], prenasalizadas, que ocurren ante vocal oral, en el límite entre un contexto nasal y uno oral (ver § 4.3.6). Los fonemas que ambas series representan, dado que en todas las realizaciones hallamos un componente nasal, y dada su oposición directa con las orales /p t k/, deben tener como valor fonológico su carácter [+ nasal], o mejor dicho [+/- nasal]²¹. La cuestión de si el fonema es una consonante nasal que se “post-oraliza” o una consonante prenasalizada que se nasaliza, debe resolverse con el criterio de si el contenido fonético [+/- nasal] es más abstracto que [+nasal], o viceversa, es decir, cuál de los dos rasgos se deriva de otro, a nivel de la norma, y cuál no se deriva (pues se halla a nivel del sistema). Dado que, al considerar el proceso de nasalización, veremos que [m n ŋ] se derivan, junto con otros alófonos de vocales y de consonantes, de la armonía nasal con el segmento que lo antecede, entendemos que el rasgo [+nasal] de [m n ŋ] no se encuentra a nivel del sistema, sino de la norma, en tanto el carácter [+/- nasal] de las prenasalizadas [mb nd ŋg] se produce a nivel del sistema. Consideramos entonces /mb nd ŋg/ como fonemas, cuyo rasgo distintivo se establece como [+/- nasal].

3.2.2.2. En vistas de evitar confusiones con respecto a la ortografía fonológica de las consonantes nasales, hemos de dejar convenido que emplearemos los símbolos <m n ŋ> para remitir a la realidad fonológica /mb nd ŋg/, caracterizada como [+ oclusiva] [+prenasalizada]. Esto significa que la representación de la palabra oral *monda* ‘ladrón’, a nivel fonológico, debe codificarse como /mona/_[-nasal], si bien ello se aleja de la representación fonética, sobre todo en lo relativo a la consonante nasal más próxima del acento oral, realizada [nd], es decir [monda]. La alternativa, sin embargo, que supone la representación de estos fonemas prenasalizados como /mb nd ŋg/, nos lleva a soluciones peores: así *monda* se representaría */mbonda/. Elegimos la primera alternativa para evitamos formas fonológicas demasiado alejadas de la realidad fonética, como el caso de /mbonda/ o, como sugieren Lunt (1973) y Penner (1993), entre otros, /BoDa/. Claro que no siempre es necesaria la representación fonológica más abstracta para una descripción lingüística, por eso, cuando no sea ello estrictamente necesario, emplearemos la representación más próxima a la realización normal (que incluye ya la nasalización de las prenasalizadas), es decir /monda/.

²¹ Como también prefieren algunos autores para otras lenguas tupí-guaraníes, como Dooley (2006a) para el mbyá, Costa (2003) para el ñandeva, González (2005) para el tapiete, Dietrich (1986) para el chiriguano.

3.2.2.3. La serie de oclusivas prenasalizadas /mb nd ŋg/ se presenta como correlato de las oclusivas orales /p t k/, diferenciadas entre sí por el componente nasal (prenasalizado) y sonoro de unas, en tanto la ausencia de sonoridad y la oralidad caracteriza a las otras. Se trata de una oposición exclusiva, siendo la base común de comparación (que no ocurre en otras oposiciones de la lengua) el carácter oclusivo de /p t k/, también existente en /mb nd ŋg/, y el punto de articulación en cada una de las oposiciones simples (bilabial para /mb/ y /p/, alveolar /t/ y /nd/ y velar /k/ y /ŋg/):

	Oclusivo	Nasal	Bilabial	Alveolar	Velar
p	+	-	*		
mb	+	+/-	*		
t	+	-		*	
nd	+	+/-		*	
k	+	-			*
ŋg	+	+/-			*

Lo distintivo es, como se ve, la (pre)nasalidad y su ausencia. Sin embargo, la sonoridad podría también entenderse como un rasgo distintivo, en el sentido de que se oponen /p t k/ y /mb nd ŋg/ también, en principio fonéticamente, por sonoridad y su ausencia. Desde nuestro punto de vista, empero, la sonoridad es un rasgo concomitante, es decir, automático y no distintivo. Ello es así considerando, por un lado, la no exclusividad de este rasgo en estas oposiciones, y por el otro la variación alofónica de estos fonemas. En cuanto a la no exclusividad del contenido sonoro/sordo en estas oposiciones, el mismo también ocurre en otras oposiciones como /f/ vs. /j/, /kw/ vs. /ɣw/, /p/ vs. /v/, /k/ vs. /ɣ/, /t/ vs. /l/. En cuanto a la variación alofónica, recordemos que las realizaciones sonorizadas de /p t k/ (ver § 3.4.4) no serían posibles si la ausencia de sonoridad fuera un rasgo distintivo de ellas. En este sentido, la sonoridad no puede ser lo que distingue a /mb/ de /p/, /nd/ de /t/ y /ŋg/ de /k/, sino más bien el rasgo nasal (o prenasalizado) es decir [+/- nasal]. Así, el valor de /mb nd ŋg/ puede caracterizarse como nasal ([+/- nasal]), en tanto /p t k/ serían, a su vez, oclusivas no nasales (concomitantemente sordas). Los siguientes pares mínimos muestran la pertinencia de este rasgo:

/mb/ vs /p/	mbo'i	‘picar’	po'i	‘delgado’
	okapu	‘revienta’	okambu	‘amamanta’
/nd/ vs /t/	tepoti	‘excremento’	ndepoti	‘te defecan’
	heta	‘mucho’	henda	‘su caballo’
/ŋg/ vs /k/	ake	‘yo duermo’	aŋge	‘hoy’

En tercer lugar, hay que resolver el problema de la monofonematicidad de /mb nd ŋg/. Se interpretan como fonemas únicos dada la estructura silábica de la lengua, que no admite arranques consonánticos complejos (ver § 4.1). Otro criterio para establecer el valor monofonemático de /mb nd ŋg/ es la observación de que el componente oral de estos fonos, es decir [b d g], no es una unidad independiente que se presenta en otros contextos de la lengua, sino más bien su ocurrencia siempre sucede junto con [m n ŋ]. De este modo, interpretamos [mb nd ŋg] como manifestaciones de fonemas únicos /mb nd ŋg/.

En cuanto a distribución, todas ocurren en posición inicial y media, menos la velar /ŋg/, que no ocurre (como el otro velar, fricativo /ɣ/) a principio de palabra.

/mb nd ŋg/ se definen entonces consonantes oclusivas prenasalizadas.

3.2.3. Labiovelar /kw/

/kw/ es un fonema de articulación compleja, o coarticulado, en el lugar labiovelar. La interpretación monofonemática de /kw/ depende, otra vez, de la estructura silábica del guaraní (ver § 4.1. y § 4.1.4.1), que no admite combinaciones consonánticas. Además, la posibilidad de un fonema */w/ que permita interpretar /kw/ como una secuencia de /k/ y /w/ tampoco es satisfactoria, si se considera que un tal fonema */w/ sólo permitiría grupos consonánticos con los segmentos velares, como /k/ + /w/ para /kw/, /ŋg/+w/ para /ŋgw/ y /ɣ/+w/ para /ɣw/ (y no con las posibilidades */pw/ */tw/ */mbw/ */ndw/, */sw/, etc., por ejemplo). El fono [w], por su parte, ocurre también en posición inicial de sílaba, y con un realce velar que se expresa con una breve fricción, dando como consecuencia [ɣw]. Este fono es interpretado como realización del fonema, también labiovelar, /ɣw/. Así, en lugar de interpretar secuencias de consonantes velares más una semiconsonante hipotética */w/, preferimos plantear la existencia de consonantes labiovelares, coarticuladas, monofonemáticas, como es el caso de /kw/ (y de /ŋgw/ y /ɣw/). Secuencias como /kwa/ ‘agujero’, se interpretan como CV, y no como CCV, estructura silábica que no existe en guaraní. Como tal, las oclusivas velares se oponen entre sí por el rasgo labiovelar:

/k/ vs. /kw/ akwã ‘velocidad’ akã ‘cabeza’

/kw/, como las otras oclusivas sordas, tiene también una contraparte nasal, /ŋgw/, si bien entre estos dos fonemas la oposición posee escaso rendimiento funcional (sólo hay pares aproximados- entre /kw/ y /ŋgw/ [ŋw]: akwã ‘velocidad’ vs. haŋwã ‘para, Conj.’). Esto se debe en parte a que /ŋgw/ como fonema posee distribución defectiva, ya que no se realiza en

contextos orales (ver § 3.2.4). Sin embargo, la prueba de que esta oposición existe es la neutralización entre ambos fonemas, en condiciones que se describirán luego (ver § 5.15). Así, /kw/ se define frente a /ŋgw/ como oclusivo, no nasal; y frente a /k/ como oclusivo labiovelar. /kw/ no se realiza ante vocales redondeadas /o/ y /u/, y la combinación */kwo/ y */kwu/ no se permite. Esta clase de combinatoria también afecta a los otros labiovelares, /ŋgw/ y /ɣw/.

/kw/ se realiza normalmente [kw], pero en el habla rápida presenta la variante sonorizada [k̚w] y, ocasionalmente la variante fricativa [χw], no registrada para el guaraní paraguayo (Cf. Gregores y Suárez 1967), ej: okakwaha [oχaχwa'ha] ‘crece’, okwaru [oχwa'ru] ‘orina’. La primera variante se explica por el proceso de sonorización que también abarca a /p t k/ (ver § 3.4.4.). La segunda, paralela a la fricativización de /p/ y /k/ (§ 3.4.5) se explica porque la coarticulación labial permite que /χw/ se interprete como /kw/, no habiendo ninguna fricativa sorda velar, */χ/, a nivel del sistema, con la cual /kw/ [χw] pueda confundirse produciendo ambigüedad (como existen /s/ para /t/, y /h/ [χ] para /k/).

Fonológicamente /kw/ se define como oclusiva, no-nasal y labiovelar, formando así parte de la serie de obstruyentes /p t k kw/. El rasgo labiovelar lo obtiene por su oposición a /k/, como se ha visto. El rasgo no nasal lo obtiene por su oposición a /ŋgw/, oposición además neutralizable (§ 5.15). El rasgo oclusivo lo obtiene por oposición a /ɣw/:

/kw/ vs /ɣw/	kwa	‘agujero’	-ɣwa	suf. genitivo
	kwaru	orinar	ɣwaru	repugnancia

3.2.4. Prenasalizada labiovelar /ŋgw/

La serie de las prenasalizadas cuenta además con un fonema labiovelar, correlativo a /kw/, aunque con una importante restricción distribucional: /ŋgw/ ocurre sólo en contexto nasal, realizándose [ŋw]. Las apariciones de [ŋgw] prenasalizado, en cambio, se interpretan como manifestación de /kw/ debida a la neutralización de la oposición nasal/no nasal en las consonantes iniciales de ciertas raíces (§ 5.15). Así, [mĩtãŋg̃wera] ‘los niños’ se interpreta como /mitã+kuéra/. Esto no es, sin embargo, un argumento para dudar del carácter fonemático de /ŋgw/, diciendo que sólo es una realización más de /kw/. En primer lugar, la realización [ŋgw] de /kw/ no se da automáticamente, sino en un cierto grupo de palabras, lo que indica que el cambio depende del nivel léxico, y que no se trata de una mera (pre)nasalización a nivel de la norma, sino de neutralización de dos consonantes a nivel del sistema. Estas consonantes son /ŋgw/ y /kw/, y es /ŋgw/ la forma que adopta el archimorfema resultado de la

neutralización en el contexto antedicho. Por lo demás, cuando ocurre en cualquier otro contexto (siempre nasal, por distribución defectiva), /ŋgw/ > [ŋw] presenta oclusión total a la altura del velo del paladar, distinguiéndose así de las realizaciones nasalizadas de /ɣw/, que es apenas [ɣ̃w̃], con carácter aproximante y nunca verdaderamente oclusivo: /aɣwahẽ/ [ãɣ̃w̃ahẽ] ‘llego’.

/ŋgw/ vs. /nd/ aŋgwi_[+nasal] → aŋwĩ ‘cerca’ andi_[+nasal] → añi ‘Neg.Imp’

El criterio para establecer /ŋgw/ como fonema es la posición que ocupa dentro del sistema junto a las otras nasales, en contraste con las oclusivas orales, y la posibilidad de formar junto con /kw/ una oposición neutralizable. Esto es también propio de las otras consonantes nasales (§ 5.15). Así, en estos contextos, las oclusivas se realizan como nasales si les antecede la vocal nasal del lexema precedente, dentro de una misma unidad sintáctica:

p	→	mb	
t	→	nd	/ V # _
k	→	ŋg	[+nasal]
kw	→	ŋgw	

Su distribución hace que se pueda confundir [ŋw] como alófono de /ɣw/ en contexto nasal, aunque los argumentos dados arriba, además de la diferencia de realización (oclusiva para /ŋgw/, aproximante para /ɣw/ → [ɣ̃w̃]), como se ha visto, también cuenta para identificarlos con dos fonemas diferentes.

3.2.5. La oclusiva glotal /ʔ/

3.2.5.1. En el área glotal tenemos un fonema oclusivo /ʔ/ y otro fricativo /h/. Como en todas las lenguas tupí guaraníes en las que aparece, la ocurrencia de /ʔ/ con valor contrastivo (en este caso, opuesta a cero) sólo ocurre en sílaba tónica:

/ʔ/ vs. /r/	kaʔu	‘borracho’	karu	‘comer’
/ʔ/ vs. /t/	poʔi	‘delgado’	poti	‘excremento’

/ʔ/ se realiza, o bien con corte glotal, o bien con glotalización de las vocales antecedentes o subsiguientes, /rekaiʔu/ > [rekaiʔu] ~ [rekaj̃u] ‘tu tomas mate’²² (§ 3.4.9.). Las otras ocurrencias de /ʔ/ se asocian a la prosodia (Cf. Gregores y Suárez 1967: 55 y ss.). En

²² En guaraní correntino, *kai’u* ‘tomar mate’ se realiza con /i/ en lugar de la /i/, etimológicamente más conservadora, del guaraní paraguayo: *kai’u* < *ka’a* ‘yerba’ + *í* ‘agua’ + *u* ‘beber’. Corresponde al G.P. *kay’u*.

tanto su ocurrencia puede predecirse de las unidades suprasegmentales, encontramos /ʔ/ en 3 posiciones: a) en posición inicial absoluta, cuando la sílaba inicial es una vocal no acentuada, p. e. /## ajoɣwa/ > /ʔajoɣwa/ > [ʔadjo'ɣwa] ‘compro’, b) en posición final absoluta, ocupando el lugar de la coda fonética /katu ##/ > /katuʔ/ > [ka'tuʔ] ~ [ka'tu] ‘Partícula modal’ (§ 3.4.1), c) en encuentro entre vocal alta y vocal baja, fuera de la sílaba tónica, para evitar alargamiento vocálico o diptongo fonético: /ahaarō/ > [ahaʔa'rō] ~ [ahaʔa'rō] ‘espero’, /juafi/ > [nuʔa'ti] ‘espina’. a) y b) ocurren sistemáticamente; c) ocurre fluctuando con alargamiento o diptongo fonético. Así, en todos estos casos, /ʔ/ posee función delimitativa, manifestándose en co-ocurrencia con diferentes dominios prosódicos. De este modo /ʔ/ indica el inicio y el final de la frase, o asegura la formación de la estructura canónica CV cuando hay V.V entre una vocal baja y una vocal alta, fuera de la sílaba tónica. El siguiente esquema muestra estas manifestaciones de /ʔ/, asociadas con diferentes dominios prosódicos (Cf. Cerno 2009):

(ʔ V		V ʔ) ##	pausa (##)	
(V)	(ʔ V) φ	pies acentuales (φ)
()	()	(V) (ʔ V)	σ	sílaba (σ)

Sólo /ʔ/ a nivel de la sílaba (en el interior de los pies acentuales) posee valor contrastivo.

3.2.5.2. En posición inicial de una raíz léxica, tenemos también la manifestación obligatoria de /ʔ/ cuando la raíz comienza con vocal acentuada: [ʔu] ‘comer, tomar’, [ʔava] ‘cabello’, [ʔape] ‘aquí’. En este caso es necesario incluir este segmento en la representación fonológica de las raíces, interpretándolas como /ʔu/, /ʔava/, /ʔape/, con /ʔ/ al inicio, pues el fonema glotal determina el empleo de ciertos alomorfos de prefijos personales verbales, como en *ha-’u* 1-tomar ‘yo tomo’, [haʔu] y no *[aʔu], *hi-’áva* 3MP-pelo ‘su pelo’, [hiʔava] en lugar de *[iʔava], etc. (§ 5.4).

3.2.5.3. Cuando ocurre en posición final absoluta y ante vocal baja, /ʔ/ se realiza con un alófono ya oclusivo, ya fricativo, en variación libre [e^h a^h o^h] ~ [e^ʔ a^ʔ o^ʔ]: /oɣa+kue/ → [oɣakwe^h] ‘lo que era una casa’, [nemanduʔa^h] ‘tu recuerdo’, [oho^h] ‘se fue’, [heseʔ] ‘por él’ [haʔepōʔ] ‘él sólo’ (ver § 3.4.1.2). Con las vocales altas el fonema se manifiesta en su variante

oposición bien clara /s/ y /ʃ/. Se trata de una oposición que tiene como base común el carácter de fricativa sordas, y como rasgo distintivo el punto de articulación.

/s/ vs /ʃ/	siriri	‘escurrirse’	ʃiriri	‘frito’
	tesa	‘ojo’	teʃa	‘visión’

3.2.7.1. /s/ se realiza normalmente con punto de articulación laminoalveolar [s̺], o como interdental [θ], pero casi nunca como apicoalveolar²⁴. La realización aspirada de /s/ es también posible, es decir como [h]: /osẽ/ > [oθẽ] ~ [ohẽ] ‘sale’, /reheve/ [reseve] ~ [reheve] ‘con él’. Este hecho de variación parece antiguo, si se considera su registro ya por Montoya, que anota “la *h* y la *c* se suelen usar una por otra”²⁵ (Montoya 1639: 147). Las distintas realizaciones de /s/ pueden explicarse en sincronía por la forma de la oposición /s/ vs. /ʃ/, en donde /s/ se define como “no palatal”, en tanto /ʃ/ tiene una identidad positiva, “palatal” la que ocurre en todas sus realizaciones:

s	ʃ
fricativa	fricativa
sorda	sorda
no palatal	palatal

Este esquema muestra que la única especificación de lugar para /s/ es “no palatal”, y por tanto puede realizarse como fricativa sorda dental [θ], glotal [h], ápico alveolar [s], laminoalveolar [s̺]. Su realización aspirada puede llevar a homofonías, por ejemplo en /sakwa/ ‘órbita de los ojos’ y /hakwa/ ‘puntiagudo’, realizados [hakwa].

3.2.7.2. /ʃ/ es un fonema fricativo correspondiente a la región palatal, aunque su realización es africada y prepalatal, [tʃ]. El carácter africado y su posición pre-palatal no son, empero, funcionales. /ʃ/ se realiza [tʃ] en Corrientes, hecho que supondría la hipótesis de un fonema africado */tʃ/ a nivel del sistema. Sin embargo, también [ʃ] es posible en el habla rápida, sin

²⁴ Esta cualidad comparte el guaraní con el español regional de Corrientes, que posee las mismas realizaciones para el fonema español /s/: [ˈθanto] ‘santo’, [ˈkaθa], [ˈkaʃa] ‘casa’.

²⁵ La /s/ y la /h/ del guaraní parecen proceder de un mismo protofonema africado del P.T.G. */tʃ/, según sugiere Schleicher (1998: 20 y ss.), en contraposición a la hipótesis de Jensen – Rodrigues (cf. Jensen 1998 y 1999). Estos últimos establecen que las dos consonantes -/s/ -/h/ del guaraní y el kaiwá, /ʃ/ -/ts/ del mbyá- son reflejos de dos protofonemas distintos */tʃ/ y */ts/. Schleicher sugiere una sola protoforma originaria, */tʃ/, pues sólo las lenguas guaraníes meridionales (mbyá, kaiwá, guaraní paraguayo) muestran dos fonemas posiblemente derivados de antiguas formas africadas: /s/ -/h/ (guaraní, kaiwá), /ʃ/ -/ts/ (mbyá). Las demás lenguas de la familia poseen un solo reflejo correspondiente (Cf. también Jensen 1999: 137). Así, en las lenguas guaraníes meridionales, según Schleicher, los actuales /s/ -/h/ (guaraní, kaiwá), /ʃ/ -/ts/ (mbyá) corresponderían a un reanálisis en dos fonemas de lo que originalmente fueron variantes regionales una misma forma fonológica. Montoya registra esta variación: asẽ - ahẽ ‘yo salgo’ (Montoya 1639: 147)

que la ausencia del rasgo obstruyente [t] produzca ininteligibilidad. Entendemos por tanto que el rasgo funcional de este fono es su carácter fricativo, y no su carácter africado, más bien facultativo, propio de la norma regional correntina. Así, a nivel del sistema, el guaraní paraguayo y el correntino comparten /j/ (procedente de los antiguos palatalizados */pj/, */tj/, */kj/ del P.T.G. (Cf. Schleicher 1998: 35, Jensen 1999: 137)). En la región guaraní hablante que nos interesa (Paraguay, Argentina) la realización africada [tʃ] de /j/ se interpreta como una marca dialectal.

Una prueba del carácter fonemático del rasgo fricativo de /j/ es que, en préstamos del español, los hablantes de Corrientes emplean sistemáticamente [ʃ] por esp. /tʃ/:

Español	Guaraní
<i>hacha</i>	[ʔaʃa]
<i>quebracho</i>	[keʋiaʔaʃo]
<i>chaqueño</i>	[ʃaʔepo]
<i>cachorro</i>	[kaʃoʋo]
<i>ocho</i>	[ʔoʃo]

/j/ se define pues como fricativo, palatal, con realización [tʃ] en guaraní correntino.

3.2.8. Palatal sonora /j/

La consonante palatal /j/ se realiza normalmente africada [dj], en muchas lenguas de la familia tupí-guaraní (Cf. Jensen 1998: 605). En nuestra población, entre los jóvenes hay una tendencia a [dj], que se diferencia de la anterior por el tipo de articulación secundaria, fricativa en [dj], en tanto que espirante en [dʒ]. Esta última es más típica de los hablantes de la 3 generación. Como el resto de los segmentos con cualidad sonora, /j/ tiene un alófono en distribución complementaria para contexto nasal, [ɲ]. La realización nasal incluye siempre una oclusión total, en la cavidad oral, a la altura del paladar duro, y por tanto [ɲ] completa la serie de los fonos nasales plenos, en el área palatal: [m n ɲ ŋ w]. El valor de /j/ se descubre por contraste con la otra consonante con la que se opone exclusivamente en el área palatal: la fricativa /ʃ/. Fonéticamente, [dj] es palatal, en tanto [tʃ] es prepalatal. Este hecho no es fonológicamente relevante, sino que /j/ y /ʃ/ forman un subsistema en el área palatal, opuesto al resto de las consonantes, y opuestas entre sí por sonoridad:

ʃ	j
fricativa	fricativa
sorda	sonora
palatal	palatal

En tanto /j/ puede también realizarse fricativa [dj] sin que peligre su identidad funcional, no se opone a /f/ por el modo de articulación, sino, como queda dicho, por sonoridad. Constatamos los siguientes pares mínimos:

/f/ [tʃ] vs /j/ [dj]	je-	‘1MP, yo’	je-	‘Refl.’
	ahefa	‘veo’	aheja	‘dejo’

Sin embargo, la oposición por sonoridad parece débil, cuando comprobamos que, a nivel del habla, /j/ tiende a ensordecerse, realizándose también [dʒ] y aproximándose de esta manera a la realización normal de /f/ que es [tʃ]:

jaɣwa	[dʒa'ɣwa]	‘perro’
ajohei	[aɟo'hej]	‘yo lavo ropa’
ojuhu	[oɟu'hu]	‘encontró’

Estas realizaciones se encuentran en los diferentes grupos etáreos, si bien su uso fluctúa con la variante sonora y posiblemente cumpla una función expresiva. Así, si /j/ se ensordece tendiendo a un hipotético /ç/, ha de notarse que la diferencia funcional con /f/ sería otra vez de lugar; si bien la economía del sistema no parece permitir una oposición entre un lugar “prepalatal” y otro “palatal”. La tendencia sería, pues, contando con la diacronía, una fusión entre /j/ y /f/ en un estado futuro de la lengua²⁶.

Establecemos como valor de /j/ su sonoridad -por oposición a f- y su carácter palatal, por oposición al resto de las sonorantes no palatales. /j/ forma parte de oposiciones múltiples:

/j/ vs. /s/	araja	‘siempre’	arasa	‘guayaba’
/j/ vs. /k/	juʔi	‘rana’	kuʔi	‘desmenuzado’
	oʃi	‘se apoya’	oki	‘llueve’

3.2.9. Fricativas sonoras /v ʏ ɣw/

Otro subsistema constituyen las fricativas sonoras. Esta serie se opone por modo de articulación a la serie de las oclusivas, y por sonoridad a las fricativas sordas. En el área labial, tenemos /v/ realizada normalmente labiodental [v]. La realización de /v/ es

²⁶ El mismo fenómeno se encuentra en la variedad regional del español, donde esp. /j/ también se realiza con ensordecimiento: /ajér/ [aɟer] ‘ayer’. Recordemos que el español de Corrientes –como el del Paraguay– no conoce el yeísmo, en ninguna de sus variantes (estándar o no estándar), y la diferencia fonológica entre /j/ y /k/ se conserva: /kajó/ ‘cayó’ vs. /kaʎó/ ‘calló’, etc.

aproximante, de modo que suele no percibirse entre vocales, hecho que se describe más adelante como caída consonántica (ver § 3.4.6). En el área labial la oposición entre oclusivas y fricativas es productiva, como demuestra su contraste con /p/:

/v/ vs /p/	viʔa	‘alegría’	piʔa	‘corazón’
	tova	‘cara’	topa	‘encuentro’

Al interior del subsistema de las fricativas sonoras, /v/ se opone a /ɣw/ en los siguientes pares aproximados:

/v/ vs. /ɣw/	-ʔwa	‘Genitivo’	-va	‘NOr’
	-vaʔerã [varã]	‘Nom.Pro’	-ɣwarã	‘Benefactivo’

Definimos entonces /v/ como consonante fricativa labial, por oposición a la oclusiva /p/ y a la labiovelar /ɣw/, respectivamente.

Por su parte, /ɣ/ tiene escaso rendimiento, con sólo un puñado de afijos y palabras del guaraní que lo integran. Su aparición es de hecho más importante en los préstamos, como *guta* ‘gustar’, *paga* ‘pagar’, *huga* ‘jugar’, *pega* ‘pegar’, etc. Es que /ɣ/ es una rara reliquia que ha dado la consonante */k/ del proto-tupí-guaraní en posición final de palabra, como puede verse en la palabra más frecuente con /ɣ/ que tenemos en guaraní: *’óga*, del antiguo */ók/ ‘casa’, a la que se suma el morfema del caso argumentativo */-a/, dando P.T.G. */ok-a/ > *gua*. /óɣa/ ‘casa’ (Cf. Rodrigues 1994). Este fenómeno de conservación de /ɣ/ procedente de */k/ ha ocurrido sólo en guaraní (y en Parintintín, donde se realiza [ŋ], Cf. Schleicher 1989: 30), pues este fonema no tiene reflejos en ninguna otra lengua del Sub-grupo 1 de la familia Tupí-Guaraní. Esto explica porqué /ɣ/ no aparece en posición inicial de palabra, y porqué su aparición es tan escasa y restricta, de tal modo que es difícil una verdadera oposición con la velar oclusiva /k/, correlativa a /v/ - /p/. Así, y dado su escaso rendimiento en guaraní, donde no hemos encontrado pares mínimos, hay que buscar su función contrastiva con relación a los préstamos (bien integrados), como por ejemplo por oposición al alveolar /r/ en:

/ɣ/ vs. /r/	ʔoɣa	‘casa’	ʔora	‘hora’
--------------------	------	--------	------	--------

[ɣ], por otra parte, aparece también como una epéntesis de /i/ (§ 3.4.2), hecho que lleva a pensar que en muchas palabras en la que subsiste, como /iɣa/ ‘canoa’, /o-iɣa/ ‘perder

agua’, etc. proceden de esa función, que no es distintiva, sino demarcativa de la sílaba. Con relación a las otras aproximantes, sólo hallamos /ɣ/ en pares aproximados:

/v/ vs. /ɣ/ ndero'va ‘tu cara’ nde'roya ‘tu casa’

/ɣ/ es, en este sentido, un fonema regresivo y de bajo rendimiento, aunque conserva su función contrastiva y distintiva en nuestra variedad de guaraní. Por oposición a /v/, definimos a /ɣ/ como fonema fricativo sonoro, no labial.

/ɣw/, procede del antiguo proto-fonema */w/, expresándose en guaraní con una leve fricción velar, es decir el componente [ɣ] de [ɣw], algo que también ha sido observado en kaiwá, guaraní jesuítico y mbyá (Cf. Jensen 1998: 605; Schleicher 1998: 15). Igual que su contraparte oclusiva /kw/, /ɣw/ no se combina con vocales redondeadas, siendo ésta su única restricción distribucional. Su oposición con /kw/ queda, de todos modos demostrada en algunos pares aproximados (§ 3.2.3). Su oposición con /v/ queda también establecida en los pares aproximados ofrecidos más arriba. Desde un punto de vista fonológico, /ɣw/ es entonces fricativo sonoro labiovelar, en tanto /v/ es fricativo sonoro labial. El rasgo diferenciador, no obstante, no es funcional en ciertos contextos, con lo que tenemos que la oposición /ɣw/ vs. /v/ es neutralizable. El rasgo diferencial de lugar de articulación queda sin valor lingüístico ante vocal alta no posterior, es decir /i i/. En ese contexto hallamos realizaciones donde el lugar de articulación no es pertinente, y donde cualquiera de esos fonemas se realizan simplemente como aproximantes, sin que el punto de articulación quede bien especificado. Así, tenemos por ejemplo las siguientes posibilidades:

ivi	‘tierra’	[iɣwi] ~ [iʋi]
kaʔaywi	‘monte’	[kaʔaɣwi] ~ [kaʔayɪ] ~ [kaʔaʋi]
ʔoya-ɣwi	‘de la casa’	[ʔoyaɣwi] ~ [ʔoyaʋi]
ivate	‘alto’	[iɣwate] ~ [iʋate]

Es decir, tenemos un claro contexto de neutralización que llevan a hipotetizar un archifonema /W/ en esa posición, y a suponer /iWi/, /kaʔaWi/, /ʔoya-Wi/, etc. a nivel del sistema. Así, el archifonema /W/, es definido como fricativo sonoro, en donde la distinción de lugar (labial/labiovelar) se neutraliza, y sus realizaciones son [v] [ɣ] o [ɣw] (ver § 3.4.3)

Este proceso toca a las fricativas sonoras exceptuando a /j/. El subsistema se define entonces partir de los rasgos fricativo, sonoro, labial y velar. El archifonema /W/ neutraliza el carácter distintivo del punto de articulación, de carácter no marcado:

	Fricativo	Sonoro	Labial	Velar
v	+	+	+	-
ʏ	+	+	-	+
ɣw	+	+	+	+
W	+	+	±	±

La existencia de un subsistema que agrupe a /v ʏ ɣw/ se justifica también por el proceso de nasalización. Estos fonemas poseen alófonos nasalizados [ũ ỹ ɣw̃], cuya nasalización no es, sin embargo, tan regular y sistemática como las consonantes nasales y la palatal /j/ (algo también notado por Gregores y Suárez 1967: 67, Lunt 1973: 132), es decir, su nasalización no incluye una realización nasal plena como ocurre con [m n ɲ ŋ w]²⁷. Además, las fricativas ‘no palatales’ pueden incluso aparecer orales en contexto nasal: /ɣwaraɲi/ → [ɣwaraɲi], pero casi nunca [ɣw̃araɲi]. La nasalidad de estas consonantes es, así, un fenómeno de implementación fonética del proceso de armonía nasal (ver § 4.3.10 y § 4.3.12), y no un fenómeno de la norma o del sistema. Esto nos lleva además a confirmar la identidad fonológica diferenciada de /ɣw/, por un lado, y del prenasalizado /ŋgw/, dado que los alófonos que producen con la armonía nasal son diferentes: [ɣw̃], [ɣw] por un lado, y [ŋw], por el otro, respectivamente.

3.2.10. Vibrante /r/

/r/ se realiza como vibrante simple [r] en la mayoría de sus posiciones. Posee además un alófono asibilado [ɹ] cuando ocurre a principio de palabra y después de pausa: /##roheɟa/ > [ɹohetɟa] ‘miramos (incl.)’, o bien siguiendo a /l/, en /el roʔi/ > [el ɹoʔi] ‘el frío’ (§ 3.4.7)²⁸. Este comportamiento de /r/ como [r] ~ [ɹ] -si bien aleatorio- se constata diagenéricamente, tanto en idiolectos de hablantes jóvenes como de hablantes mayores. En el idiolecto de A.G. descubrimos la neutralización de /r/ - /n/ en ciertos morfemas gramaticales: /ro-ho ro-kiɸi jepeʔa/ > [ndoho nõkɸi djepeʔa] (§ 5.7).

El carácter fonemático de /r/ se define por su oposición con otras consonantes alveolares:

²⁷ Gregores y Suárez: “All the sonorants are very strongly nasalized, /y/ more and /l/ less than the other ones”. Lunt: “[...] it may well be that important signals of nasalization for v and ʏ are provided by the vocal context”, es decir, no por información fonológica, sino por el entorno fonético.

²⁸ Una regla alofónica muy relacionada con la que se deriva del archifonema /R/ del español, en la mismas posiciones: /Río/ [ˈrio], /alRededor/ [alreˈðeðor].

/r/ vs /t/	roho	‘(nosotros) vamos’	toho	‘(él) va a ir’
	aywara	‘zorro’	aywata	‘yo camino’
/r/ vs /s/	kururu	‘sapo’	kurusu	‘cruz’

/r/ se define entonces como consonante, vibrante.

3.2.11. Lateral /l/

/l/ no existe en las variedades del guaraní tribal, siendo además un fonema de escasa aparición en guaraní, hecho que sugiere que se trata de un préstamo fonológico (Gregores y Suárez 1972:89). En nuestra variedad, términos del G.P. como *lembu* ‘escacabajo’, *lekaja* ‘anciano’, no se constatan, existiendo /l/ en préstamos antiguos como, *lókro* ‘locro’, *lansa* ‘vomitar’. Muestra su carácter distintivo por oposición a /k/:

/l/ vs /k/	lo	‘Pl., los’	ko	‘Dem.’
-------------------	----	------------	----	--------

/l/ se define fonológicamente como consonante, lateral.

Como otros segmentos que poseen sonoridad, /l/ y /r/ tienen alófonos [l̥] y [r̥] en distribución complementaria para contextos nasales.

3.3. Las vocales

Las vocales se caracterizan fonológicamente por su carácter silábico, es decir, ocupan siempre el núcleo de la sílaba. El sistema vocálico es relativamente más simple y económico que el sistema consonántico, con dos valores para la abertura, tres para la anterioridad y dos para nasalidad (ver § 3.1).

3.3.1. Vocales altas /i i u/

Las vocales altas se oponen por su grado de anterioridad. /i/ se define como vocal alta, anterior, /i/ como alta, central (es decir, no anterior y no posterior), y /u/ como alta, posterior. Aunque el sistema vocálico configura oposiciones múltiples (es decir, cada vocal se opone a las otras), mostramos las parejas mínimas según los rasgos distintivos mínimos:

/i/ vs /u/	jandi	‘grasa’	jandu	‘araña’
	kiʔa	‘suciedad’	kuʔa	‘cintura’
/i/ vs /i/	pita	‘fumar’	p̥ita	‘quedar’
	pi	‘cuero’	p̥i	‘pie’

/i/ vs /u/ juʔi ‘rana’ juʔu ‘tos’

Las vocales altas tienen alófonos no silábicos para las posiciones que suceden al acento principal, realizándose [j uɥ w] (§ 3.4.8). Estos alófonos también aparecen en contextos de encuentro de ciertas vocales heterosilábicas, es decir /V.V/, produciendo diptongo fonético, si bien en fluctuación con sus realizaciones silábicas: /pɪahu/ > [pɪahu] ~ [puɥahu] ‘nuevo’ (§ 4.1.4.4).

Las vocales no posteriores /i/ e /i/ sufren un proceso de asimilación labial en contacto con consonantes labiales (es decir /p/ y /v/) o de coarticulación labial (/kw/, /ɥw/, /ɣw/), con lo cual se realizan con redondeamiento, es decir [y] y [ɥ] (§ 3.4.10). La central /i/ se realiza con epéntesis velar [ɣ] cuando le sigue otra vocal baja, como se ha visto en 2.2.

3.3.2. Vocales bajas /e a o/

Las vocales bajas son fonéticamente de abertura medio abierta, como las del español [e a ɔ]. Como las vocales altas, estos fonemas se oponen entre sí por grado de anterioridad, y a su vez se oponen a los otros por altura:

/e/ vs /a/	aŋga	‘¡pobrecito!’	aŋge	‘hoy’
	haʔu	‘yo como’	heʔu	‘¡come tú!’
/a/ vs /o/	opa	‘se terminó’	opo	‘(él) salta’
	poʔi	‘delgado’	paʔi	‘sacerdote’
/o/ vs /e/	oho	‘(él) se va’	eho	‘¡vete!’

Las oposiciones con las vocales altas:

/o/ vs /u/	poka	‘torcer’	puka	‘reír’
	japo	‘hacer’	japu	‘mentira’
/e/ vs /i/	pire	‘piel’	piri	‘junco’
/a/ vs /i/	kaʔa	‘yerba’	kiʔa	‘suciedad’
	sa	‘ojo’	si	‘madre’

Las vocales bajas tienen alófonos de articulación un poco más abierta, [ɛ ɶ ɔ] en posición tónica final absoluta (§ 3.4.11). /a/ también asimila el rasgo de redondeamiento ante consonantes labiales o de coarticulación labial, realizándose [ɶ] (§ 3.4.10)

3.3.3. Vocales nasales

En guaraní, la nasalidad es distintiva a nivel del léxico, es decir que la oposición oral/nasal se verifica entre lexemas, y la nasalidad de las vocales es una consecuencia de ello (§ 4.3.7 y § 4.3.9). Sin embargo, es necesario reconocer la existencia de un repertorio de vocales intrínsecamente nasales, para que el rasgo [+nasal] de los lexemas se realice fonéticamente (ver § 4.3.9 para una justificación de esta postura). Las vocales nasales ocupan siempre la posición final del lexema. A nivel segmental, entonces, el contraste entre vocales nasales y orales se verifica en la siguiente lista de pares mínimos:

/a/ vs /ã/	pita	‘quedar’	pĩtã	‘rojo’
/e/ vs /ẽ/	oke	‘(él) duerme’	okẽ	‘puerta’
/i/ vs /ĩ/	poti	‘fracasar’	potĩ	‘limpio’
/i/ vs /ĩ/	akĩ	‘no maduro’	akĩ	‘mojado’
/o/ vs /õ/	piro	‘pelar’	pirõ	‘torta de harina’
/u/ vs /ũ/	pĩtu	‘respiración’	pĩtũ	‘oscuro’

3.4. Variación alofónica

A continuación destacamos los procesos de variación más comunes en nuestro corpus. Los cambios alofónicos que incluyen nasalización son tratados en el apartado pertinente (§ 4.3.4)

3.4.1. Inserción de límite

3.4.1.1. El comienzo absoluto se realiza con cerramiento glotal [ʔ], si la palabra inicia con vocal. El final absoluto se realiza con oclusión glotal siempre:

$\emptyset \rightarrow ?$ / ##_V
 / _##

opo rei ## → [ʔoporeiʔ] ‘saltó de balde’
 ## tunḡusu ## → [tũḡusuʔ] ‘piojo’

3.4.1.2. Tras vocales altas no centrales, en la misma posición estructural, el límite /ʔ/ se realiza fricativo:

$? \rightarrow$ h /V _ ##
 (+ alta)
 (- central)

tembiʔu [tembiʔu^h] ‘comida’
 ijaraʔi [idjaraʔi^h] ‘hay nubes’

3.4.1.3. Tras vocal alta central, /ʔ/ se realiza con fricción velar

$\text{?} \rightarrow \chi$

$$\left(\begin{array}{c} /V _ \\ +\text{alta} \\ +\text{central} \end{array} \right) \#\#$$

 ivoti → [ivoti^χ] ‘flor’
 pi → [pi^χ] ‘pie’

3.4.2. Epéntesis. [ɣ] aparece como epéntesis después de /i/ cuando le sigue una vocal baja:

$\emptyset \rightarrow \gamma$

$$\left(\begin{array}{c} /V _ \\ +\text{alta} \\ +\text{central} \end{array} \right) _ V \left[+\text{baja} \right]$$

 rie → [riɣe] ‘panza’
 riakwa → [riɣakwa] ‘perfume’

3.4.3. Neutralización /v/ - /ɣw/. Cuando sucede o antecede a la vocal central /i/, la oposición entre /v/ y /ɣw/ se neutraliza, haciendo su aparición el archifonema /W/. Este archifonema se realiza como aproximante, ya sea [v] ~ [w] o [ɣw], no estando marcado su punto de articulación.

$v, \gamma w \rightarrow /W/ _ V$

$$\left(\begin{array}{c} +\text{alta} \\ +\text{central} \end{array} \right)$$

$$/V _ \left(\begin{array}{c} +\text{alta} \\ +\text{central} \end{array} \right)$$

 iwi → iWi → [iɣwi] ‘tierra’
 tuɣwi → tuWi → [tuwi] ‘sangre’
 kaʔaɣwi → kaʔaWi → [kaʔawi] ‘monte’
 ivoti → iWoti → [iɣoti] ‘flor’

3.4.4. Sonorización. Las consonantes oclusivas se sonorizan en el habla rápida:

opea → [oʔpea] ‘allí’
 rekaiʔu → [reɕajʔu] ‘tomas mate’
 aikwaha → [ajkwaha] ‘sé’

3.4.5. Fricativación. Las consonantes oclusivas labiales y velares, cuando ocurren después de la sílaba acentuada, pierden la articulación oclusiva y se realizan fricativas.

3.4.10 Asimilación labial. Las vocales /a/ /i/ y /i/ adquieren la cualidad de redondeadas cuando anteceden o suceden a una consonante [+labial]

a, i, i → [+redondeada]/ _ [+labial]
/ [+labial] _

/jiʔive/ →	[d̪iʔyve]	‘mañana’
/riɣwasu/ →	[rɣwasu]	‘gallina’
/opita/ →	[opita]	‘se queda’
/haŋwã/ →	[hãŋwã]	‘Conj., para’

3.4.11. Abertura vocálica en posición tónica. Las vocales bajas se realizan con un grado de apertura mayor cuando ocurren en posición acentuada, en contexto de final absoluto:

e, a, o → [ɛ ɶ ɔ] / _ ##
[+acento]

/oma'nõ/ →	[õmãñõ]	‘murió’
/he'ta/ →	[hetá]	‘es mucho’
/kihí'je/ →	[kihíjɛ]	‘miedo’

4. Fonología suprasegmental

4.1. La sílaba

4.1.1. El conjunto de segmentos fonémicos descritos en el capítulo anterior se distribuye en la cadena hablada de acuerdo con dos tipos básicos de sílaba: vocal precedida de consonante, y vocal tautosilábica:

CV
V

Toda vocal ocupa obligatoriamente un núcleo de una sílaba. En todos los casos, se trata de sílabas abiertas, sin codas consonánticas. Tampoco hay núcleos complejos (diptongos) a nivel fonológico en guaraní. A continuación se ejemplifica el proceso de silabificación:

Palabra	i-p o r ã	p i r a	a o	p ï a h u	h-á i
Clase de fonema	VCVCV	CVCV	VV	CVVCV	CVV
Silabificación	V.CV.CV	CV.CV	V.V	CV.V.CV	CV.V
	i.po.rã	pi.ra	a.o	pï.a.hu	há.i
	‘es lindo’	‘pez’	‘ropa’	‘nuevo’	‘es ácido’

4.1.2. Cuando hay una secuencia de tres vocales, la misma regularidad se mantiene, de modo que una secuencia de tipo V.V.V es posible. Más de tres vocales no aparecen en secuencia en nuestro corpus. Ejemplo:

Palabra	i-ao
Clase de fonema	VVV
Silabificación	V.V.V
	i.a.o 'su ropa / tiene ropa'

4.1.3. No se observan restricciones distribucionales para las vocales, que pueden todas ellas ocupar el núcleo de la sílaba. Sí hay algunas restricciones para las consonantes: las labiovelares /kw ɲw ɣw/ no se combinan en la misma sílaba con vocales labiales /o u/, y la nasal velar /ŋ/ no ocurre a principio de palabra. Tampoco hay fonemas consonánticos a final de palabra. La palabra *-nte* 'solamente', como en [t̃e.nte] 'solamente yo', constituye la única excepción a la combinatoria de una sola consonante por sílaba. No se trata de un fenómeno productivo, sino de un hecho aislado²⁹.

4.1.4. Hay dos problemas que el tipo de análisis propuesto en § 4.1.1 debe ser capaz de responder. En primer lugar, el problema de la monofonematicidad o no de las secuencias [kw] [ɲw] [ɣw], [mb] [nd] [ŋg], etc. En segundo lugar, la explicación de los diptongos que ocurren como una posibilidad a nivel fonético.

4.1.4.1. El análisis fonológico debe establecer criterios para considerar las secuencias [kw] [ɲw] [ɣw] como uno o dos fonemas. Desde nuestro punto de vista, ningún análisis que conozca la fonología segmental, la combinatoria y la estructura silábica del guaraní puede concluir en un resultado bifonemático. Tomamos aquí ciertos criterios básicos de fonología funcional (Martinet 1956: 43, 1968: 111 y ss.) para decidir, en última instancia, esta cuestión. /kw/ /ɲw/ /ɣw/ son fonemas simples pues, si se tratara de secuencias, habría que admitir la posibilidad de grupos consonánticos en guaraní, limitados, ciertamente, a la combinación de un fonema velar con una supuesta semiconsonante */w/. Esta última solución es poco económica debido a la necesidad de plantear otro tipo de sílaba CCV, con las consecuentes

²⁹ Que para Lunt -y también para Gregores y Suárez- permanece como un problema. Lunt: "The common *-nte* [...] remains a problem. The *n* forms a syllabic coda with the preceding vowel and provides the only examples of closed syllables in [+native] words. Such sequences are common in the Spanish morphemes pervasively scattered throughout most utterances, for example, [ẽntéro] 'all, every', [ẽntẽndé] 'to understand' (1973: 133)

restricciones distribucionales para los supuestos grupos consonánticos. Por otra parte, */w/ no es un fonema del guaraní, sino, que tenemos, a lo máximo, a [w] como un alófono de /u/ en posición final (§ 3.3.1). Con respecto a un análisis por conmutación, se descubre que el cambio del elemento [w], o del elemento velar [k] [ŋ] [ɣ], por cualquier otra consonante del sistema produce resultados aberrantes. El análisis monofonémico de estos fonos es, por otro lado, compartido entre diversos especialistas del tupí-guaraní (Cf. Costa 2003, Seki 2000, Dietrich 1986, Gregores y Suárez 1967) que toman como base del análisis la estructura de la sílaba en diferentes lenguas de la familia. Seguimos aquí esa línea de trabajos, considerando entonces que no hay grupos consonánticos en guaraní, y se interpreta toda secuencia de consonantes como correspondiente a un solo fonema.

[kw] [ŋw] y [ɣw] son pues fonemas simples: /kw/, /ŋgw/ o /ɣw/.

4.1.4.2. Con respecto a [mb nd ŋg], se ha visto que, en distribución complementaria con [m n ŋ] son realizaciones de los fonemas /mb nd ŋg/ caracterizados como prenasalizados. Por otra parte, haciendo un análisis de la distribución, se comprueba que [b d g] no aparecen sino anteceditos de [m n ŋ], lo cual demuestra que se trata de un componente de una y la misma unidad fonológica. El criterio de la sílaba y distribución vale también, entonces, para considerar [mb nd ŋg] como realizaciones de fonemas simples.

[mb nd ŋg] son, pues, realizaciones de /mb nd ŋg/.

4.1.4.3. En guaraní correntino tenemos además la existencia de las secuencias [tʃ] y [dʃ], plausibles de ser interpretadas como /t/ + /ʃ/ y /d/ + /ʃ/ respectivamente. Empero, los criterios empleados en § 4.1.4.1. también permiten demostrar que se trata de realizaciones de fonemas únicos. En el caso de [tʃ], la [t] no tiene ningún valor distintivo particular, y su conmutación por cero es igualmente indicativa de /ʃ/. La conmutación de cualquiera de estos elementos por cualquier otra consonante conduce, a su vez, a resultados aberrantes. De este modo su aparición en esta secuencia está determinada automáticamente por la realización de /ʃ/, como se ha visto en § 3.2.7.2. Lo mismo vale decir para la [d] de [dʃ]. Así que [tʃ] y [dʃ] son, consecuentemente, las realizaciones de fonemas únicos /ʃ/ y /j/.

4.1.4.4. Otro problema es la interpretación de secuencias de vocales como diptongos, cuando ocurre un encuentro de vocales y una de ellas es una vocal alta átona. En este caso, el diptongo es posible, en variación libre con la realización heterosilábica de las vocales:

[a.i.nu.pã] ~ [aj.nu.pã] ‘le pego’, [ndo.u.'se.i] ~ [ndow.'sej] ‘no come’, [a.'pa.ɨ] ~ [a.'pau] ‘me despierto’. La posibilidad del diptongo, con la pérdida de silabicidad de la vocal alta, no posee empero valor fonológico. Esto es así por la restricción de este fenómeno a unos pocos contextos, y, por esto mismo, por su predecibilidad. Se trata pues de un fenómeno fonético. Por otra parte, debe tenerse en cuenta la interpretación de los hablantes, que suelen considerar las secuencias de vocales como heterosilábicas, en la gran mayoría de los casos.

4.1.4.4.1. No obstante ofreceremos una breve descripción de los contextos de diptongación. Uno de ellos, muy frecuente, es a final de palabra, en palabras en donde una vocal alta sucede a la vocal acentuada, es decir en las raras palabras paroxítonas del guaraní: [ˈmbo.i] ~ [ˈmboj] ‘serpiente’, [o.mo.'mba.ɨ] ~ [o.mo.'mbau] ‘lo despierta’, [ˈpe.u] ~ [ˈpew] ‘pus’. Con esta la posibilidad hace su aparición un tercer tipo de sílaba fonética, [CVC], interpretada como un proceso de resilabificación ocurrido después de la silabificación a nivel fonológico. La consonante final es un alófono no silábico de /i ɨ u/, es decir, [j uɥ w]:

	o- h e n ó i	o- mo mbá ɨ	k a r á u
	V CV CVV	V CV C V V	CV CV V
Fonológico (silabif.)	V.CV.CV.V	V.CV.CV.V	CV.CV.V
Fonético (resilabif.)	V.CV.CVC	V.CV.CVC	CV.CVC
Realización	ohenój	omombáɥ	karáw
	‘escucha’	‘lo despierta’	‘esp. de pájaro’

La forma [CVC] –donde C2 es una semiconsonante- se muestra como una variante del habla rápida, es decir, del tempo “allegro” del discurso. En cambio, cuando los informantes cuidan la expresión –tempo “lento”- o acceden a una reflexión metalingüística, es muy posible que interpreten la secuencia como CV.V, es decir como [o.he.'nõ.i], [o.mo.'mba.ɨ], [ka.'rã.u].

4.1.4.4.2. Hay diptongo fonético también en posición media, cuando la vocal baja precede a la vocal alta, dando lugar a la aparición de [VC] o [CVC], en variación libre con [V.V] y [CV.V]: [a.i.pa.ra] ~ [aj.pa.ra] ‘corro’, [ka.ra.nda.i.ti] ~ [ka.ra.ndaj.ti] ‘palmar’, [o.ɲe.mba.ɨ.ki] ~ [o.ɲe.mbau.ki] ‘se peina’. Pero como se ha dicho, se trata de un fenómeno externo a la lengua, propio del habla.

4.1.4.4.3. En algunas lenguas tupí-guaraníes meridionales la cuestión de los diptongos ha sido considerada parte de la descripción. En chiriguano y tapieté, por ejemplo, se aceptan diptongos aunque sólo después del acento, dado que el patrón acentual de estas lenguas exige una sílaba después de la sílaba acentuada: chi. [mbáɛti] ‘no hay’ es interpretado /mbáe.ti/ y no */mbá.e.ti/; [háimbe] ‘esta filoso’ se interpreta /háí.mbe/ y no */ha.i.mbe/ (Cf. Dietrich 1986: 51, González 2008: 28). En la descripción del guaraní paraguayo, los diptongos son considerados en cambio como un fenómeno fonético e interpretados como secuencias de vocales V.V (Gregores y Suárez 1967: 56). Este último enfoque es el que adoptamos aquí.

4.1.4.4.4. Sílabas con coda nasal, un caso excepcional que ocurre en la variedad aquí descrita, ocurren cuando la sílaba final de una palabra nasal es de tipo CV, y es precedida por una sílaba semejante. En este caso, se observa la realización fonética de una consonante nasal, ocupando el lugar de coda de la sílaba precedente. Así tenemos que /BCṼ/ se realiza [CPCB.], donde la consonante final de la sílaba trabada es nasal: /pitã/ [pĩniñita] ‘rojo’. Este proceso implica la pérdida de nasalidad de la sílaba tónica, y será tratado en el apartado de desnasalización (§4.4.4.2).

4.1.4.4.5. Los préstamos del español se adaptan a estas pautas de silabificación, aunque ello depende del grado de integración en la lengua (Cf. Morínigo 1931). Los préstamos más antiguos adoptan la sílaba guaraní, esp. *botón* > gua. *botõ*, esp. *cruz* > gua. *kurusu*. Los préstamos más recientes incluyen patrones silábicos ajenos al guaraní, por ejemplo, codas consonánticas: gua. *el* ‘Art.’, *un* ‘Art.’, *ermãno* ‘hermano’ < /er.ma.no/^N, etc. Los préstamos con arranques complejos tienden a la africación: *brása* [vɾása], *trágo* [tɾáɣo].

4.1.5. La sílaba gobierna algunos procesos de producción de alófonos, sobre todo epéntesis, ya descritos en § 3.4.2. Detallamos a continuación algunos de ellos.

4.1.5.1. En secuencias de tipo VV, cuando una de las vocales es la vocal central [i], puede producirse la epéntesis de [ɣ]. Así, [pi.a.hu] ~ [pi.ɣa.hu] ‘nuevo’, [ri.e] ~ [ri.ɣe] ‘panza’, [o.i.ta] ~ [o.ɣi.ta] ‘él nada’. Este fenómeno es bastante generalizado entre nuestros informantes, aunque lingüísticamente la secuencia se interpreta como /V.V/. A nivel fonético, la epéntesis ocupa el lugar de arranque consonántico frente a la vocal que le sucede, sustituyéndose [V.V] por [V.CV].

4.1.5.2. Cuando V aparece como vocal inicial de una unidad léxica, y además recibe el acento principal, la inclusión de un arranque consonántico es obligatoria, y esta posición es cubierta por el fonema oclusivo glotal. Así, en guaraní no existen palabras con vocales tónicas iniciales sin arranque glotal (aunque la ortografía vigente en el Paraguay haya divulgado esta posibilidad: 'óga 'casa', y 'agua'). Ej: [ʔoga] 'casa', [ʔi], 'agua', [ʔape] 'aquí'. Por otra parte, /ʔ/ en esta posición no se pierde si la palabra se incluye en medio de un dominio prosódico mayor: Así [el ʔoga] 'la casa', [ɲande ʔi] 'nuestra agua', [ejo ʔape] 'ven aquí' (Cf. Gregores y Suárez 1967: 56). En los casos de raíces que caen dentro de la flexión relacional (ver § 6.4.5), las raíces iniciadas con /ʔ/ forman oposición con los prefijos de ese paradigma: /h-oʔa/ 'su casa', /je-r-oʔa/ 'mi casa' /ʔoʔa/ 'casa'.

4.1.5.3. En secuencias de tipo VV, cuando las dos vocales son bajas y son idénticas, [ʔ] aparece como epéntesis en el límite de la sílaba, como variante sin valor fonológico: [ambaʔapa] ~ [ambaapo], [kaaru] ~ [kaʔaru]. Esta epéntesis responde a las realizaciones fonéticas de los límites prosódicos, y no a una manifestación del fonema /ʔ/ (ver § 3.2.5.1). La misma puede interpretarse como una posibilidad de evitar el alargamiento vocálico, y de preferencia de [CV] (o V.V) en lugar de un eventual [V:] (Cf. también Gregores y Suárez 1967: 56)

4.1.5.4. Cuando V es átona y está en posición de comienzo absoluto, aparece también precedida de una oclusión glotal, de modo que [ʔV] se escucha en lugar de [V]. Este hecho puede interpretarse también como una manifestación de límite prosódico, y no tiene valor contrastivo (§ 3.2.5.1). Se trata de una función delimitativa, no distintiva. Cuando la misma palabra no ocupa la posición inicial, la oclusión glotal se pierde: Ej: [ʔoʔwereko] 'tiene', [ʔaŋgavé] 'ahora después'; pero [haʔe oʔwereko] 'él tiene', [dʒaʔu aŋgave] 'comamos (algo) ahora después'.

4.1.5.5. En posición final absoluta, la aparición de una coda fonética es posible, si la sílaba final termina en una vocal acentuada. En este caso, la coda se expresa como [ʔ], [x] o [h], articulados inmediatamente después de la vocal tónica (§ 3.4.1). La ocurrencia de cada uno de estos segmentos sigue pautas de distribución complementaria: [ʔ] aparece sucediendo a vocal baja, en tanto [x ~ h] suceden a vocal alta, [x] sucede a [i], en tanto [h] sucede a [i] y [u]. [dʒaʔwaʔ] 'perro', [tapeʔ] 'camino', [omanõʔ] 'murió', [kaʔih] 'excremento', [dʒasiʔx] 'luna',

[ɣwasúh] ‘grande’. Dado el carácter no contrastivo de esta coda, se interpreta la misma con función delimitativa, como manifestación de límite prosódico antes que como la ocurrencia de una unidad fonológica segmental.

4.1.6. De este modo, la estructura silábica canónica de nuestra variedad no presenta grandes diferencias con otras aproximaciones a los dialectos tupí-guaraníes del sub-grupo 1 (excluyendo el chiriguano y el tapiete, como vimos en § 4.1.4.4.3), con excepción de los detalles fonéticos más arriba reseñados.

4.2. El acento

4.2.1. Como regla general, el guaraní posee acento fijo ubicado siempre en la sílaba más próxima al límite derecho de la palabra, con lo cual tenemos que, con excepciones a considerar (ver § 4.2.4), la gran mayoría de las palabras de esta lengua son agudas. Esta regla se aplica a todas las lenguas guaraníes meridionales, con excepción del tapiete y el chiriguano, que llevan el acento en la penúltima sílaba (Cf. Dietrich 1986, González 2008). A continuación ofrecemos una regla de colocación del acento en guaraní:

$$V \rightarrow [+acento] \quad / _ \#$$

La regla establece que la vocal más próxima al límite derecho de palabra lleva el acento principal:

#monda#	→	[mo'nda]	‘ladrón’
#añguja#	→	[añgu'd̥ja]	‘rata’
#o+pupu#	→	[opu'pu]	‘hierve’

4.2.2. Cuando dos o más palabras se combinan en una misma unidad sintáctica (determinación, incorporación, reduplicación, etc.), la construcción sigue la regla descripta arriba. La sílaba final del constructo lleva el acento principal, y las sílabas finales de las palabras aisladas llevan acento secundario. Esto muestra que hay un sólo acento primario por sintagma:

##asaje#píte##	→	[asa,djepi'te]	‘medio día’
##a-jeroki#kwaha##	→	[adjero,kikwa'ha]	‘sé bailar’
##che-po#ki'ʔa##	→	[tʃe,poki'ʔa]	‘mi mano sucia’

4.2.3. Todos los prefijos, y algunos sufijos, son átonos (§ 5.1). Cuando la palabra incluye algún sufijo átono, el acento no se desplaza de su posición junto al límite derecho del lexema. Con respecto a la regla formulada arriba, se dice que son morfemas “invisibles” a la misma. Así, tenemos casos de palabras graves:

#mi'tã-pe#	→	[mi'tãpe]	‘al niño’
#o-'sẽ-ro#	→	[os'ẽro]	‘si sale’
#o-'ʔu-ta#	→	[ho'ʔuta]	‘comerá’

En cambio, los sufijos que son tónicos desplazan el acento del lexema básico a la sílaba final (ver § 5.1.1): /o-'ʔu/ + /'pa/ → [hoʔu'pa] ‘comió todo’

4.2.4. Un grupo de palabras con acento en la penúltima sílaba constituyen la excepción a la regla formulada en § 4.2.1. En todos los casos, se trata de palabras que han conservado una consonante final del P.T.G., que todavía existe en muchas lenguas tupí-guaraníes, pero que ha caído en su gran mayoría en las lenguas del sub-grupo 1 al cual el guaraní pertenece (Cf. Rodrigues 1984/1985). Podemos dividir estas palabras en dos sub-clases: a) palabras que han conservado las consonantes *j y *w de la lengua ancestral a final de palabra. Estas consonantes finales se interpretan como /i/ y /u/ en la lengua actual; b) palabras que han conservado las otras consonantes finales, que son reflejos de los segmentos *β *r *k *m *n *ŋ, pero que incluyen también el reflejo del morfema -a, antigua marca de caso argumentativo en P.T.G., y que existe aún en muchas lenguas actuales (Cf. Rodrigues 1992). En ambas sub-clases se trata de nombres. Una tercera sub-clase, que incluye pronombres: *upépe* ‘allí’, *umía* ‘esos’, *ko'ãva* ‘estos’, deben su acento grave al hecho de tratarse de palabras formadas con sufijos átonos. Ejemplos:

sub-clase 1		sub-clase 2			
<i>mbói</i>	‘serpiente’	<i>'óga</i>	<	P.T.G. <i>ók-a</i>	‘casa’
<i>karáu</i>	‘esp. de pájaro’	<i>túa</i>	<	P.T.G. <i>túβ-a</i>	‘padre’
<i>péu</i>	‘pus’	<i>taýra</i>	<	P.T.G. <i>taýr-a</i>	‘hijo’
<i>h-esarái</i>	‘su recuerdo’	<i>kāma</i>			‘teta’
<i>amandáu</i>	‘granizo’	<i>mēna</i>	<	P.T.G. <i>mén-a</i>	‘marido’
		<i>'āga</i>	<	P.T.G. <i>áŋ-a</i>	‘ahora’

La semiconsonante [u] en posición final en [a-'pau] ‘me despierto’ no procede de una consonante final del P.T.G., sino de la /i/ final de palabra que pierde su carácter silábico en posición postónica final (§ 3.4.8). La raíz se interpreta como /-'pai/. En ñandeva, las

consonantes velares finales del P.T.G. han sido interpretadas como /i/ y se realizan [u]: ñan. /ói/ > [óu] ‘casa’ (Costa 2003: 76).

La eliminación de las consonantes finales debe ser un fenómeno relativamente reciente en guaraní. Montoya registra muchos términos que todavía las incluyen, particularmente las consonantes velares: g.j. *akãŋ* ‘cabeza’, *ahéchág* ‘lo veo’ (Montoya 1639)

4.2.5. De acuerdo con nuestro análisis de la sílaba, las palabras de la sub-clase 1 se interpretan como graves. Como tal, deben llevar acento ortográfico, al igual que las palabras del sub-grupo 2, siguiendo la ortografía vigente del guaraní paraguayo. Sólo si la palabra es nasal, la tilde se cambia por el diacrítico nasal en la posición de la vocal no final, como en *mëna* ‘marido’, *’ãga* ‘ahora’, etc.

4.3. Nasalización

4.3.1. La nasalización o armonía nasal es un proceso fonológico por medio del cual las vocales y consonantes de una secuencia son nasalizadas siguiendo ciertas condiciones contextuales. Este proceso está atestiguado en la mayor parte de las lenguas de la familia tupí-guaraní³⁰. En este capítulo explicaremos la nasalización en tanto proceso que ocurre a nivel segmental, dejando de lado problemas que involucra la nasalidad a nivel morfofonológico (§ 5.15 y § 5.16). La nasalización ocurre en guaraní por causa de dos factores:

- a) la ocurrencia de una consonante nasal /m n ŋ ŋw/
- b) la ocurrencia de una vocal intrínsecamente nasal /ẽ ĩ ã ĩ õ ã/

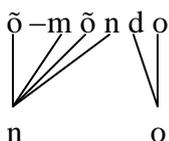
Estos fonemas, entre cuyos rasgos se cuenta un componente [+ nasal], (que es [+/- nasal en las consonantes) producen la nasalización de los segmentos que le anteceden, proceso que se extiende desde la vocal o consonante portadora del rasgo, hasta el límite izquierdo de la palabra, incluyendo prefijos. Así tenemos:

(4)				
a.	/o-mono/	[õmõndo]	3-enviar	‘envía’
b.	/anai/	[ãndai]		‘zapallo’
c.	/che-kiriĩ/	[chẽkĩrĩ]	1MP-silencio	‘mi silencio, me callo’
d.	/i-porã/	[ĩpõrã]	3MP-lindo	‘es lindo’

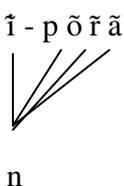
³⁰ Excepto tapirapé, asurini y guajajara, lenguas del Brasil que han perdido la nasalidad, el resto de las lenguas de esta familia sigue, con pequeñas diferencias, las mismas condiciones de nasalización (cf. Schleicher 1998: 48; Lemle 1971: 109)

Estos ejemplos en (4) exponen los dos factores causantes de la nasalización. Ambos factores producen dos tipos de nasalización diferente. El primero, desencadenado por una consonante nasal, abarca sólo una parte de la palabra, que nunca coincide con el acento (ej. 4.a y 4.b); el segundo, desencadenado por una vocal nasal, abarca la palabra completa, incluyendo prefijos (4.c y 4.d). Llamaremos nasalización de tipo (a) y nasalización de tipo (b), respectivamente, a ambos modos de armonía nasal.

4.3.2. Desde un punto de vista suprasegmental, las palabras con nasalización de tipo (a) (ejemplos 4.a y 4.b.) poseen un dominio oral, y un dominio nasal. Llamamos un dominio oral o nasal a la presencia de oralidad o nasalidad en más de un segmento a lo largo de una secuencia. El dominio nasal (n) siempre precede al dominio oral (o). Ejemplo:



Ambos dominios se caracterizan por la realización de alófonos nasales y orales, respectivamente, dentro de sus límites. Por ejemplo, la *o*- inicial de *omondo*, ubicada dentro de un dominio nasal, presenta nasalidad: [ò], pero la *o* final es completamente oral: [o]. En las palabras con la clase de nasalización que llamamos de tipo (a), el límite entre el dominio nasal y el dominio oral es siempre un alófono prenasalizado de /m n ŋ/ (*nd*, en *omondo*). El límite izquierdo del dominio nasal es, por su parte, el propio límite izquierdo de la palabra, incluyendo prefijos: en el caso *o-mondo*, el prefijo *o*- pertenece al dominio nasal. Por su parte, las palabras con nasalización de tipo (b) configuran ellas mismas un dominio nasal completo (ejemplos 1.c y 1.d.). Ejemplo:



En este caso, los límites de la nasalidad coinciden con los límites de la palabra, que, hacia la izquierda, incluye también a los prefijos. Las palabras con este tipo de nasalización, tipo (b), son nasalizadas por la presencia de una vocal intrínsecamente nasal, a final de

palabra. En el caso de *i-porã* esta vocal es *ã*, manifestación del fonema /ã/. Las palabras con nasalización de tipo (a), por su parte, deben el proceso de armonía nasal a la consonante nasal (prenasalizada) más próxima al límite derecho de la palabra. En el caso de *o-mondo*, esta consonante es *nd*, manifestación del fonema /n/.

4.3.3. Dentro de un dominio nasal, todos los segmentos son nasalizados, con excepción de las oclusivas y fricativas sordas, únicos fonemas que en guaraní no pueden ser portadores del rasgo [+nasal] (Cf. Piggot 1992 en Boersma 1999: 13)³¹. Siendo estas las condiciones, la nasalización de las unidades fonológicas dentro de un dominio nasal puede explicarse a partir de la siguiente regla:

Regla N1

[+sonoro] → [+nasal] / _ (+) [+nasal]

La Regla N1 indica que cualquier unidad fonológica que posea la cualidad de sonoridad (las vocales, las aproximantes, las líquidas y las consonantes nasales) adquiere el rasgo [+nasal] cuando se halla a la izquierda de un segmento portador de este mismo rasgo. A su turno, la vocal o consonante nasalizada transmite el rasgo a la que le precede, y así hasta la armonización nasal de todo el trecho correspondiente. La nasalización en guaraní, es, por este hecho, esencialmente regresiva. Así, en *a-porandu* ‘yo pregunto’, tenemos, partiendo de la consonante nasal que contiene el rasgo [+nasal], la nasalización de la vocal previa por vía de la aplicación de la Regla N1: /a+poranu/ > Regla N1 > /a+porãnu/. Luego, la Regla N1 vuelve a actuar (produciendo nasalización regresiva): N1 >/a+poãnu/ N1 > /a+põãnu/ N1 > /ã+põãnu/ → [ãpõãndu] ‘yo pregunto’. Nótese que la transmisión del rasgo [+nasal] no se detiene en límite de morfema (simbolizado con <+>). Nótese también que la oclusiva sorda /p/ no se nasaliza, pero tampoco impide que el rasgo nasal se transmita a la vocal anterior (ver § 4.3.5). Otros ejemplos:

(5)		
a. /o+mona/	[õmõnda]	‘él roba’
b. /i-marakaja/	[ĩmbarakad̃ja]	‘su gato / tiene gato’
c. /a+haʔarõ/	[ãhãʔãrõ]	‘yo espero’
d. /ja+mo+ĩ/	[jãmõĩ]	‘nosotros ponemos’

³¹ Piggot (1992) establece una tipología de consonantes nasalizables, según los grados de sonanticidad. De acuerdo con ella, las oclusivas sordas son incompatibles con el proceso de nasalización. Esto significa que [p̃ t̃ k̃] nasalizados no son posibles, dado que el resultado inmediato sería [m n ŋ] (cf. Boersma 1999:13).

En los ejemplos (5.a) y (5.b), la nasalización se expande desde la consonante nasal ubicada más a la derecha. En los ejemplos (5.c), y (5.d), la nasalidad se expande desde la vocal final, “intrínsecamente” nasal.

4.3.4. El siguiente esquema presenta los alófonos consonánticos orales y nasales, correspondientes a los trechos nasales y orales. La forma fonológica subyacente o fonema se ejemplifica a la derecha.

Alófonos orales y nasales del guaraní				
ambiente oral		ambiente nasal		fonema
mb	~	m		m
nd	~	n		n
ŋg	~	ŋ		ŋ
ŋgw	~	ŋw		ŋw
j	~	ɲ		j
ɣw	~	ɣ̃w̃		ɣw
ʎ	~	ʎ̃		ʎ
v	~	õ		v
l	~	ĩ		l
r	~	ĩ̃		r
V	~	Ṽ		V

4.3.5. Las consonantes sordas, oclusivas /p t k kw ʔ/, y fricativas /s ʃ h/, no se nasalizan, pero tampoco impiden la transmisión de la nasalidad. Según diferentes enfoques de la armonía nasal, estas consonantes son “transparentes” al proceso de nasalización (Cf. Piggot 1992 en Boersma 1999:13)³². En el ejemplo (5.c) vemos que los glotales /h/ y /ʔ/ no se nasalizan, pero tampoco impiden que la nasalidad llegue hasta la vocal inicial de la palabra. Lo mismo podemos decir para /k/ y /p/ en los ejemplos (4.c) y (4.d).

4.3.6. Por su parte, las consonantes nasales, cuyo contexto de ocurrencia es siempre un dominio nasalizado –en el caso de las nasales plenas- o el límite entre un dominio nasal y un dominio oral –las prenasalizadas-, explican por este hecho su relación de distribución complementaria. Por su parte, /ŋw/ no se realiza nunca en contexto de límite entre ambiente nasal y ambiente oral, por tanto no cuenta con un alomorfo prenasalizado (ver § 3.2.4).

³² El guaraní cae, según la tipología de Piggot, en las lenguas con nasalización de Tipo b, en las cuales las consonantes oclusivas sordas no bloquean el proceso de armonía nasal. Este es el principal criterio diferenciador entre los dos tipos posibles, pues en las lenguas con nasalización de Tipo a, las oclusivas sordas bloquean el proceso. En las lenguas Tipo b, las oclusivas sordas, que permiten que la nasalidad “pase” a través de ellas, son llamadas “transparentes” al proceso (cf. Boersma 1999:13). Nasalización de Tipo a y Tipo b según Piggot no deben confundirse con los procesos que describimos aquí en § 4.3.1.

límite entre ambiente nasal y oral		Ambiente nasal	Fonema
mb	~	m	m
nd	~	n	n
ŋg	~	ŋ	ŋ
-	~	ŋw	ŋw

4.3.7. Existe una tradición, ya larga en los estudios tupí-guaraníes, de considerar a la nasalidad que aquí llamamos de tipo (b), como estructuralmente dependiente del acento, o de la sílaba acentuada. Así, algunos autores establecen la existencia de un acento nasal y un acento oral, con función distintiva, para las lenguas que investigan (Dietrich 1986: 60, Rodrigues en Schleicher 1998:39). Otros postulan la actuación conjunta de la nasalidad con el acento (Gregores y Suárez 1967: 65). Esta forma de interpretar la nasalidad de tipo (b), desde nuestro punto de vista, constituye un inconveniente, pues impide explicar aspectos de la nasalización que, particularmente en la variedad objeto de este estudio, son un poco más complicados (ver § 4.4). Algunos de los problemas que se derivan de la perspectiva acentual de la nasalidad y la oralidad fueron planteados en relación con el estudio de Gregores y Suárez para el guaraní paraguayo (Lunt 1973, Adelaar 1994). Esta crítica, desde nuestro punto de vista, vale también para las otras lenguas tupí-guaraníes. Por ejemplo, se ha dicho que un enfoque que considere la nasalidad en relación con el acento no puede explicar la existencia de morfemas nasales que sin embargo son átonos, como *-ma* ‘Ev3’, *-rõ* ‘Conj’ y *-ne* ‘Fut2’ (Adelaar 1994). Otra crítica al mismo enfoque consiste en la dificultad de explicar la nasalidad de la sílaba final de palabras nasales prosódicamente graves, como *ména* ‘esposo’, que jamás ocurre como **ménda*, o *úmi* ‘esos’, que jamás se realiza **úmbi*, o *mimõĩ* ‘hervido’, con la [i] final siempre nasalizada. Suárez y Gregores entienden estos últimos casos (ciertamente no numerosos) como productos de nasalización progresiva, una solución sin dudas “ad hoc” cuando toda la armonía nasal del guaraní –siempre y cuando se restringe a una misma palabra- es esencialmente regresiva³³. Lunt (1973: 131) se inclina por una explicación autosegmental de la nasalidad para el guaraní, como cualidad no de la vocal nasal, ni del acento, sino del lexema (Cf. también Jensen 1999: 134, Penner 1993). Dooley (1984), por su parte, propone una solución viable a ambas dificultades, planteando que la vocal intrínsecamente nasal no es necesariamente la vocal acentuada, sino más bien, la vocal final de un morfema “intrínsecamente nasal” (que llama “morfemas de clase NI”). De este modo, la

³³ Para los pocos casos de nasalización progresiva, ver § 5.15. y § 5.16.

forma fonológica de *ména* se interpreta /ména/NI, el cual, a la vez, realiza la nasalidad en el segmento final, es decir, como /ménã/³⁴. El hecho de que la vocal con más nasalidad suele ser la vocal acentuada, constituye una cuestión de implementación fonética (Dooley 1984: 12, Lunt 1973: 135). Formas como *-ma* y *-rõ*, son entendidas simplemente como morfemas nasales, aunque átonos.

Por nuestra parte, pensamos que estas sugerencias son ciertamente superadoras de la visión de la nasalidad de tipo (b) como asociada al acento. Pero en todas ellas reside la afirmación de que en guaraní la nasalidad, cuando se impone en toda la palabra, se encuentra codificada en el lexema, como un autosegmento nasal. Esta es la visión que adoptamos aquí, pues, como se verá, la asociación de la nasalidad con el acento es una alternativa inviable para la explicación de ciertas anomalías en guaraní correntino (ver § 4.4).

4.3.8. Una de las pruebas que validan la hipótesis de la interacción entre nasalidad y el nivel lexical es el comportamiento de la armonía nasal en los compuestos y en procesos de incorporación. Como se ha dicho en § 4.3.3, y como se deriva de la regla R1, la nasalización atraviesa límites de morfemas (prefijos), pero no el límite de la palabra (representado con <#>). Así, en los compuestos tenemos:

(6). Armonía nasal en compuestos

a. /pi#nani/	‘pies’ ‘desnudo’	[pĩnãndi]	‘descalzo’
		*[pĩnãndi]	
b. /maʔe#puʔã/	‘cosa’ ‘levantar’	[mbaepũʔã]	‘creer’
		*[mãẽpũʔã]	

La nasalidad tampoco se expande hacia la derecha:

c. /kujã#karai/	‘mujer’ ‘señor’	[kũjãkarai]	‘señora’
d. /akã#ky#ʔo/	‘cabeza’ ‘piojo’ ‘extraer’	[ãkãkyʔo]	‘lavarse la cabeza’

Es así que existe un bloqueo de la expansión nasal, relacionado con el límite de la palabra. Esto mismo se observa en los procesos de incorporación:

e. /a-vaka-jamĩ/	1-vaca-ordeñar	[avakãjamĩ]	‘ordeño (la vaca)’
f. /a-jeʔẽ-kuaha/	1-hablar-saber	[ãñẽʔẽkuaha]	‘sé hablar’

³⁴ Mi interpretación de la tesis de Dooley. Cf. Dooley 1984: § 4, Regla de Nasalización intrínseca.

4.3.9. Hechos como los ejemplos en (6) permiten analizar la nasalidad en guaraní como un proceso gobernado por la estructura léxica de la palabra, en el sentido de que parece ser la palabra la que impide la expansión de la nasalidad fuera de sus propios límites, ya hacia la izquierda, como en el caso de la nasalización de tipo (a) (ver *nandi* en ej. 6.a), o hacia ambas direcciones, como en el caso de la nasalización de tipo (b) (ejemplos 6.b y 6.c). Así, la clasificación de los lexemas en nasales y orales (o no nasales) parece ser una solución preferible para explicar los límites de los dominios nasales y orales. Las palabras nasales se nasalizan completamente, y responden a la nasalización aquí llamada de tipo (b). Las palabras que responden a la nasalización de tipo (a), son palabras orales que incluyen consonantes nasales. La nasalidad de tipo (a) es segmental, producida por una consonante. La nasalidad de tipo (b) es supra-segmental, producida por un autosegmento /N/, codificado en la forma fonológica de los lexemas nasales. En guaraní, consecuentemente, la oposición entre oralidad y nasalidad es funcional a nivel del morfema (ver § 5.2). Los pares mínimos presentados en § 3.3.3 se interpretan como /pita/^{-N} ‘quedar’ vs. /pita/^N ‘rojo’, /oke/^{-N} ‘él duerme’ vs. /oke/^N ‘puerta’, /aki/^{-N} ‘no maduro’ vs. /aki/^N ‘mojado’, /pitu/^{-N} ‘respiración’ vs. /pitu/^N ‘oscuro’ etc. /N/ representa, entonces, el valor [+nasal] de la palabra, y /-N/ el valor [-nasal]. El autosegmento se realiza en la vocal final del lexema, como se expresa en la siguiente regla:

Regla N2:

$$V \rightarrow [+nasal] / [_ \#]^N$$

La Regla N2 agrega el rasgo [+nasal] en la vocal final del lexema, transformándola en fonema nasal. Esta regla opera antes que la Regla N1, responsable de producir la armonía nasal del lexema completo. La regla N2 aplica sólo en los lexemas nasales; la Regla N1 aplica tanto en lexemas orales como en nasales. Veamos la nasalidad en estos ejemplos, con los compuestos, donde el proceso de nasalización actúa sobre lexemas nasales, no nasales, y no marcados para nasalidad (es decir, los prefijos, y algunos sufijos, ver § 5.2):

	a + /jeʔe/ ^N # /kuaha/ ^{-N}	/pi/ ^{-N} # /nani/ ^{-N}
N2	ẽ n.a	n.a. n.a
N1	ã ɲ ẽ n.a.	nã
	[ãɲẽʔẽkuaha]	[piɲãndi]
	‘sé hablar’	‘descalzo’

La regla N2 produce la /ẽ/ en /jeʔe/^N; la regla N1 deriva de allí el proceso de armonía nasal regresivo, que llega hasta el prefijo. Ninguna de las dos reglas aplica en *kuaha*. Por otra parte, la regla N2 no aplica en *pynandi*, y la regla N1 nasaliza la secuencia /na/ de *nandi*.

4.3.10. La armonía nasal, producida por N1, muestra cómo actúa la nasalización a nivel de la norma, es decir, al nivel de la producción de alófonos orales y nasales de fonemas no nasales. Empero, la implementación fonética de la nasalidad suele ser diferente, tanto en nuestro dialecto, como en las noticias que tenemos de otras lenguas tupí-guaraníes (Gregores y Suárez 1967, Harrison y Taylor 1971, Lunt 1973, Dietrich 1986, Dooley 1984). Estos autores descubren que, en un análisis fonético riguroso de los datos, la nasalidad no está presente siempre de la misma manera en las vocales y en las consonantes que forman parte de un trecho nasal. Por el contrario, diferentes grados de nasalidad, así como segmentos completamente orales, se encuentran frecuentemente. Estas formas en que la nasalidad se realiza han sido explicadas, ya como reglas de implementación fonética de la nasalidad (Dooley 1984: 12, Gregores y Suárez 1967: 67), ya como neutralización de la oposición oral/nasal fuera de la sílaba tónica (Dietrich 1986: 64), siendo ambas explicaciones consecuentes en relación con lo que ocurre a nivel fonético. La nasalidad es, fuera de las consonantes nasales, y de la vocal intrínsecamente nasal, más bien una cuestión idiosincrática, sujeta al parecer a condicionamientos del habla (vacilaciones, énfasis, etc.)

4.3.11. En nuestro corpus, las regularidades descubiertas en relación con la realización fonética de la nasalidad, son las siguientes: a) la vocal acentuada presenta generalmente más nasalidad que las vocales no acentuadas, b) las vocales que están más cerca de una vocal acentuada presentan un grado mayor de nasalidad que las que están más lejos de la misma; c) las vocales que anteceden a una consonante nasal presentan más nasalidad que las que le siguen. Ejemplos (representamos con < , > nasalidad suave):

- a) [pɔhã] *O* presenta menos nasalidad que *a*
- b) [chɛ ãkã] *E* presenta menos nasalidad que la *a* que le sigue, que a su vez presenta menos nasalidad que la *a* acentuada. *E* puede aparecer completamente oral: [che əkã]
- c) [ʃɲɛrmãŋɔ] *I* presenta más nasalidad que *e* y que *o*. *O* y *e* pueden realizarse orales: [ʃɲɛrmãno]

Estas condiciones pueden interactuar en una misma palabra:

a), b), c):

[ɣw̄aɾãñĩme] *I* presenta más nasalidad que la *a* que le antecede; la *a* inicial presenta menos nasalidad que la *a* que le sigue; la *e* final presenta menos nasalidad que la *i* que le precede.

4.3.12. Con respecto a las consonantes, se establece la condición d): el grado de nasalización de las consonantes sigue el siguiente orden: nasales > aproximante palatal /j/ > aproximantes no palatales > líquidas. Esto significa que las nasales presentan siempre nasalidad total en un ambiente nasal, que la aproximante palatal /j/ se realiza casi siempre nasalizada, y que las otras consonantes pueden presentarse suavemente nasalizadas u orales en un ambiente nasal.

Ejemplos: d)

[d̄jãɲepõhã] ~ [ɲãɲepõhã] /j/ puede realizarse oral, pero /n/ se realiza siempre nasal
[oɣw̄eɾõỹwãhẽ] /ɣw/ ante /e/ presenta menos nasalidad que ante /a/, pero más que /r/

4.3.13. Con respecto a /j/, justo es decir que ésta se realiza plenamente nasal cuando integra un lexema nasal (como /kuja^N > [kũjã] ‘mujer’) pero que las oralizaciones de /j/ no son raras en los prefijos, donde puede ocurrir como [d̄j] en pleno ambiente nasal: ñande- ‘1Pl.Incl.MP’: [d̄jãnde] ~ [ɲãnde], jo- ‘Recíproco’ [d̄jo] ~ [ɲõ], etc. son variante posibles en el habla. Obsérvese también:

- (7) a. [d̄jane jeʔẽ] ‘nuestro idioma’
b. [d̄jande aɣwéla] ‘nuestra abuela’
c. [d̄ja hẽndu] ‘oímos’³⁵

Este fenómeno no ocurre con las consonantes nasales de un prefijo nasalizable. Así tenemos:

- d. [ne akã], *[nde akã] ‘tu cabeza’
e. [pene tí] *[pende tí] ‘vuestra nariz’

³⁵ Algunos hechos parecidos se encuentran documentados para algunas lenguas del Sub-grupo 1 de la familia Tupí-Guaraní, pero en todo caso, tocante a las raíces. Así, [ja'nduti] ~ [ña'nduti] ‘telaraña’; [jĩmba] ~ [ñĩmba] ‘perro’, [ajemo'ɲgeta] ~ [añemo'ɲgeta] ‘converso’ para el chiriguano (Cf. Dietrich 1986:65). Para el mbyá, el hecho de la realización oral de /j/ en contexto nasal parece también ser un fenómeno frecuente (Cf. Dietrich 2002:37): “Este fenómeno [no armonización nasal entre raíz y prefijo], que existe también en lenguas étnicas, como, por ejemplo, el mbyá, debe considerarse como un arcaísmo lingüístico en el guaraní correntino, y no como un elemento de decadencia. El guaraní correntino, en este como en otros casos, no ha sufrido la normalización lingüística ejercida por las instituciones paraguayas” (2002:37). Con esto se deduce que las formas en (4a-c) serían inusuales en G.P. dada la normalización lingüística, pero que no es raro encontrar prefijos no nasalizados en dialectos cercanos al guaraní.

4.3.14. Esta clase de hechos ha conllevado a consecuencias en la interpretación de la función sistémica de la nasalidad. La nasalidad es funcional, es decir, sistémica, en los fonemas y lexemas nasales de la lengua. Pero la nasalización o armonía nasal es más bien una cuestión de norma: es decir, ocurre sistemáticamente, pero no es funcional.

4.4. Proceso de desnasalización

4.4.1. En los datos del guaraní correntino tenemos que enfrentarnos con un proceso atípico, del que no tenemos noticias en otros dialectos tupí-guaraníes meridionales: la completa oralización de la vocal acentuada de los morfemas nasales. Estas vocales normalmente presentan nasalidad fuerte en guaraní paraguayo y en otras lenguas esta la familia lingüística. El fenómeno casi no cuenta con antecedentes³⁶. El siguiente ejemplo ilustra este fenómeno, comparando con lo que ocurre en guaraní paraguayo:

(8) Armonía nasal en guaraní paraguayo (G.P.) y guaraní correntino (G.C.)

	G.C.	G.P.	
a. /aka/ ^N	[ã'ka]	[ã'kã]	‘cabeza’
b. /o/ + /pe/ ^N	[õ'pe]	[õ'pẽ]	‘está roto’
c. /ja/ + /jeʔe/ ^N	[d̥jaʔe]	[ɲãjeʔẽ]	‘hablamos’
d. /a/ + /se/ ^N # /pota/ ^N	[a'sẽpota]	[a'sẽmbota]	‘voy a salir’
e. /kuja/ ^N + /pe/ → /kuja + pe/ ^N	[kũ'ɲape]	[kũ'ɲãmẽ]	‘a la mujer’

En esta lista se descubre la clase de fenómenos que a partir de aquí llamaremos desnasalización: la pérdida de nasalidad de la sílaba acentuada (8.a – 8.c), la realización oral de prefijos nasalizables (8.c y 8.d), y la realización oral de oclusivas sordas que normalmente se nasalizan cuando son precedidas por un morfema nasal (8.d y 8.e) (ver § 5.14.2 y § 5.15 para este último fenómeno).

4.1.1.1. Los datos de la columna G.C. en (8) se dan con bastante frecuencia entre los informantes que configuran la muestra del presente estudio³⁷, aunque debe señalarse que las

³⁶ O quizás sólo en Kaiwá: “Sometimes, in a given instance, it is quite difficult to label a particular syllable of a form as definitely either nasal or oral, for example in: *tupã ~ tũpa ~ tũpã* ‘God’, *okẽ ~ òke ~ òkẽ* ‘opening’, *õrõikõtẽve ~ õrõikõtẽvẽ ~ oroikõtẽvẽ* ‘we (exclusive) are in need’”. (Harrison y Taylor 1971:15). Pero también la pérdida de nasalidad es, si se quiere, un fenómeno ya detectado en la evolución que va desde el P.T.G. hasta las lenguas guaraníes actuales. El P.T.G. contaba con mayores dominios de nasalización (cf: Jensen 1999: 137, Schleicher 1998: 51), que se han conservado en pocas lenguas, y que las lenguas del Sub-grupo 1 se han perdido. Por ejemplo, en tupinambá la nasalización en límite de lexema (como en § 5.15) alcanzaba también a las alveolares /s/ y /r/: mo ‘Caus.’ + so ‘ir’ > [mono] ‘mandar’, irũ + ramo [irũnamo] ‘en condición de compañero’ (cf. Schleicher 1998: 41 y ss.)

³⁷ El fenómeno ocurre, si bien con frecuencia diferente, en todos los hablantes de los 3 grupos de edad (ver Cuadro 4 en § 2.2).

formas plenamente nasalizadas (columna G.P.) también ocurren. A pesar de todo, dado que todos los hablantes encuestados emplean tanto formas nasalizadas como “desnasalizadas”, el fenómeno no puede clasificarse como un hecho de variación diatópica o diagenacional. Más bien, pensamos que ambas formas de realización responden a variación diafásica (estilística).

4.4.2. Un antecedente del fenómeno que nos ocupa ha sido reportado por Dietrich (2002). Este autor, refiriéndose al guaraní correntino, habla de “frecuente debilitamiento de las vocales nasales, que puede ir hasta la desnasalización total” (Dietrich 2002:35). Según Dietrich, el fenómeno se presenta en hablantes de comunidades en donde la lengua ha perdido vitalidad:

“Este fenómeno se observa sólo en el habla de personas que ya no hablan con fluidez y no tienen muchas ocasiones de hablar en guaraní. Así, parece que es un fenómeno de la lenta pérdida de la lengua. En regiones rurales del noroeste de la Provincia, donde la lengua está viva, y en el habla de informantes que hablan fluidamente, no se observó ni siquiera la mínima huella de este fenómeno” (Dietrich 2002:35).

Dejaremos para más adelante una discusión sobre la comprensión de la desnasalización en tanto hecho de variación sociolingüística. Sírvanos por ahora registrar los datos presentados por el autor:

(9). Otras evidencias de desnasalización en guaraní correntino (Dietrich 2002)

	G.C.	G.P.	
a.	[po'ra]	[põ'rã]	‘lindo’
b.	[o'ke]	[õ'kẽ]	‘puerta’
c.	[chẽ ti]	[chẽ tĩ]	‘mi nariz’
d.	[iɲã'ki]	[iɲã'kĩ]	‘está mojado’
e.	[õ'ke]	[õ'kẽ]	‘puerta’
f.	[ombo'ki]	[omõ'ɲgĩ]	‘(él) hace llover’
g.	[nde ti]	[nẽ tĩ]	‘tu nariz’
h.	[ɲũpe]	[ɲũme]	‘en el campo’
i.	[ɣwara'ñipe]	[ɣwara'ñĩme]	‘en guaraní’

En las muestras presentadas por Dietrich, notamos los siguientes fenómenos: i) pérdida total de nasalidad (9.a y 9.b.); ii) oralización de la sílaba acentuada (9.c - 9.e.), iii) realización oral de prefijos nasalizables (9.g); iv) realización oral de oclusivas sordas cuando van precedidas por un morfema nasal (9.f, 9.h y 9.i.). Las formas completamente

desnasalizadas (9.a. y 9.b) no aparecen en nuestro corpus. Los otros tres fenómenos coinciden con los hechos descritos en (8).

4.4.3. Empero, otras diferencias deben señalarse. Si bien Dietrich apunta que la desnasalización se evidencia en “personas que ya no hablan con fluidez y no tienen muchas ocasiones de hablar en guaraní”, más adelante subraya que “la nasalidad se mantiene en muchas palabras en el habla de ciertas personas, sobre todo de la clase baja, pero irregularmente” (2002:36). Es cierto que en Corrientes –y también en Paraguay- existe una relación directamente proporcional en lo que en este contexto se entiende por clase baja³⁸, y el grado de fluidez de la lengua. Si esto último es cierto, significa también que la irregularidad que destaca Dietrich es correlativa a lo que ocurre entre nuestros informantes, entre los que, como se ha dicho, las versiones nasalizadas y desnasalizadas se evidencian, casi, en igual medida. De este modo, estimamos que los hechos agrupados como ii) y iii), en el párrafo anterior, coinciden con la realidad lingüística de nuestros informantes, y por tanto, asumimos que los informantes de Dietrich son también hablantes fluidos del guaraní correntino. Por su parte, atribuimos la pérdida total de nasalización (ej. 9.a. y 9.b.) a informantes “que ya no hablan con fluidez y que no tienen muchas ocasiones de hablar en guaraní”.

4.4.4. Precisemos ahora en qué contextos ocurre la desnasalización (dejamos los fenómenos de morfofonología -ejemplos 8.d, 8.e y 9.f, 9.h y 9.i- para una explicación posterior, ver § 5.15, § 5.16 y § 5.14.2)

4.4.4.1. Desnasalización ante consonante oclusiva sorda. La vocal final de una palabra nasal se presenta oral si le antecede una consonante oclusiva sorda /p t k/. En estos casos, el segmento que presenta mayor grado de nasalidad es la vocal penúltima del morfema. Ejemplos:

Vocal final desnasalizada tras oclusiva sorda /p t k/

a. /pĩtũ/	[pĩtu]	‘oscuridad’
b. /mitã/	[mita] ~ [mĩta]	‘niño’
c. /o+mokõ/ 3-tragar	[omõko] ~ [omoko]	‘traga’
d. /o+je+inupã/ 3-Ref-pegar	[õjeinũpa]	‘se golpean (mutuamente)’

³⁸ En el marco del Atlas Lingüístico Guaraní-Románico (ALGR), la diferencia entre clase alta y clase baja es relativa a la formación escolar: “la clase alta se define por una educación escolar superior a la de la escuela primaria e incluye también formaciones profesionales, y la clase baja por una instrucción reducida, que va del analfabetismo a la escuela primaria acabada” (Dietrich y Simeonidis 2009: VI)

e. /ta-i-kã/	Op-3MP-seco	[tãĩka]	‘que se seque’
f. /o+tĩ/	3-vergüenza	[õti]	‘tiene vergüenza’
g. /e+mo+potĩ/	2Imp-Caus-limpio	[emopõti] ~ [emõpõti]	‘¡limpia!’
h. /i+akã/	3MP-cabeza	[iɲãka]	‘su cabeza’
i. /o+je+mokã/	3-Ref-tragar	[oɲemõka]	‘se tragan (mutuamente)’
j. /o+inupã/	3-golpear	[oinũpa]	‘golpea’
k. /pitã/		[pĩta]	‘rojo’
l. /o+je+kiĩ/	3-Ref-cortar	[oɲekĩti]	‘se cortan (mutuamente)’
m. /juatĩ/		[juãti]	‘espina’

Los casos expuestos en los ejemplos (8.a) y (8.b), y (9.c – 9.e.), también responden a esta regularidad.

4.4.4.2. Dos observaciones. Primero: la sílaba penúltima puede incluir una coda nasal homorgánica con la consonante que le sigue. Así tenemos:

Formación de codas nasales

[aɲka]	‘cabeza’
[iɲka]	‘está seco’
[pĩntu] ~ [pĩntu]	‘oscuridad’
[minta]	‘niño’

Esta coda no es frecuente pero ocurre en casi todos los informantes. Téngase en cuenta que la vocal que antecede a la coda se realiza casi siempre oral³⁹.

Segunda observación: las formas /hetũ/ ‘oler’ y /hatatĩ/ ‘humo’, que responden a la condición vista en § 1.4.4.1, no aparecen nunca con vocal final desnasalizada en nuestro corpus. [hẽtũ] y [hãtãtĩ], son las expresiones más comunes.

4.4.4.3 Desnasalización en contexto de consonantismo nasal: la vocal final de un morfema nasal, cuando es antecedita por una consonante nasal, o por la semiconsonante /j/ -nasalizada como [ɲ]- se presenta oral o con un grado suave de nasalización.

a. /haɲẽ/	[haɲe] ~ [hãɲe]	‘rápido’
-----------	-----------------	----------

³⁹ Este fenómeno es observado también en el tapiete, otra lengua del sub-grupo 1 de la familia tupí-guaraní: “... Tapiete displays pre-nasalized voiceless consonants. In fact, the sequence of a vowel plus a nasal consonant before a voiceless stop constitutes an allophonic variation of a nasal vowel. That is, a sequence such as [VNC] is the surface form of an underlying nasal vowel followed by a voiceless stop. In these cases, the nasal consonant is homorganic to the following voiceless consonant, the underlying nasal vowel is phonetically realized as an oral vowel and the nasal portion of the pre-nasalized voiceless consonant is distinctly perceptible: /ãpo/ [‘ampo] ‘this one’; /pẽte/ [‘pente] ‘one’[...]” (González 2005:66)

b. /imã/	[ima] ~ [ĩma]	‘antes’
c. /ajã/	[aɲa] ~ [ãɲa]	‘malo’
d. /oĩna/	[oĩna]	‘3-Impf’
e. /ɣwarani/	[ɣwarãni] ~ [ɣwarani]	‘guarani’
f. /haɲwã/	[haɲwa] ~ [hãɲwa] ~ [hama]	‘Conj’
g. /a+maʔẽ/	[amaʔe] ~ [amãʔe]	‘miro’
h. /o+jeʔẽ/	[oɲeʔe] ~ [oɲẽʔe]	‘habla’
i. /o+mõ+kajĩ/	[õmõkaɲi]	‘se perdió’

Si la palabra incluye varias consonantes nasales o la semiconsonante /j/, las vocales que se hallan en la misma sílaba con una de ellas pueden realizarse también orales o con un grado suave de nasalidad (esto es correlativo a la regla de implementación fonética c). En general la vocal más oral es la última:

/o+mojã/	3-correr	[omoɲa] ~ [omõɲa]	‘corre’
/o+manõ/	3-morir	[omano] ~ [omãno]	‘murió’
/o+jani/	3-correr (intr.)	[oɲani]	‘corre’
/o+momĩ/	3-mover	[omõ'mi]	‘mueve’
/mamõ/		[mamo] ~ [mãmo]	‘¿dónde?’

Como explicamos § 4.1.1.1, muestras características con armonía nasal total también son realizadas: [mãmõ], [õmãõ], [õĩnã], etc., con nasalidad fuerte, se cuentan entre nuestros datos.

4.4.4.4. A veces las palabras combinan ambas condiciones: cuentan con una consonante oclusiva sorda y con una consonante nasal. En estos casos también hay desnasalización tocante a la vocal tónica, si le acontece la condición de estar antecedida por /p t k/ (Cf. § 4.4.4.1.) o bien antecedida de consonante nasal. Otras vocales también pueden realizarse orales:

(10)			
a. /t-o-moi/	Op-3-poner	[tõmoi]	‘que ponga’
b. /jateĩ/		[ɲateʔi]	‘zafado’
c. /o+mo+kajĩ/	3-Caus-perdese	[omõkaɲi] ~ [õmõkaɲi]	‘la perdió’
d. /mitã/		[mita] ~ [mĩta]	‘niño’
e. /kujã/		[kuɲa] ~ [kũɲa]	‘mujer’
f. /i+akã/	3MP-cabeza	[iɲãka]	‘su cabeza’
g. /ne+mo+tĩ/	2MP-Caus-vergüenza	[nemoti]	‘te hace tener vergüenza’
h. /t-a-vaka-jamĩ/	Op-1-vaca-ordeñar	[tavakaɲami]	‘que ordeñe’
i. /o+je+japitĩ/	3-Ref-atar	[oɲepapiti]	‘se atan’

Recuérdese que la realización nasal de los prefijos nasalizables también está involucrada con la presencia o ausencia de una consonante nasal /m n ŋ/ (ver § 4.3.13, ej. 4)⁴⁰. En el caso de las raíces, el fricativo /j/ puede asumir el “foco” de la nasalidad, como se deduce de (10.b-c, 10.e y 10.h-i).

4.4.4.5. Armonía nasal sin restricciones. Las vocales se presentan con un grado de nasalidad fuerte cuando integran morfemas que no cumplen con ninguna de las dos condiciones anteriores, es decir, que no incluyen /p t k/ en sílaba final, y que no incluyen consonantes nasales ni la aproximante /j/. En tales casos, la armonía nasal alcanza por igual a vocales y consonantes sonorantes. La vocal tónica es la que presenta mayor grado de nasalidad.

/pohã/	[põhã]	‘remedio’
/ka'raũ/	[kã'rãw]	‘Esp. de pájaro’
/e+kiriĩ/	[ẽkĩrĩĩ]	‘¡Callate!’
/h+asẽ/	[hãsẽ]	‘está enfermo’
/i+porã/	[ĩpõrã]	‘es lindo’

4.4.5. Para explicar los fenómenos listados en § 4.4.1 y § 4.4.2 ofrecemos la formalización de estos contextos de desnasalización. Dado que el fenómeno involucra a raíces de clase nasal, estos contextos se deducen de instancias y condiciones prescriptas por la Regla N2 durante su aplicación. Así llegamos a la siguiente formulación:

Regla N2 a) nasalice las consonantes nasales o la aproximante /j/
 b) nasalice la vocal que precede al acento ante /p t k/
 c) nasalice la vocal final del morfema

Condición: Si aplica a), no aplique b) ni c); si aplica b), no aplique c).

Estas sub-reglas aplican dentro del morfema nasal, luego de que se integren los prefijos y sufijos para la formación de la palabra. Una formalización se ofrece a continuación:

⁴⁰ El rol de las consonantes nasales en el funcionamiento del contraste oral/nasal ha sido destacado por varios autores: Gregores y Suárez “the contrast nasal versus nonnasal is conveyed more by means of the allophones of the consonants than by the amount of nasalization in the vowel” (1967: 67) Dietrich: “A pesar de neutralizarse la oposición oral/nasal de las vocales en posición final, y a pesar de realizarse en la norma la correspondiente cualidad oral, siempre es posible, en caso que se hallen consonantes nasalizables en sílaba final, averiguar si la sílaba es fonológicamente oral o nasal. Se puede decidir la cuestión por el consonantismo de dicha sílaba: si contiene las consonantes [m n ŋ ñ] se trata de nasalidad, y lo mismo se puede afirmar en cuanto al núcleo que la precede [...] si empieza por [mb nd ŋg y], se trata de oralidad [...]” (1986:64) González: “Although vowels following or preceding nasal consonants are prone to be nasalized, in Tapiete, the actual phonetic realization of vowels in these contexts is of a slightly nasalized vowel or a fully oral vowel (69). On the contrary, stressed nasal vowels followed or preceded by oral consonants are strongly nasalized (68): 68) /wẽ?e/ → [wẽ?ẽ] 69) /nõhe/ → [nõhẽ] ~ [nohe]” (2005:65,66)

- a) 1. [+/- nasal] → [+nasal] / []^N
2. $\left. \begin{array}{c} +\text{aproximante} \\ \text{DORSAL} \end{array} \right\} \rightarrow [+nasal] / []^N$
- b) [-nasal] → [+nasal] / [_ [-cont -son]V#]^N
- c) [-nasal] → [+nasal] / [_#]^N

De este modo la Regla N2 produce formas como las que siguen:

	/che-/ /aka/ ^N	/kuja/ ^N	/mamo/ ^N (mbambo)	/i-/ /pora/ ^N
N2 a)	<i>n.a.</i>	kuja	mamo	<i>n.a.</i>
b)	che-ãka	<i>n.a.</i>	<i>n.a.</i>	<i>n.a.</i>
c)	<i>n.a.</i>	<i>n.a.</i>	<i>n.a.</i>	i-porã
	/che-ãka/	/kuja/	/mamo/	/i-porã/

A partir de aquí interviene la armonía nasal regresiva (Regla N1). Recordemos que las vocales intrínsecamente nasales son aquellas que la Regla N2 produce. En este caso, hay vocales intrínsecamente nasales en /ãka/ y /porã/. En /kuja/ y /mamo/ la nasalización dependerá de la nasalidad de las consonantes.

	/che-ãka/	/kuja/	/mamo/	/i-porã/
R1	chẽ- ãka	kũja	mãmo	i-põra
R1	<i>n.a.</i>	<i>n.a.</i>	<i>n.a.</i>	i-põra
R1	<i>n.a.</i>	<i>n.a.</i>	<i>n.a.</i>	ĩ- põra
	/chẽ- ãka/	/kũja/	/mãmo/	/ĩ- põra/

Hasta aquí tenemos la producción sistemática de alófonos nasales. Luego, la oralidad o nasalidad de los segmentos con sonoridad en los trechos nasales dependerá de la implementación fonética, cuyas pautas se sumaron en § 4.3.11 y § 4.3.12. De este modo tendremos como salida fonética:

	/chẽ- ãka/	/kũja/	/mãmo/	/ĩ- põra/
Impl. fonética	[chẽ-ãka] [che-ãka]	[kũja] [kuja]	[mãmo] [mamo]	[ipõrã] [jporã] [jporã]

Otros hechos de desnasalización a lo largo de este capítulo pueden ser también explicados por estas reglas.

4.4.6. Nos resta una explicación de este fenómeno, en términos de motivaciones internas o externas que pueden haber conducido a esta innovación. Como ha quedado claro a lo largo del capítulo, la desnasalización es un fenómeno de implementación fonética, y no toca al sistema fonológico, es decir que la representación fonológica sigue siendo [+ nasal] para las palabras cuya sílaba acentuada se desnasalizan en el habla. Así, /p̃ita/^N ‘quedarse’ se opone a /p̃ita/^N ‘rojo’, /oke/^N ‘él duerme’ se opone a /oke/^N ‘puerta’, etc., siendo la oposición oral/nasal firme a nivel del sistema (ver § 3.3.3). Nos inclinamos entonces por una explicación a partir de motivaciones externas, teniendo en cuenta la situación del guaraní en Corrientes por contraste con lo que ocurre en el Paraguay. En este sentido, en una comunidad minoritaria como la correntina, donde la lengua vernácula no goza del relativo prestigio que tiene en Paraguay, y donde la presencia del español (lengua sin vocales nasales fonémicas) es casi total en los medios de comunicación y en el ambiente formal y oficial, es posible que un rasgo tan identificador como la nasalidad vocálica se desplace desde la sílaba tónica, que es la sílaba relevante, hacia la sílaba sin acento, es decir, hacia donde es menos perceptible. Este proceso se ejecuta en palabras cuya estructura favorece la oralización de la vocal tónica: cuando /p t k/, segmentos orales que nunca pueden nasalizarse, anteceden la vocal acentuada, y cuando /m n j ŋ/ pueden representar de suyo el carácter nasal de la palabra. Los hablantes, desplazando la nasalidad de la sílaba relevante, evitan producir un rasgo que los identifica como hablantes de una lengua sin prestigio, sobre todo en contextos de contacto con la comunidad hispanohablante. En Paraguay, en cambio, esta situación no existe, y la nasalidad se realiza junto con el acento principal, hecho que lleva incluso a valoraciones positivas de los sonidos del idioma (su “musicalidad”, su “dulzura”).

Sirvan estas reflexiones como explicación provisional. Una discusión más profunda sobre el fenómeno está fuera de los alcances de esta tesis.

5. Aspectos de morfofonología

La morfofonología describe los cambios en la forma de los morfemas que dependen del contexto fonológico, o morfológico, en que estos morfemas interactúan. Se trata de cambios no funcionales, dependientes de la norma de una lengua.

5.1. Desde el punto de vista del acento, en guaraní hay morfemas átonos y tónicos. Los morfemas tónicos incluyen todas las raíces con significado lexical, y algunos sufijos. Los morfemas átonos incluyen todos los prefijos, y la mayoría de los sufijos, y raíces sin significado lexical, i.e. clíticos y partículas. Algunos ejemplos:

Morfemas tónicos		Morfemas átonos	
Raíces	sufijos		
/tu'ʃa/ 'grandeza'	/-i'te/ 'Intensificador'	/el/ 'Art'	
/'si/ 'madre'	/'-se/ 'Desid.'	/pa/ 'Interrogativo'	
/'ʔoʎa/ 'casa'	/'-rã/ 'ProsN'	/'-ta/ 'Futuro 1'	

Como en los ejemplos de arriba, cuando es necesario resaltar la presencia del acento, emplearemos el diacrítico < ' > ante la sílaba acentuada, ya en la representación fonética o fonológica de los morfemas.

5.1.1. Los morfemas tónicos se realizan con acento secundario < , > cuando se les sufixa otro elemento acentuado, o cuando preceden a otro morfema tónico en una misma unidad sintáctica (compuestos, incorporación, reduplicación). El acento principal siempre queda a la derecha. Llamamos a este proceso desplazamiento del acento:

/tu'ʃa/	/'-i'te/	>	[tu,tʃai'te]	'muy grande'
/'oʎa/	/'-ra ^N	>	[ʔoʎa'rã]	'futura casa'
/'oʎa/	#/tu'ju/	>	[ʔoʎatu'dju]	'casa de barro'

5.2. Desde el punto de vista de la nasalidad, en guaraní existen morfemas orales, morfemas nasales, y morfemas no marcados para nasalidad. Entre los morfemas orales y nasales se incluyen todas las raíces y la mayoría de los sufijos. Entre los morfemas no marcados para

nasalidad se incluyen todos los prefijos, algunos sufijos, y algunas palabras instrumentales (clíticos, partículas). Representamos con el diacrítico /^N/ los morfemas nasales, y con /^o/ los morfemas orales. Los morfemas no marcados para nasalidad no llevan diacrítico:

Morfemas nasales	Morfemas orales	Morfemas no marcados para nasalidad
/aka/ ^N ‘cabeza’	/po/ ^o ‘mano’	/a- /re- /o- /... ‘Prefijos pers. activos’
/mita/ ^N ‘nino’	/ʔoʔa/ ^N ‘casa’	/je- /ne- /i- /... ‘Marcas personales’
/jeʔe/ ^N ‘idioma’	/kami/ ^N ‘leche’	/-va/ ‘Nominalizador oracional’
/ari/ ^N ‘arriba’	/ite/ ^o ‘Ints’	/je- / ‘Reflexivo’

Cuando ninguna precisión sea necesaria, la nasalidad del morfema se indicará con el diacrítico / ~ /, sobre la vocal final del morfema, como es tradición en la lingüística tupí-guaraní. Esta vocal coincide con el acento, aunque no siempre. Así: /akã/, /mitã/, /jeʔẽ/, pero /ʔari/, /mi'moi/, etc. (ver § 4.3.7).

5.2.1. El dominio nasal correspondiente a una raíz nasal se extiende sobre los morfemas no marcados para nasalidad, durante el proceso de armonía nasal. Este proceso, esencialmente regresivo, es necesario para la producción de alófonos nasales en las palabras afectadas por la nasalización (ver § 4.3). Así tenemos:

/jane- /mita/ ^N >	/jane-mita/ ^N >	[ɲãñẽmĩ'tã]	‘nuestro niño’
/jane- /r- /ʔoʔa/ ^N	/jane-r-oʔa/ ^N >	[ɲãnde'roʔa]	‘nuestra casa’
/i- /pora/ ^N /-va/	/i-pora-va/ ^N >	[ĩpõ'rãvã]	‘el que es lindo’
/ja- /purahei/ ^N	/japurahei/ ^N >	[dʒapura'hei]	‘cantamos (Incl.)’

5.2.2. Como consecuencia, los morfemas no marcados para nasalidad presentan alomorfos orales y nasales según caigan bajo el dominio de una raíz oral o nasal respectivamente. A continuación presentamos estos alomorfos para las diferentes series de prefijos del guaraní:

Marca personal verbal activa (Serie <i>a-</i>)			
		ambiente oral	ambiente nasal
1Sg.	/a-/	[a-]	[ã-]
2Sg.	/re-/	[re-]	[rẽ-]
3Sg/Pl.	/o-/	[o-]	[õ-]
1Pl.E.	/ro-/	[ro-]	[rõ-]
1Pl.I.	/ja-/	[dja-]	[ɲã-]
2Pl.	/pe-/	[pe-]	[pẽ-]
Marca personal inactiva (Serie <i>che-</i>)			
1Sg.	/che-/	[tʃe-]	[tʃẽ-]
2Sg.	/nde-/	[nde-]	[nẽ-]

3Sg/Pl.	/i-/	[i-] ~ [idj-]	[ĩ-] ~ [ĩɲ-]
1Pl.E.	/ore-/	[ore-]	[õrẽ-]
1Pl.I.	/jane-/	[ɲande-]	[ɲãñẽ-]
2Pl.	/pene-/	[pende-]	[pẽñẽ-]
Prefijos “portmanteau”			
2-1.Sg.	/ro-/	[ro-]	[rõ-]
2-1Pl.	/po-/	[po-]	[põ-]
Prefijos de modo imperativo			
2Sg.	/e-/	[e-]	[ẽ-]
2Pl.	/pe-/	[pe-]	[pẽ-]
Pref. Reflexivo	/je-/	[dje-]	[ɲe-]
Pref. Recíproco	/jo-/	[djo-]	[ɲo-]
Pref. Causativo	/mo-/	[mbo-]	[mõ]

Sobre el carácter facultativo de la realización de alomorfos nasales, véase § 4.3.10 y § 4.3.13.

5.3. El morfema /i-/, marca personal de 3 persona en las raíces de Clase I (ver. § 6.4.4 y ss.) , se realiza con los siguientes alomorfos: [idj-], escrito < *ij-* >, cuando precede a una raíz iniciada con vocal: *i + aguéla > ijaguéla* ‘su abuela’; [hi-] cuando precede a una raíz iniciada con [ʔ] escrito < ’ > : *i- + ’áva > hi’áva*, ‘su pelo, tiene pelo’⁴¹. /i-/ se realiza [i-] en todos los demás contextos. En ambiente nasal, este morfema se realiza [ĩɲ-], [hĩ-], [ĩ-], respectivamente: *i + akã > [ĩɲākã]* ‘su cabeza, tiene cabeza’, *i + ’ãri > [hĩ’ãrĩ]* ‘arriba suyo’, *i + ñi > [ĩñi]* ‘su nariz / tiene nariz’ ,

5.4. Los morfemas /a-/ y /o-/, marcas de 1 y 3 persona activa, tienen los alomorfos [ha-] y [ho-] cuando se unen a una raíz comenzada con el fonema oclusivo glotal: /ʔa/ ‘caer’, escrito < ’a >, flexiona *ha’a* ‘caigo’, *ho’a* ‘cae/caen’. Con esto, el paradigma completo de la conjugación verbal ante raíces que comienzan con vocal tónica es: *ha-’a* ‘caigo’ *re-’a* ‘caes’ *ho-’a* ‘cae, caen’ *ja-’a* ‘caemos (incl.)’ *ro-’a* ‘caemos (excl.)’ *pe-’a* ‘ustedes caen, vosotros caéis’

5.5. El morfema separable de negación /na...i/ tiene los siguientes alomorfos: /n...i/ (en contexto oral [nd...i]) ante marcas de personas verbales *a-* 1sg. y *o-* 3sg/pl: *nd-a-joguá-i* ‘no compro’, *nd-o-joguá-i* ‘no compra/no compran’; /ne...i/ ante marca de persona verbal de 2sg., *re-*, *nde-re-joguá-i* ‘no compras’; /no...i/ ante marca de persona verbal de 1pl.excl. *ro-*, *ndo-*

⁴¹ Es decir: /i-/ + /ʔava/ [hiʔava]. Recordemos que el elemento glotal es en esta posición obligatorio (ver § 3.2.5.2)

ro-joguá-i ‘no compramos (excl.)’, y también ante los prefijos “portmaneau”, *ndo-ro-hayhúí* ‘no te quiero’. /na...i/ en todos los demás contextos: *nda-ja-joguá-i* ‘no compramos (incl.)’, *nda-che-kyhyjé-i* ‘no tengo miedo’. Como /n...i/ es un morfema nasalizable, se realiza con alomorfo nasal en los contextos correspondientes (con nasalización de tipo (a), sólo la primera parte del morfema se nasaliza). Alomorfos nasales: /n...i/, /ne...i/, /no...i/, /na...i/, respectivamente: *n-o-ñemondé-i* ‘no se viste’, *ne-re-ñe’ẽ-i* ‘no hablas’ *na-ne-konosé-i* ‘no te conozco’, *no-ro-sẽ-i* ‘no salimos (excl.)’

La segunda parte del morfema /n...i/ se realiza opcionalmente [ri], [i] o también cero, cuando antecedido de vocal /i/. Ejemplo: *nd-o-servi-ri*, *nd-o-servi-i*, *nd-o-servi-Ø* ‘no sirve’, *nda-h-eko-rei-Ø* ‘no está de balde’.

5.6. El pronombre de 1Pl. exclusiva *ore* tiene un alomorfo opcional, *roe* [ro'e] (ver § 8.1.1.2). El origen de esta forma puede ser hipotetizado a partir de la metátesis: *ore* > *roe*. Esta forma aparece en los idiolectos de A.G., de T.S., de L.G., y de F.M(f), si bien alternando con *ore*. En el idiolecto de L.G. sólo *roe*: *ore rohenõ*: [roe rõhẽõ] ‘nosotros (excl.) escuchamos’.

5.7. En el idiolecto de A.G., la oposición /r/ y /n/ se neutraliza en el prefijo personal de 1Pl.Excl. /ro-/ y en el pronombre correspondiente /ore/, con lo que tenemos /no-/ y /one/. El prefijo cae entre los morfemas nasalizables, dando [ndo-] y [nõ-] en los contextos correspondientes. El pronombre sufre la metátesis descrita arriba (ver § 5.6), con lo que da [ndoe]. Este fenómeno ocurre también, según noticias, en el habla normal del paraje Los Vences, y en el habla de N.M. Se trataría, entonces, de una variante sub-dialectal. La misma forma para la marca de la persona verbal de 1Pl.Excl. existe en chiriguano (véase Dietrich 1986: 73). Con esto tenemos:

<i>ore roho</i>	[ndoe ndoho]	‘nosotros (excl.) fuimos’
<i>ore rohaʔarõ</i>	[ndoe nõhãʔarõ]	‘nosotros (excl.) esperamos’

Ver también § 6.1.3 y § 8.1.1.2.

5.8. El morfema del G.P. –*gui*, locativo separativo, por neutralización de /ɣw/ y /v/ ante vocal alta (ver § 3.2.9. y § 3.4.3) se realiza con indistinción entre el punto de articulación labial y velar: –*vi* las más de las veces, pero también –*gui*: [eʔ kɨʔa-vi] ~ [eʔ kɨʔaɣwi] ‘de la sociedad’. La forma fonológica de este morfema en nuestra variedad viene a ser /-Wi/.

5.9. El morfema del G.P. *-rupi* ‘Postp.’ corresponde a *-ipi* [-jpi] en G.C. Tenemos así: G.P. /ope - rupi/ > [op'erupi], G.C. /ope - ipi/ > [op'ejpi], ‘por aquí’

5.10. Debido a sonorización (ver § 3.4.4), y al proceso posterior de fricativización (ver § 3.4.5) el sufijo Dativo/Locativo *-pe* se realiza [-βe] en el habla rápida: *el mitã-pe*: [el mĩtãβe] ‘al niño’

5.11. El morfema de 2 persona *re-* se realiza *e-* en el habla rápida, por caída de *r* inicial. Esto produce homofonía con el morfema de imperativo *e-*, y la ambigüedad se decide sólo por contexto: *re-mba'apo* [embãa'po] ‘trabajas / ¡trabaja!’

5.12. El morfema *haguã* ‘Conj.’ tiene el alomorfo opcional *hama* (ver § 13.3.1.1). El morfema *aguĩ* ‘cerca’, se realiza opcionalmente *ami* en el idiolecto de A.G.

5.13. Los sufijos comenzados con /v/ /W/ y /r/ pierden frecuentemente la consonante inicial, o medial, en posición postónica, dando las siguientes formas reducidas:

/vaʔerã/ ‘Nom.Pro’	>	[vãrã], [ãrã] [ãã]	[ohoãã]	‘el que vendrá’
/vaʔekwe/ ‘Nom. Per’	>	[vakwe], [akwe] [aχwe]	[oua'χwe]	‘el que vino’
/-vo/ ‘Conj’	>	[o]	[ohasa'χweo]	‘al pasar’
/-ro/ ‘Conj’	>	[o]	[e'djuo]	‘si venís’
/-re/ ‘Loc’	>	[e]	[el 'paloe]	‘por el palo’
/-va/ ‘NOr’	>	[a]	[el oua]	‘el que vino’
/-Wi/ ‘Loc’	>	[i]	[k'i'ai]	‘de la suciedad’

5.14. El guaraní correntino presenta divergencias, con respecto al guaraní paraguayo, en los sufijos intrínsecamente nasales u orales, o alternantes⁴². Estas diferencias son detalladas en los siguientes párrafos.

5.14.1 Las partículas *el, la, ko, pe, pa, ta, ha*, nasalizables en G.P. según Gregores y Suárez (1967: 103), no se nasalizan en nuestra variedad. Se trata de elementos que no poseen significado categorial, sino instrumental: artículos, demostrativos, interrogativos, conjunciones, etc. Ejemplos:

/la/ ‘Artículo’	[la kũɲã]	‘la mujer’
	[eɭ kãmbi]	‘la leche’

⁴² Los datos del guaraní paraguayo siguen en este punto a Gregores y Suárez (1967)

/pa/ ‘Interrog’	[mbaʔe pa nōɲēmōʔndeɟ] [oñẽʔẽ pa ndeve]	‘¿por qué no extiende?’ ‘¿te habla a ti?’
/pe/ ‘Dem’	[mãmõ pa] [pe kũɲãtãĩ] [pe mĩtã] [pe mbutu]	‘¿dónde?’ ‘esa muchacha’ ‘ese niño’ ‘ese tábano’
/ke/ ‘Part’	[etorse pōrã ke]	‘¡tuerce bien!’
/ko/ ‘Dem’	[ko mĩtã]	‘este niño’
/ha/ ‘Conj’	[ha ñmã'sito]	‘y poco antes’

5.14.2 . El morfema /-pe/, Dativo y Locativo, correlativo al mbyá /-pi/, chiriguano /-pe/, etc., se nasaliza en G.P. dando [-mẽ] (mbyá [mĩ]⁴³): /i-akã-pe/ > [iɲãkãmẽ] ‘en su cabeza’. En guaraní correntino, excepto unos pocos casos marginales⁴⁴, /-pe/ se realiza oral:

/-pe/	[ɣwãrãĩpe]	‘en guaraní’
	[mĩtãpe]	‘al niño’
	[iɲãkãpe]	‘en su cabeza’
	[aɣwaratʃãĩpe]	‘al zorro’

También en préstamos del español, interpretados como palabras nasales en guaraní, /-pe/ se realiza oral:

	[ɣuãmpe]	‘a Juan’
	[iɲẽrmããpe]	‘a tu hermana’
	[mẽsãpe]	‘en la mesa’
	[iseɲõrãpe]	‘su esposa’
	[ɲãneiðjómãpe]	‘nuestro idioma’

En consecuencia, *-pe* es un morfema oral en guaraní correntino.

5.14.3. Los morfemas /-ta/ ‘Futuro 1’ y /-se/ ‘Desiderativo’, nasalizables en guaraní paraguayo según Gregores y Suárez, son orales en guaraní correntino:

/-ta/ ‘Fut.1’	[ãɲepʃrũta]	‘empezaré’
/-se/ ‘Desid.’	[nõɲẽʔẽsei]	‘no quiere hablar’
	[okãɲʃse]	‘se quiere perder’
	[nõmẽʔẽsei]	‘no quiere dar’

⁴³ En Chiriguano, donde la nasalidad no es funcional en posición final de palabra, *-pe* no se nasaliza (cf. Dietrich 1986: 64)

⁴⁴ *guaraní-me*, *mitã-me* y *Paraná-me*, realizados por una sóla informante, F.M(f), en contexto de elicitación. En discurso libre, siempre *-pe*.

5.14.4. Otros sufijos, /-va/ ‘NOr’, /-vo/ ‘Conj’, /-Wi/ (g.p. *-gui*) ‘Loc’, /-ha/ ‘Nom.Circ’, /-re/ ‘Loc’, nasalizables en guaraní paraguayo, lo son también en guaraní correntino:

Sufijos nasalizables en guaraní correntino

-va	‘NOr’	/o+manõ+va/ /h+asẽ+va/	3-morir-NOr 3MP-enfermo-NOr	[oma'nõvã] [ha'sẽvã]	‘el que murió’ ‘el que enfermó’
-vo	‘Conj’	/o+manõ+va+vo/	3-morir-NOr-Conj	oma'noãuõ]	‘cuando el que murió’
-Wi	‘Loc’	/vinõ+Wi/ /i+er'manõ+gui/	vino-Loc 3MP-hermano-Loc	[vĩnouĩ] [ĩjer'mãnouĩ]	‘del vino’ ‘de su hermano’
-ha	‘Nom.Circ’	/o+ĩ+ha/	3-haber-Nom.Circ	[õĩhã]	‘donde hay’
-re	‘Loc’	/ne+akã+re/ /ne+tĩ+re/	2MP-cabeza-Loc 2MP-nariz-Loc	[neãkãrẽ] [nefĩrẽ]	‘por tu cabeza’ ‘por tu nariz’

5.14.5. El sufijo *-ro* ‘Conjunción’, clasificado como nasal en guaraní paraguayo, es decir *-rõ*, se expresa oral en guaraní correntino:

/i-porã-ro/	3MP-lindo-Conj	[ipõrãro]	‘si es lindo, al ser lindo’
/o-sẽ-ro/	3-Salir-Conj	[õsẽro]	‘si sale, en salir’
/o-ĩ-ro/	3-haber-Conj	[õĩro]	‘si hay, en condición de haber’

La cualidad nasal del GP. /-rõ/ deriva de la nasalidad del morfema Proto-Tupí-Guaraní **-ramo*, del cual proviene (Cf. Jensen 1998:597). Este morfema ha dado en guaraní paraguayo dos formas: /-ramõ/ y /-rõ/ (mbyá: *-rami*; chiriguano: *-ramo*; en estas lenguas no existe un equivalente a *-rõ*). Si la forma /-ro/ del guaraní correntino corresponde a la misma evolución, se trataría de otro caso de pérdida de nasalidad en este dialecto.

5.14.6. El morfema G.P. /'ari/ ‘arriba’, se realiza en nuestros datos completamente nasalizado, [?'ãrĩ] o bien con nasalidad fuerte en la sílaba acentuada [?'ãri]. La regularidad de este hecho conllevan a establecer un morfema nasal más en guaraní correntino, /'ari/^N, que junto con /-ra/^N ‘Pros.Nom’ integrarían el conjunto de sufijos nasales. Ejemplos:

kavaju+'arĩ	caballo-arriba	[kavadju?'ãrĩ]	‘a caballo’
'oga+'arĩ	casa-arriba	[?'oɣa?'ãrĩ]	‘sobre la casa’
piso+'arĩ	piso-arriba	[piso?'ãrĩ]	‘sobre el piso’
h-enda+'arĩ	3MP-caballo-arriba	[hẽnda?'ãrĩ]	‘sobre su caballo’

Es interesante rastrear el posible origen del rasgo nasal en este morfema. Según estudios diacrónicos, G.P. 'ári procede del P.T.G. **-ár* ‘sobre’, que derivó en *-ár* ~ *-ar* en diversos

dialectos septentrionales de la familia Tupí-Guaraní (Jensen 1998: 600). En guaraní jesuítico y guaraní paraguayo dio *-ári*, y en mbyá *-áry*⁴⁵. En ninguno de estos morfemas existe un elemento nasal que justifique la variante correntina del morfema. Sin embargo, el cognado en algunas lenguas tupí-guaraníes amazónicas apoya la hipótesis de un étimo nasal para este sufijo: kamaiurá: *-árim* (Cf. Seki 2000:454), parintintín: *arimo*, tupinambá: *arĩ̃bo*. En consecuencia, el morfema en su variante nasal, *'ãri*, tal como existe en G.C., hubo de proceder de un dialecto tupí-guaraní diferente del guaraní paraguayo y del guaraní jesuítico.

5.14.7. En resumen, en términos de nasalización, la morfofonología del guaraní correntino diverge en varios puntos de la del guaraní paraguayo. La variación entre prefijos y partículas de ambos dialectos se grafica en el siguiente esquema:

Variantes de morfemas nasalizables en G.P. y G.C.

	G.P.	G.C.
partículas <i>la, el, ko, ke, ta, tiko...</i>	nasalizables	orales
sufijos <i>-pe, -sé, -ta</i>	nasalizables	orales
sufijos <i>-va, -vo, -gui ~ -vi, -ha, -re</i>	nasalizables	nasalizables
sufijo <i>-ro</i>	nasal: /-rõ/	oral: /-ro/
raíz <i>'ãri</i>	oral: /'ari/	nasal: /'aĩ/

5.15. En muchas lenguas tupí-guaraníes existe un proceso morfofonológico motivado por nasalización, que consiste en el reemplazo de la consonante oclusiva sorda inicial de un lexema o morfema, por una consonante nasal homorgánica, cuando antecidos de un morfema o lexema nasal. Este proceso ocurre en un sub-grupo limitado de lexemas, todos orales. Así, en este sub-grupo:

p → m
 t → n
 k → ŋ
 kw → ŋw

Siguiendo a Dooley (1984), llamaremos a este fenómeno “nasalización en ambiente nasal”. Se trata de una instancia de neutralización de la oposición entre oclusivas no nasales y oclusivas nasales. Este proceso, en la proto-lengua mucho más productivo (Cf. Schelicher 1998, Jensen 1998: 608), alcanza en la actualidad, en nuestro dialecto, a unas pocas

⁴⁵ Montoya: *-ári* (2002[1640]:169), Gregores y Suárez: *-?ári* (1967:247), Dooley: *-?áry* (2006: 19).

expresiones: /pa/ ‘todo’, /-pota/ ‘Pros’, /-ti/ ‘Colectivo’, /-kwe/ ‘Perf.Nom’, y /-kwéra/ ‘Pl.’.

Así tenemos los alomorfos para ambientes nasales y orales:

Ambiente oral	Ambiente nasal
/pa/	/ma/ [mba]
/-pota/	/-mota/ [-mbota]
/-ty/	/-ni/ [-ndi]
/-kwe/	/-ŋwe/ [-ŋgwe]
/kwera/	/ŋwera/[ŋgwera]

Ejemplos:

/o+ki+pa/	> [oki'pa]	‘llovió totalmente’
/o+mano+ma/	> [õmãñõ'mba]	‘murió completamente’
/a+ha+pota/	> [a'hapota]	‘voy a ir’
/a+sẽ+mota/	> [ã'sẽmbota]	‘voy a salir’
/avati+ti/	> [avati'ti]	‘maíz (plantación)’
/petí+ni/	> [pẽtĩ'ndi]	‘tabaco (plantación)’
/i+kira+kwe/	> [ikira'kwe]	‘su gordura, tiene gordura’
/i+porã+ŋwe/	> [iporã'ŋgwe]	‘su belleza, tiene belleza’
/haʔe+kuera/	> [haʔe'kuera]	‘ellos’
/mitã+ŋwera/	> [mitã'ŋwera]	‘niños’

Estas alternancias no ocurren con la misma predictibilidad: *pa* y *-kwe* cambian sistemáticamente; *-ty* y *-pota*, cambian opcionalmente, hallándose así variantes orales en contexto nasal: *merõty* ‘melón (plantación)’ *asẽpota* ‘voy a salir’. *-kuéra* se realiza *-ŋwéra* sólo una vez en nuestro corpus [mitã'ŋwera]. En cambio *mitãkuéra* ‘niños’, *ermanokuéra* ‘hermanos’, etc. son más comunes. *Puku* ‘largo’, que alterna en G.P. dando *puku* ~ *mbuku*, en nuestro corpus sólo se realiza oral: *netĩpuku* ‘tu nariz larga’, *kũpuku* ‘lengua larga’. Para otras diferencias con el guaraní paraguayo, Cf. Gregores y Suárez 1967: 103.

5.16. La alternancia descrita en § 5.15 se extiende además a un grupo de raíces que efectúan el mismo proceso, aunque en otro contexto: siguiendo al prefijo /mo-/ ‘Causativo’. En este contexto se produce un proceso que llamaremos “nasalización inducida por *mo-*”. Las raíces que siguen el proceso en nuestro corpus son:

(11) Raíces con consonante inicial nasalizable con /mo-/ ‘Caus’

/karu/ ‘comer’	/kakuaha/ ‘crecer’
/kihije/ ‘miedo’	/kira/ ‘gordo’
/ki/ ‘llover’	/kaĩʔu/ ‘tomar mate’
/kiʔa/ ‘suciedad’	/kaʔu/ ‘borracho’
/pai/ ‘despertar’	

Ejemplos:

(12)

a. /a+mo+karu/	→	/a+mo+ŋaru/	1-Caus-comer	→	[amoŋgaru]	‘doy de comer’
b. /o+mo+kĩ/	→	/o+mo+ŋĩ/	3-Caus-llover	→	[omõŋgĩ]	‘hace llover’
c. /o-mo-pai/	→	/o+mo+mai/	3-Caus-despertar	→	[omo'mbau]	‘despierta’

Guasch, en su diccionario, ofrece para el G.P. muchos más ejemplos que los listados en (11). No obstante, la lista (11) presenta más raíces que las que ofrecen Gregores y Suárez para el G.P., aunque menos que las ofrece Dooley para el mbyá (Dooley 1984: 8). Nótese la diferencia entre nuestro ejemplo (12.b) *omongy*, y el que presenta Dietrich en (9.f) del § 4.4.2, *omoky*, hecho que en cierta medida manifiesta la variación del guaraní correntino sobre este punto.

5.17. El morfema /mbo-/ de la voz causativa se realiza con vocal alta no anterior, *mbu-* ~ *mby-* ante lexemas comenzados en vocal /e/ y /a/: *-mbuepoti* ~ *-mbyepoti* ‘castigar’, *-mbuaju* ~ *-mbyaju* ‘hacer madurar’. Estos alomorfos también ocurren ante lexemas comenzados con /h/ que pierden la consonante con la prefijación: *-mbohasy* → *-mbyasy* (ver § 9.4.3.5). La alternancia no está completamente normalizada, lo que lugar a variantes al parecer libres: *-mbo-ao* ~ *-mby-ao* Caus-ropa ‘proveer vestido’, *-mbo-aku* ~ *-mby-aku* Caus-calor ‘calentar’, *-mbo-aju* ~ *-mby-aju* ~ *-mbu-aju* Caus-maduro ‘hacer madurar’, etc. En todos los demás contextos *mbo-*. Con raíces nasales *mo-* ~ *my-* ~ *mu-*.

5.18. En ciertos verbos transitivos empezados con /r/ se verifica la epéntesis [ɣwe] cuando un prefijo personal terminado en /o/ se une a la base. Esto toca a los prefijos *o-* ‘3 Act’ *ro-* ‘1Pl.Ex.Act’, y a los del paradigma “portmanteau”: *ro-* ‘12Sg’ y *po-* ‘12Pl’. Con *-reko* ‘tener’, la conjugación da *a-reko* ‘tengo’, *re-reko* ‘tienes’, pero *ogue-reko* ‘tiene/n’ y *rogue-reko* ‘tenemos (excl.)’, *ja-reko* ‘tenemos (incl.)’ y *pe-reko* ‘tenéis’. Verbos que se forman con estas variantes son *-raha* ‘llevar’ y *-ru* ‘traer’, entre otros (ver Guasch 1983: 141)⁴⁶. En nuestros datos el cambio no es automático, y expresiones como *o-reko* ‘tiene’ son igualmente empleadas, junto con la variante epentética, por los mismos hablantes. Mencionamos posibilidades como *a-gue-reko*, *re-gue-ru*, etc., ajenas a la norma, pero que raramente ocurren, acaso como “ultracorrecciones”. Siempre que sufijados con prefijos personales del

⁴⁶ Desde un punto de vista histórico, se trata de verbos que Rodrigues (1953: 128-129) llama “temas causativo-comitativos” que nosotros llamamos factitivo comitativo (véase § 9.4.5.). En un estadio anterior de la lengua, estos verbos presentaban el prefijo causativo-comitativo *-ero*. Entre los prefijos personales terminados en *o-* y el prefijo siguiente *-er(o)-* se desarrolló el sonido de transición [gw], así que tenemos *ogue-reko*, *rogue-reko*, en el análisis histórico *ogu-er-eko*, *rogu-er-eko*.

paradigma *che-* terminados en /e/, *che-*, *nde-*, *ñande-* y *pende-*, estos verbos conservan su forma etimológica *-eraha*, *-eru(r)* delante del antiguo prefijo factitivo comitativo **-er*: *ha'e che re-raha* (históricamente *ha'e che-r-eraha* 'él/ella me lleva'). Se trata de las construcciones nominales descritas en § 7.3.4. y 8.1.3. con la *r-* de la flexión relacional. Esto toca a *che-*, *nde-* *ñande-* y *pende-*. También se escuchan a este respecto desviaciones por parte de los hablantes, que junto con el normal *nde-re-raha* 'te lleva' *ore-re-raha*, también dicen *nde-raha* y hasta *nde-gue-raha*, *ore-gue-raha*.

6. Categorías verbales mayores

Para la definición de las categorías verbales mayores del guaraní -nombres y verbos- tenemos en cuenta aquí los criterios de la teoría funcional de Eugenio Coseriu (1978 [1955], 1978 [1973]). Las categorías verbales (nombre, verbo, adjetivo, adverbio, etc.) son hechos del discurso y cumplen funciones diferenciadas en la organización del habla (argumento, determinante, predicado, etc.). En las lenguas naturales, corresponden a las categorías verbales diferentes esquemas formales en que se expresan. El significado léxico de las raíces puede motivar que en una lengua dada éstas tiendan a expresarse típicamente como nombres, como verbos, como adjetivos, etc. Pero este tipo de molde categorial es particular de cada lengua, y las categorías verbales no siempre “mapean” directamente las funciones sintácticas. El descubrimiento de las categorías verbales y sus esquemas expresivos involucra por esto mismo un análisis atento a los planos semántico, morfológico y sintáctico.

6.1. Marcas personales del proto-tupí-guaraní

6.1.1. Para las lenguas tupí-guaraníes han sido reconstruidas cuatro series de prefijos de persona y una serie de pronombres personales (Jensen 1998: 498).

Cuadro 7. Marcas de persona y pronombres personales del Proto-Tupí-Guaraní⁴⁷

	Serie 1	Serie 2	Serie 3	Serie 4	Pronombres personales
1 sg.	<i>a-</i>	<i>ché-(r-)</i>	<i>wi-</i>		<i>iché</i>
2 sg.	<i>ere-</i>	<i>né-(r-)</i>	<i>e-</i>	<i>oro-</i>	<i>ené</i>
1 pl. excl.	<i>oro-</i>	<i>oré-(r-)</i>	<i>oro-</i>		<i>oré</i>
1 pl. incl.	<i>ja-</i>	<i>jané-(r-)</i>	<i>jere-</i>		<i>jané</i>
2 pl.	<i>pe-</i>	<i>pé-(r-)</i>	<i>peje-</i>	<i>opo-</i>	<i>pe...ẽ</i>
3	<i>o-</i>	<i>i- ~ ts- ~ t-</i>	<i>o-</i>		

Exceptuando la serie 4, “portmanteau”, este sistema distingue entre hablante (1 persona), interlocutor (2 persona) y una persona o entidad externa al coloquio (3 persona). Las 1 y 2 personas diferencian número singular y plural. La 1 persona del plural distingue a su vez entre el carácter inclusivo y exclusivo de los participantes del acto de enunciación. La 3

⁴⁷ Mi adaptación del cuadro de Jensen (1998: 498), que representa con <č> el protofonema africado palatal */tʃ/, y con <c> el correspondiente a */ts/, africado alveolar. Por eso escribo *che-* en lugar de *če-*, y *ts-* en lugar de *c-*.

persona no hace diferencia de número⁴⁸. El Cuadro 7 muestra, además, para la Serie 2, el morfema relacional *r-*, puesto entre paréntesis después de los prefijos de 1 y 2 persona. La función y distribución de este morfema se describen en § 6.4.5. Las series 1 y 2 poseen reflejos en todas las lenguas descendientes. La serie 3 sólo ocurre, entre las lenguas T.G. aquí consideradas, en kamaiurá y tupinambá (Cf. Jensen 1998: 530, Seki 2000: 66 y 196)⁴⁹. La serie 4 ocurre en todas las lenguas aquí consideradas. Los pronombres personales, y sus reflejos en las lenguas guaraníes actuales, serán tratados en § 8. Baste señalar aquí, como se observa en el Cuadro 7, que el P.T.G. no contaba con una proforma nominal correlativa a la tercera persona.

6.1.2. Para la argumentación que sigue, relativa al guaraní criollo (paraguayo y correntino), interesa ahora considerar las series 1 y 2 del Cuadro 7. En este trabajo me referiré a ellas como “paradigma *a-*” y “paradigma *che-*”, respectivamente. Los morfemas de la serie 4, que denominaré “portmanteau”, entrarán en consideración más adelante (ver § 7.2.7 y § 8.1.3.1). A continuación exponemos los reflejos correspondientes a las series del proto-tupí-guaraní que existen en nuestro corpus. Dejo de lado los alomorfos producidos por diferentes procesos morfológicos (ver § 5.2.2)

Cuadro 8. Marcas de persona del guaraní correntino

	Serie <i>a-</i>	Serie <i>che-</i>	Serie “portmanteau”	Pronombres personales
1 sg.	<i>a-</i>	<i>che-</i>		<i>che</i>
2 sg.	<i>re-</i>	<i>nde-</i>	<i>ro-</i>	<i>nde</i>
1 pl. excl.	<i>ro-</i>	<i>ore-</i>		<i>ore ~ roe</i>
1 pl. incl.	<i>ja-</i>	<i>ñande-</i>		<i>ñande</i>
2 pl.	<i>pe-</i>	<i>pende-</i>	<i>po-</i>	<i>pende</i>
3	<i>o-</i>	<i>i- ~ h-</i>		<i>ha'e</i>

En el Cuadro 8 se observa que los valores de persona y número del guaraní moderno reflejan de manera idéntica las categorías del proto-tupí-guaraní. Las expresiones formales en muchos casos son similares, habiéndose modificado solamente los significantes correspondientes, en la serie *a-*, a la 2 persona del singular, *ere-* > *re-*, la 1 del plural

⁴⁸ Por razones expositivas, dejo de lado aquí la sub-distinción, para la 3 persona de la serie 2, del carácter ‘especificado’ y ‘no especificado’ de la referencia personal (ver § 6.4.6)

⁴⁹ Esta serie de prefijos indica la dependencia de un predicado intransitivo con respecto a otro predicado. También se conserva, aunque no de manera uniforme, en asuriní del Tocantíns, en guarayo, kayabí, parintintín y tapirapé. Excepto el morfema de 3 pl. de la serie 3, *o-*, que en algunas de las lenguas descendientes (mbyá, kamaiurá, etc.) se emplea como expresión de ‘3 persona reflexiva’, los demás prefijos se han perdido en chiriguano, guaraní paraguayo, mbyá, guajajára, kaiwá, urubú-kaapor y wayampi. (Cf. Jensen 1998, 590 y ss.)

exclusivo, *oro-* > *ro-*, y las formas del paradigma “portmanteau”, *oro* > *ro*, *opo-* > *po-*⁵⁰. La 3 persona de la serie *che-* posee los alomorfos, *i-* ~ *h-*, reflejos de P.T-G. **i-* y **ts-*. Entre los pronombres, en nuestro dialecto registramos la variación *ore* ~ *roe* para la 1 persona del plural exclusivo. Para la 2 persona plural tenemos la forma oral *pende*, en tanto el G.P. conoce la versión nasal, *peẽ*.⁵¹

6.1.3. Ulteriores variantes en nuestros datos se registran con respecto a los prefijos de la 1 persona del plural exclusiva, que se expresa con consonante nasal /n/ [nd] ~ [n] en lugar de /r/, con lo cual tenemos *ndo-*: *ndo-ho* 1Pl.Ex-ir ‘nosotros vamos’, *no-sẽ* 1Pl.Ex-salir ‘salimos’. Esta variante, no registrada para el G.P., es de uso normal en el informante A.G., que no emplea *ro-*. El informante A.G. corresponde al grupo etáreo joven, pero otros consultantes de este sub-grupo no realizan la variación en él registrada. Por esto suponemos, a partir de entrevistas, que se trata de un rasgo relativo a una variedad diatópica⁵². El pronombre correspondiente también conoce las dos variantes *ore* ~ *roe*, donde el reemplazo de /n/ por /r/ es igualmente posible: *onde* ~ *ndoe*:

Cuadro 9. Marcas personales en el dialecto de A.G.

	Serie <i>a-</i>	Serie <i>che-</i>		Pronombres
1 sg.	<i>a-</i>	<i>che-</i>		<i>che</i>
2 sg.	<i>re-</i>	<i>nde-</i>	<i>ro-</i>	<i>nde</i>
1 pl.excl.	<i>ndo-</i>	<i>ndoe-</i>		<i>ore</i> ~ <i>roe</i> <i>onde</i> ~ <i>ndoe</i>
1 pl.incl.	<i>ja-</i>	<i>ñande-</i>		<i>ñande</i>
2 pl.	<i>pe-</i>	<i>pende-</i>	<i>po-</i>	<i>pende</i>
3	<i>o-</i>	<i>i-</i> ~ <i>h-</i>		<i>ha'e</i>

6.2 Elementos de formación de nombres y de verbos

6.2.1. En guaraní, así como en las demás lenguas descendientes del P.T.G., los lexemas que se expresan con la serie *a-* denotan típicamente fenómenos dinámicos en el tiempo, es decir procesos, y siempre que aparecen funcionan en el discurso como núcleos del predicado (13). Los lexemas que se expresan con la serie *che-* poseen en cambio una función más extensa: se

⁵⁰ Las formas conservadoras, *ere-*, *oro-*, *opo-*, etc., eran todavía las del guaraní jesuítico (Cf. Montoya, *Arte*, 13).

⁵¹ El mbyá guaraní conoce las dos variantes: *pende* y *peẽ* (Cf. Dooley 2006: 17)

⁵² En las entrevistas nos han confirmado que el uso de la variante nasal *ndo-* ~ *no-* corresponde a la zona de Rincón de Vences, un poco más al Sur de la región de esta investigación, hacia el centro de la provincia. Con esto estaríamos entonces ante una variante diatópica. Nuestra investigación sólo puede dejar abierta esta cuestión, que requiere un muestreo más extenso. Las variantes *ndo-* /*no-* se registran también en el guaraní chaqueño (chr.), cf. Dietrich 1986: 65-66 y 73; Gustafson 1996: 56.

refieren típicamente a fenómenos estáticos, es decir a entidades, sustancias, cualidades, y en el contexto oracional pueden funcionar ya como argumentos, ya como predicados, según el entorno sintáctico (14). En tanto predicados, denotan estados o atributos. En el siguiente cuadro presentamos ejemplos del mbyá, el tapiete y el kamaiurá:

Cuadro 10. Prefijos de las series *a-* y *che-* en mbyá, tapiete y kamaiurá

	Mbyá	Tapiete	Kamaiurá
(13)	<i>a-paga</i> ‘pago’ <i>a-ñembota</i> ‘bato’	<i>a-karu</i> [káru] ‘como’ <i>a-tymo</i> [tímo] ‘me hamaco’	<i>a-kuj</i> ‘caigo’ <i>a-maraka</i> ‘canto’
(14)	<i>che-r-edyva</i> ‘mi barba’ (<i>che-</i>) <i>jagua</i> ‘perro’ <i>ore-r-exaĩ</i> 1Pl.Exc.-Rel- salud ‘tenemos salud’	<i>che-tiwikwa</i> [tiβikwa] ‘mi ano’ <i>che-sypewa</i> [sɨpəβa] ‘mi espejo’	<i>je-r-e</i> ‘yĩ’ ‘mi compañero’ <i>je-r-ok</i> ‘mi casa’ <i>ije morerekwat</i> 1Pron jefe ‘yo soy jefe’

Esta situación se refleja también en nuestro corpus:

(13’)	<i>a-mba</i> ‘apo	‘trabajo’	(14’)	<i>che-po</i>	‘mi mano’
	<i>a-karu</i>	‘como’		<i>che-ao</i>	‘mi ropa’
	<i>a-ñe</i> ‘ẽ	‘hablo’		<i>che-r-ory</i>	‘mi alegría/ estoy alegre’

En el grupo de ejemplos (13) observamos que el funcionamiento de los lexemas prefijados con *a-* corresponde a lo que en las lenguas naturales caracteriza a los verbos, es decir la referencia a un proceso o actividad, y a un referente personal de agente codificado por el prefijo. En el grupo (14) tenemos, por el contrario, expresiones que típicamente corresponden a los nombres, en el sentido de que denotan fenómenos no dinámicos tales como entidades, sustancias, cualidades, etc., a su vez asociados a una persona del acto de la enunciación. En este caso, la relación entre el significado del lexema y del categorema de persona es endocéntrica: el centro lexemático recibe una determinación por parte del elemento gramatical que lo precede. En el uso, esta relación puede tener diferentes acepciones: de posesión, o de atribución, y también puede formar enunciados completos, adoptando la función predicativa, por ej. en mby.: *ore-r-exaĩ* 1Pl.Exc.-Rel-salud ‘(hay) nuestra salud’ ‘tenemos salud’. Es así que, en los otros ejemplos de (14), sólo por comodidad empleamos en algunos casos la “posesión” para glosar el texto guaraní. En potencia, el alcance funcional de los nombres va más allá de la posesión, abarcando también la predicación existencial. Esto ocurre incluso con nombres que denotan entidades concretas: mby: *che-r-edyva* ‘mi barba / tengo barba / soy barbudo’. Otros ejemplos: gua. *che-r-ory* ‘mi alegría / tengo alegría / estoy alegre’, kam. *ije morerekwat* ‘soy el jefe’. A diferencia de los verbos, los nombres se

caracterizan por su semántica estativa, es decir no activa. Esta inactividad basta para caracterizar como nombres a todos los lexemas que llevan la marca de la serie *che-*, empleados a veces con función predicativa. Más adelante discutiremos el problema de cómo interpretar el hecho de la predicatividad nominal. Por ahora baste con establecer una primera distinción: en guaraní los verbos se reconocen por las marcas personales de la serie *a-*, y por su función sintáctica de predicado. Los nombres, a su vez se reconocen por la marca personal correspondiente a la serie *che-*. Los nombres pueden tener función de argumento, o de predicado, y este hecho permanece indiferenciado formalmente (Cf. Dietrich 2001:28-30).

6.2.2. Determinación categorial de las clases léxicas del guaraní

En guaraní, un grupo de raíces (i) se expresa normalmente con las marcas de la serie *a-*, otro grupo (ii) con las marcas de la serie *che-*. Un tercer grupo (iii) puede emplear ambas series de marcas:

Cuadro 11. Clases léxicas del guaraní.

(i)	(ii)	(iii)
<i>-puka</i> ‘reir’	<i>-po</i> ‘mano’	<i>-echa</i> ‘vista/ver’
<i>-karu</i> ‘comer’	<i>-embe</i> ‘labio’	<i>-endu</i> ‘escucha/escuchar’
<i>-guata</i> ‘caminar’	<i>-sy</i> ‘madre’	<i>-kutu</i> ‘corte/cortar’
<i>-ke</i> ‘dormir’	<i>-memby</i> ‘hijo (de la mujer)’	<i>-su’u</i> ‘mordida/morder’
<i>-mano</i> ‘morir’	<i>-o’o</i> ‘carne’	<i>-’u</i> ‘comida/comer’
<i>-tĩ</i> ‘avergonzarse’	<i>-óga</i> ‘casa’	<i>-nupã</i> ‘golpe/golpear’
<i>-ĩ</i> ‘estar’	<i>-kirirĩ</i> ‘silencio’	<i>-ayhu</i> ‘amor/amar’

En muchos casos, aunque no mayoritariamente, los lexemas de la columna (i) pueden admitir también la marca *che-* (17) o bien funcionar como nominales ocurriendo sin prefijo personal (16):

(15)	(16)	(17)	
<i>a-karu</i> ‘yo como’	<i>karu</i> ‘comida’	<i>che-karu</i>	‘soy comilón’
<i>a-ñe’ẽ</i> ‘hablo’	<i>ñe’ẽ</i> ‘idioma’	<i>che-ñe’ẽ</i>	‘mi habla/tengo habla’
<i>a-ka’u</i> ‘me emborracho’	<i>ka’u</i> ‘borrachera’	<i>che-ka’u</i>	‘soy borracho’
<i>a-porandu</i> ‘pregunto’	<i>porandu</i> ‘pregunta’		
<i>a-sapukái</i> ‘yo grito’	<i>sapukái</i> ‘grito’		
<i>a-ñarõ</i> ‘yo ladro’		<i>che-ñarõ</i>	‘soy bravo’

Los ejemplos en (15) nos muestran expresiones verbales, y los ejemplos en (16) y (17) expresiones nominales. Esta posibilidad, empero, no se constata para los lexemas listados en (ii). Éstos son siempre nombres, y no admiten la marca del paradigma *a-*, activo. Este es un argumento para decir que los lexemas del grupo (ii) tienen asignación gramatical que

corresponde a los nombres. En los ejemplos de la columna (17) se constata nuevamente el hecho de la predicatividad nominal. Nótese que, no obstante algunos autores los describen como verbos intransitivos, como veremos en § 6.4.3, categorialmente se trata de nombres, y de este modo serán tratados en esta tesis.

Las raíces de la columna (iii) se caracterizan por su comportamiento doble, algunas veces como verbos transitivos, por ejemplo *ai-nupã* 1-golpear ‘yo golpee’ y otras como nombres con función predicativa *che-nupã* ‘hay mi golpe, tengo golpe’. Se trata por este hecho de una clase de lexemas sin asignación categorial definida, que se comportan a veces como nombres, otras como verbos transitivos, según el contexto semántico. Esta cuestión será tratada en § 6.3.2. Volviendo a la clase léxica listada en (i), si bien es cierto que a nivel del sistema la operación morfológica ejemplificada en (15), (16) y (17) es posible en todos los lexemas que la componen, a nivel de la norma se observa en general su uso exclusivo como verbos, por ejemplo en raíces como *-mano* ‘morir’, *-ke* ‘dormir’ *-guata* ‘caminar’, siempre expresadas con marcas de la serie *a-*, y esto abarca a la mayoría de esta clase léxica. En este sentido podemos considerar a las raíces de este grupo como una clase asignada para verbos intransitivos, aunque con cierta flexibilidad derivacional.

6.3. El verbo

Son verbos del guaraní los lexemas combinados con los morfemas de la serie *a-* y de la serie “portmanteau” (Cf. Cuadro 7). Los verbos se dividen en intransitivos y transitivos según la cantidad de argumentos que incluyan en su valencia lexical.

6.3.1. Verbos intransitivos

Los verbos intransitivos poseen un sólo argumento obligatorio, en función de Sujeto. El argumento va referenciado con la marca personal del paradigma *a-*:

<i>mitã o-puka</i>	niño 3-reír	‘el niño ríe’
<i>a-ha che-r-óga-pe</i>	1-ir IMP-casa-Loc	‘voy a mi casa’

6.3.2. Verbos transitivos

6.3.2.1. Los verbos transitivos se forman con los lexemas listados en la columna (iii). Formalmente, en la mayoría de los casos los verbos transitivos se identifican por incluir en su expresión la “reliquia” de un antiguo objeto genérico de 3 persona, representada en P.T.G. con las marcas **i-* ~ **ts-* (Serie 2) infijadas entre la raíz y el prefijo personal: **o-i-nupã* ‘el/ellos **lo** golpearon’, **a-ts-epják* ‘yo **lo** veo’ (Cf. Jensen 1998: 518). Los equivalentes a

estos dos pronombres de objeto son en guaraní moderno *i-* ~ *h-*, pero su uso con esta función no se constata actualmente. En sincronía, el uso antiguo ha dado lugar, por lexicalización, a la creación de una serie de alomorfos del paradigma *a-*, que llevan el antiguo **i-* fusionado con el prefijo personal, es decir **a-i-su'u* > *ai-su'u* ‘lo muerdo’ (18.a). En otros casos, cuando la raíz comienza con vocal, el sufijo se funde con la base: **a-i-apo* > *a-japo* ‘lo hago’ (18.b). El alomorfo *h-*, que alterna con *r-* cuando la raíz flexiona con la serie *che-*, ej. *a-h-echa* ‘veo’, *che-r-echa* ‘hay vista con respecto a mi’, se considera, por analogía con el paradigma anterior, parte de la raíz (18.c). Ejemplos:

(18)	a.	b.	c.
	<i>-su'u</i>	<i>-apo</i>	<i>-echa</i>
	‘morder	‘hacer’	‘ver’
1.Sg	<i>ai-su'u</i>	<i>a-japo</i>	<i>a-hecha</i>
2.Sg	<i>rei-su'u</i>	<i>re-japo</i>	<i>re-hecha</i>
1Pl.Exc	<i>roi-'su'u</i>	<i>ro-japo</i>	<i>ro-hecha</i>
1Pl.Inc	<i>jai-su'u</i>	<i>ja-japo</i>	<i>ja-hecha</i>
2Pl.	<i>pei-'su'u</i>	<i>pe-japo</i>	<i>pe-hecha</i>
3	<i>oi-'su'u</i>	<i>o-japo</i>	<i>o-hecha</i>
	‘muerdo...’	‘hago, haces’	‘veo, ves...’

Algunos verbos transitivos, no obstante, no llevan rastro identificable del antiguo pronombre objeto: *a-moña* ‘hago correr’, *a-me'ẽ* ‘doy’, etc. Que el mecanismo de marcación del “objeto genérico” no es más productivo se evidencia en verbos transitivos modernos que no incluyen *i-* ~ *h-*: *a-garra* ‘agarro’, *a-manea* ‘manear’, *a-topa* (<esp. *toparse*) ‘encontrar’, etc. (Cf. Morínigo 1931: 421 y ss.). Por lo demás, en los ejemplos de (18.a) se observa claramente el paradigma de alomorfos de la serie *a-* para verbos transitivos: *ai- rei- roi-*, etc.

6.3.2.2. Las raíces que se realizan como verbos transitivos se caracterizan también por tomar los prefijos del paradigma *che-* de acuerdo con un condicionante semántico que se ha dado en llamar la “jerarquía de persona” gramatical (ver § 8.1.3). La jerarquía de persona requiere que las personas del coloquio comunicativo -esto es, la primera y segunda personas- sean referenciadas siempre con una marca personal en la palabra predicativa (el verbo o el nombre), con independencia de si desempeñan el rol de Agente o de Paciente. Así, la 1, 2 persona se expresan con las marcas activas de la serie *a-*, siempre y cuando “actúen” sobre una 3 persona, que es la posición de menor jerarquía en la escala, (19.a). Esto mismo ocurre cuando una 3 persona actúa sobre otra 3 persona. Caso contrario, cuando la 3 persona actúa sobre la 2 o la 1 persona, o la 2 sobre la 1, la situación se indica mediante las marcas de la

serie *che-*, inactivas, en la palabra predicativa. Obsérvese que en este segundo caso (19.b) encontramos la morfología propia de los nombres, es decir, la flexión *che-* y también la flexión relacional representada por *r-* (ver § 6.4.3). Obsérvese también que en las formas de (19.b) la marca del Agente (paradigma *a-*) no consta:

- | | | | |
|---------|-------------------|---------------|--|
| (19) a. | <i>ai-su'u</i> | 1Act-mordida | ‘lo muerdo’, |
| | <i>a-hecha</i> | 1Act-vista | ‘lo veo’ |
| b. | <i>che-su'u</i> | 1Inac-mordida | ‘mi mordida / hay mi mordida’/’me muerde(n)’ |
| | <i>che-r-echa</i> | 1Inac-vista | ‘mi visión / hay visión de mi’/’me ve(n)’ |

Dadas las características morfológicas, propias de los nominales, no consideramos, como otros autores, los ejemplos en (19.b) como verbos transitivos con un pronombre de objeto (O), sino como nombres, que como tales expresan predicados no activos (ver § 8.1.3). Nótese que no pueden ser verbos dado que pierden la característica que identifica a los predicados verbales, es decir, la marca de la serie *a-*. Cuando la 1 persona actúa sobre la segunda, esta situación es indicada por el uso de los sufijos de la serie “portmanteau” (ver § 8.1.3.):

- | | | |
|---------------------|-----------------------|---------------------------|
| <i>che ro-hecha</i> | 1Pron 12-vista | ‘yo te veo’ |
| <i>ore ro-hecha</i> | 1Pl.Exc.Pron 12-vista | ‘nosotros te vemos’, etc. |

6.4 El nombre

6.4.1. Sintaxis nominal

Son nombres del guaraní los lexemas expresados con una marca personal del paradigma *che-*. Como se ha dicho, esta marca identifica una persona (o no persona) del acto de la enunciación con la cual el elemento lexemático se encuentra sintácticamente relacionado. Esta relación es de determinación, es decir de tipo ‘determinante+determinado’, con el núcleo nominal ubicado después del modificador determinante. Esta función se verifica no sólo cuando el determinante es un categorema de persona, como en el caso de las marcas personales (20.a-b), sino también cuando es un lexema (20.c). Más de dos elementos pueden yuxtaponerse en la misma construcción (20.d), ubicándose el núcleo siempre a la derecha:

- | | | | | |
|------|----|----------------------|----------------------|--------------------------------|
| (20) | a. | <i>che-akã</i> | 1MP-cabeza | ‘mi cabeza’ |
| | b. | <i>i-tuju</i> | 3MP-barro | ‘(hay) su barro’ ‘tiene barro’ |
| | c. | <i>ju'i-akã</i> | rana-cabeza | ‘cabeza de la rana’ |
| | d. | <i>che-akã-r-asy</i> | 1MP-cabeza-Rel-dolor | ‘(existe) mi dolor de cabeza’ |

6.4.2. Los nombres “cualitativos”

La determinación de un nombre por otro nombre, como en (20.c), abarca en guaraní la función que en las lenguas europeas se da mediante la clase de los adjetivos. Esto ocurre especialmente con un grupo histórico de raíces del P.T.G., caracterizada por denotar cualidades, y que en la mayoría de las lenguas de la familia se expresan exclusivamente con las marcas de la serie *che-* (Cf. Queixalós 2006: 253, 2001a:5). Ejemplos del guaraní:

- (21)
- | | |
|----------------|-----------|
| <i>puku</i> | ‘largo’ |
| <i>pyahu</i> | ‘nuevo’ |
| <i>mbarete</i> | ‘fuerte’ |
| <i>pytã</i> | ‘rojo’ |
| <i>kane’õ</i> | ‘cansado’ |
| <i>hasy</i> | ‘enfermo’ |
| <i>kã</i> | ‘seco’ |
| <i>porã</i> | ‘lindo’ |

Téngase en cuenta que, si glosamos los lexemas en (21) mediante palabras que corresponden a adjetivos del español (‘largo’, ‘nuevo’), es para facilitar la exposición. Lo más adecuado sería glosarlos como sustantivos (‘longitud’, ‘novedad’, etc.), dado que es ésta la categoría gramatical que en guaraní les corresponde, al igual que a los lexemas más arriba listados como clase (ii) (§ 6.2.2). A continuación vemos los usos adjetivales (22) de estos lexemas, en comparación con los predicados nominales que pueden a su vez formar (23):

- | | | | |
|------|------------------------|----------------------|---|
| (22) | <i>ne-kũ-puku</i> | 2MP-lengua-largo | ‘tu lengua larga’ / ‘longitud de tu lengua’ |
| | <i>kuña-porã</i> | mujer-belleza | ‘mujer bella’ / ‘belleza de mujer’ |
| | <i>’óga-pyahu</i> | casa-novedad | ‘casa nueva’ / ‘novedad de la casa’ |
| | <i>’óga-tuju</i> | casa-barro | ‘casa de barro’ |
| (23) | <i>ne-kũ i-puku</i> | 2MP-lengua 3MP-largo | ‘(hay) longitud de tu lengua’
“tu lengua es larga” |
| | <i>i-kuña i-porã</i> | 3-mujer 3-belleza | ‘(existe) belleza con respecto a la mujer de él’
“su mujer es bella” |
| | <i>che che-puku</i> | 1Pron 1MP-largo | ‘yo, mi longitud’ / ‘con respecto a mi, (hay) mi longitud’ / “soy largo / soy alto” |
| | <i>ko ’óga i-pyahu</i> | Dem. casa 3MP-largo | ‘(hay) novedad de esta casa’
“esta casa es nueva” |

Nótese que en la primera glosa de los ejemplos en (22) la interpretación que hacemos es del núcleo nominal a la izquierda, con lo que se invierte la estructura básica de determinación, detallada en § 6.4.1, dando el tipo ‘determinado+determinante’. Se trata del uso marcado de la determinación nominal en guaraní, que expresa una función “adjetival”.

Esta función ocurre con los nombres cualitativos, o con otros nombres que denotan sustancias o materiales: *'óga-tuju* casa-barro ‘casa de barro’, *chipa-armirõ* torta-almidón ‘torta de almidón’. etc. La segunda glosa de estos ejemplos corresponde a una interpretación más literal de las mismas construcciones (Cf. Dietrich 2010a: 14-17). Trataremos con más detalles este punto en § 10.1.4. En (23), donde el lexema “cualitativo” lleva una marca personal, el valor de la construcción predicativa es existencial. Predicado existencial significa que se predica la existencia de una cualidad, o concepto abstracto, en relación con un referente nominal. La particularidad predicativa de los nombres del guaraní será desarrollada en el párrafo siguiente.

6.4.3. La predicatividad nominal

Existen diferentes tratamientos en la lingüística tupí-guaraní acerca de la categoría gramatical que corresponde a los lexemas listados en (21). A continuación haremos una síntesis de las dos principales tendencias.

6.4.3.1. En un conjunto de descripciones del guaraní, o de lenguas emparentadas, los lexemas en (21) son consideradas una sub-clase de verbos, los verbos “cualitativos” o “descriptivos” (Gregores y Suárez 1967: 138., Seki 2001: 50, Dooley 2006: 15-16). Así, los ejemplos en (23) se entienden como concurrentes con un verbo cualitativo, al que corresponde un Sujeto inactivo. Según esta perspectiva, la marca *che-* no es, en este caso, marca de determinación nominal (“posesión” o referencia personal), sino que es la referencia a un Sujeto inactivo de tipo (S_O). Otra tradición, en cambio, considera los ejemplos en (21) como una sub-clase de nombres (nombres de cualidades), y describe las construcciones en (23) como regidas por un predicado nominal (Dietrich 1986, 2001; Rodrigues 2001, Cf. también Queixalós 2006). Los predicados nominales, que en las lenguas europeas se forman con una cópula más un nombre o adjetivo: *Juan es profesor, el árbol es alto, el perro está cansado*, corresponden en tupí-guaraní, según este enfoque, a las construcciones de tipo (23). El guaraní, como otras lenguas amerindias, no tiene verbos ni partículas copulativas, y para expresar lo que en español, inglés, alemán, etc., corresponde a un verbo copulativo más un atributo, el guaraní emplea un sintagma nominal predicativo, determinado a la vez por un referente nominal no predicativo. La sintaxis básica de esta construcción es la misma que hemos visto en § 6.4.1, es decir, el tipo ‘determinante+determinado’, válida en un sentido amplio también para los ejemplos en

(22)⁵³. Construcciones como en (23), consecuentemente, se interpretan aquí como predicados que afirman la existencia de una entidad, cualidad, sustancia o concepto abstracto, con respecto a otra entidad, sustancia o concepto abstracto. Estamos de acuerdo con Dietrich (2001), para quien la forma más adecuada de interpretar estas construcciones, respetando la sintaxis particular del guaraní, es mediante un verbo de existencia, como *existir* o *haber*⁵⁴:

<i>che che-r-embireko</i>	‘(existe) esposa con respecto a mi’ “tengo esposa”
<i>i-kuña i-puku</i>	‘(hay) extensión con respecto a la mujer de él’ “la mujer de él es alta”

La traducción con comilla doble indica la forma equivalente en español (portugués, inglés, alemán, etc.) de la construcción guaraní –esto también en (22) y (23); la comilla simple es desde nuestro punto de vista la más aproximada a la sintaxis tupí-guaraní. *Che-r-embireko*, *i-puku*, son por consiguiente, nombres, y no verbos intransitivos. La marca del paradigma *che-* no es, en consecuencia, una referencia a un sujeto “pacientivo” o (S_O), porque la construcción no tiene un sujeto sintáctico, sino un referente nominal (ver § 7.3). La marca del paradigma *che-* es siempre el determinante de un nombre, en este caso de una construcción nominal predicativa, que a su vez es determinada por el elemento no predicativo que lo acompaña. Este último no es Sujeto, pues las construcciones de este tipo equivalen a predicados existenciales (ver § 7.3): se predica la existencia de X con respecto a Y, siendo X el elemento predicativo, e Y un referente nominal (Cf. Dietrich 2001: 31, Dietrich *en prensa* a: § 2.3.2)⁵⁵.

6.4.3.2. El mismo esquema sintáctico y la función predicativa nominal sirve para explicar el tipo de construcciones expuestas en (19.b), correlativa a los verbos transitivos. Así tenemos:

⁵³ Dietrich plantea, por ejemplo, que la interpretación adecuada de las construcciones en (10) correspondería también al nombre cualitativo como centro de la construcción. Así, la glosa correlativa sería *ne-kuñ-puku* 2MP-lengua-largo ‘longitud de tu lengua’, *kuña-porã* mujer-belleza ‘belleza de mujer’, *’óga-pyahu* casa-novedad ‘novedad de la casa’, sólo por aproximación equivalentes al esp. “lengua larga”, “mujer bella”, etc. (2001: 33). Esta postura es atemperada en publicaciones posteriores, Cf. Dietrich 2010 y *en prensa* § 2.3.2.

⁵⁴ Dietrich: “Em vista das descrições deste fenômeno que encontramos em gramáticas e manuais das línguas Tupi-Guarani, observamos certa reserva com traduções espontâneas em português ou em outra língua européia [...] Em todos os casos contém um verbo, em geral a cópula *ser* ou um verbo de existência (*ser, estar, ter, haver, existir*), tipos de verbos que não existem em Tupi-Guarani. Por isto, a tradução mais literal, que apresenta o uso de um sustantivo do tipo *dor, doença, dificuldade, bondade, lembrança*, etc., com um verbo de existência, é mais fiel à estrutura sintática de Tupi-Guarani” (2001: 28)

⁵⁵ Dietrich: “Estos predicados nominales forman oraciones existenciales. No son verbos, ni intransitivos, ni transitivos. Ni siquiera tienen sujeto, si no que, [...], se predica la existencia de x con referencia a un y: por ejemplo [chr.] *gwyra i-pepo* ‘pájaro/ave 3-ala’, ‘existen alas suyas con referencia al pájaro/ave’. ‘El pájaro/ave tiene alas’ es una traducción que corresponde a la norma del castellano, pero no corresponde a las estructuras sintácticas del guaraní” (*en prensa* a: § 2.3.2)

(24)	<i>nde che-r-echa</i>	2Pron 1MP-Rel-visión	‘(hay) visión de mí con respecto a ti’ / “me ves”
	<i>pende che-r-echa</i>	2Pl.Pron 1MP-Rel-visión	‘(hay) visión de mí con respecto a ustedes’ / “(ustedes) me ven”
	<i>ha’e che-r-echa</i>	3Pron 1MP-Rel-visión	‘(hay) visión de mí con respecto a él’ “él me mira”
	<i>nde che-nupã</i>	2Pron 1MP-golpe	‘(hubo) golpe de mí con respecto a ti’ / “me golpeaste”
	<i>ha’e che-nupã</i>	3Pron 1MP-golpe	‘(hubo) mi golpe con respecto a él’ “él me golpeó”

etc., (ver § 8.1.3 para el paradigma completo)

Otra vez mostramos, con comilla simple, la glosa que corresponde a la interpretación más aproximada de estas construcciones del guaraní. Con comilla doble, la interpretación desde la idiosincrasia del español. Nuestro punto de vista se basa, como se ha visto, en los esquemas formales y en la semántica léxica de las raíces realizadas como nombres o como verbos en guaraní. Esta perspectiva está adecuadamente desarrollada, con numerosos ejemplos de las lenguas tupí-guaraníes, en Dietrich (2001), y a ella nos remitimos. Consecuentemente, en los ejemplos en (24) la glosa con comilla doble no es adecuada, porque en la construcción guaraní no hay un verbo, ni transitivo ni intransitivo, sino un predicado nominal. Como tal, la construcción no tiene sujeto, sino el referente de una predicación existencial, a su vez determinado por otro elemento nominal (ver § 7.3).

6.4.4. Diferentes interpretaciones del “sistema de alineación” del guaraní

Esta perspectiva, de hecho, no coincide con todos los autores y analistas del tupí-guaraní. Me refiero ante todo a descripciones donde el sistema de marcas personales es equiparado a lo que la lingüística tipológica de las últimas décadas denomina sistemas de tipo “activo/inactivo”, entre otras designaciones⁵⁶ (Mithun 1991, Ringmacher 1989). Esta clase de sistemas se reconoce por la fractura (“split”) en las marcas personales del verbo intransitivo, que identifican al Sujeto (S) de la oración. Así, el Sujeto es correferenciado, en ciertos casos, con la marca que corresponde al Objeto (O) del verbo transitivo, es decir forma una marca de

⁵⁶ Son varias las denominaciones con que se designan o se han designado este tipo de sistemas. Una descripción de este panorama lo ofrece Mithun (1991: 511): “Grammatical systems in which the arguments of some intransitive verbs are categorized with transitive agents and the arguments of others with transitive patients have been designated by a variety of labels, among them active, including active-neutral, active-inactive, active-static, or stative-active (e. g. Uhlenbeck 1917, Sapir 1917, Klimov 1973, 1974); agentive or agent-patient (e. g. Chafe 1970a-b, Dahlstrom 1983); split-S (e. g. Dixon 1979); split intransitive (e. g. Merlan 1985, Van Valin 1987, 1990)”

tipo (S_O), y otras con la marca que corresponde al Agente, es decir corresponde a una marca de tipo (S_A). Un resumen de Dixon:

We noted that there is a semantic basis to the assignment of A and O to semantic roles in a transitive clause. S, in contrast, simply marks the sole core NP in an intransitive clause. Since each grammar must include semantically contrastive marking for A and O, this can usefully be applied also to S - those S which are semantically similar to A (exerting control over the activity) will be S_A marked like A, and those S which are semantically similar to O (being affected by the activity) will be S_O marked like O. (Dixon 1994: 70)

Este tipo de descripciones, en nuestra opinión, útiles para establecer generalizaciones y clasificaciones aplicables a un grupo numeroso de lenguas, no puede ser empleado sin ciertas reservas a la gramática particular de una lengua, en este caso la del guaraní, que se quiere conocer en lo que tiene de propio, en su “singularidad”, como es el objetivo de toda descripción funcional. Nuestra opinión se funda en dos razonamientos. En primer lugar, como hemos visto a lo largo de este capítulo, no existen dos clases de verbos intransitivos en guaraní, sino dos clases de predicados, unos formados por verbos, y otros por nombres. Esta posición se sostiene en el estudio de las categorías verbales como lo entienden Coseriu (1978 [1973]), Dietrich (2001), que sigue a este primer autor, y Rodrigues (2001). En segundo lugar, la concepción expresada en la cita de Dixon, así como en el trabajo de otros autores, no responde a uno de los principios más básicos de la lingüística funcional, y al corolario que le sigue, que son a) el principio de la co-variación entre forma y significado, y b) el corolario del significado unitario de los signos lingüísticos (Coseriu 1981: 189 y ss.). A partir del primer principio, una función de lengua es sólo distinta de otra función de lengua si esta diferencia se constata también en el plano de la expresión. Desde este punto de vista, entonces, parece inaceptable describir las marcas del paradigma *che-* en algunos casos como referentes nominales (o marcas de “posesión”), en otros casos como referentes a un Sujeto inactivo (S_O), en otros casos como referente a un pronombre Objeto (O)⁵⁷. No se trata, según la lingüística funcional, de valores de lengua diferentes, sino de “acepciones” o significados que dependen del contexto de uso, y en este sentido no deben ser prioridades de la descripción, porque no explican la verdadera estructura de la lengua, es decir, sus funciones, junto con el alcance y la delimitación que les corresponde. El corolario del significado unitario, por su parte, establece

⁵⁷ Un resumen de esta perspectiva lo tomamos de la descripción que Dooley hace para el mbyá: “Os verbos que levam a flexão *a-* geralmente relatam processos envolvendo a volição (eventos, atividades etc. que se percebem ou se apresentam como desenrolando no tempo [...]). A flexão *xe-* aplica-se a quaisquer outros participantes: ao objeto direto de verbos transitivos, ao sujeito de certos verbos intransitivos ou transitivos indiretos e à flexão de posse em nomes relacionais (os que aceitam posse) [...]” (2006: 16-17)

que la descripción funcional debe subsumir las acepciones contextuales y valores facultativos bajo un único significado básico, verificable en todos y cada uno de los usos. La función unitaria de las marcas de la serie *che-*, como hemos detallado y fundamentado en § 6.2.1, se describe como “referente personal no activo”, por oposición a las marcas de la serie *a-*, que posee referentes personales “activos”. Este significado unitario es el que hace posible el uso de estas marcas con diferentes acepciones normativas, comparables a su vez con lo que ocurre en otras lenguas muy diversas (utilidad que tienen los esquemas como el que presentamos en la cita de Dixon⁵⁸). En cambio, para referirnos a una única lengua, y otras lenguas directamente emparentadas, nos parece más claro y útil considerar sus funciones básicas, correspondientes a su idiosincrasia particular. En el caso del guaraní, esto se refiere a lo que vimos a lo largo de este capítulo, es decir, a una lengua con dos tipos de predicados, verbales (“activos”) y nominales (“no activos”), en lugar de con dos tipos de verbos intransitivos (Cf. Ringmacher 1989, Dietrich 2001). Por su parte, construcciones como en (19.b) y (24), por otros descriptas como verbos transitivos con pronombre de objeto, corresponden según nuestro punto de vista a una operación sintáctica de evitación de la transitividad (Cf. § 6.3.2.2), hecho que pone de manifiesto el funcionamiento de la sintaxis nominal y verbal en esta lengua.

6.4.5. Flexión relacional

6.4.5.1 Las raíces del guaraní caen dentro de dos clases, en gran parte arbitrarias⁵⁹, según lleven o no el llamado prefijo relacional, representado por la marca *r-* que en el Cuadro 7 aparece entre paréntesis. La marca *r-* se realiza junto con los prefijos de la 1 y 2 personas de la serie *che-*, interponiéndose directamente entre la base léxica y el prefijo personal (25.a y b), o también cuando el antecedente es otro elemento lexemático (25.c). El prefijo relacional indica el vínculo sintáctico entre el núcleo lexemático, que sigue al prefijo *r-*, y el elemento que le antecede. Se trata de la estructura ya detallada en § 6.4.1, es decir del tipo ‘determinante+determinado’. Nótese en los ejemplos en (25.a), referidos sólo a la 1 persona singular, que el vínculo puede ser de atribución o “posesión”, o también predicativo. El resto de las personas son ejemplificadas en (25.b).

⁵⁸ Es sin duda también una de las limitaciones de nuestra perspectiva teórica, el de poner el acento, como corresponde al descubrimiento de las funciones de lengua, en el eje paradigmático. Los modelos tipológicos citados más arriba son, por otra parte, basados en la sintaxis, o en el eje sintagmático de estructuración de las funciones. En este sentido no podemos condescender a mezclar dos perspectivas diferentes. Nuestra visión es la que detallamos arriba, que incluso puede establecerse diciendo que, sintácticamente, las lenguas del tipo activo/inactivo tienen dos tipos de predicados intransitivos, pero no necesariamente de “verbos”.

⁵⁹ La clase que lleva la marca *r-*, posee sólo nombres “inalienables”, en tanto la que no lleva *r-*, posee tanto nombres “inalienables” y “alienables”. Ver § 6.4.7. para la distinción entre nombres alienables, inalienables y “no referenciados”.

(25)

a.	<i>che-r-yмба</i>	1Sg-Rel-hacienda	‘mi animal (doméstico)’
	<i>che-r-apy</i>	1MP-Rel-quemadura	‘hay quemadura mía’ « me quema/n »
	<i>che-r-opehýi</i>	1MP-Rel-sueño	‘hay mi sueño’ ‘tengo sueño’
b.	<i>ne-r-ái</i>	2Sg-Rel-dientes	‘tus dientes’
	<i>ore-r-ape</i>	1Pl.Excl-Rel-camino	‘nuestro camino’
	<i>ñane-ñe’ẽ</i>	1Pl.Incl-Rel-idioma	‘nuestro idioma’
	<i>pene-r-asy</i>	2Pl-Rel-tristeza	‘(hay) vuestra tristeza’
c.	<i>jakare-r-oo</i>	yacaré-Rel-carne	‘carne de yacaré’
	<i>che-sy-r-óga</i>	1MP-madre-Rel-casa	‘casa de mi madre’

En la tupí-guaranística, los lexemas que flexionan con *r-*, correspondientes a los ejemplos en (25), son llamados de Clase II, o de clase *r-* (Cf. Jensen 1998: 498-499, Seki 2001: 45, Dooley 2006: 17). Los lexemas con los que no se realiza *r-*, forman, conforme a esto, la Clase I o clase \emptyset -. Los ejemplos en (25) corresponden a lexemas de Clase II en nuestro dialecto. En (26) ejemplificamos los lexemas de Clase I. En este último caso la función sintáctica es también la misma, es decir determinación de un nombre por el antecedente pronominal (26.a) o lexemático (26.b). La única diferencia con las raíces de Clase II o clase *r-* es que la relación sintáctica permanece formalmente inexpresada.

(26)

a.	<i>che-kopy</i>	1MP-huerta	‘mi huerta’
	<i>che-akate’y</i>	1MP-avaricia	‘hay mi avaricia’ “soy avaro”
	<i>che-nupã</i>	1MP-golpe	‘hay golpe con respecto a mi’ “me pega/n”
	<i>ore-sy</i>	1Pl.Exc.MP-madre	‘nuestra madre’ ‘somos madres’
	<i>ñane-kaneõ</i>	1Pl.Inc.MP-cansancio	‘(hay) cansancio nuestro’ “estamos cansados”
	<i>pene-korasõ</i>	2Pl.MP-corazón	‘vuestro corazón’
b.	<i>ju’i-akã</i>	rana-cabeza	‘cabeza de la rana’
	<i>vaka-ka’i</i>	vaca-excremento	‘bosta de vaca’

6.4.5.2. La presencia del prefijo relacional es característica de las lenguas tupí-guaraníes. Entre los especialistas existen diferentes interpretaciones acerca de este morfema. Estas diferencias comprenden tanto la función del prefijo, como lo relativo a su distribución y los alomorfos que le corresponden. Expondré a continuación las posiciones más relevantes. Una primera postura corresponde a Cheryl Jensen, para quien la flexión relacional consta de un sólo morfema, *r-*, y su ocurrencia se limita a los contextos desarrollados en (25)⁶⁰ (Cf. Jensen

⁶⁰ Si bien es cierto que la distribución de *r-* comprende también los sufijos locativos o “postposiciones”, como señalan otros autores, Jensen entre ellos. Esto es así dado que las postposiciones caen también dentro de las clases I y II en P.T.G. y en las lenguas descendientes: así tenemos *che-r-upi* ‘por mi’ *óga-r-upi* ‘por la casa’; pero *che-’ári* ‘sobre mi’, *’oga-’ári* ‘sobre la casa’. En este análisis, para facilitar la exposición, dejo de lado esta particularidad.

1998: 559-560). La función de este morfema es marcar el vínculo sintáctico entre los elementos constituyentes de un sintagma, como hemos explicado arriba. Los lexemas que no llevan la marca relacional, ejemplificados en (26), se diferencian de los primeros sólo por no expresar formalmente esta relación. En el plano del significado no hay ninguna diferencia⁶¹.

Un segundo grupo de autores describe la flexión relacional formando un complejo con una oposición triple, configurada por los morfemas *r-*, *h-* y *t-* (Dietrich *en prensa* a, § 2.3.1, González 2005: 106 y ss.). Resumo a continuación la argumentación de Dietrich (*Ibid.*): *r-* se opone a *h-* y a *t-* porque es marca de una “función relacional”, o de “contigüidad”, entre el núcleo sintagmático y el determinante que le antecede. *H-* marca la no contigüidad del antecedente, y con ello funciona como índice de la 3 persona. Esta marca de ‘3 persona / no contigua’ tiene por defecto función predicativa. Por su parte *t-* marca la no contigüidad del antecedente y por consiguiente indica 3 persona, pero se opone a *h-* porque su función es argumentativa, es decir no predicativa. *T-* indica así un argumento cuyo antecedente es ‘indeterminado’. Por otra parte, el paradigma de la flexión relacional se da sólo en las raíces de Clase II (o Clase *r-*).

Un tercer conjunto de autores entiende la flexión relacional como constituyendo un paradigma más amplio, que abarca tanto a las raíces de Clase \emptyset como a las de Clase *r-* (Rodrigues 2001: 109, Seki 2000: 55, Grannier 2005). Como se entiende, la Clase \emptyset (Clase I de Jensen) lleva un alomorfo $\emptyset-$ del prefijo *r-* (con lo que *che-akā* por ejemplo, se representa *che- \emptyset -akā*). El paradigma incluye también la tercera persona, donde la función está representada por las marcas *i-* ~ *h-*, relativas a los pronombres ligados de 3 persona. El argumento que subyace a esta sistematización es la distribución complementaria: $\emptyset-$ ~ *r-* no ocurren con la 3 persona, y *h-* ~ *i-* suplen esa función en ese contexto. La función que efectúa el paradigma se define por la categoría de la ‘contigüidad/no contigüidad’ sintáctica del elemento determinante⁶².

Esta última sistematización de la flexión relacional tiene ventajas para lenguas tupí-guaraníes centrales, como el kamaiurá y el tupinambá, por dos motivos. Como destaca Seki (2001:42), las marcas *i-* ~ *h-* pueden difícilmente ser clasificadas entre las marcas personales, cuando ambas formas rompen el isomorfismo que existe, en la 1 y 2 personas, entre estas

⁶¹ El origen de las dos sub-clases, I y II, podría deberse, según algunas propuestas, a una epéntesis. Esta epéntesis ocurriría entre dos vocales, si bien gramaticalmente restringida a los contextos detallados arriba. Los lexemas de Clase II comenzarían todos en vocal en el pre-proto-tupí-guaraní, en tanto el grupo que no lleva *r-*, (Clase I) debió haber tenido una consonante *C en el mismo estadio histórico (Cf. Jensen 1998: 559)

⁶² Desde este punto de vista, por ejemplo, *che- \emptyset -akā* ‘mi cabeza’, *che-r-embe* ‘mis labios’, *che-kane’ō* ‘(hay) mi cansancio’, *che-r-opehýi* ‘(hay) mi sueño’, *che- \emptyset -nupā* ‘(hay) mi golpe’ *che-r-apy* ‘(hay) mi quemadura’, etc., \emptyset ~ *r-* indican que el determinante es contiguo (está “pegado”) al núcleo sintáctico que le sigue. Pero *i-akā*, *h-embe* ‘cabeza de él’, ‘labios de él’, *i-kaneō*, *h-opehýi* ‘(hay) su cansancio’ ‘su sueño’, *a-i-nupa*, *a-h-apy*, ‘le pego’, ‘lo quemo’, *i-* ~ *h* indican que el determinante está dislocado u omitido (Cf. Rodrigues 2001: 109)

marcas y sus correspondientes formas libres, los pronombres (Cf. Cuadro 7 para el P.T.G). Además, en kamaiurá no parece haber un verdadero pronombre personal de 3 persona. Esta ausencia, según la autora, “é suprida por prefixos relacionáís que codificam a terceira pessoa” (Cf. Seki 2001: 43), es decir por *i-* ~ *h-*.

Todos estos puntos de vista se encuentran bien fundamentados y son ciertamente válidos, y optar por uno u otro parece más una cuestión de descripción que de adecuación a la lengua objeto de estudio. Por nuestra parte, adoptamos el punto de vista de que la flexión relacional consta de un único elemento *r-*, que indica “contigüidad”. Nuestra argumentación considera importante el hecho de que (como señala Jensen 1998: § 16.4) el prefijo *r-* (o *r-* ~ \emptyset) no ocurre con las marcas de la Serie 1, o paradigma *a-*, sino siempre con las de la serie *che-*. En este sentido parece inaceptable clasificar a *i-* ~ *h-* con la flexión relacional, cuando estos elementos se usan también con los verbos transitivos, como *a-i-nupã*, *a-h-echa*. Además, teniendo en cuenta que la expresión *ha'e* del guaraní –así como de otras lenguas T.G. meridionales- puede ocupar plenamente el lugar de la 3 persona de los pronombres (ver § 8.1.1), consideramos que *i-* ~ *h-* son sus marcas personales correspondientes, y no expresiones de la flexión relacional. La economía de la descripción es otra ventaja de considerar sólo a *r-* como morfema relacional.

6.4.6. La categoría de la 3 persona “especificada” y “no especificada”

Los lexemas que caen dentro de la flexión relacional constituyen los que la tradición de estudios paraguayos llama nombres “oscilantes”, “alternantes” o “triformes” (Guasch 1983: 65, Krivoshein de Canese *et al* 2001: 50, Ayala 1993: 42). Esto es así porque conocen la forma *h-* para la tercera persona, y toman también una forma *t-* para indicar una referencia “absolutiva”. Así tenemos *che-r-esa* ‘mis ojos’, *nde-r-esa* ‘tus ojos’, etc., pero *h-esa* ‘sus ojos’ y *t-esa* ‘ojo’. Los lexemas que no caen dentro de la flexión relacional, por su parte, toman *i-* para la 3 persona, y no conocen una marca formal para la referencia “absolutiva”.

6.4.6.1 Para describir esta situación creemos importante, otra vez, referirnos a lo que ocurre en P.T.G. En la protolengua, las raíces de Clase I (o Clase \emptyset) y la Clase II (o Clase *r-*) se diferenciaban también por el alomorfo de la marca de 3 persona que toman: las raíces de Clase I indicaban la 3 persona con **i-*, en cambio las raíces de Clase II flexionaban con dos alomorfos, **t-* y **ts-*. Además, el P.T.G. distinguía una 3 persona ‘no especificada’, donde la referencia era a una persona indeterminada. Las Clases I y II poseían sub-clases según los

alomorfos que tomaban para denotar la 3 persona ‘no especificada’: Transcribo a continuación el esquema presentado en Jensen 1998⁶³:

Cuadro 12. Sub-clases de raíces del Proto-Tupí-Guaraní (Jensen 1998: 500)

Clase	3 Pers. especific.		1 y 2 personas		3 Pers. no-especif.	
I-a	<i>i-</i>	<i>i-kó</i> ‘su patio’	-	<i>tʃe-kó</i> ‘mi patio’	∅-	∅- <i>kó</i> ‘patio (de alguien)’
I-b	<i>i-</i>	<i>i-potʃáŋ</i> ‘su medicina’	-	<i>tʃe-potʃáŋ</i> ‘mi medicina’	#C → [+nasal]	<i>motʃáŋ</i> ‘medicina (de la gente)’
II-a	<i>ts-</i>	<i>ts-etʃá</i> ‘su ojo’	<i>r-</i>	<i>tʃe r-etʃá</i> ‘mi ojo’	<i>t-</i>	<i>t-etʃá</i> ‘ojo (de alguien)’
II-b	<i>t-</i>	<i>t-úβ</i> ‘su padre’	<i>r-</i>	<i>tʃe r-úβ</i> ‘mi padre’	<i>t-</i>	<i>t-úβ</i> ‘padre (de alguien)’
II-c	<i>ts-</i>	<i>ts-ók</i> ‘su casa’	<i>r-</i>	<i>tʃe r-ók</i> ‘mi casa’	∅-	∅- <i>ók</i> ‘casa (de alguien)’
II-d	<i>ts-</i>	<i>ts-ape</i> ‘su camino’	<i>r-</i>	<i>tʃe r-ape</i> ‘mi camino’	#V→∅	<i>pe</i> ‘camino (de la gente)’

Como se observa en el Cuadro 12, la Clase I se subdivide en I-a y I-b, diferenciadas entre sí por la marca ∅- vs. nasalización de consonante inicial, alomorfos correspondientes a la ‘3 no especificada’. La Clase II se subdivide a su vez en cuatro sub-clases. Las sub-clases II-a y II-b se caracterizan por la marca **t-* para la ‘3 no especificada’, contrapuestas ambas a las sub-clases II-c y II-d por los procesos que involucran la marca ∅- (sub-clase II-c) y la elisión de vocal inicial (sub-clase II-d). Las sub-clases II-a y II-b se diferencian por los alomorfos **ts-* y **t-* para la ‘3 especificada’, respectivamente. El prefijo relacional **r-* diferencia la Clase I de la Clase II.

6.4.6.2. Reflejos de esta situación constan, con cambios históricos correspondientes a la Clase I, en las lenguas T.G. meridionales. En guaraní paraguayo, ava-chiriguano y mbyá, la Clase I-b se ha fusionado con la Clase I-a al perderse la nasalización de consonante inicial como procedimiento morfológico⁶⁴. Ej: gua.: *i-pohã* ‘su remedio’ *che-pohã* ‘mi remedio’, ∅-*pohã* ‘remedio (de alguien)’; mby.: *i-poã* ‘su remedio’, *xe-poã* ‘mi remedio’, ∅-*poã* ‘remedio (de

⁶³ Jensen (1998) llama “morfema de 3 persona” y “poseedor no-especificado” lo que aquí reseño como “3 persona especificada” y “3 persona no especificada”, respectivamente.

⁶⁴ El tapiete conserva dos subclases correspondientes a la Clase I de Jensen (1998) (aunque con procedimientos morfológicos diferentes a los del P.T.G.): Una primera sub-clase forma con el alomorfo [yi-] el poseedor de 3 persona especificada, con [shi-] la primera persona, y no posee flexión para la 3 persona no especificada. Otras sub-clases dentro de la Clase I se forman con [∅- ~ i- ~ hV- yV] para 3 persona especificada, [shV-] para 1 persona, y con [tV-] para 3 persona no especificada. (Cf. González 2005: 100)

alguien); chi.: *i-põa* ‘su remedio’, *che-põa* ‘mi remedio’, \emptyset -*põa* ‘remedio (de alguien)’⁶⁵. La Clase II conserva las subespecificaciones que ya existían en P.T-G. Una comparación entre estas tres lenguas:

Cuadro 13: Flexión de persona en guaraní paraguayo, ava-chiriguano y mbyá.

Clase	3 p. “especificada”		1 (y 2) persona	3 p. “no especific.”	glosa de la raíz
I	G.P.	<i>i-pire</i>	<i>che-pire</i>	<i>pire</i>	piel
	chiriguano	<i>i-píre</i>	<i>che-píre</i>	<i>píre</i>	
	mbyá	<i>i-pire</i>	<i>xe-pire</i>	<i>pire</i>	
II-a	G.P.	<i>h-ova</i>	<i>che r-ova</i>	<i>t-ova</i>	cara-cabeza
	chiriguano	<i>h-ówa</i>	<i>che r-ówa</i>	<i>n.a.</i>	
	mbyá	<i>h-ova</i>	<i>xe-r-ova</i>	<i>t-ova</i>	
II-b	G.P.	<i>t-a ’yra</i>	<i>che r-a ’y</i>	<i>t-a ’y</i>	hijo (del padre)
	chiriguano	<i>t-ái</i>	<i>che-r-ái</i>	<i>t-ái</i>	
	mbyá	<i>t-a ’y</i>	<i>xe-r-a ’y</i>	<i>t-a ’y</i>	
II-c	G.P.	<i>h-óga</i>	<i>che-r-óga</i>	<i>óga</i>	casa
	chiriguano	<i>h-óo</i>	<i>ché-r-o</i>	<i>ó(o)</i>	
	mbyá	<i>h-oo</i>	<i>xe-r-oo</i>	<i>oo</i>	
II-d	G.P.	<i>h-ape</i>	<i>che-r-ape</i>	<i>t-ape</i>	camino
	chiriguano	<i>h-ápe</i>	<i>che-r-ápe</i>	<i>t-ápe</i>	
	mbyá	<i>h-ape</i>	<i>xe-r-ape</i>	<i>t-ape</i>	

En nuestro dialecto, la situación es idéntica al G.P., con la única diferencia de que la marca *i-*, correspondiente a la Clase I, se usa también para referirse a la 3 persona ‘especificada’ en los lexemas de la sub-clase II-b:

Cuadro 14. Reflejos de la flexión de persona en G.C.

Clase	3 p. ‘especificada’	1 (y 2) persona	3 p. ‘no especificada’	glosa (de la raíz)
I	<i>i-pire</i>	<i>che-pire</i>	\emptyset - <i>pire</i>	‘piel’
II-a	<i>h-ova</i>	<i>che-r-ova</i>	<i>t-ova</i>	‘cara’
II-b	(i-) <i>t-a ’yra</i>	<i>che-r-a ’y</i>	<i>t-a ’y</i>	‘hijo(del padre)’
II-c	<i>h-óga</i>	<i>che-r-óga</i>	\emptyset - <i>óga</i>	‘casa’
II-d	<i>h-ape</i>	<i>che-r-ape</i>	<i>t-ape</i>	‘camino’

⁶⁵ En las lenguas tupí-guaraníes centrales, como en kamaiurá y en el extinto tupinambá, la situación del P.T.G. posee mayor vigencia. Obsérvense los reflejos de las sub-clases Ia y Ib del P.T.G: tupinambá *i-akáŋa* ‘cabeza (de él)’ → *sje-akáŋa* ‘mi cabeza’ → \emptyset -*akáŋa* ‘cabeza (de alguien)’, kamaiurá *i-ŋa* ‘fruta (de él)’ → *je-ŋa* ‘mi fruta’ → \emptyset -*ŋa* ‘fruta (de alguien)’, kamaiurá *i-posáŋa* ‘remedio (de él)’ → *sje-posáŋa* ‘mi remedio’ → *m-osáŋa* ‘remedio (de alguien)’, kamaiurá *i-poroneta* ‘historia (de él)’ → *je-poroneta* ‘mi historia’ → *m-oroneta* ‘historia (de alguien)’ (Cf. Seki 2001, Rodrigues 2001).

Los Cuadros 13 y 14 expresan las posibilidades que corresponden al sistema de estos dialectos, en general. Algunas excepciones deben señalarse, correspondientes a la norma. Me refiero con esto a la norma del guaraní correntino (Cuadro 14), pero que en muchos casos corresponde también a los demás dialectos. Los lexemas de Clase I que indican partes del cuerpo, normalmente no se realizan para la 3 persona ‘no especificada’. \emptyset -*po*, \emptyset -*akā*, son formas del metalenguaje o del diccionario, pero en el habla común van siempre referidas a alguien: *che-po*, *nde-po*, *i-po*, etc. Esto vale también para muchas de las expresiones del grupo II, como *h-esarái* ‘su olvido’, *h-aku* ‘su calor’, etc. Por otra parte, algunos lexemas concretos no se realizan para las 1 y 2 personas: *h-e* ‘es rico’, *h-ũ* ‘es negro’, *h-eta* ‘es cantidad’, etc., son las formas normales, posiblemente defectivas (en el sentido de que ??*che-r-ũ* ‘soy negro’ no es una expresión aceptable). La expresión *-o’o* ‘carne’ indica la 3 ‘no especificada’ con *s-*: *s-o’o* ‘carne (de alguien)’. En los nombres de parentesco, casi todos de la sub-clase II-b, tenemos cierta “anomalía” que es la referencia *i-* para la 3 persona ‘especificada’: *i-taýra*, *i-tajýra*, *i-túa* etc. Se trataría de una innovación que consiste en el empleo una marca históricamente perteneciente a una clase (*i-* de la Clase I) en otra clase (Clase II). Una explicación que proponemos es la analogía: la *t-* que en la sub-clase II-b expresa tanto la 3 persona ‘especificada’ como ‘no especificada’, por ejemplo en *che-ta’ýra* ‘mi hijo’ y *t-aýra* ‘hijo (de alguien)’, es analogada con el valor que posee *t-* en las otras sub-clases, que marca sólo la referencia no especificada, como lo que corresponde a *t-ova* y *t-ape*, etc. De aquí la necesidad de volver a correferenciar la 3 persona con *i-*.

6.4.7. Clases de nombres. Inalienables, alienables y “no referenciados”

Existe un conjunto de nombres que no se realizan nunca con las marcas personales. Este sub-grupo forma un conjunto semánticamente homogéneo, referido a fenómenos naturales (que no pueden ser “poseídos” por ninguna persona o entidad): *’ára* ‘día’, *jasy* ‘luna’, *kururu* ‘sapo’, *ita* ‘piedra’. Estas palabras no se entienden ni siquiera como correspondientes a una referencia indeterminada, * \emptyset -*jasy* ‘luna (de la gente)’. Con referencia personal determinada, como en ??*che-jasy* ‘mi luna’ o ??*che-ára* ‘mi día’, forman expresiones ajenas a la norma del guaraní⁶⁶.

Por oposición, el resto de los nominales lleva o puede llevar una marca personal del paradigma *che-*, como queda ejemplificado en los lexemas vistos en este capítulo. Los

⁶⁶ “Norma” en el sentido de Coseriu (1981: 316 y ss., ver § 2.3.2), es decir que no se descarta el que expresiones como *che-jasy* o *che-ára* puedan ser posibilidades que ofrece el sistema. González se refiere a este fenómeno en tapiete: “Although they [los informantes] find these utterances to be pragmatically odd, under elicitation conditions, speakers may produce possessive forms of nouns referring to such entities like wild animals, air, earth, and so on” (2005: 112)

lexemas que llevan la marca personal se subdividen a su vez en dos conjuntos según tomen (a) de manera obligatoria o (b) no obligatoria, vinculada con el contexto comunicativo, estas mismas marcas. Los del primer sub-grupo incluyen los campos semánticos de las partes del cuerpo humano, los nombres de parentesco, los nombres de cualidades, y otros lexemas concebidos por su pertenencia a un conjunto natural o cultural. Los del sub-grupo (b) corresponden en general a objetos culturales. Con (c) representamos a los nombres que no llevan nunca la marca personal:

(a)	partes del cuerpo	<i>che-po</i> ‘mi mano’, <i>che-r-embe</i> ‘mis labios’,
	nombres de parentesco	<i>che-sy</i> ‘mi madre’, <i>che-r-u</i> ‘mi padre’, <i>che-r-a’y</i> ‘mi hijo’
	cualidades	<i>che-kane’õ</i> ‘(hay) mi cansancio’, <i>che-r-opehyĩ</i> ‘(hay) tu sueño’ <i>i-porã</i> ‘(hay) su belleza’
(b)	objetos culturales	<i>che-kyse</i> ‘mi cuchillo’, <i>che-aó</i> ‘mi ropa’, <i>che-r-óga</i> ‘mi casa’, <i>che-koty</i> ‘mi huerta’ <i>che-r-embi’u</i> ‘mi comida’
(c)	fenómenos naturales	<i>kuarahy</i> ‘sol’, <i>jasy</i> ‘luna’, <i>yvy</i> ‘tierra’, <i>’ára</i> ‘día’, <i>karãu</i> ‘cuervo’, <i>ava</i> ‘hombre’, <i>ita</i> ‘piedra’, <i>tuju</i> ‘barro’

Dado el tipo de relación semántica que establecen con una persona (o no persona) gramatical, los ejemplos en (a) forman el conjunto de los nombres que llamamos “inalienables”, y los nombres que forman el conjunto (b) son nombres “alienables”. Una tradición llama nombres “no poseídos” al conjunto (c). Las entidades o conceptos que forman los nombres inalienables son concebidas en una relación estable o inmodificable con el referente personal. Las entidades que forman los nombres alienables, por su parte, son concebidas como transferibles a otra/s persona/s o entorno/s. Para algunos autores, la categoría que subyace a este comportamiento gramatical es la “posesión”. Nombres “poseídos” y “poseíbles” son sinónimos de “inalienables” y “alienables”.

Dado lo ya visto con respecto a las funciones del guaraní, estimamos que el término “posesión” es inadecuado para la descripción gramatical de esta lengua, y preferimos emplear el término de la “pertenencia” para referirnos a este parámetro semántico. La ‘pertenencia’ designa la relación de dependencia entre las “partes” y un “todo”, dependencia “orgánica”, de tal modo que no pueden separarse⁶⁷. Más adelante se comprenderá cómo esta categoría (‘pertenencia’, y no ‘posesión’) es pertinente para la comprensión de ciertos procesos morfológicos del guaraní (ver § 10.1.5.1). Los nombres indicados como (a) y (b) van

⁶⁷ La categoría de la ‘pertenencia’ es por otra parte pertinente para una explicación funcional de los diferentes usos del sufijo *-kue* (ver § 10.1.5.1)

marcados, formal y semánticamente, para la categoría de la ‘pertenencia’. Los nombres indicados como (c) no llevan marca formal. El siguiente cuadro muestra estas clases según sus características:

Cuadro 15. Sub-clases nominales en las lenguas tupí-guaraníes

Parámetro semántico	Pertenencia		no pertenencia
	Inalienable	Alienable	
expresión morfosintáctica	Marca personal obligatoria	Marca personal no obligatoria	Sin marca personal
Ejemplo	<i>che-po</i> ‘mi mano’, <i>che-sy</i> ‘mi madre’, <i>che-kane</i> ‘ō ‘(hay) mi cansancio’	<i>kyse</i> ‘cuchillo’ <i>’óga</i> ‘casa’ <i>Ao</i> ‘ropa’	<i>kururu</i> ‘sapo’ <i>tuju</i> ‘lagarto’ <i>jasy</i> ‘luna’

6.4.8. La 3 persona ‘reflexiva’ y la 3 persona ‘recíproca’

Algunas lenguas T.G. conocen la expresión de una ‘3 persona reflexiva’, exclusiva de los nombres, que se forma a partir de cognados del P.T.G. **o-* ‘3 persona’ de la Serie 3 (Jensen 1998: 498, ver Cuadro 7). Así lo encontramos en tupinambá y en kamaiurá: tup. *kunumĩ o-akáŋa o-se* ‘el niño rascó su (propia) cabeza’ (Rodrigues 2001:110, Cf. también Seki 2001:45). Entre las lenguas T.G. meridionales, sólo el mbyá⁶⁸ conserva, al parecer, productivamente esta categoría, expresada con *o-* ~ *ng(o)-*: *o-po* ‘su (propia) mano’, *ng-ova* ‘su (propia) cara’ (Dooley 2006, 17). El mbyá también posee para los nombres la marca *jo-*, que denota la forma recíproca: *jo-po* ‘las manos (de unos y de otros)’, *jo-va* ‘las caras (de unos y de otros)’ (Dooley, *ibid*). La forma *o-* ‘3 reflexivo’ se ha perdido en las otras lenguas de la familia⁶⁹ (Cf. Jensen 1998, 504). La forma *jo-*, en cambio, como parte de la flexión nominal, no está atestiguada más que para mbyá. Tradicionalmente, en las lenguas de la familia T.G., el morfema *jo-*, derivado de la protoforma P.T.G. **jo*, se usa prefijado a verbos transitivos con función de señalar reciprocidad: guaraní *o-jo-ma* ‘ē 3-Recipr-mirar ‘ellos se miran uno a otro’, tupinambá: *ja-jo-kutúk* 1Pl.Inc-Rec-cortar ‘nos cortamos uno a otro’ (Cf. Jensen 1998, 535, ver § 8.1.4). El guaraní paraguayo cae dentro de esta regularidad, dado que

⁶⁸ Guasch nos da noticias de la 3 persona reflexiva en guaraní paraguayo, expresada como *ogu-*: *ogu-enda* ‘su (propio) caballo’, *ogu-óga* ‘su (propia) casa’ (Guasch 1983: 69-70), pero los informantes encuestados por nosotros no la conocen, excepto un caso: *o-po* ‘su propia mano’. Se trata posiblemente de un elemento ya poco productivo en nuestro dialecto, y quizás también marginal en G.P.

⁶⁹ Me refiero ante todo a las otras lenguas tupí-guaraníes meridionales. En chiriguano este morfema *o-* ‘3 Reflexivo’ no existe (Cf. Dietrich 2001:27) y al parecer tampoco en tapiete según se deduce de la tesis de González (2005), que no lo reporta. El morfema *jo-* por su parte se emplea en chiriguano para la formación de recíproco, como en otras lenguas de la familia T.G (Dietrich 1986). En tapiete *jo-* se ha fundido con el morfema de reflexivo P.T.G. **je-* y es de uso exclusivo de los verbos (Cf. González 2005, 177). En guaraní jesuítico está atestiguado *o-* pero no *jo-* como parte de la flexión nominal (relacional) (Grannier 2005).

el morfema *jo-* se emplea con verbos y con algunas postposiciones, pero no con nombres. Por su parte, el guaraní correntino parece compartir con el mbyá la existencia de una expresión de recíproco nominal de 3 persona, formado con *ojo-*: G.C. *o-ma'ẽ ojo-po-re* 3-mirar 3Rec-mano-Loc 'se miran (mutuamente) sus manos' (ver § 9.4.2.3). La forma *o-* de la 3 persona reflexiva no consta en este dialecto, excepto con vacilaciones por parte de los informantes: *o-po* 'su propia mano'.

De este modo incluimos, para esta descripción, la forma *ojo-* como una posibilidad de flexión exclusiva de los nombres en nuestra variedad dialectal. El panorama completo de los morfemas y alomorfos relativos a la flexión nominal se grafican en el siguiente esquema:

Cuadro 16. Marcas nominales de referencia personal en G.C.

Referencia personal					Sub-clases Jensen
Recíproco	Reflexivo	1-2 Persona	3 'especificada'	3 'no especificada'	
<i>ojo-</i>	<i>o-</i> (¿?)	<i>r-</i>	<i>h-</i>	<i>t-</i>	II-a
				\emptyset -	II-d
				<i>(i-) t-</i>	II-c
		\emptyset -	<i>i-</i>	\emptyset -	I

La 3 persona recíproca *ojo-* no consta en G.P. La forma *o-* se indica con un signo de interrogación, dado el estado de la investigación hasta aquí hecha. Los nombres de la clase II-b, nombres de parentesco que forman la referencia absoluta con *t-*, *t-úa*, *t-a'ýra*, *t-ajýra*, forman la referencia a la 3 persona con *i-*, como se ha visto en § 6.4.4.2.

7. Sintaxis de la oración simple

7.1. Oraciones intransitivas

Las oraciones intransitivas describen eventos (procesos, actividades, estados) en relación con un solo participante obligatorio o nuclear. El predicado se expresa con un verbo intransitivo, y el participante con un argumento nominal o pronominal que adopta la función de Sujeto. La relación entre Sujeto (S) y predicado (p) es endocéntrica (\leftarrow), y está señalada por la marca personal del verbo, que concuerda en persona y número con el argumento. En guaraní, el Sujeto no necesita ser expresado con un sintagma nominal o un pronombre, ej. (27.a) y (27.b).

Oración intransitiva $O = (S \leftarrow) p$

- | | | | |
|------|----|---|--------------------------|
| (27) | a. | <i>a-guapy</i>
1-sentarse | ‘me siento’ |
| | b. | <i>ña-ñemongeta</i>
1Pl.Inc-conversar | ‘conversamos’ |
| | c. | <i>o-u umi portéño</i>
3-venir Dem.Pl. porteño | ‘vinieron esos porteños’ |

7.2. Oraciones transitivas

7.2.1. Las oraciones transitivas describen eventos (procesos, actividades) en relación con dos participantes nucleares: un Agente y un Paciente de la acción. Esta relación es siempre exocéntrica (\rightarrow). El evento se expresa con un verbo transitivo, y Agente (A) y Paciente (P) mediante argumentos nominales o pronominales que adoptan la función de Sujeto y Objeto directo, respectivamente. La marca personal del verbo referencia al Agente, con el que concuerda en número y persona. Típicamente el Paciente lleva marca $-\emptyset$. Sólo el contexto o el saber enciclopédico del hablante permiten eliminar los casos de ambigüedad, como en (28.c):

Oración transitiva $O = (A \rightarrow P) p$

- | | | | |
|------|----|---|---------------------------|
| (28) | a. | <i>a-trosa jepe'a</i>
1-cortar leña | ‘corto leña’ |
| | b. | <i>ndo-ho no-marika teju</i>
1Pl.Exc-ir 1PlExc-cazar lagarto | ‘fuimos a cazar lagartos’ |

- c. *che-póllo hetá ma ho-'u mbói* 'muchos pollos míos comieron ya las
1MP-pollo cantidad Ev3 3-comer serpiente serpientes'

7.2.2. El guaraní criollo (paraguayo, correntino) emplea la marca *-pe* 'Dativo/Locativo' para señalar al Paciente cuando éste es humano o animado. *-Pe* ocurre con participantes que semánticamente poseen volición, animacidad o potencialidad. De este modo se elimina la posible ambigüedad entre los roles de Agente y Paciente, ej. (29). En otros contextos el Paciente lleva la marca $-\emptyset$, cf. ej. (28.c):

(29)

- a. *Pédro oi-nupã Juán-pe* 'Pedro le pegó a Juan'
n.p. 3-pegar Juan-Dat
- b. *o-heka o-iko el karpíncho-pe el jagua* 'está buscando al carpincho el perro'
3-buscar 3-estar Art carpincho-Dat Art perro
- c. *o-japi la vaká-pe* 'tumbó a la vaca'
3-tirar Art vaca-Dat

7.2.3. Esta distinción entre un Paciente "potente" o 'humano' (29) y un verdadero paciente inanimado (28.a) no es pertinente en la mayoría de las lenguas tupí-guaraníes tribales (chiriguano, mbyá, kamairuá, etc.), en las cuales el complemento de objeto directo no lleva marca morfológica (cf. Dietrich 2010 *en prensa*: 10; Dooley 2006: 38, Seki 2000: 154)⁷⁰. En guaraní criollo, este uso de *-pe* constituye un cambio motivado por contacto con el español, que emplea la preposición *a* –Locativo y Dativo– también con la misma función: *golpeó una piedra pero golpeó a una persona*. De este modo, proponemos que un valor más abstracto de *-pe*, hasta ahora caracterizado como 'Dativo', es en realidad el de 'no Agente'. Este rasgo le permite adquirir el significado de Paciente, Dativo, Instrumento o Locativo en los contextos correspondientes. Queda claro así que en guaraní criollo lo que *-pe* marca no es la diferencia entre un Objeto directo 'animado' e 'inanimado', pues éstos son rasgos semánticos de los lexemas mismos. Lo que surge de la oposición entre $-\emptyset$ vs. *-pe* son los rasgos entre una opción formalmente no marcada ($-\emptyset$), que eventualmente asume los roles de Agente y Paciente, y una opción marcada que es la de 'No Agente', que puede asumir los roles de Instrumento, Dativo, Paciente, etc.

7.2.4. En las lenguas tupí-guaraníes en general los constituyentes Sujeto, Agente y Paciente de la oración no necesitan ser expresados con la misma frecuencia que en las lenguas

⁷⁰ Sin embargo sí ocurre en kaiwá, según una descripción reciente (Faría Cardoso 2008: 45)

indoeuropeas como el español y el portugués (Cf. Dietrich 2010: 2 y ss.; Seki 2000: 165)⁷¹. Estos roles semánticos están correferenciados en las marcas personales –activas, inactivas, “portmanteau”- prefijadas a nombres, verbos y sufijos locativos, y es el contexto cognitivo o situacional lo que permite identificar los papeles de los participantes. En el ejemplo (30), la mención a los participantes ocurre en la primera y segunda línea, y luego ya no hay otra mención, nominal ni pronominal:

(30)

<i>h-ane el jagua</i> 3MP-rápido Art perro	‘rápido es el perro’
<i>un día ko ’ápe o-krusa ningo un tatu kachórro</i> un día aquí 3-cruzar Part Art tatú cachorro	‘un día aquí cruzó un tatú cachorro’
<i>o-segi péa ha ótro ko ’anga nd-o-ú-i-a ñna</i> 3-seguir Dem Conj otro ahora Neg-3-venir-Neg-NOr Prog	‘lo siguieron éste y otro que ahora no está’
<i>opépende o-ho el sobrino-terreno-pe</i> entonces 3-ir Art sobrino-terreno-Loc	‘entonces se fue al terreno del sobrino’
<i>ha opépende o-garra o-juka</i> Conj ahí 3-agarrar 3-matar	‘y ahí nomás lo agarraron y lo mataron’

Otros ejemplos de oraciones independientes:

<i>o-karnea</i>	‘carneó (vacas)’
<i>re-mondoro</i>	‘rasgaste (el papel)’
<i>ha o-juhu che-aguélo</i> Conj 3-encontrar 1MP-abuelo	‘y (lo) encontró mi abuelo’

7.2.5. El Paciente puede ser expresado también con el paradigma del pronombre dativo *chéve*, *ndéve*, *chupe*, etc. (ver § 8.1.2.1 y § 8.1.3.3). El valor de dativo (‘a mi’, ‘a ti’, ‘a él’, etc.) de estas proformas hace que su uso para representar al Paciente se refiera sólo a entidades animadas.

<i>ai-su ’u chupe</i> 1morder 3Pron.Dat	‘yo muerdo a él’ ‘yo lo muerdo’
<i>o-mbuepoti porã ñna chupe</i> 3-castigar bien Prog 3Pron.Dat	‘castigó bien a él’ ‘lo castigó’

⁷¹ Seki: „Como em outras línguas da Família Tupi-Guarani, [en kamaiurá] é comum a omissão de constituintes nominais. Uma vez identificados seus referentes, os participantes são representados por elementos pronominais no verbo, no nominal possuído e na posposição e também por dêiticos” (2000:165)

7.2.6. Como se ha dicho en § 6.3.2.2, la estructura oracional esquematizada en § 7.2.1, propia de los verbos transitivos, se efectúa siguiendo las restricciones de la llamada “jerarquía de persona” (ver § 8.1.3). Cuando ocurren los esquemas [3 → 2, 1] o [2 → 1] la situación se expresa por medio de oraciones existenciales (ver 7.3).

7.2.7. Para la relación de transitividad entre una primera y una segunda persona, es decir [1 → 2], el guaraní cuenta con el prefijo verbal llamado “portmanteau”, correspondiente a la Serie 3 de las marcas personales (ver § 8.1.3.1):

<i>vĩno ta-ro-mokõ</i>	‘que yo te trague, vino’ (y padezca esa acción)
vino Op-12-tragar	
<i>che ko roi-pota</i>	‘yo te quiero’ (y padezco esa acción)
1Pron Part 12-querer	

7.2.8. Las oraciones transitivas admiten un complemento de objeto indirecto cuando se forman con verbos ditransitivos, es decir que describen una situación con tres participantes “nucleares”: típicamente un Agente, un Paciente y un Destinatario. En G.C. los verbos *jeregue* ‘pedir’, (g.p. *jerure*), *me’ẽ* ‘dar’, *porandu* ‘preguntar’, *-’e* ‘decir’, etc. cumplen con esta condición. En las oraciones ditransitivas, Agente y Paciente no llevan marca gramatical, y el Destinatario se indica con el sufijo *-pe*.

<i>e-jeregue el ka’a ne-vesĩno-pe</i>	‘¡pide yerba a tus vecinos!’
2Im-pedir Art yerba 2MP-vecino-Dat	

Los pronombres dativos pueden reemplazar al Destinatario:

<i>o-me’ẽ chupe so’o</i>	‘les dieron carne’
3-dar Pron.Dat carne	
<i>o-hechaka ndéve h-enda</i>	‘te mostró su caballo’
3-mostrar 2Pron.Dat 3MP-caballo	

7.2.9. Las oraciones simples pueden llevar además otros constituyentes llamados “no nucleares” o periféricos. Se trata de participantes que expresan otros roles semánticos: Instrumento, Tema, Locativo, etc. Estos constituyentes no obligatorios se expresan con argumentos marcados con sufijos locativos (*-pe* ~ *-py*, *-gui* ~ *-vi*, *-re*, etc., ver § 14), o bien con adverbios de tiempo, modo, lugar, etc. Ejemplos:

<i>mama oke-nte o-ña kotý-pe</i>	‘mamá sólo está durmiendo en la pieza’
Mama 3-dormir-solo 3-Prog pieza-Loc	
<i>’ácha-pe o-juka</i>	‘lo mató con hacha’
hacha-Inst 3-matar	
<i>yma ’éra o-kosina ñandy-py</i>	‘antes cocinaban con grasa’
antes 3-cocinar grasa-Inst	
<i>ko ’ěro o-guahẽ</i>	‘llega mañana’
mañana 3-llegar	

7.3. Oraciones existenciales

Las oraciones existenciales denotan la existencia (\exists) de algo (una entidad, una cualidad, un proceso) puesto en relación con una persona gramatical o referente nominal (RN_1). Las oraciones existenciales se construyen con sintagmas nominales que tienen como centro un nombre predicativo, con su correspondiente marca pronominal RN_1 , que forma parte del predicado. Esta construcción puede recibir a la vez otra determinación nominal (RN_2). Dado que la marca personal del predicado corresponde a las marcas personales nominales, las oraciones existenciales son inactivas, y por tanto inagentivas, es decir, excluyen la noción de un participante Agente y consecuentemente de un Paciente. Su estructura sintáctica es de determinación nominal (Cf. § 6.4.1 y § 6.4.3.1). No tienen por consiguiente un Sujeto, sino que se predica la existencia de una entidad, cualidad o concepto que puede entrar en relación con otras entidades, cualidades o conceptos. Las oraciones existenciales corresponden a las del español formadas con *ser*, *estar*, *haber* y *tener*. Entre paréntesis, la glosa según la norma del español:

Oración existencial: $O = \exists (RN_1 (\leftarrow RN_2))p$

$(che)_{RN_2} (che-kyse)_{RN_1}$ ‘hay mi cuchillo con respecto a mi’
 (‘tengo cuchillo’)

Si bien hay una segunda posibilidad de describir las oraciones existenciales, esto es, empleando el esquema de Sujeto y Predicado: $(che)S (che-kyse)P$, creemos que el esquema de arriba refleja mejor las estructuras y funciones de la lengua, según los argumentos dados en § 6.4.3. Nuestra interpretación de las oraciones con predicados nominales es la de pura atribución existencial de una entidad, puesta en relación de determinación con otro elemento nominal o pronominal.

Las oraciones existenciales pueden ser de cuatro clases, siendo tres parámetros pertinentes para diferenciarlas: la clase de lexema empleado en el predicado, la coincidencia o

incoincidencia de la persona gramatical del predicado y el RN₂ argumento, y el uso de partículas identificatorias.

7.3.1. Descriptivas

Las oraciones existenciales descriptivas predicán una cualidad o característica correspondiente al referente nominal. Se construyen típicamente con nombres de cualidades:

(31)

- | | | |
|----|---|--|
| a. | <i>che che-r-asy</i> | ‘hay mi tristeza con respecto a mi’ (‘estoy triste’) |
| b. | <i>nde nde-kyhyje</i> | ‘hay tu miedo con respecto a ti’ (‘tu tienes miedo’) |
| c. | <i>ko ’óga i-porã</i>
Dem casa 3MP-lindo | ‘hay belleza de esta casa’ (‘esta casa es linda’) |
| d. | <i>che-r-óga i-porã</i> | ‘hay belleza de mi casa’ (‘mi casa es linda’) |
| e. | <i>kuarahy h-aku ma</i>
sol 3MP-calor Ev.3 | ‘hace calor del sol’ (‘el sol es/está caliente ahora’) |

Los nombres de procesos cognitivos, como *Ø-mandu’a* ‘recuerdo’ y *t-esarái* ‘olvido’ equivalen a oraciones existenciales con un RN₍₃₎ oblicuo obligatorio:

- | | |
|---|--|
| <i>che che-mandu’a hese</i>
1Pron 1MP-recuerdo 3Pron.Obl | ‘hay mi recuerdo de él con respecto a mi’
(‘yo me acuerdo de él’) |
|---|--|

Lo que se ha dicho para las oraciones intransitivas y transitivas es también válido para las oraciones existenciales: el RN₂ argumento no necesita estar expreso: *i-porã* ‘hay su belleza’, *nde-kane’õ* ‘hay tu cansancio’, *che-mandu’a hese* ‘hay mi recuerdo de él’, etc. En el caso de la 1 y 2 persona, cuyo “designatum” se halla siempre presente en el contexto, el uso del referente nominal o pronominal posee un valor más bien enfático: *che che-manduva hese* ‘con respecto a mi, hay mi recuerdo de él’, Cf. también ej. (31.a) y (31.b). Con la 3 persona, el referente nominal no se menciona si es conocido por los interlocutores (§ 7.2.4).

7.3.2. Posesivas

Las oraciones con sentido posesivo no difieren formalmente de las descriptivas. Sólo la clase de lexema empleado en el predicado puede servir para especificar este valor contextual. Se construyen típicamente con nombres que denotan entidades culturales.

- | | |
|---------------------|---|
| <i>che che-kyse</i> | ‘(hay) mi chuchillo con respecto a mi’ (‘yo tengo cuchillo’). |
| <i>i-ky’aty</i> | ‘hay su maleza’ (‘tiene maleza’ / ‘es agreste’) |
| <i>iji-ryguasu</i> | ‘hay sus gallinas / tiene gallinas’ |

7.3.3. Identificadoras

7.3.3.1. Las oraciones existenciales tienen valor de identificación, extensión semántica o equiparación a) cuando el RN₁, representado por la persona gramatical del predicado, no coincide con la persona del RN₂ o argumento. El lexema predicativo, por otra parte, corresponde a la categoría de la ‘pertenencia’ (alienable/inalienable) (ver § 6.4.5) (32). La otra posibilidad es b) cuando el RN₁ y el RN₂ coinciden en la 3 persona gramatical, pero refieren a entidades diferentes, y el lexema predicativo no es de cualidades (33). Las oraciones identificadoras equivalen a las oraciones del español formadas con los verbos *ser* o *estar*.

a) RN₂ ≠ (RN₁-nombre[cualidad, entidad,])p

(32)

- | | | |
|----|---|---|
| a. | <i>che i-nóvia</i>
1Pron 3MP-novia | ‘yo (soy) su novia’ ‘hay su novia, yo’ |
| b. | <i>péa nde-r-esapire</i>
Dem 2MP-Rel-párpado | ‘este (es) tu párpado’ ‘hay tu párpado, este’ |
| c. | <i>che Ramóna che-r-éra</i>
1Pron. n.p. 1MP-Rel-nombre | ‘con respecto a mi, Ramona (es) mi nombre’ ‘hay mi nombre, Ramona, con respecto a mi’ |

Nótese que en (32.c) hay tres RN: *che* ‘1Pron’, *Ramóna* ‘n.p.’ y *che-*, prefijo personal de *-éra* ‘nombre’. *Ramóna* corresponde a la 3 persona y por tanto se trata de una oración existencial identificadora. El pronombre *che* tiene valor enfático, con el sentido ‘con respecto a mi’.

b) 3Persona.RN₂ ≠ (3MP.RN₁-nombre [no cualidad]) p

(33)

- | | | |
|----|---|---|
| a. | <i>amóa vaka-ka’i</i>
Pron.Dem vaca-bosta | ‘eso (es) bosta de vaca’ ‘hay bosta de vaca con respecto a eso’ |
| b. | <i>upépe oŕ-va umi sokéte hũ</i>
ahí estar-NOr. Dem.Pl soquete negro | ‘lo que está ahí (son) unos soquetes negros’ |
| c. | <i>ha’e iñ-ermãno</i>
3Pron 3MP-hermano | ‘él (es) su hermano’ ‘él tiene hermanos’ |

Nótese que las oraciones en (33) se diferencian de las descriptivas expuestas en (31) porque emplean un lexema no cualitativo en el predicado. Nótese también que en el ejemplo (33.c) la relación de identificación y “posesión” permanece formalmente indiferenciada. En

(33.b) vemos participando en la predicación de identidad un nombre no referenciado, *sokéte* (ver § 6.4.5)

7.3.3.2. Un recurso para decidir el valor identificatorio de las oraciones existenciales es el uso de la partícula identificadora *ko ~ ngo* o los evidenciales *ha'e ~ 'e*, usualmente interpuestos entre el Predicado y el RN₂:

(34)

- | | | |
|----|---|---|
| a. | <i>pe so'o 'e vaka-r-o'o</i>
Dem carne Ev2 vaca-Rel- carne | ‘esta carne es de vaca’ |
| b. | <i>kamba ngo h-ū-ete</i>
pardo Part 3MP-negro-Ints | “kamba” significa “muy negro” |
| c. | <i>jagua chikito 'e el kupe</i>
perro chico Ev2 Art petiso | “jagua chikito” es/significa el (perro) petiso” |

El identificador ayuda a desambiguar entre descripción, posesión e identificación, por ejemplo en *ha'e i-memby* ‘hay sus hijos, ella tiene hijos’ y *ha'e ko i-memby* ‘él es su hijo’

Se observa en los ejemplos (34.b) y (34.c) uno de los usos posibles de *ko ~ ngo* y *'e*, que es la explicación metalingüística o intensional del significado.

7.3.4. Construcciones detransitivizadas

Con el nombre de oraciones existenciales detransitivizadas nos referimos a la formación de predicados nominales con lexemas que denotan procesos (ver § 6.2.2). Estos lexemas, que en otro contexto se expresan como verbos transitivos, aquí forman una oración existencial, ej. *nupã* ‘castigo’ → *ai-nupã* ‘yo lo castigo’, pero *che-nupã* ‘hay mi castigo’. Como predicados nominales, las expresiones de procesos denotan una relación existencial del mismo modo que las oraciones descriptivas, posesivas e identificatorias. El RN₁ del predicado y RN₂ argumento no coinciden en la categoría de persona, pues las referencias personales siguen las restricciones de la “jerarquía de persona” (ver § 8.1.3)

- | | |
|--|---|
| <i>che-kutu ñuatĩ</i>
1MP-pinchadura espina | ‘(hubo) mi pinchadura de la espina’ |
| <i>che-r-echa</i>
1MP-Rel-mirada | ‘hay mirada con respecto a mí’ (‘me miran’) |
| <i>nde che-nupã</i>
2Pron 1MP-golpe | ‘con respecto a ti, hay mi golpe’ (‘tu me golpeas’) |

La expresión del RN₂ argumento no es obligatoria, y las más de las veces estas oraciones se expresan sin él (si ya fue nombrado en el entorno contextual). La marca personal

en el predicado no es un pronombre de objeto, sino un determinante del predicado nominal. Una discusión sobre nuestra perspectiva teórica se ha desarrollado en § 6.4.3 y en § 8.1.3.

7.3.5. Atributivas

Son oraciones atributivas las oraciones existenciales formadas con predicados nominalizados mediante el sufijo *-va* (~ *-a*) ‘Nominalizador oracional’. *-Va* crea, a partir de predicados, un argumento con función atributiva: *o-japo-va* 3-hacer-NOr ‘el que hace’, *i-porã-a* 3MP-lindo-NOr. ‘el que es lindo’. La función atributiva se vuelve predicativa cuando se refiere a un RN₂ argumento, en el sentido de que predica la existencia de una determinada característica o cualidad en relación con aquel. Estos predicados denotan que el RN₂ o argumento se asocia o se incluye dentro de una clase nocional. En términos generales esta operación equivale a la determinación nominal “cualitativa” (§ 10.1.4.2).

Upéa el hé-a ‘ese (es) el rico’ ‘ese es de los ricos’
Pron.Dem Art rico-NOr

che nd-a-kai ’ú-i-va ‘yo soy de los que no toman mate’ ‘yo no tomo mate’
1Pron Neg-1-tomar.mate-Neg-NOr

7.4 Orden de los constituyentes

7.4.1. Analizamos en este párrafo el orden de los constituyentes en la oración transitiva. En nuestra variedad se observa, en la oración declarativa independiente, un orden básico de palabras de tipo VO, es decir con el objeto sucediendo al verbo, siendo el sujeto de colocación relativamente independiente. Se trata del orden neutro, no marcado. La situación es paralela al G.P. (cf. Dietrich 2009: 6; Tonhauser *et al* 2010: § 4.1). En el ejemplo (35) observamos SVO; en (36), el esquema más frecuente VO:

(35) *El viého ndaje o-japo h-óga amo-ite*
Art viejo Rep 3-hacer 3MP-casa Adv.Loc-Int
S V O
‘el viejo dicen que hizo una casa allá lejos’

(36) *a-korta-pa el so ’o-so ’o omã*
1-cortar-todo Art carne-Rdp Dem.PI
V O
‘corté toda la carne’

De una muestra de 105 oraciones con verbo transitivo o ditransitivo, VO resulta la expresión más frecuente, con 65 casos⁷². La segunda posición la ocupa el orden SVO, con 12 casos. La tercera posición corresponde a VOS, con 5 realizaciones. La posición del objeto antecediendo al verbo resulta la menos frecuente, con 4 casos. De aquí interpretamos que la anteposición del objeto al verbo, es decir OV, constituye una opción marcada:

- (37) *opéi ñandu ndo-juhu ro-ña*
 Adv.Tem ñandu 1Pl.Ex-encontrar 1Pl.Ex-Prog
 O V
 ‘después ñandú encontramos’

Pese a la alta frecuencia con la que ocurre VO, en guaraní moderno está visto que el orden de palabras no cumple una función gramatical, es decir no responde a la definición de los roles semánticos de los argumentos. Como se ha visto, en guaraní la ambigüedad en los papeles semánticos sólo se presenta en la 3 persona, pero objeto y sujeto son desambiguados por referencia al conocimiento del mundo que poseen los hablantes, y no mediante elementos gramaticales⁷³. En esta lengua, la diferencia entre un orden VO y OV corresponde a una función pragmática, relacionada con el grado de relevancia de la información. La relevancia es de grado creciente, con el sujeto de naturaleza temática (tema = información conocida), el verbo de carácter más remático y el objeto como rema (= información nueva). Esta estructura de tipo Tema – Rema es lo que vemos en los ejemplos (35) y (36).

El orden de palabras marcado, esto es, de OV, responde a la operación de focalización que el hablante efectúa sobre el objeto. Existen sin embargo dos posibilidades: el objeto directo es pronominal, con lo cual el orden de relevancia creciente sigue siendo de tipo Tema – Rema (los pronombres representan información ya conocida):

- (38) *omña a-ñotỹ-pota a-ña*
 Dem.Pl 1-plantar-Pros 1-Prog
 T-----R-----
 ‘éstos estoy queriendo plantar’

⁷² Se trata de textos narrativos de 3 informantes: A.G., T.P. y L.G. Fueron contabilizadas oraciones con verbos transitivos o ditransitivos, sin tener en cuenta si la realización de los complementos es o no expresa. La muestra, se entiende, no es exhaustiva sino exploratoria. Los resultados son VO = 62, SVO = 12, V = 11, VS = 6, VOS = 5, OV = 4, VSO = 3, SV 2.

⁷³ La ambigüedad sólo es posible cuando una 3 persona actúa sobre otra 3 persona. Dado que el verbo siempre lleva marca personal, no hay ambigüedad posible para la 1 o 2 personas actuando sobre una 3, o una 1 persona actuando sobre una 2 o 3, o una 1 sobre una 2. Cuando los dos argumentos de la oración transitiva poseen agentividad y/o animacidad, la lengua dispone de la marca *-pe* ‘no Agente’ para evitar la ambigüedad: *Juan oinupã Pédro-pe* ‘Juan le pegó a Pedro’ (ver § 7.2.1 y § 7.2.2). En los casos de suspensión de la transitividad, es decir con la inversión de la jerarquía de persona, no hay ambigüedad posible dadas las condiciones de las referencias personales en el predicado (ver § 8.1.3).

La segunda posibilidad consiste en la expresión del objeto mediante un nombre común. Es la posibilidad menos frecuente, 3 de los 4 casos de OV son de naturaleza pronominal en la muestra analizada. Según interpretamos, se trata de un objeto con estatus normal de información nueva, aunque con colocación marcada, lo cual constituye una ruptura con respecto a opción no marcada (Tema – Rema). En este caso emerge la estructura más contextualmente informativa, que es Rema – Tema. El ejemplo (37) muestra esta posibilidad, donde *ñandu* es información nueva en este contexto.

Si el complemento circunstancial (Obl) no es pronominal, entonces su anteposición al verbo es también remática:

guarani-pa-nte kotedía ña-mba'apo haje
 guarani-todo-sólo hoy 1Pl.Inc-trabajar Part
 Obl V
 R-----T-----
 ‘en guaraní nomás trabajamos hoy ¿verdad?’

7.4.2. La disposición del orden de los constituyentes en guaraní criollo constituye otra innovación motivada por contacto con el español, lengua que posee también el tipo SVO como orden neutral de palabras⁷⁴. En las lenguas tupí-guaraníes, el orden tradicional es OV(S), con el objeto antecediendo al verbo y el sujeto de colocación relativamente libre (Dietrich 2009: 2 y ss). Tal disposición de los constituyentes es fija y responde a un condicionamiento gramatical, pues el objeto, que no lleva marca formal distintiva, y que puede confundirse con el sujeto en la 3 persona, se identifica como tal gracias a su posición con respecto al verbo⁷⁵. En guaraní criollo, el paso de OV a VO fue posible junto con el acompañamiento de otros cambios estructurales, como es el uso de *-pe* ‘Dativo/Locativo’ para marcar el complemento de objeto, la incorporación de artículos determinados *el, lo, e* indeterminados *un ~ uno*, etc. para indicar el estatus topical de la información, etc. (Cf. Cerno 2010a: 32, Dietrich 2009: 9).

⁷⁴Se trata de un cambio temprano, ya que el mismo orden SVO se observa hoy en lenguas sólo hace pocas décadas expuestas a un contacto intensivo con el español o el portugués, como son el mbyá, el kaiwá, y el guaraní chaqueño (Dooley 2006a: 135, Dietrich 2009: 8, González 2005: 290, Faria Cardozo 2008: 144-145). Dietrich: “[...] en las lenguas que tenían pocos contactos externos en el pasado, este cambio del orden de palabras [es decir de SOV a SVO] se observa ahora: es un cambio inicial y asimétrico, en el sentido de que es evidente en la generación joven, pero todavía no se nota en la de los hablantes ancianos” (2009: 1-2).

⁷⁵ Por ejemplo en anambé -lengua tupí-guaraní hablada en el estado de Pará (Brasil)-: *mo jawãtĩ ã-’u* serpiente perro 3-morer ‘la serpiente mordió al perro’, donde la interpretación *‘el perro mordió a la serpiente’ es errónea (ver Dietrich 2009: 2). En guaraní jesuítico, dice Montoya “lo ordinario es poner primero la persona agente, y luego la paciente, y luego el verbo, ut: *Peru so’o o’u* (‘Pedro comió carne’), (Arte: 34).

7.4.3. En nuestra variedad, el orden de palabras tradicional OV(S) subsiste en otros niveles de la gramática. Así tenemos un orden paralelo OV en la estructura de la determinación nominal referencial (39.a, ver § 10.1.4.1), en la determinación pronominal (39.b) y en la construcción posposicional (39.c). A nivel del léxico, este orden se observa en la formación de palabras mediante incorporación nominal (39.d-e) y pronominal (39.f-g), la incorporación con 'o (39.h-i, ver § 15.1.6), y en casos de composición de tipo nombre+verbo (39.j, ver § 15.4.2):

(39)

a.	<i>ñandu-rupi'a</i>	ñandú-huevo	'huevo de ñandu'
b.	<i>che-su'u</i>	1MP-mordida	'mi mordida' / (hay) mordida con respecto mi'
c.	<i>mitã-ndi</i>	niño-Posp	'con los niños'
d.	<i>ha-y-'u</i>	1-agua-tomar	'tomar agua'
e.	<i>o-je-h-oga-apo</i>	3-Ref-3MP-casa-hacer	'se hace su casa'
f.	<i>a-mba'e-jogua</i>	1-algo-comprar	'compro' (habitual)
g.	<i>o-poro-juka</i>	3-algo.humano-matar	'asesinó'
h.	<i>ai-pire-'o</i>	1-piel-quitar	'pelar'
i.	<i>o-akã-'o</i>	3-cabeza-quitar	'decapitó'
j.	<i>a-vaka-ñami</i>	1-vaca-ordeñar	'ordeñar (vacas)'

8. Clases gramaticales menores: pronombres y otras proformas

8.1. Pronombres personales

8.1.1. Pronombres personales con función de sujeto

8.1.1.1. En las lenguas tupí-guaraníes los pronombres personales libres corresponden a las marcas personales de la serie 2, o paradigma *che-*, siendo los pronombres formas tónicas e independientes, en tanto y las marcas personales son átonas y dependientes. A modo de ejemplo, transcribo los pronombres libres y los prefijos personales de la dicha serie tal como ocurren en guaraní paraguayo, mbya, kamaiurá y tapiete:

Cuadro 17. Pronombres libres y marcas personales en 4 lenguas T.G.

	Pronombres libres				Prefijos personales (serie 2)			
	guaraní	mbyá	kam ⁷⁶	Tapiete	guaraní	mbya	kam	tapiete ⁷⁷
1sg.	<i>che</i>	<i>xee</i>	<i>ije</i>	<i>She</i>	<i>che-</i>	<i>xe-</i>	<i>je-</i>	<i>shV-</i>
2sg.	<i>nde</i>	<i>ndee</i>	<i>ene</i>	<i>Nde</i>	<i>nde-</i>	<i>nde-</i>	<i>ne-</i>	<i>ndí-</i>
1pl. incl.	<i>ore</i>	<i>ore</i>	<i>ore</i>	<i>Ore</i>	<i>ore-</i>	<i>ore-</i>	<i>ore-</i>	<i>írí-</i>
1pl. excl.	<i>ñande</i>	<i>ñande</i>	<i>jene</i>	<i>Ñande</i>	<i>ñande-</i>	<i>ñande-</i>	<i>jene-</i>	<i>ñandí-</i>
2pl.	<i>peẽ</i>	<i>peẽ ~ pende</i>	<i>pehë</i>	<i>Pe</i>	<i>pende-</i>	<i>pende-</i>	<i>pe-</i>	<i>pí-</i>
3 sg/pl.	<i>ha'e</i>	<i>ha'e</i>	-	<i>ha'e</i>	<i>i- ~ h-</i>	<i>i- ~ h-</i>	<i>i- ~ h-</i>	<i>yí- ~ h- ~ Ø</i>

En general se constata, como el Cuadro 17 muestra, un isomorfismo bastante regular entre los prefijos personales y los pronombres libres. También observamos que el pronombre para la tercera persona *ha'e*, rompe con esta regularidad. Este pronombre no deriva de las marcas personales, sino de un antiguo demostrativo, P.T.G. **a'e* ‘él, ese, allí’ (Cf. Jensen 1998: 601). En la variedad aquí descrita se observan los reflejos de esta misma situación. El paradigma completo de pronombres personales se expone a continuación, en contraste con los prefijos de marcas personales:

⁷⁶ En kamaiurá no se constata un pronombre personal de la 3 persona “Não há formas de pronomes pessoais livres [...] para a terceira pessoa. A ausência é suprida no paradigma dos pronomes livres pelos demonstrativos *a'e* ‘esse’ e *pe* ‘aquele’...” (Seki 2001, 43).

⁷⁷ La flexión nominal en tapiete emplea un número grande de alomorfos según la sub-clase en la que caiga el sustantivo núcleo de la construcción. Transcribo en este cuadro los alomorfos correspondientes a los nombres alienables de Clase I (Cf. González 2005, 100)

Cuadro 18. Pronombres y marcas personales del G.C.

	Pronombres	Marcas personales
1.sg.	<i>che</i>	<i>che-</i>
2.sg.	<i>nde</i>	<i>nde-</i>
3.sg/pl.	<i>ha'e (kuéra)</i>	<i>i- ~ h-</i>
1.pl.exc.	<i>ore ~ roe</i>	<i>ore- ~ roe-</i>
1.pl.inc.	<i>ñande</i>	<i>ñande-</i>
2.pl.	<i>pende</i>	<i>pende-</i>

8.1.1.2. Entre los pronombres, el G.C. difiere del G.P. por la expresión de la 2 persona plural: G.C. *pende* es oral, y corresponde al G.P. *peẽ*, nasal en ese dialecto (cf. Krivoshein de Canese *et al* 2000:62; Guasch 1985: 98; Gregores y Suárez 1967: 141). Nótese que *pende* es también posible como forma libre en mbyá guaraní (cf. Cuadro 17). Entre las marcas personales, así como en los pronombres, constatamos las variantes *ore* y *roe*. La variación es relativamente libre en varios de los informantes de la generación adulta, pero en A.G., hablante joven, se constatan sólo las formas *roe* y *roe-*. En L.G., hablante de la generación vieja, sólo *roe* ocurre entre los pronombres (ver § 5.6 y § 5.7). El pluralizador *kuéra* puede formar, igual que en G.P., el plural de la 3 persona⁷⁸. Todas estas formas pronominales designan personas, es decir, referentes con rasgo '+ humano'. La 3 persona *ha'e* no está marcada semánticamente en cuanto a su clase referencial, y puede aplicarse a humanos y no humanos animados.

8.1.2. Pronombres personales con función de complemento circunstancial

Los pronombres personales pueden realizarse como complementos circunstanciales, caso en el cual toman alomorfos de los sufijos locativos *-pe* 'Locativo 1', *-re* 'Locativo 2', *-gui* (/Wi/) 'Separativo', y otros (ver § 14).

8.1.2.1. El alomorfo de *-pe* con pronombres es, para la 1 y 2 persona, *-ve*, con la cual se forma el pronombre dativo, *ché-ve* 'a mí', *ndé-ve* 'a ti', etc⁷⁹. La 3 persona toma otro alomorfo histórico, *-upe*, cuya forma reconstruida para el P.T.G., **ts-upé* (Jensen 1998:598),

⁷⁸ No obstante en mbyá *oré kuéry*, *ñande kuéry*, *pende kuéry* son posibles (Cf. Dooley 2006: 17). En chiriguano el equivalente a *kuéra* es *reta*: *háe-reta* 'ellos' (Dietrich 1986: 109)

⁷⁹ Se han reconstruido dos morfemas diferentes para el 'dativo' del guaraní moderno: **ts-upé* 'to, for' (cf. núm. 48, Jensen 1998: 598), y *-βe* 'to, for' (cf. núm. 49, Jensen *ibid*, aunque con un error en esta publicación, c.p. de W. Dietrich). La segunda forma se conserva en las formas pronominales modernas *chéve*, *ndéve*, *oréve*, etc. A la primera corresponde la expresión actual *chupé ~ ichupe*.

incluye la marca personal antigua de 3 persona **ts-* (ver § 6.1, Cuadro 7). En G.P. y en mbyá encontramos aun la marca personal de 3 persona *i-* antecediendo al pronombre: *ichupe* (mby: *ixupe*). *Chupe*, en cambio, sin esta marca, es normal en G.C., así como también en chiriguano. Para *-re* ‘Locativo 2’ tenemos una situación diferente. La 1 y la 2 persona se forman con *-rehe*, y en la 3 persona tenemos *hese*, en donde es fácil reconocer, a partir de la proto-forma **etse* (Jensen *ibid*, y Jensen 1999: 154) un único morfema básico que se manifiesta con la flexión relacional cuando se une a los pronombres: *che-r-ece* > *che-r-ehe*, y con la marca **ts-* de la 3 persona en **ts-etse*, forma que se vuelve *s-ese* en tup. y *hese* en guaraní⁸⁰ (*hehe* en el dialecto izoseño del chiriguano). Con *-gui* se observa un caso paralelo a *-pe*, con un alomorfo *-hegui* para la 1 y la 2 personas, y la forma *chugui* para la 3 persona (P.T.G. **tsuwí*, Jensen, *ibid*). Esta última hace *i-chugui* en G.P. y en mbyá⁸¹. En nuestra variedad tenemos *chugui*, normal también en chiriguano (*chúwi*, cf. Dietrich 1986: 156)⁸². Los paradigmas completos se exponen a continuación:

Cuadro 19. Pronombres oblicuos en G.C.

1.sg.	<i>ché-ve</i>	<i>che-rehe</i>	<i>che-hegui</i>
2.sg.	<i>ndé-ve</i>	<i>nde-rehe</i>	<i>nde-hegui</i>
3.sg/pl	<i>chupe (kuéra)</i>	<i>hese (kuéra)</i>	<i>chugui ~ chuvi</i>
1.pl.ex.	<i>oré-ve</i>	<i>ore-rehe</i>	<i>ore-hegui</i>
1.pl.inc.	<i>ñandé-ve</i>	<i>ñande-rehe</i>	<i>ñande-hegui</i>
2.pl.	<i>pendé-ve</i>	<i>pende-rehe</i>	<i>pende-hegui</i>
	‘a mi, en mi ámbito a ti, en tu ámbito, etc.’	‘por mí, en mi entorno, por ti, en tu entorno, etc.’	‘de mi, de tí, etc.’

Damos *pendé-ve* como forma de pronombre dativo de 2 pl. correspondiente al guaraní correntino. La forma del G.P., cuya base es nasal, *peẽ*, adquiere el alomorfo nasalizado *-me* dando *peẽme*. No encontramos evidencia del morfo nasalizado en nuestro dialecto.

⁸⁰ En las lenguas del sub-grupo 1 de la familia T.G., el proto-fonema africado **ts/* presenta los reflejos actuales /h/ para algunas lenguas (g.p., chir.) y /Ø/ para otras (mby). No obstante en **ts-upe* > *chupe* tenemos **ts/* > /tʃ/. Es evidente que en ciertos ambientes **ts/* > /tʃ/ y no **h/*. En el caso de *chupe*, /tʃ/ puede explicarse por palatalización de **ts-/* ante /i/ que todavía se conserva en G.P. *ichupe*: así /i/ + /ts/ se transforma en /itʃ-/ y de ahí *ichupe*. Del mismo modo **ts-etse* > *hese* quizás por desasimilación de dos consonantes aspiradas subsecuentes. En otras lenguas T.G. no hubo desasimilación: tup: *s-esé*, guajajára: *h-ehé* (cf. Jensen 1999: 154). En los dialectos chiriguano-chané e izoseño del chiriguano, al parecer **ts/* > /s/ y **ts/* > /h/ respectivamente: chir. *ché-sí*, izo. *sé-hi* ‘mi madre’; chir. *yásí*, izo. *yáhi* ‘luna’ (cf. Dietrich 1986: § 1.1.12 y ss, y 279 y ss.) Para la variación actual entre [s] y [h] en el dialecto regional del guaraní de Corrientes, ver § 3.2.7.1 y nota 25.

⁸¹ Krivoshein de Canese *et al* registran variación en GP, dando *chupe* ~ *ichupe*, *chugui* ~ *ichugui* para esa variedad (2000: 63)

⁸² Las formas *hese*, *ichupe* e *ichugui* son antiguas, atestiguadas ya por Montoya, transcritas en el Arte como *hecé*, y *chupé* e y *chuguí*. El segundo pronombre se consigna bajo la forma *upe* (“vpé”). El tercero, bajo la forma *gui* (cf. Montoya 1640: 71 y ss)

Los pronombres dativos funcionan como complementos de objeto indirecto (40), y pueden representar al Paciente de la acción de un verbo transitivo (41). Formalmente no existe distinción entre Dativo y Paciente:

(40) *a-me'ẽ-arã chupe*
 1-dar-Nom.Fut 3Pron.Dat
 'le voy a dar' / 'voy a dar a el'

(41) *ai-nupã chupe*
 1-pegar 3Pron.Dat.
 'le pego (a él)'

8.1.2.2. Otros pronombres en función de complemento circunstancial se forman con los sufijos *-ndivéi* 'Sociativo' (G.P.: *-ndive*), *-koto* 'Direccional' (G.P.: *kótyo*), etc. (ver en § 14 el panorama de los sufijos locativos), *che-ndivéi* 'conmigo', *ne-ndivéi* 'con vos, contigo', *he-ndivéi* 'con él/ellos', etc. *ché-koto* 'hacia mí', etc.

8.1.3. El problema de los pronombres de objeto. Dos tipos de sintaxis.

8.1.3.1. En guaraní y en las lenguas de esta familia lingüística existe en la oración transitiva un sistema de marca de las funciones gramaticales que depende de la posición relativa de A y de P en la jerarquía de persona gramatical (cf. Jensen 1998, 565)⁸³. La jerarquía establece la escala 1 > 2 > 3 de referencialidad, lo que significa que, independientemente de sus roles de A o P, la primera persona tiene la prioridad de ser correferenciada antes que la 2 persona, y la 2 persona es prioritaria antes que la 3. Esta correferencia se realiza con un prefijo personal de las series *a-* o *che-* en la palabra predicativa, lo cual se corresponde con una sintaxis activa, verbal, por ejemplo *a-hecha* 1-vista 'lo veo', o con una sintaxis inactiva, nominal, ej. *che-r-echa* 1MP-Rel-vista 'hay vista con respecto a mí'.

La tupí-guaranística, con excepciones, ha interpretado la marca del paradigma *che-* en expresiones como *che-r-echa* como un pronombre de objeto, correlativo al esp. 'me ve/n', inglés 'saw me', alemán 'sah mich', etc. (cf. Gregorez y Suárez 1967, Jensen 1998, Seki 2001, Rodrigues 2001, Dooley 2006a). Lo que otros autores ven como un verbo transitivo con una referencia a (A) o a (O), es para nosotros una construcción verbal o nominal, respectivamente, lo que equivale a decir que la oposición *a-hecha* vs. *che-r-echa* indica el

⁸³ Jensen: "Cross-referencing on transitive verbs is governed by the relative position of A and P on a person hierarchy, 1 > 2 > 3 [...]. The independent transitive agentive verbs are conjugated by Set 1 prefixes [...]. The same set of prefixes occurs with independent transitive verbs as well, but only when P is third person [...]. When the P of an independent transitive verb is hierarchically superior to the A, person markers from Set 2 are employed to reference P [...]" (1998: 517-520)

paso de una sintaxis transitiva (verbal) a una sintaxis intransitiva (nominal). Este punto constituye la postura fundamental de esta tesis, postura que hemos fundamentado en § 6.4.4.

Este cambio de la estructura sintáctica depende de una “jerarquía de persona” gramatical, como han señalado otros estudiosos (Payne 1994, Jensen 1989: 521) Se dan tres situaciones posibles:

1) Si la 1 o la 2 persona actúan sobre la tercera, es decir $\{1 \rightarrow 3\}$ o $\{2 \rightarrow 3\}$, el agente se expresa con la marca de la persona verbal, es decir del paradigma *a-*. El objeto es representado con cero, esto es, no posee una expresión pronominal manifiesta, aunque permanezca la huella histórica del antiguo pronombre de objeto “genérico” de la tercera persona, incorporado entre la marca personal y la base verbal, y que se expresa en la *i-* de los alomorfos *ai- rei- oi-*, etc. de las marcas personales, por un lado, y en la *h-* de las raíces alternantes (ver § 6.3.2.1 y § 8.1.3.2). *Chupe* no es un verdadero objeto directo pronominal de 3 persona como lo describen las gramáticas del G.P. (Cf. Guasch 1983: 97, Krivoshein de Canese 2001: 130; Meliá 2007: 92). Su uso, que refiere en todo caso a un paciente humano o animado, es incluso facultativo si el contexto permite recuperar la información (ver § 7.2.4).

2) Si la tercera o la segunda persona actúan sobre la primera, algo que puede graficarse como $\{3, 2 \rightarrow 1\}$, o la tercera actúa sobre la segunda $\{3 \rightarrow 2\}$, entonces la lengua representa esta situación con la sintaxis nominal. Se trata ahora de un predicado formado por un nombre, por lo tanto de un predicado existencial, y con todo, de una operación de anulación de la transitividad. Los prefijos de la serie *che-*, que indican el predicado nominal, no son, en consecuencia, pronombres de objeto, sino los referentes nominales (RN) de una oración existencial, intransitiva (ver § 7.3). Que no se trata de predicado verbal se observa en que la marca personal de Agente, representada por un sufijo del paradigma *a-* (o su alomorfo relativo a la serie *ai-*) se pierde. La presencia de otro participante en la situación (que puede corresponder, en un sentido extralingüístico, al Agente) puede ser expresada con una forma (pro)nominal independiente, o con cero. En las raíces que comprenden la flexión relacional (ver § 6.4.5), la marca *r-* vuelve a aparecer, interpuesta entre la base verbal y el pronombre. Lo único distintivo de estas construcciones con respecto a otros tipos de predicados nominales, es que se forman con raíces que en otro contexto son plenamente verbales, transitivas (ver § 7.3.4). Pero aquí no son verbos, sino nombres.

3) Si la 1 persona actúa sobre la 2, $\{1 \rightarrow 2\}$, entonces se exige el uso de los prefijos de la Serie 4 o “portmanteau” (ver § 6.1, Cuadro 7). El uso de los pronombres “portmanteau” no motiva la ocurrencia del prefijo relacional *r-* en las raíces alternantes. La sintaxis es entonces verbal. La primera persona del plural inclusiva *ñande* se excluye de tener una relación

transitiva con una segunda persona, pues por su significado no puede tener como objeto a un interlocutor de 2 persona.

Los ejemplos en (42.a), (42.b), y (42.c) ilustran las situaciones 1), 2) y 3) respectivamente:

(42)

- | | | | |
|----|---------|---|--|
| a. | {1 → 3} | <i>che a-juhu (chupe)</i> | ‘yo encuentro a él, yo lo encuentro’ |
| | | <i>che a-juhu (chupe kuéra)</i> | ‘yo encuentro a ellos, yo los encuentro’ |
| | | <i>ore ro-juhu (chupe)⁸⁴</i> | ‘nosotros (excl.) lo encontramos (a él)’ |
| | | <i>ore ro-juhu (chupe kuéra)</i> | ‘nosotros (excl.) los encontramos (a ellos)’ |
| | | <i>ñande ja-juhu (chupe)</i> | ‘nosotros (incl.) lo encontramos (a él)’ |
| | | <i>ñande ja-juhu (chupe kuéra)</i> | ‘nosotros (incl.) los encontramos (a ellos)’ |
| | {2 → 3} | <i>nde re-juhu (chupe)</i> | ‘tu encuentras a él, tu lo encuentras’ |
| | | <i>nde re-juhu (chupe kuéra)</i> | ‘tu encuentras a ellos, tu los encuentras’ |
| | | <i>pende pe-juhu (chupe)</i> | ‘ustedes encuentran a él’ |
| | | <i>pende pe-juhu (chupe kuéra)</i> | ‘ustedes encuentran a ellos’ |
| b. | {2 → 1} | <i>nde che-juhu</i> | ‘tu me encuentras’ |
| | | <i>nde ore-juhu</i> | ‘tu nos encuentras’ |
| | | <i>pende che-juhu</i> | ‘ustedes me encuentran’ |
| | | <i>pende ore-juhu</i> | ‘ustedes nos encuentran’ |
| | {3 → 1} | <i>ha’e che-juhu</i> | ‘él me encuentra’ |
| | | <i>ha’e ore-juhu</i> | ‘él nos encuentra (excl.)’ |
| | | <i>ha’e ñande-juhu</i> | ‘él nos encuentra (incl.)’ |
| | | <i>ha’e kuéra che-juhu</i> | ‘ellos me encuentran’ |
| | | <i>ha’e kuéra ore-juhu</i> | ‘ellos nos encuentran (excl.)’ |
| | | <i>ha’e kuéra ñande-juhu</i> | ‘ellos nos encuentran (incl.)’ |
| | {3 → 2} | <i>ha’e nde-juhu</i> | ‘él te encuentra’ |
| | | <i>ha’e pende-juhu</i> | ‘él los encuentra (a Uds.)’ |
| | | <i>ha’e kuéra nde-juhu</i> | ‘ellos te encuentran’ |
| | | <i>ha’e kuéra pende-juhu</i> | ‘ellos los encuentran (a Uds.)’ |
| c. | {1 → 2} | <i>che ro-juhu</i> | ‘yo te encuentro’ |
| | | <i>che po-juhu</i> | ‘yo los encuentro (a Uds.)’ |
| | | <i>ore ro-juhu</i> | ‘nosotros te encontramos’ |
| | | <i>ore po-juhu</i> | ‘nosotros los encontramos (a Uds.)’ |

Los verbos transitivos que flexionan con la serie *ai- rei- oi-*, es decir, con los alomorfos que llevan la antigua **i-* del objeto “genérico” (verbos “airales”, como los llama Guasch), pierden también la marca personal junto con la “reliquia” del objeto, cada vez que la expresión se vuelve nominal (situación 2, en 42.b). Así se demuestra que la **i-* se refería al objeto directo: *che ai-nupã* ‘yo le pego, les pego, etc.’, pero *ha’e che-nupã* ‘él me pega’, *che ai-su’u* ‘yo lo muerdo, los muerdo’, pero *ha’e che-su’u* ‘él me muerde’. Esta **i-* ha perdido

⁸⁴ En este caso se presenta la identidad formal entre la marca personal de la 1 pl. excl. *ro-* y el prefijo “portmanteau” *ro-* que expresa la situación 3). Se trata de un caso de homonimia entre dos morfemas diferentes, y la posible ambigüedad es resuelta por factores contextuales.

funcionalidad y lo que existe hoy es el uso de *chupe* o *i-chupe*, como hemos visto, aunque condicionado por los rasgos semánticos ‘humano’ o ‘animado’ del objeto (ver § 7.2.5 y § 8.1.3.3)

En el caso de las raíces alternantes o de Clase II, se observa como siempre el cambio del prefijo relacional *r-* a la marca de 3 persona *h-* cuando pasan de nombres a verbos, cada vez que la jerarquía de persona se invierte. Así tenemos:

<i>nde, ha'e, etc.</i>	<i>che-r-echa</i>	‘me ves / me ve...’
<i>ha'e, ha'e kuéra</i>	<i>nde-r-echa</i>	‘te ve / te ven...’
<i>ha'e, ha'e kuéra</i>	<i>ñande-r-echa</i>	‘nos ve / nos ven...’
<i>nde, ha'e, etc.</i>	<i>ore-r-echa</i>	‘nos ves / nos ve...’
<i>ha'e, ha'e kuéra</i>	<i>pende-r-echa</i>	‘los ve / los ves’
<i>che</i>	<i>a-h-echa (ndéve, chupe, etc)</i>	‘te veo / lo veo ...’
<i>nde</i>	<i>re-h-echa (chupe, chupe kuéra)</i>	‘lo ves / los ves’
<i>ha'e (kuéra)</i>	<i>o-h-echa (chupe, chupe kuéra)</i>	‘lo ve / los ve / lo ven los ven’
<i>ore</i>	<i>ro-h-echa (ndéve, pendéve, chupe...)</i>	‘te vemos / os vemos lo vemos / los vemos’
<i>pende</i>	<i>pe-h-echa (chupe, chupe kuéra)</i>	‘lo veis, los veis’

Consecuentemente, para nosotros, el guaraní no tiene pronombres de objeto directo, y en las oraciones transitivas la referencia pronominal al Paciente sólo existe para la tercera persona, y como forma sustituta, ya que se trata de una extensión semántica del pronombre de objeto indirecto, *chupe*.

8.1.3.2. El uso contemporáneo de *chupe* (~ *i-chupe*) como pronombre de objeto directo debe asociarse a esa pérdida de significación del antiguo objeto genérico, por una parte, y a la influencia del español por la otra. Como se ha visto, el P.T.G. parece no haber tenido un verdadero pronombre libre de 3 persona, ni en función de sujeto ni como objeto directo (Cf. Cuadro 7). En lo que respecta a la influencia del español, ésta se observa en el uso que el guaraní criollo hace de la forma *chupe* tanto para Destinatario como para Paciente, algo que también ocurre en el dialecto castellano que sirvió de base a la formación del español regional de Paraguay y Corrientes, y que emplea el pronombre *le* con ambas funciones “*le vi, le quiero, le dí un golpe*”, etc. Pero el pronombre *chupe* representa típicamente un destinatario de 3 persona, apareciendo sistemáticamente junto a verbos ditransitivos como ‘e ‘decir’ *me’ẽ* ‘dar’ *porandu* ‘preguntar’ *jeregue* ‘pedir’. En tal sentido es interpretado aquí como

pronombre dativo de 3 persona, y no como un pronombre de Objeto. Como representación pronominal de Paciente, su uso no es obligatorio:

el Ava o-jogua un ovecha, ha o-gueru ha o-karnea
 Art n.p. 3-comprar Art oveja Conj 3-traer Conj 3-carnear
 ‘El Avá compró una oveja, y la trajo y la carneó’

Chupe representa en sentido básico al destinatario de la actividad o proceso descriptos por el verbo. En general su colocación es después del verbo, aunque puede antecederlo –como recurso de focalización- si es primera palabra de la oración y el denotado consituty información ya conocida (43.a). Fonéticamente, este pronombre posee la forma reducida *chue* (43.b)

- (43) a. *chupe oi-su'u un mbói*
 3Pron 3-morder Art serpiente
 ‘a él le mordió una víbora’
- b. *o-johéi chue h-ova*
 3-lavar 3Pron.Dat 3-cara
 ‘le lavó la cara’

8.1.4. Pronombres reflexivos y recíprocos

En las lenguas tupí-guaraníes tenemos un pronombre reflexivo con la forma de un prefijo, *je-* (variante nasal *ñe-*) realizado entre la marca personal del verbo y la base léxica (44.a), y un pronombre recíproco que se expresa en la misma posición, con la forma *jo-* ~ *ño-* (44.b). El G.P. y el G.C., como muchas otras lenguas de la familia, conservan estos morfemas:

- (44) a. *o-ñe-mbayky*
 3-Ref-peinarse
 ‘se peina’
- b. *o-jo-poko i-pó-re*
 3-Rec-tocar 3MP-mano-Loc
 ‘se tocan las manos (mutuamente)’

Los pronombres reflexivos libres, formados con *je-* más sufijos locativos (posposiciones) y pronombres, como g.p. *chejehe* ‘por mí (mismo)’ (< *che-je-ehe*), *ndejehe* ‘por ti (mismo)’, *ijehe* ‘por él (mismo)’; *che-je-upe* ‘a mi mismo’, *che-je-hegui* ‘de mi (mismo)’, existen con diferentes cognados en las diferentes lenguas tupí-guaraníes (cf. Dooley 2006: 108, Dietrich 1986: 157, para el mbyá y el chiriguano respectivamente). Para el G.P., estos pronombres son descriptos por Guasch como formas con función enfática, no

obligatorias (Guasch 1985: 104; cf. también Krivoshein de Canese *et al* 2000: 65). En nuestro dialecto estas expresiones no constan, si bien no se han producido técnicas dirigidas a su elicitación concreta.

8.1.5. Pronombres demostrativos

8.1.5.1. Con valor demostrativo forman un sistema las siguientes expresiones pronominales, diferenciadas entre sí por referencia a las personas del acto de la enunciación: la referencia al entorno espacial del hablante indica un primer grado de proximidad, en tanto el segundo grado de proximidad se refiere a la esfera del interlocutor, y el tercero a un entorno ajeno a ambos. La categoría de número singular o plural es pertinente para diferenciar entre los pronombres del 1 y 2 grado de proximidad. Para el 2 grado de proximidad se realiza a su vez una sub-distinción basada en el tipo de evidencia disponible: ‘visible’, ‘reportada’ y ‘no visible’ ‘no reportada’. El sistema completo y su equivalente en español se exponen a continuación:

Cuadro 20: Sistema de pronombres demostrativos en G.C.

Ambito referencial		Singular	Plural
próximo al hablante		<i>kóa</i> ‘este’	<i>ko’ãva</i> ‘estos, estas’
próximo al interlocutor	+ Visible	<i>péa</i> ‘ese/esa/eso’	<i>omía</i> ‘esos, esas’
	± Visible	<i>opéa</i> ‘ese/esa/eso’	
	Reportado	<i>aipóa</i> ‘ese/esa/eso’	
no próximo al hablante ni al interlocutor		<i>amóa</i> ‘aquel’ ~ ‘otro’	

Ãva, sinónimo de *ko’ãva*, pronombre demostrativo de 1 grado de proximidad, plural, registrado para el G.P. (Krivoshein de Canese *et al*, 2000: 66; Guasch 1983: 106) no consta en nuestros datos. Para el G.P. se establecen además *upéa* y *umía* como formas equivalentes a nuestros *opéa* y *omía*. Estas últimas expresiones son más constantes y normales entre nuestros informantes. El cambio vocálico debe ser reciente, dado que las formas con vocal alta [u] se registran sobre todo (ocasionalmente) en los hablantes de la generación vieja. Los jóvenes realizan *opéa* y *omía* y es por tanto la forma que hemos seleccionado como representativa de la norma del guaraní correntino⁸⁵.

Los pronombres demostrativos son formalmente idénticos a los determinantes demostrativos (ver § 10.1.2.2), a los cuales se les ha añadido el sufijo nominalizador *-va* (~

⁸⁵ Nótese que la vocal [o] se cierra, volviéndose [u], cuando se omite el sufijo *-va* (~ *-a*), es decir cuando el demostrativo se usa como determinante: *upe jagua* ‘ese perro’ *umi hénte* ‘esa gente’, pero *opé-a*, *omí-a*.

-a) que crea argumentos independientes a partir de bases no argumentativas (ver 10.1.8). De ello procede la independencia sintáctica que tienen los pronombres libres. Además, el Cuadro 20 expone los usos normales, *kóa*, *péa*, *omía*, sin la /v/ aproximante, que suele caer entre vocales (ver § 3.4.6), y que es propia de las variantes *kóva*, *péva*, *omíva* ~ *umíva*, etc, formas sólo empleadas en el habla cuidada.

8.1.5.2. Las formas *kóa* y *ko'ãva* tienen en común el valor 'proximo al hablante', pero se oponen por número, como se ve en (45) y (46). Por su parte, *amóa* se define como demostrativo de un referente lejano a las personas del acto de enunciación, función para la cual no hay distinción de número (47):

- (45) *kóa i-memby ma*
 Pron.Dem 3MP-hijo Ev3
 'Ésta (gata) dio a luz'
- (46) *ko'ãva o-durá-ma ndéve haré ma*
 Pron.Dem.Pl 3-durar-Res 2Pron.Dat mucho.tiempo Ev3
 'Estas (pilas) ya te duran mucho tiempo'
- (47) *amóa-po*
 Pron.Dem-mano
 'la mano de aquel'

El tercer dominio de esta oposición ternaria se refiere al entorno espacial relativo al interlocutor. Aquí la lengua realiza una subdistinción según el tipo de evidencia, parámetro semántico que el guaraní emplea en otros subsistemas (ver § 11) Así, la distinción se realiza entre referente visible, indicado por *péa* 'ese (visible)' (48), y referente reportado, indicado por *aipóva* 'ese (que dices)' (50). En este subsistema, *opéa* se define como elemento semánticamente no marcado (ver § 8.1.5.3). Del lado del plural, la subdistinción no se efectúa, y *omía* se opone correlativamente a *péa*, *opéa* y *aipóva* (51):

- (48) *péa mba'éicha h-éra*
 Pron.Dem Pron.Int 3MP-nombre
 '¿Esto (visible) cómo se llama?'
- (49) *opéa h-esaite*
 Pron.Dem 3MP-arisco
 'Ese (no visible) es arisco'
- (50) *la aipóva 'e ne-ermãna*
 Art Pron.Dem Id. 2MP-hermana
 'Esa (que decís) es tu hermana'

- (51) *omía hénte i-letrado-va*
 Pron.Dem.Pl gente 3MP-inteligente-NOr
 ‘esos son gente inteligente’

8.1.5.3. Por regla general todos los demostrativos cumplen función exofórica, es decir, se emplean como deícticos extratextuales. Su uso no distingue entre referentes humanos y no humanos, animados o inanimados, pudiendo usarse tanto para personas, animales o cosas, si el contexto lo favorece. *Opéa*, por ser miembro no marcado de una oposición relativa al carácter visual/no visual o reportado del referente, puede emplearse para ambas funciones (52.a-b), y también para déixis intratextual, o sea con función anafórica (52.c).

- (52) a. *péa vérde, ha upéa azul*
 Pron.Dem verde Conj Pron.Dem azul
 ‘este (lápiz, visible) es verde, y este (lápiz, visible) azul’
- b. *opéa o-moĩ nderehe*
 Pron.Dem 3-poner 2Pron.Obl
 ‘eso (que dices) queda a tu criterio’ (Lit. ‘eso pone por vos’)
- c. *ha la sévra moõ re-hecha? Mamo re-hechã opéa?*
 Conj Art cebra Pron.Int 2-ver Pron.Int. 2-ver Pron.Dem
 ‘¿y la cebra dónde viste? ¿Dónde viste eso?’

Con función anafórica, *omía* se opone paradigmáticamente a *opéa*, *péa*, *aipóva* por el valor de plural:

- (53) *omía ja-jogua <por kilo>*
 Pron.Dem.Pl 1Pl.incl-comprar por kilo
 ‘esos (i.e. lo antedicho) compramos por kilo’

Sintácticamente, los demostrativos cumplen las funciones normales de los nombres, es decir pueden ser sujeto de predicado verbal o nominal (45), (46), elemento determinante de construcción nominal (47), u objeto directo (53). No se emplean, sin embargo, para objeto indirecto, función del pronombre oblicuo *chupe*.

8.2. Pro-adverbios

8.2.1. Pro-adverbios de lugar

Los pro-adverbios de lugar, formados casi todos ellos a partir de la combinación de un demostrativo con los sufijos locativos *-pe* e *-ipi* (G.P. *-rupi*) ‘Locativo difuso’, se exponen a

continuación. La forma correspondiente al tercer grado de distancia, *amo*, no recibe estos sufijos:

Cuadro 21: Pro-adverbios de lugar en G.C.

	Pro-adverbios con <i>-pe</i>	Pro-adverbios con <i>-ipi</i>
Próximo al hablante	<i>ko 'ápe ~ 'ápe</i> 'aquí'	<i>ko 'áipi ~ 'áipi</i> 'por aquí'
Próximo al interlocutor	<i>opépe</i> 'allá'	<i>opéipi</i> 'por allí'
No próximo	<i>amo</i> 'allá (lejos) ~ por allá'	

Además de *-pe* e *-ipi*, la sufijación con *-vo* 'hacia (aquí, allá)' (Guasch: *ko 'ápevo*), *-gui* 'desde (aquí allá)' y *koto ~ -ngoto* 'hacia (allá)' (G.P.: *-gótyo*) son posibles. En nuestro corpus: *ápe-vo* 'hacia aquí', *amó-ngoto* 'hacia allá'.

El pro-adverbio *ko 'ápe* 'aquí', se forma a partir del demostrativo *ko*, es decir, *ko* + *'ápe*, lo que da pie a diferenciar entre *'ápe* 'aquí' y *ko 'ápe*, que probablemente significa 'aquí mismo'. Otros paralelos formados con este mismo demostrativo más un pro-adverbio lo hallamos en *'ānga* y *ko 'ānga*, G.P. *'āva* y *ko 'āva*, etc.

El pro-adverbio *amo* 'allá' no requiere los sufijos *-pe* o *-gui* para adquirir significado locativo, porque esta expresión ya tiene en su semántica básica el rasgo espacial, denotando un lugar indefinido o lejano, por oposición a los otros demostrativos que denotan algo próximo a los hablantes (cf. Cuadro 20 y 21). Así, cuando *amo* adquiere el sufijo *-va* puede ser un demostrativo de 3 grado de distancia 'aquel', pero sin este sufijo funciona tanto como determinante nominal *amo ka 'aguy* 'aquel monte', como también puede ser un pro-adverbio de lugar *e-ho amo* 2Imp-ir Adv.Loc '¡vete allí!'. Con *-ite*, *amo* puede denotar ya un lugar lejano, ya un tiempo lejano. Estas funciones diversas hacen que *amo* pueda ser considerado, más que un adverbio de lugar, una pro-forma indefinida de espacio, tiempo y persona⁸⁶.

La posposición *-ipi*, forma átona realizada [jpi], corresponde al G.P. *-rupi*. En chiriguano, mbyá, kaiwá se ha conservado *-rupi*. En nuestro dialecto la forma simplificada *-ipi* se explica por el proceso de caída de consonantes aproximantes en contexto intervocálico, que abarca *v* y *r* (véase § 3.4.6 y § 5.13). Así tenemos *ko 'áipi*, *opéipi*, *amóipi*, etc. Además se

⁸⁶ En chiriguano, *amo* es un indefinido de persona/lugar/tiempo (Dietrich 1986: 165). En tapiete, *amo* 'a veces' *'a amo* 'alguien' (González 2005, 309). En otras lenguas de la familia posee significados equivalentes a 'algo' 'a veces' 'alguien', etc. (cf Jensen 1998, 551)

registra en nuestro dialecto la variación *-vi ~ -gui* (ver § 5.8) dando lugar a las formas *ko'ávi ~ ko'águi*, etc.

8.2.2. Pro-adverbios de tiempo

La siguiente serie de pro-adverbios temporales se cuenta en nuestro corpus: *opéi* ‘después’, *kuehe* ‘ayer’, *yma* ‘hace mucho (tiempo)’, *yma'éra* ‘antes’, *'ãnga ~ 'ãga ~ ko'ãnga ~ ko'ãga ~ ko'ãma* ‘ahora, en estos tiempos’, *agẽ ~ ange* ‘hace un momento’, *kotedía* ‘hoy’, *ko'ẽro* ‘mañana’, *koẽ mbya'éro* ‘pasado mañana’. La forma *araka'e* ‘tiempo (mítico) de los antepasados’, no se registra en nuestros datos, si bien no se han creado situaciones de elicitación destinadas a ese fin. La expresión *yma'éra* no consta en los registros del G.P. (cf. Guasch 1985; Krivoshein de Canese *et al* 2001)

La variación entre formas prenasalizadas *'ãnga ~ ko'ãnga*, y nasales plenas *'ãga ~ ko'ãga* es un fenómeno del habla, debido a la indiferencia que en guaraní representa la nasalidad en sílaba postónica (véase 4.3.10 y ss.). La forma etimológica **aŋ* a la que se ha añadido el nominalizador *-a*, dando **ãŋa*, ha sido interpretada como raíz nasal, si bien la nasalidad después del acento es facultativa, dando como consecuencia el uso de la prenasalizada *ng*, o de su variante nasal *g* [ŋ], en guaraní moderno. En guaraní correntino, la pérdida de la oposición entre /ɣ/ y /v/ lleva además a la realización *ko'ãma*, usual en varios informantes, cuya [m] sugiere una interpretación nasal de la labiodental /v/ ⁸⁷.

Los valores semánticos de estos pro-adverbios temporales se deducen de las siguientes oposiciones: *'ãga ~ ko'ãga* ‘ahora, en estos tiempos’ se opone a *yma ~ yma'éra* ‘no en estos tiempos, antes’. Así, *'ãga* no se refiere al día correspondiente, es decir a “hoy”, sino más bien a cierto presente que abarca tanto el momento del habla como los momentos percibidos como próximos al presente. Si se quiere indicar un momento anterior, separado del presente, aunque conectado psicológicamente con él, los hablantes emplean *angé ~ agẽ*, ‘hace un rato’⁸⁸. Este uso de *ange ~ agẽ* en G.C. como referencia temporal de pasado reciente posiblemente explique la ausencia en nuestro dialecto de la partícula temporal *kuri* ‘hace un rato’, que conserva vitalidad en G.P. (Cf. Gregores y Suárez 1967: 144; Liuzzi *et al.* 1989). Por

⁸⁷ Nasalización que es también paralela a la de *hama* (< *haguã*) ‘Conj’ y *ami* (*aguĩ*) ‘cerca’. Esto sugiere la neutralización de /v/ y /ɣw/ también ante /a/ (p.ej. *iguatẽ ~ ivatẽ* ‘arriba’) y que el archifonema /W/ en contexto nasal puede realizarse /m/ (ver § 3.4.3)

⁸⁸ *ange* no corresponde al español ‘hoy’ como se suele traducir en las gramáticas (Cf. Guasch 1983; Krivoshein de Canese *et al* 2001), traducción que corresponde más bien al uso que en castellano paraguayo y correntino se hace de este adverbio, *hoy lo hice* ‘hace un rato lo hice’, *hoy nos fuimos* ‘hace un rato nos fuimos’.

oposición, *opéi* (G.P. *upéi*) remite a un instante inmediatamente posterior al momento del habla, pero su uso más generalizado ocurre como conector temporal narrativo (ver § 13.1.1) (para esa función el guaraní posee los morfemas de futuro *-ta*, *-ne* y el nominalizador prospectivo *-va(ʔe)rã*) Luego, los días del calendario, innovaciones creadas por contacto, poseen su propio subsistema, con expresiones que incluyen al hispanimo *kotedía* ‘el día de hoy’ (también existe *kote’áño*), en oposición a *kuehe* ‘ayer’ y a *ko’ëro* ‘mañana’⁸⁹. *ko’ë mbya’ëro* es una forma compuesta formada con *ko’ë* y *mbya’ëro* ‘otro’. El siguiente esquema presenta estas oposiciones:

Cuadro 22: Pro-adverbios temporales en G.C.

	pasado	Presente	futuro
tiempo subjetivo	<i>yma ~ yma’éra</i> ‘antes’	<i>ange</i> ‘no ahora’ <i>ko’ãnga ~ ãnga</i> ‘ahora, estos tiempos’	<i>(opéi</i> ‘después’)
tiempo cronológico	<i>kuehe</i> ‘ayer’	<i>kotedía</i> ‘hoy’	<i>ko’ëro</i> ‘mañana’

Ejemplos:

<i>ha opéi che ajapi un caránchope</i>	‘y después yo le disparé a un carancho’
<i>kuehe ou</i>	‘ayer vino’
<i>ha ymasíto ko nderejuvéi</i>	‘y hace mucho que no venís’
<i>nemanduva yma’éra oiméa el cigarrillo</i>	‘te acordás que antes había el cigarrillo jokey
<i>jokey suave</i>	suaves’
<i>ko’ãnga entéro el jakare ho’u haje</i>	‘ahora todos comen yacaré, dicen’
<i>mba’e ’óra ta nde rejoy ange</i>	‘a qué hora viniste recién’
<i>nambyry’ái haje kotedía</i>	‘no hace frío hoy’
<i>ko’ëro veinticuátro ma</i>	‘mañana es veinticuatro ya’

8.2.3. Pro-adverbio de modo

La forma pro-adverbial de modo con función deíctica es en guaraní *péicha* (54.a) y su variante *opéicha* (54.b). Se observa que este pro-adverbio deriva también del demostrativo *pe* al que se ha añadido el sufijo de manera *-icha*.

- (54) a. *no-huga-ña he péicha* < una mareadita >
1Pl.Exc-jugar-Prog Ev1 así una mareadita
‘jugamos así, una mareadita’

⁸⁹ *ko’ëro*, formado con *ko’ë-ramo* amanecer-Conj, significa literalmente ‘al amanecer’. *Kuehe* se forma con el morfema de la no pertenencia, *kue* más la forma *he*, posiblemente vinculada con la identificada por nosotros como variante del evidencial *hue* (§ 11.1), ‘ayer’ en mbyá. Sobre la posibilidad de que estas palabras sean elementos acuñados con posterioridad al contacto con el mundo colonial, cf. Dietrich 1986: 164.

- b. *mbói o-tyryry, opéicha o-hó y-re*
 serpiente 3-arrastrar así 3-ir agua-Loc
 ‘las serpientes se arrastran, así van por el agua’

8.3. Pronombres indefinidos

Los pronombres indefinidos están emparentados, por un lado, con el sustantivo *mba'e*, cuyo significado lexical es ‘cosa’, con el sustantivo *ava* ‘persona, individuo, alguien’, que ha modificado hoy su sentido originario por contacto con el español (ver § 8.3.2), y, por último, con el demostrativo *amo* ‘allá’. Estas tres palabras se cuentan también como interrogativos, siendo *mba'e* la única que no cambia de forma, y *máva* ‘quién’ y *mamo* ‘dónde’ que anteponen una *m* inicial a la proforma básica⁹⁰. Los numerales y ciertos préstamos del español puede cumplir también funciones vinculadas con la indefinición (§ 8.5)

8.3.1. Infefinidos *mba'e* y *-poro-*

Mba'e es un sustantivo que puede funcionar como pronombre, adquiriendo significados diferentes según el contexto gramatical. El uso menos gramaticalizado, es decir, con mayor significado léxico, ocurre en la oración declarativa, donde significa ‘cosa’:

- (55) *o-pa mba'e o-ĩ*
 3-todo cosa 3-haber
 ‘había de todo (toda clase de cosas)’

Cuando se usa como núcleo de sintagma nominal de genitivo, es decir, de tipo ‘determinante+determinado’, adquiere el sentido de ‘propiedad’ o ‘pertenencia’:

<i>che-mba'e</i>	‘mi cosa/ mi propiedad/ mío’
<i>ha'e-mba'e</i>	‘su propiedad, suyo’
<i>ne-vesño-mba'e</i>	‘(propiedad) de tu vecino’

En oraciones negativas significa ‘nada’, si bien en este contexto se añade el sufijo de grado superlativo *-ve* ‘más’, hoy fusionado con la base (56.a). Con valor enfático, la forma *mba'eve aña*, que agrega el elemento *aña* ‘mal, el diablo’ es también usada entre nuestros consultantes (56.b):

- (56) a. *nd-o-japó-i hesé-re mba'eve*
 Neg-3-hacer-Neg 3Pron.Obl-Loc nada
 ‘no le hizo nada’

⁹⁰ Es decir *m-áva* y *m-amo*. La *m* posiblemente era *ma-*, prefijo que agregaba un significado de indefinición, según establece Seki para el kamaiurá (2000: 216).

- b. *nd-a-hendú-i* *mba'eve añã*
 Neg-1-escuchar-Neg nada mal
 ‘no escuché nada de nada’

En un grado mayor de gramaticalización *mba'ë* ocurre como infijo representando a un objeto genérico en construcciones de incorporación (ver § 15.1.6.2). En este contexto *-mba'ë-* representa una entidad no humana, por oposición paradigmática con *-poro-*, reservado para objeto genérico humano. Pero este uso de *mba'ë* no debe asociarse con un pronombre que denota una entidad concreta, aunque indefinida, equivalente al español ‘algo’, sino más bien a un objeto mucho más abstracto, que como tal posee el sentido de ‘lo habitual, lo acostumbrado’, etc.

- (57) *o-ho o-mba'ë-juka*
 3-ir 3-cosa-matar
 ‘va a matar algo / va a cazar’

Antepuesto a un elemento nominal, *mba'ë* adquiere el sentido de ‘algo’, indefinido. Pero más que de un determinante pronominal, se trata en este contexto de un recurso de formación de palabras:

<i>mba'ë-mba'apo</i>	‘algún trabajo’
<i>mba'ë-mba'ë</i>	‘alguna cosa’

Dado el modo en que afecta el significado de la construcción resultante, esta clase de usos de *mba'ë* debe ser visto mejor como un caso de formación de palabras, particularmente como modificación (Cf. Dietrich 1994: 116-120). En funciones nominales de sujeto o de objeto directo, no hay un uso verdadero de *mba'ë* como pronombre, con lo cual se deduce que expresiones del español como “algo me hizo mal” o “encontré algo” no poseen un equivalente literal en guaraní. En estos contextos sintácticos, en cambio, el uso de *mba'ë* puede dar a la oración el valor óptico de interrogación (ver § 8.4 y § 12.2)

8.3.2. Indefinidos *amo*, *ava*, *hénte*, *entéro*

Antiguamente el guaraní poseía un indefinido de persona, *ava* ‘hombre, individuo, persona’ y un indefinido más general, *amo* ‘alguien, otro’, (cf. Montoya, *Tesoro*) que hoy más

bien es un demostrativo y un indefinido de lugar⁹¹. Por parte de *ava*, su uso como indefinido es correlativo a *mba'e* en el contexto de la oración negativa, donde tenemos *avave* ‘nadie’ (58.a), y en la oración interrogativa se manifiesta como *máva* ‘quién’. Pero en función de sujeto o de objeto de una oración declarativa, el uso indefinido de *ava* no se encuentra hoy en día pues su significado ha cambiado por contacto con la sociedad hispanoablante, pasando a denotar ‘indio, salvaje’. A cambio, el hispanismo *hénte* (< esp. *gente*) ha adoptado el antiguo significado de ‘individuo, persona’, pero este sustantivo no se usa como indefinido sin la co-ocurrencia del artículo *un* (58.b)

- (58) a. *ko ji'ive nd-o-'ú-i avave*
Dem mañana Neg-3-venir-Neg nadie
‘esta mañana no vino nadie’
- b. *un hénte o-rregla la máquina*
Art persona 3-arreglar la máquina
‘una persona arregló la máquina’

Por otra parte, la indefinición también se logra con el empleo de *amo* en su función determinativa, como en *amóa pe kara'i* ‘aquel señor / un señor’, o como elemento determinado, como en *amoa-po* ‘la mano de aquel (otro), la mano de alguien’.

Otros pronombres indefinidos son prestados del español: *entéro*, con el sentido de ‘todos’ (59.a), *úno*, *algúno*, *ótro* (59.b), los negativos *ningúno* y *núnka* (59.c) y las palabras numerales. Los dos primeros están atestiguados en guaraní paraguayo (Gregores y Suárez 1967: 142, Morínigo 1930: 333). Por su parte, *o-pa* ‘todo’, *h-eta* ‘mucho(s)’ y *Ø-sa'i* ‘poco(s)’, analizados como pronombres por otros autores, no serán considerados aquí proformas, sino nombres con valor predicativo, con el sentido de ‘lo hay todo/está todo’, ‘hay mucho/ son muchos’ y ‘hay poco, es poco’, respectivamente.

- (59) a. *ope jagua oi-su'u entéro-pe*
Dem perros 3-morder todos-Dat
‘esos perros mordieron a todos’
- b. *úno-pe o-hayhu ha el ótro-pe oi-nupã*
uno-Dat 3-querer Conj Art otro-Dat 3-pegar
‘a uno lo quiere, y al otro le pega’
- c. *ningúno he'i n-o-ñe'ẽ-sé-i mba'eve chupe*
ninguno 3-decir Neg-hablar-Des-Neg nada 3Dat

⁹¹ Montoya da dos significados para *amo*. Como indefinido de lugar, significa ‘lejos’, y como indefinido general ‘alguno, alguien, algunos, algo’. Cf. *Tesoro*: 32

‘dice que nadie le quiere hablar a él’

8.4. Pronombres interrogativos

Con *mba'e* ‘cosa, algo’ como pronombre libre en posición de sujeto o de objeto, la proposición transforma su valor único de declarativo en interrogativo, ocurriendo lo mismo con *máva* ‘quién’. Esta propiedad de *mba'e* y *máva* no requiere la co-ocurrencia de las partículas interrogativas *pa*, *ta*, *piko*, etc. (ver § 12.2) algo que también es posible en G.P., según se deduce de los ejemplos que dan Krivoshein de Canese y Acosta Alcaraz (2001: 105). El pronombre *mba'e* se emplea en función de sujeto o de objeto directo (60.a-b), y *máva* también como sujeto y objeto indirecto (60.c-d). Si el hablante usa estos pronombres en una de estas funciones oracionales, el contexto permite inducir que se demanda información al oyente. El orden de *mba'e* y *máva* es normalmente el primero o el segundo en la oración, pero esta posición no es obligatoria (cf. 60.d):

(60)

- | | | |
|----|---------------------------------|--|
| a. | <i>péa mba'e</i> | ‘¿qué es esto?’ |
| b. | <i>nde mba'e ko 'ápe emoĩ ?</i> | ‘(Lit.) tu algo aquí pones / ¿qué pones tu aquí ?’ |
| c. | <i>máva omboy</i> | ‘¿quién cosió?’ |
| d. | <i>nde rehenoi máva-pe</i> | ‘¿a quién escuchas tu?’ |

Otros interrogativos se derivan de *mba'e* y *máva* con diferentes sufijos, o bien se forman con otras bases lexicales:

<i>mba'é-re</i>	¿porqué?
<i>mba'e-rã ~ maerã</i>	¿para qué?
<i>mba'é-icha</i>	¿cómo?
<i>mba'é-py ~ mba'é-pe</i>	¿con qué?
<i>mba'é-icha-gua</i>	¿de qué clase?
<i>mba'é-gui</i>	¿de qué ?
<i>mba'e-peguarã</i>	¿con qué fin?
<i>mba'e 'e</i>	¿particularmente qué ?
<i>máva-gui</i>	¿de quién?

Otras palabras interrogativas con función de complemento circunstancial son:

<i>mamo ~ moõ</i>	¿dónde?
<i>mboy ~ mbuu</i>	¿cuántos?
<i>mba'e día</i>	¿cuándo? ~ ¿qué día?

8.5. Numerales

El guaraní correntino ha sustituido los numerales tradicionales del guaraní por los del español⁹². Esta sustitución debe ser antigua, dado que, entre nuestros informantes de la 3 generación, el uso de numerales prestados es normal, y aunque se reconocen las formas *peteĩ* ‘uno’, *mokõi* ‘dos’, etc., se las identifica con el habla de los paraguayos⁹³. En el siguiente cuadro se ofrecen los números del español y la adaptación fonética de nuestros informantes, junto con una sugerencia de ortografía:

español	realización fonética	escritura (sugerencia)
uno	[ˈũnõ] ~ [ˈuno]	<i>ũño</i>
dos	[ðo] ~ [ðo ^h]	<i>do</i>
tres	[tɾe] ~ [tɾe ^h]	<i>tre</i>
cuatro	[ˈkɾatɾo]	<i>kuátro</i>
...		

Los numerales mayores de uno, cuando son usados como pronombres, van anteceditos del pluralizador *lo* (< esp. *los*)

oreko do jagua
3-tener dos perro
‘tiene dos perros’

lo do o-ñemongeta
Art. dos 3-conversar
‘los dos conversan’

⁹² Las lenguas tupí guaraníes contaban con un sistema de numeración de cuatro cifras, como se deduce de los cognados en diferentes lenguas de esta familia: cf. tup. *oĩepé*, *moĩepé* ‘uno’, *mokõi* ‘dos’, *mosapyr*, *mosapyt* ‘tres’, *irundyk* ‘cuatro’ (cf. Lemos Barbosa 1956). En guaraní paraguayo se conservan *peteĩ* ‘uno’ *mokõi* ‘dos’, *mbohapy* ‘tres’ e *irundy* ‘cuatro’. El número cinco, que en G.P. se expresa con *po* ‘mano’ (chi. *pandé-po* ‘tu mano entera, cinco’) parece ser una invención posterior al contacto con el mundo europeo. Guasch ha propuesto un sistema de numeración superior al cuatro (cf. Guasch 1985: 85).

⁹³ El reemplazo de los numerales tradicionales puede ser aún anterior, si se considera la posibilidad de que haya ocurrido ya en el contexto de las Misiones Jesuíticas, contexto en el que se supone que el español (y el portugués) no tenían cabida: Un cronista empero relata, refiriéndose a las actividades de una Reducción: “Cada domingo [...] después de rezadas todas las oraciones del catecismo [...] decían: ‘estos son los nombres y el orden de los números: *uno*’, Y respondía el pueblo: *uno*. Y seguían ellos *dos*. Y todos a la vez: *dos* [...]” (Hernández, Pablo. *Organización de las doctrinas guaraníes*, Barcelona, 1913, cit. en Moríngo 1930: 325)

9. Sintagma verbal

Los nombres en guaraní reciben marcas para las siguientes categorías gramaticales: tiempo (§ 9.1), aspecto (§ 9.2), modo (§ 9.3) y voz (§ 9.4).

9.1. Tiempo

El sistema de referencia temporal del guaraní ha sido descrito como de tipo futuro-no futuro (Berinetto 2006, Dietrich 2010d) Esto significa que la categoría marcada, futuro, se opone a una referencia temporal con marca \emptyset que abarca todo lo que no se refiere al futuro, es decir el momento presente al acto de la comunicación, y lo que corresponde al tiempo anterior al mismo (Cf. Comrie 1985). En este trabajo me referiré a la categoría de “no futuro” como “tiempo no marcado”. En el Cuadro 23 mostramos las formas que sirven para señalar estas categorías temporales:

Cuadro 23: Sistema de referencia temporal en guaraní

Tiempo no marcado	Futuro
\emptyset	<i>-ta</i> ‘fut. probable’
	<i>-ne</i> ‘fut. hipotético’

9.1.1. Tiempo futuro. Morfemas *-ta* y *-ne*

9.1.1.1. La referencia a un evento que se realizará en el futuro se produce, en la variedad investigada tanto como en G.P., con el empleo de dos sufijos: *-ta*, que indica futuro probable o ‘no hipotético’; y *-ne* que indica futuro hipotético. Las dos categorías se diferencian por su valor modal: el evento referido al futuro se concibe de manera probable, factual, con *-ta*, o bien de manera especulativa, hipotética, con *-ne*.

- (61) *a-ñepyrĩ-ta a-konta ndéve*
1-comenzar-Fut.1 1-contar 2Pron.Dat.
‘comenzaré a contarte (de hecho)’

- (62) *re-ho-ne re-ity*
 2-ir Fut.2 2-tirar
 ‘vas a ir a tirarlo (posiblemente)’

9.1.1.2. La referencia temporal futura con *-ta* y *-ne* es menos frecuente que la expresada mediante el sufijo *-va'erã*, compuesto del nominalizador *-va'e* más la marca de aspecto nominal prospectivo, *-rã*. Pero esta forma no puede ser tratada en un capítulo dedicado al sintagma verbal, dado que la función que viene con el uso de *va'e(-rã* o *va'e-kue)* es derivacional, y el resultado no es un verbo o un predicado, sino un nombre o argumento (véase § 10.1.8).

9.1.2. Tiempo no marcado

9.1.2.1. Cuando el verbo no lleva sufijo de marca temporal, la referencia es a una situación que abarca el momento de la enunciación y también el pasado, este último en un rango vasto que va desde el pasado inmediato de los interlocutores hasta el pasado histórico. Las precisiones dentro de este continuo temporal son señaladas con el empleo de adverbios temporales como *kuehe* ‘ayer’, *'ãnga* ‘ahora’, *ange* ‘hoy’, *yma* ‘antes’, etc. Otros casos permanecen ambiguos y su interpretación depende del contexto.

<i>Juan o-guapy</i>	‘Juan se sienta/se sentó’
<i>Juan o-ke</i>	‘Juan duerme/durmió’
<i>Juan o-ĩ 'ápe</i>	‘Juan está/estaba/estuvo aquí’
<i>Juan o-purahéi</i>	‘Juan canta/cantó/cantaba’

El tiempo no marcado es, desde el punto de vista del aspecto, neutro, es decir, sin especificación acerca de la estructura interna del evento. *Juan o-purahéi* es indiferente en cuanto a aspecto imperfectivo ‘Juan cantaba’ o perfectivo ‘Juan cantó’, y también puede usarse para representar el aspecto habitual ‘Juan suele cantar’. Si no hay un sufijo propiamente aspectual (ver § 9.2), el aspecto consiste en una opción dada por el contexto:

- (63) *opépe ho-'u che-ryguasu*
 Allí 3-comer IMP-gallina
 ‘ahí comen/suelen comer/comían/comieron mis gallinas’

9.1.2.2. Otras referencias al pasado pueden formarse con el sufijo nominalizador *-va'ekue*, correlativo a *-va'erã* (ver § 10.1.8.2). La forma *-va'ekue*, al igual que *va'erã*, no puede ser tratado en este capítulo dadas sus consecuencias sintácticas (ver § 10.1.8). Por su parte, la

partícula *kuri*, de pasado reciente, forma opcional en G.P. (Cf. Gregores y Suárez 1967: 144; Liuzzi *et al.* 1989), no consta en los datos de esta investigación.

9.2. Aspecto

El aspecto constituye la expresión de la estructura temporal interna del evento o estado descriptos por el predicado, y esta expresión es independiente de la categoría de tiempo en sí misma (Cf. Comrie 1976). En guaraní el verbo es neutro desde el punto de vista del aspecto, y puede admitir diferentes interpretaciones aspectuales según el contexto (Cf. también ej. 63):

- (64) *ho- 'u póllo umi mbói*
3-comer pollo Dem.Pl. serpiente
'esas serpientes comen/suelen comer/comían/comieron/, etc. pollo'

A esta situación se añaden las marcas con valor aspectual. Tales marcas, que en guaraní no son muchas, proceden, según se observa, de raíces verbales devenidas en sufijos. Son básicamente *-ina*, que indica aspecto imperfectivo, y *-pota* que indica aspecto prospectivo. Otros casos, como el uso de *-pa* para indicar aspecto “completivo” o “total” según diferentes autores (Guasch 2005, Meliá 2007: 70) son más difíciles de clasificar con valor básico de aspecto, y bien pueden considerarse, dada la naturaleza aglutinante del guaraní, como un procedimiento de composición de tipo verbo + verbo: *o-jupi-pa* 3-subir-completar ‘terminó de subir’. El carácter tónico de *-pa*, que lleva el acento principal, hecho divergente con respecto a las otras marcas aspectuales, nos lleva a optar por esta segunda opción, y considerar *-pa* como un caso de composición⁹⁴. En las siguientes secciones ofrecemos una descripción de las expresiones y significados aspectuales en nuestra variedad⁹⁵.

9.2.1. Aspecto imperfectivo. Morfema *-ina*

9.2.1.1. *-ina*, formado con la raíz *-ĩ* que indica lugar ‘estar (en)’, indica imperfectividad, es decir, presenta el evento desde la perspectiva de su duración, constitución intrínseca o estructura interna. Frente al aspecto neutro (65.a), el uso de *-ina* especifica el aspecto imperfectivo (65.b):

⁹⁴ Así es, en términos generales, para Ayala (cf. Ayala 1993: 260). Tampoco Fernández Guizzetti incluye a *pa* entre las marcas aspectuales (cf. Fernández Guizzetti 1969).

⁹⁵ Un punto que complica la descripción del aspecto es la relación que se observa entre esta categoría y la de evidencialidad, y que en cierto sentido es paralela a la que se comprueba entre tiempo y modalidad (cf. § 11). Ver también Dietrich 2010d, Liuzzi *et al.* 1989, a este respecto.

(65)

- a. *oñeno kuarahy-pe*
3-acostado sol-Loc
'se acuesta / se acostó al sol'
- b. *oñeno ñna kuarahý-pe*
3-acostarse Impf sol-Loc
'está / estuvo acostado al sol'

Desde el punto de vista formal, *-ñna* se comporta como un verbo auxiliar, pues es una forma flexional (tónica) que concuerda con la categoría de persona del verbo o predicado, de tal modo que *a-ha a-ñna* 1-ir 1-Impf 'me estoy yendo', *re-ho re-ñna* 'te estás yendo', etc., constituyen las formas canónicas de empleo de este morfema (Cf. Gregores y Suárez 1967: 144, Guasch 1983: 123). Tanto el predicado principal como el auxiliar *-ñna* forman un mismo grupo acentual, donde *-ñna* adopta el acento secundario y la palabra verbal el acento principal: *re-hó re-ñna*. El paradigma completo de flexión de *-ñna* en G.C. es el siguiente:

Cuadro 24: Flexión de *-ñna* en G.C.

1sg.	<i>a- ñna</i>
2.sg.	<i>re- ñna</i>
3. sg./pl.	<i>o- ñna</i> (G.P. <i>h- ñna</i>)
1.pl.excl.	<i>ro- ñna</i>
1.pl.incl.	<i>na- ñna</i>
2.pl.	<i>pe- ñna</i>

Como se ha dicho, el valor básico de *-ñna* es de imperfectividad, y de aquí se derivan sus valores contextuales, de acuerdo con el tipo de predicado al que se une. Con verbos que denotan actividades o procesos, *-ñna* adquiere la acepción de aspecto progresivo: *akaru aña* 'estoy comiendo / estoy en el momento de comer'. Con referencia a estados, expresa aspecto durativo: *oguary oña* 'esta / estaba sentado (desde hace / hacía un momento)'. Con verbos de logros, *-ñna* focaliza el momento inicial del proceso: *ndo-topa-ña ñandu* '(de pronto) encontramos un ñandú'. La representación del evento en su desarrollo interno, que es lo propio de la imperfectividad, brinda la posibilidad de usar *-ñna* para focalizar el momento presente de la enunciación, sobre todo con el verbo expresado en tiempo no marcado. Así, un uso particular de *-ñna* es la presentación del evento como todavía inacabado, en plena realización, durante el momento presente: *aha-ña* 'me voy ahora mismo', *oke oña* 'duerme ahora mismo / ahora mismo está durmiendo'.

9.2.1.2. El guaraní correntino difiere del guaraní paraguayo en la formación de la 3 persona de *-ñna* con el prefijo *o-*, procedente del paradigma de flexión verbal activo o serie *a-*: G.C. *okaru*

oĩna ‘él está comiendo’, G.P. *okaru hĩna*. Nótese que en mbyá esta expresión corresponde a *o-iny* (Cf. Dooley 2006). Por su parte el prefijo *h-* procede del paradigma de marcas personales de tercera persona de serie *che-* (ver § 6.1.2, Cuadro 8). Entre nuestros informantes, algunos poseen la idea de que la tercera persona se forma como *h-ĩna*, pero en el uso sólo ocurre *o-ĩna* o bien *-ĩna*. En el habla rápida, el prefijo personal cae y la realización es sólo *-ĩna*. En este caso el sufijo se transforma en forma átona. Así tenemos, dentro de un mismo grupo acentual, *ahá ĩna*, *rehó ĩna*, *ohó ĩna*, etc.

9.2.2. Aspecto prospectivo. Morfema *-pota*

La forma *-pota* ~ *-mbota* pospuesta a una base verbal, representa el evento en su aspecto preliminar, es decir en los preparativos previos a su inicio: *a-sẽ-mbota* ‘voy a salir’. La raíz verbal (*ai-*)*pota* ‘querer’ constituye sin dudas el origen del sufijo *-pota* determinante de aspecto. Por eso expresiones como las del ejemplo arriba también pueden interpretarse con sentido desiderativo: ‘quiero salir’. Sin embargo, en los diferentes contextos de uso, el sentido volitivo de ‘querer’ es menos predominante que el aspectual prospectivo. *-Pota* es clasificado entonces como morfema de aspecto. Como *-ĩna*, *-pota* lleva acento secundario, ingresando en el grupo acentual de la base verbal: *oký-potà* ‘va a llover’. El guaraní correntino posee la particularidad de que la alternancia de consonante inicial [p] ~ [mb] en contexto nasal no es automática, sino opcional (ver § 5.15). Así, ejemplos del tipo *asẽpota* (en lugar de *asẽmbota*) son igualmente posibles.

(66) *o-ñenõ-pota el piso-ãri*
3-acostarse-Pros Art piso-arriba
‘comienza a acostarse en el piso / está por acostarse en el piso’

(67) *o-mokõ-pota*
3-tragar-Pros
‘va a tragar / está por tragar’

9.2.3. Aspecto iterativo: reduplicación

La reduplicación, que consiste en la repetición de la raíz léxica del predicado, pospuesta directamente y sin la marca personal, expresa aspecto iterativo o durativo:

(68) *opéi a-ipara-ipara*
Adv 1-correr-Rdp
‘después corrí’

(69) *o-ime-ime pa trabajo Resistencia-pe?*
3-haber-Rdp Int trabajo n.p.-Loc
‘¿Hay trabajo en Resistencia?’

9.2.4. Otras posibilidades aspectuales. Morfemas *-ma* y *-kue*

9.2.4.1. El guaraní dispone de la forma átona *-ma* para denotar la etapa en que el evento alcanza su completitud o su realización plena. Se trata del aspecto resultativo: *a-ha-ma* ‘me voy / me fui (completamente, finalmente)’; *a-karu-ma* ‘comí (completamente) / terminé de comer’. Este valor semántico de *-ma* ha conducido a otros autores a clasificarlo como adverbio de tiempo con el significado equivalente al esp. *ya*, port. *já*, ing. *already*, o como elemento con significado básico aspectual (Cf. Gregores y Suárez 1967, Ayala 1993: 261, Dietrich 1986: 101). Por nuestra parte preferimos considerar *-ma* como partícula evidencial, dada la sistematicidad que muestra con otras palabras de esa categoría (ver § 11.3). Su interpretación en tanto aspecto resultativo es una acepción que depende del contexto. Es además un morfema ligado, dado su carácter átono; su posición, la mayoría de las veces, aunque no siempre, es pospuesta al verbo o predicado nominal.

(70) *opépe che a-guapy-ma*
Adv.Loc 1Pron 1-sentarse-Res
‘ahí me senté (me terminé de sentar)’

(71) *ojy-ma el so 'o*
3-cocerse-Res Art carne
‘la carne se coció (se terminó de cocer)’

9.2.4.2. *Aspecto perfectivo*. La forma *-kue* de ‘no pertenencia’ o de aspecto nominal perfectivo (ver § 10.1.5.1) presenta en nuestra variedad un uso particular de forma libre, pospuesta a predicados, donde su expresión formal es casi siempre con fonema velar fricativo o aspirado: [ʁwe], [hwe] o [he]: *oho hue* ‘se fue’. Este uso de *-kue* directamente modificando al predicado no ocurre en G.P., pero sí en otros dialectos del sub-grupo 1 de la familia T.G., donde es considerado sufijo de aspecto perfectivo, por ejemplo en chiriguano (izoseño) y en tapiete (ver § 11.1). Nosotros presentamos argumentos para considerar los diferentes usos libres de *-kue* como partícula evidencial que indica ‘evidencia no disponible’. El valor básico de *-kue*, que es ‘no pertenencia’ a nivel del sistema, habilita a nivel de la norma su valor tanto de partícula evidencial, como de aspecto nominal perfectivo. Pospuesto directamente al predicado puede tener, por extensión semántica, la acepción de aspecto ‘perfectivo’, pero es un efecto de la categoría de ‘evidencia no disponible’. Así, en este contexto *kue* (~ *hue* ~ *he*) indica que el efecto de la acción o estado no llegan hasta el

momento presente de la comunicación, y que el hablante y el interlocutor se instalan en una situación ya diferente:

(72) *che a-guahẽ he ko ji'ive*
 1Pron 1-llegar Perf Dem mañana
 ‘yo llegué esta mañana’

(73) *ore lo do ro-ju hue Vénse-vi Loma de Valléjo-pe*
 1Pl.Exc.Pron Pl dos 1Pl.Exc-ir Perf n.p.-Loc n.p.-Loc
 ‘nosotros vinimos desde Vences a Lomas de Vallejos’

En el ejemplo (72), el evento que denota *a-guahẽ* ‘llegué’ se interpreta, con *he*, como un acto desprovisto de conexión directa con el momento presente, como un punto desprovisto de duración, y de aquí la acepción aspectual ‘perfectiva’ de esta partícula. Lo mismo en (73) para *ro-ju* ‘vinimos’, modificado con la variante *hue*. Pero se trata de un valor secundario, una extensión semántica de la partícula evidencial *hue*.

9.2.4.3. Con el uso de los sufijos aspectuales o evidenciales los hablantes poseen ciertas posibilidades combinatorias, siendo muy frecuente el uso del aspecto progresivo junto con el perfectivo, antecediéndose el morfema *-ĩna* siempre a la forma *-kue*, y dando *-ĩna-kue*. El carácter progresivo de *-ĩna* dota al evento de la estructura de un proceso, pero el carácter perfectivo de *-kue* (~ *hue*) conlleva a ver este proceso como desconectado del momento presente del acto de la comunicación. Así, en (74), *ro-ha'arõ ñna hue* puede glosarse como esp. ‘te estuve esperando’:

(74) *el sábado che ro-ha'arõ ñna he*
 el sábado 1Pron. 12-esperar Prog Perf
 ‘el sábado te estuve esperando’

(75) *kuehe ro-huga ñna he el truco*
 ayer 1Pl.Exc-jugar Prog Perf Art truco
 ‘Ayer estuvimos jugando al truco’

Otra combinación posible es la del aspecto prospectivo y el progresivo, que da *-pota - ñna*: *o-karnea-pota o-ñna* ‘están por carnear/ están queriendo carnear’. En esta clase de sintagma, al valor de prospección básico de *-pota*, que permite representar las preliminares del evento, se agrega el carácter de progresión temporal de la forma *-ñna*:

- (76) *ñande-heja-pota o-ĩna sin t-ugy ko mbutu*
 1Pl.Inc-dejar-Pros 3-Prog sin Abs-sangre Dem tábano
 ‘nos está por dejar sin sangre este tábano’
- (77) *ko 'ëro mba'é-pa ha'u-pota ñna*
 mañana Pron-Int 1-comer-Pros Prog
 ‘¿qué estoy por comer mañana?’

Menos empleada, pero posible, es la combinatoria entre el resultativo *-ma* y el progresivo *-ñna*. La forma *-ma*, que contribuye a representar el evento en sus resultados, se modifica por el valor de *-ñna*, que hace que el evento se vea no solo desde sus consecuencias, sino también a partir de su progresión temporal:

- (78) *o-je-arrolla-pá-ma o-ñna cälle-re el mbói*
 3-Ref-arrollar-todo-Res 3-Prog calle-Loc Art serpiente
 ‘estaba ya completamente arrollada en la calle la serpiente’
- (79) *<la zapatilla> o-soro-ma ñna*
 3-agujerear-Res Prog
 ‘la zapatilla se terminó de agujerear’

9.3. Modo y modalidad

En guaraní correntino, así como en guaraní paraguayo, tenemos una clara oposición entre ‘modo’, marcado con el prefijo *t(V)-* y un ‘no modo’ o modo neutro, señalado con cero. Ambas expresiones se contraponen por el valor semántico de ‘factualidad’. El modo marcado, identificado por la tradición con diferentes etiquetas (optativo, imperativo especial, adhortativo, exhortativo) se caracteriza por denotar la no-factualidad de la acción. Este morfema se antepone a verbos y a predicados nominales:

<i>a-puka</i>	‘yo río’	<i>i-kã</i>	‘está seco’
<i>t-a-puka</i>	‘que yo ría’	<i>ta-i-kã</i>	‘que se seque’

Sumado a esto, existe un modo imperativo, identificado con la marca *e-* para la 2 persona del singular y *pe-* para la 2 persona del plural. El imperativo se aplica sólo a predicados activos:

<i>e-puka</i>	‘¡ríete!’
<i>pe-puka</i>	‘¡ríanse (ustedes)!’

El modo optativo (o adhortativo) y el modo imperativo son las expresiones modales que mejor se atestiguan en las lenguas tupí-guaraníes, que conservan en su mayoría estas marcas formales y estos valores semánticos. Así en kaiguá, mbyá, tapiete, chiriguano, guaraní paraguayo y guaraní jesuítico (Cf. Faría Cardoso 2008:82; Dietrich 1986:93 y ss; González 2005:177, Dooley 2006:55; Guasch 1985:129; Gregores y Suárez 1967:132; Montoya 1639). En guaraní correntino descubrimos la misma situación, aunque el análisis de la distribución y significado de las marcas modales permiten una sistematización diferente.

9.3.1. Modo optativo

La variación alomórfica de *t(V)-* se describe de la siguiente manera. El morfema se expresa como *ta-* si se antepone a un predicado nominal. Con verbos se expresa como *te-* ante 2Sg; *to-* ante 1Pl.Excl., y como *ta-* ante 1Pl.Incl. y 2Pl. En todos los otros contextos se expresa como *t-*

96

Cuadro 25. Paradigma de modo optativo

Verbos

1sg	<i>t-a-puka</i>	‘que yo ría’
2sg	<i>te-re-puka</i>	‘que tu rías’
1pl.excl.	<i>t-o-ro-puka</i>	‘que nosotros (excl.) ríamos’
1pl.incl.	<i>ta-ja-puka</i>	‘que nosotros (incl.) ríamos’
2pl.	<i>ta-pe-puka</i>	‘que ustedes rían’
3	<i>t-o-puka</i>	‘que él/ellos ría/n’

Predicados nominales

1sg.	<i>ta-che-putu’u</i>	‘que yo descanse’
2sg.	<i>ta-nde-putu’u</i>	‘que tu descanses’
1pl.excl.	<i>ta-ore-putu’u</i>	‘que nosotros (incl.) descansemos’
1pl. incl.	<i>ta-ñande-putu’u</i>	‘que nosotros (incl.) descansemos’
2pl.	<i>ta-pende-putu’u</i>	‘que ustedes descansen’
3	<i>ta-i-putu’u</i>	‘que él/ellos descansen(n)’

Por lo demás, el modo optativo presenta restricciones de ocurrencia en cláusulas independientes, pues no se realiza en las 2 personas del singular ni del plural (es decir, formas como *te-re-puka* ‘que tú rías’, *ta-pe-puka* ‘que ustedes rían’, no ocurren en oraciones independientes), ni tampoco se realiza con predicados nominales en ese mismo contexto, es decir que el paradigma esbozado en el Cuadro 25 sólo ocurre en oraciones dependientes. Así tenemos, pues, el paradigma completo de modo optativo para cláusulas independientes:

⁹⁶ El paradigma del modo optativo permite observar que ante verbos la variación podría haber sido antiguamente entre *ta-* ante consonantes y *t-* ante vocales. Así, con las marcas personales de la Serie 1 del proto-tupí-guaraní: *t-a-puka* ‘que yo ría’; *t-ere-puka* ‘que tu rías’, *t-oro-puka* ‘que nosotros (excl.) ríamos’, *ta-ja-puka* ‘que nosotros (incl.) ríamos’, *ta-pe-puka* ‘que ustedes rían’, *t-o-puka* ‘que él/ellos ría/n’ (Cf. Jensen 1998:498)

Cuadro 26. Paradigma de modo optativo en cláusulas independientes

1 sg.	<i>t-a-puka</i>	‘que yo ría’
1 pl.excl.	<i>to-ro-puka</i>	‘que nosotros ríamos’
1 pl.incl.	<i>ta-ja-puka</i>	‘que nosotros ríamos’
3 sg/pl.	<i>t-o-puka</i>	‘que él/ellos ría(n)’

Con respecto a su valor de uso, el elemento semántico de no-factualidad, que el modo optativo contrapone al modo indicativo, puede interpretarse contextualmente como deseo, como admonición, o como afirmación de un estado de cosas todavía no acontecido:

t-a-kitĩ ndéve nde-’áva
 Op-1-cortar 2Pron.Dat. 2MP-cabello
 ‘que yo te corte / quiero cortarte / voy a cortarte / el cabello’

t-o-ho t-o-mo-kamby i-memby
 Op-3-ir Op-3-Caus-leche 3MP-hijo
 ‘que vaya / quiere ir / va a ir / a amamantar a sus crías’

En oraciones dependientes, el paradigma de realización del modo optativo alcanza todas las formas gramaticales detalladas en el Cuadro 25. En este contexto los predicados marcados para modo optativo pueden llevar la conjunción subordinante *-tere* (este sufijo no registrado en G.P. es detallado en § 13.3.1.2) (80-81):

(80) *nde re-ju te-re-ikuahá-tere guarani*
 2Pron 2-venir 2Op-2-saber-Conj guaraní
 ‘vos venis para saber guaraní’

(81) *a-ñoty t-o-nasé-tere lo korderíto*
 1-plantar Op-3-nacer-Conj Pl corderitos
 ‘planto [los huesos] para que nazcan los corderitos’

(82) *e-ho py-nandi ta-ne-mbo-kutu ñuatĩ, ta-ne-mbo-py-h-uguy*
 2Imp-ir pies.desnudo Op-2MP-Caus-cortar espina Op-2MP-Caus-pies-3MP-sangre
 ‘ve descalzo, te van a cortar las espinas, te van a hacer sangrar los pies’

9.3.2. Modo imperativo

El modo imperativo posee realización defectiva, hecho normal en gran cantidad de lenguas (Cf. Palmer 1986:108). Así, hallamos una marca para la 2Sg., que es el morfema *e-* antepuesto directamente a la raíz verbal (83). La expresión de 2Pl. para el modo imperativo coincide formalmente con la marca personal relativa a la Serie 1, *pe-*, de modo que no puede decirse que el modo imperativo cuente con esa persona gramatical, sino que, más bien, el

significado de ‘modo imperativo’ para esta persona gramatical se expresa con medios no gramaticales (contextuales, entonacionales, etc.) (84):

(83) *e-jei opé-ipi*
2Imp-retirarse Dem-Loc
‘¡retírate de ahí (de eso) !’

(84) *pe-jei opé-ipi*
2-retirarse Dem-Loc
‘¡retírense de ahí (de eso) ! / ustedes se retiran de ahí’

El modo imperativo puede co-ocurrir con dos modificadores, vinculados con la actitud del hablante hacia el interlocutor: se trata de las partículas *ke* (85), reforzadora o intensificadora del significado modal, y *katu*, atenuadora (86):

(85) *e-torce porã ke*
Imp-torcer bien Part
‘¡tuércelo bien!’

(86) *e-ma'ẽ katu*
Imp-mirar Part
‘¡mira!’

Otros modificadores atestiguados para el guaraní paraguayo, particularmente *mi* y *na*, que denotan diferentes grados atenuantes del modo imperativo (Guasch 1983: 129, Ayala 1993: 226-230), no constan en nuestros datos. El significado del modo imperativo es, incluidos los modificadores, de orden, de pedido, de ruego, etc., más dependiendo del contexto y de los medios paralingüísticos que de su expresión gramatical.

El modo imperativo posee una forma de negación propia, también exclusiva de la 2 persona, expresada con *ani* (ver § 12.1.2) El verbo, por su parte, se conjuga con el modo indicativo, pero la negación *ani* denota que el hablante efectúa una exhortación a que cierta acción no se realice:

ani re-ho
Neg.Imp 2-ir
‘¡no vayas!’

La forma *ani* frecuentemente se combina con la partícula *ke*, formando *aníke*

aníke nde-resarái la háula
Neg.Imp 2MP-olvidar la jaula
‘¡no te olvides la jaula!’

El modo imperativo no se realiza en cláusulas dependientes, hecho que impide aseverar que forme una oposición paradigmática con el modo optativo, sino más bien que ambos se encuentran en distribución complementaria. Este hecho, ya señalado por Dietrich para el chiriguano (Dietrich 1986:93), permite comprender la situación de la siguiente manera: el guaraní contrapone una expresión modalizada del verbo, con significado básico no-factual, a una forma no marcada semántica ni formalmente (modo indicativo). Este significado no-factual se interpreta como deseo, admonición o descripción de un estado no actual de hechos. El modo imperativo, por su parte, constituye una sub-especificación de la modalización para 2 persona, marcada formalmente con *e-*. aunque semánticamente no se diferencia del modo optativo. Los diferentes modificadores que se emplean con el imperativo prueban el valor semántico posiblemente indiferenciado del modo imperativo con respecto al optativo. El siguiente esquema describe esta estructuración gramatical:

Cuadro 27. Funciones modales en guaraní

Modo	marca	Significado	restricción distribucional
Indicativo	∅-	± factualidad	sin restricciones
Optativo	<i>t(V)-</i>	- factualidad	en cláusulas independientes: no se realiza con predicados nominales ni con 2 personas de verbos
Imperativo	<i>e-</i>		en cláusulas independientes: excepto con la 2 sg. de verbos, no se realiza. Tampoco se realiza en cláusulas dependientes.

La proximidad semántica entre el modo optativo y el modo imperativo seguramente ha conducido a que algunos autores caracterizaran al modo optativo como una suerte de “imperativo especial” (Guasch 1983; Faría Cardoso 2008). Por nuestra parte, pensamos que la especificidad del modo imperativo es meramente formal, aunque este hecho, junto con su forma de negación también específica y los modificadores que normalmente lo acompañan, justifican su lugar en la descripción gramatical.

9.3.3. Partículas de modalidad

Otras formas de modalizar el enunciado son posibles a través de diferentes partículas de modalidad⁹⁷. Estas formas, de colocación relativamente fija en la oración, acompañan a la

⁹⁷ La lingüística funcional europea distingue entre “modo” y “modalidad”, refiriéndose el primer concepto a una categoría gramatical, estructurada como oposición paradigmática entre unidades funcionales bien delimitadas. “Modalidad” se refiere en cambio al valor de unidades menos gramaticalizadas, y cuyo significado posee un mayor aporte del discurso y del contexto que de la gramática. Cf. Palmer: “[...] the term ‘mood’ is traditionally restricted to a category expressed in verbal morphology. [...] Yet modality is not expressed in all languages within the verbal morphology. It may be expressed by modal verbs [...] or by particles which may well be quite separate from the verb” (1986: 21)

frase declarativa (modo indicativo) o no declarativa (modo optativo e imperativo) aportando al discurso un mayor o menor compromiso del hablante con respecto al contenido de su emisión⁹⁸. A continuación una somera descripción de estas expresiones y sus funciones.

9.3.3.1. Partícula *niko*

Expresa certeza, basada en conocimientos, creencias o deducciones del hablante. Esta partícula se compone del elemento *ni ~ ndi* ‘ciertamente’ más el identificador *ko* (Cf. Montoya, *Tesoro*; Ringmacher 2007). Mediante su uso, el hablante modifica el carácter factual de la afirmación, haciendo alusión a sus propios conocimientos:

- (87) *rei-kotevẽ niko re-ntende ko guarani ha castelláno*
2-necesitar Part 2-entender Dem guarani Conj castellano
‘tú necesitas entender el guaraní y el castellano’

Niko –por oposición a *ko*– posee cierta dimensión conativa, que supone o demanda el consenso del interlocutor: “[el hablante] emplea *niko* simplemente para dar énfasis a su afirmación intentando persuadir a su interlocutor ostentando su absoluta convicción” (Ayala 1993: 207). Su posición es relativamente fija, ocurriendo detrás del primer constituyente oracional, como en (87), o al final de la oración.

9.3.3.2. Partícula *ko ~ ngo*

Ko es un demostrativo de primer grado de proximidad (ver § 10.1.2.2), que puede usarse además como identificador topical, hecho que le confiere una connotación modalizadora. En su uso como partícula, *ko* ocurre siempre pospuesto al primer constituyente oracional:

- (88) *Ndipói ko oña el ’y*
no.hay Part 3-Pros Art agua
‘no está habiendo agua’

En cambio, la función de demostrativo surge cuando este elemento se usa antepuesto a un argumento, como en el ejemplo (87): *ko guarani* ‘este guaraní’. Como partícula focalizadora o identificadora, *ko* posee el valor indicial del demostrativo, pero en este caso indica la relevancia topical del elemento que él determina. Por extensión, la actitud del

⁹⁸ Es evidente que aquí el concepto de modalidad interactúa y hasta puede superponerse al de evidencialidad. No obstante asumimos con Aikhenvald que la evidencialidad es la gramaticalización de la “fuente de información”, y no tiene que ver directamente con la actitud del hablante (Aikhenvald 2004: 6-7). De cualquier modo las referencias a la evidencialidad parecen ser pertinentes en el estudio de la modalidad en guaraní, hecho que dificulta una clara delimitación para estas categorías en esta lengua (Cf. Cerno 2010c, Dietrich 2010d).

t-o-ho porã-ite katu ndéve ! ‘que te vaya bien!’
Op-3-ir bien-Int Part 2Pron.Dat

ta-i-tuju katu pe pálo! ‘¡que se pudra este palo!’
Op-3MP-barro Part Dem palo

c) Con el modo declarativo o indicativo, refuerza la afirmación, pues la contrasta con otras posibilidades:

che katu nd-a-kai 'ú-i-a ‘yo (es que) no tomo mate’
1Pron Part Neg-2-tomar.mate-Neg-NOR

i-kalida el ñandu katu ‘tenía calidad el nandú’
3MP-calidad Art ñandu Part

Como las otras partículas, *katu* no lleva acento principal, y ocurre normalmente detrás del primer constituyente oracional, o al final de la oración, como vemos en los ejemplos arriba.

9.3.3.4. Partícula *haje* ~ *aje*

La partícula *haje* ~ *aje* equivale al esp. ‘es verdad, es cierto’ (Cf. Guasch 2005, Montoya, *Tesoro*)¹⁰⁰. Se trata, como *niko* y *ko*, de una referencia a la dimensión de conocimientos o creencias del hablante, pero se diferencia de éstas porque posee un elemento conativo que lo aproxima más a la función fática del discurso que a la función expresiva. En este sentido su uso ha sido descrito como búsqueda de consenso (González Sandoval 2006: 248, Maidana Baz 2006: 60)¹⁰¹:

yma- 'éro o-valé-a la plata haje ‘antes es que valía la plata (convengamos)’
antes-Conj 3-valer-NOR la plata Part.

La forma con consonante aspirada inicial *haje* no consta en el G.P., donde se registra en cambio *aje* y *je* (Cf. Guasch 1983, Krivoshein de Canesse *et al* 2000,). Tampoco hallamos referencias para el mbyá y el guaraní chaqueño (Cf. Dooley 2006, Dietrich 1986).

¹⁰⁰ Montoya nos da la forma *Aïe*, también escrita *añê* y *ayê*, con el significado de “verdad, ¿no digo bien?, ¿no es verdad?, ciertamente” (*Tesoro*)

¹⁰¹ González Sandoval describe esta función en conversaciones coloquiales del español rural correntino, donde *aje* y otras partículas modales han sido transferidas: “*Ayé* es un marcador discursivo que aparece en enunciados interrogativos y que funciona como controlador de la actividad interactiva [...] el uso de *ayé* implica que el hablante busca la adhesión del oyente al que, en tal sentido, convierte en corresponsable de lo comunicado (2006: 428)

En el ejemplo (90) el hablante expresa con *kapa* una duda o sospecha a partir de fuentes de información sensoriales, en este caso la lluvia. En el ejemplo (91) la sospecha también se realiza a partir de una observación directa del hablante.

9.3.3.6. Partícula *nga'u* ~ *ga'u*

Nga'u se diferencia de las demás partículas porque indica que el proceso o estado referido no es real, sino aparente o hipotético. Su uso puede interpretarse con relación a lo deseable o esperable, o bien a lo falso o inverosímil.

o-je-japo *o-ña* *o-ké-a-vo* *nga'u*
 3-Ref-hacer 3-Prog 3-dormir-Nom-Conj Part
 'se hace el que está durmiendo (pero no es eso lo que hace)'

El componente semántico de *nga'u* está entonces relacionado con la 'no factualidad': modifica el componente factual del modo indicativo, con lo cual el contenido de la oración adquiere el valor de un no hecho, de una apariencia. Como modificador léxico, vemos *-nga'u* ya lexicalizado en el verbo *-hechanga'u* 'extrañar', lit: 'ver (una apariencia)'.
 El componente semántico de *nga'u* está entonces relacionado con la 'no factualidad': modifica el componente factual del modo indicativo, con lo cual el contenido de la oración adquiere el valor de un no hecho, de una apariencia. Como modificador léxico, vemos *-nga'u* ya lexicalizado en el verbo *-hechanga'u* 'extrañar', lit: 'ver (una apariencia)'.

9.3.3.7. Partícula *ra'e*

Expresa una inferencia del hablante a partir de indicios o conocimientos previos. El hablante refuerza el sentido declarativo de la emisión, destacando a su vez que él posee fundamentos o razonamientos en los que basa su opinión.

o-ñe-mondýi *ra'e la guáina* *o-hechá-ha'óra papá-pe*
 3-Ref-asustarse Part Art muchacha 3-ver-Conj papá-Dat
 'se va a asustar la muchacha cuando vea a papá (por lo que sé, por lo que veo)'

Las relaciones de *ra'e* con la categoría de tiempo ha sido también indicada por una larga tradición¹⁰⁵. A nuestro modo de ver, el sentido temporal es una consecuencia de las marcas de tiempo de la oración. *Ra'e* no tiene restricciones combinatorias, pudiendo ocurrir tanto en el tiempo neutro o con el futuro. En nuestro corpus, *ra'e* es una partícula de muy baja ocurrencia.

Con *ra'e* se plantea otra vez la relación posible entre modo, tiempo y evidencialidad en guaraní. Este problema no puede aquí sino dejarse esbozado (Cf. Cerno 2010c, Dietrich

¹⁰⁵ Ayala: "Es signo de pasado no remoto, incluyendo el día en que se habla y hechos ocurridos meses o pocos años atrás" (1993: 234). Melià: *ra'e*, 'es cierto', se usa habitualmente en el pasado, pero indica más bien el modo cómo conoce el hablante lo que está sucediendo" (2007: 63). Montoya analiza esta partícula como *ra* 'ya' y *é* 'cierto' y la describe con sentido de "sirve a los tiempos pretérito, presente, futuro y optativo... *ojapo raé* 'ya lo hizo, o hace'" (cf. *Tesoro*)

2010d). Una aproximación más ajustada a este problema requiere nuevas evidencias y análisis.

A nuestro juicio, las partículas modalizadoras del guaraní forman un subsistema de opciones organizadas a partir de las categorías de ‘necesariedad’, ‘posibilidad’, ‘(no) factualidad’, ‘(inter)subjetividad’ y ‘evidencialidad’. A continuación ofrecemos una sistematización de estos valores con relación a las partículas aquí analizadas:

Cuadro 28: Partículas modalizadoras en G.C.

	<i>niko</i>	<i>ko</i>	<i>aje</i>	<i>katu</i>	<i>nga'u</i>	<i>nipo</i>	<i>ra'e</i>
necesariedad	+	+	+	-	+	-	+
posibilidad	-	-	-	+	-	+	-
no factualidad	-	-	-	±	+	+	-
intersubjetividad	±	-	+	+	-	-	-
evidencialidad	-	-	-	-	-	+	+

Siguiendo a Palmer (1986: 17, 51-53), la ‘necesariedad’ se refiere a conocimientos o deducciones del hablante. La posibilidad involucra un grado menor de conocimientos y mayor de especulación o hipótesis. No factualidad se refiere a la presentación de los hechos como no actuales o irreales. La intersubjetividad se refiere a la dimensión conativa o función fática del lenguaje. La evidencialidad se refiere a las pruebas o fuentes de información en que el hablante se basa para garantizar el contenido de su emisión, o su actitud hacia la misma. En este sentido proponemos las siguientes glosas para identificar a estas partículas:

<i>niko</i>	‘deductivo’
<i>ko</i>	‘focalizador, opinativo’
<i>aje</i>	‘consensuativo’
<i>katu</i>	‘volitivo’
<i>nga'u</i>	‘simulativo’
<i>nipo</i>	‘especulativo’
<i>ra'e</i>	‘garantitivo’

9.3.3.8. Otras partículas modalizadoras

Otras partículas modales en nuestro corpus no poseen el elemento de necesidad o posibilidad de las expuestas más arriba. En cambio, expresan un componente de voluntad o afectividad, modificando el enunciado según el tipo de acción que movilizan en relación al interlocutor. La siguiente es la lista de estas expresiones en nuestros datos:

<i>anga</i>	‘pietativo’ ‘¡pobrecito!’
<i>na</i>	‘afectivo’

<i>néi ~ néike</i>	‘adhortativo’	‘ea, vamos’
<i>néipy</i>	‘adhortativo’	‘ea, vamos, pues’
<i>pue ~ py</i>	‘adhortativo’	‘pues’
<i>voi</i>		‘sorpresa’

9.4. Categoría de voz

En guaraní la voz activa lleva marca cero, y no existe ningún recurso gramatical propio de una voz pasiva. En cambio, la lengua cuenta con recursos morfológicos para reducir o aumentar la transitividad o valencia de los predicados. Entre los mecanismos que disminuyen la valencia se cuentan el reflexivo *je-* y el recíproco *jo-*. Los causativos *mbo-*, *-ka* y *ro-*, a su turno, aumentan la valencia¹⁰⁶.

9.4.1. Reflexivo *je-*

9.4.1.1. *Je-* es un ‘detransitivador’, con lo cual se aplica a los verbos transitivos que, al ser detransitivizados, funcionan como reflexivos. Con la prefijación de *je-*, la base verbal, que antes describía una escena con dos participantes, pasa a tener un solo participante expresado como Sujeto. La acción procede y recae sobre el único participante:

(92)

a.	<i>o-h-apy</i>	‘quema/n (algo)’	<i>o-je-hapy</i>	‘se quema/n’
b.	<i>o-monde</i>	‘viste/n (a alguien)’	<i>o-ñe-monde</i>	‘se viste/n’
c.	<i>oi-kitĩ</i> (G.P. <i>oikyĩ</i>)	‘corta/n (algo)’	<i>o-ñe-kitĩ</i> (G.P. <i>oñekyĩ</i>)	‘se corta/n’
d.	<i>oi-karāi</i>	‘rasca/n (algo)’	<i>o-ñe-karāi</i>	‘se rasca/n’

Otros argumentos en la oración se codifican como oblicuos:

o-je-lia-pa hese mbói upépe
 3-Ref-liar-todo 3Pron.Obl serpiente Adv.Loc.
 ‘se lió completamente por él la serpiente ahí’

Nótese que el morfema *je-* no se aplica a predicados nominales, pues éstos son todos intransitivos. Como se observa en los ejemplos, el prefijo *je-* se une directamente a la base verbal, pudiendo sólo ser precedido por el causativo *mbo-* (ver § 9.4.3.5). Nótese también que la antigua marca del objeto pronominal genérico de los verbos transitivos, cuando es *i-*, es decir, el alomorfo de 3 persona para las raíces de Clase 1, desaparece cuando se prefija *je-* a la base léxica (ver también § 8.1.3.1). El alomorfo *h-* por su parte no desaparece, como muestra

¹⁰⁶ No consideramos en esta tesis el proceso de incorporación de objeto como mecanismo de reducción de la valencia, sino como mecanismo formativo a nivel del léxico (ver § 14.1.6.1). Se trata de formación de palabras, a nivel del léxico, y no de una operación que modifique las funciones sintácticas.

el ejemplo (80.a), pero tampoco puede considerarse una marca de 3 persona objeto en este contexto donde la transitividad es negada por *je-*. La conservación de *h-*, sin función, indica su tendencia a la lexicalización (ver también § 9.4.3.5)

En nuestro dialecto, la información semántica codificada por *je-* es sólo la reducción de la valencia, y no necesariamente la ‘reflexividad’. Así, cuando en la oración hay más de un argumento en función de Sujeto, el predicado formado con *je-* se interpreta como reflexivo o como recíproco, según la información disponible en el contexto:

Juan ha María o-je-lia ‘Juan y María se abrazan (a sí mismos/mutuamente)’
n.p. Conj n.p. 3-Ref-abrazar

Desarrollaremos esta cuestión en § 9.4.2.2.

9.4.1.2. Cuando el prefijo *je-* es usado sin la marca personal del verbo, no se forma por consiguiente un predicado con un Agente, sino la “nominalización de la acción” de los verbos transitivos¹⁰⁷:

<i>a-ja'o</i> ‘yo insulto (tr.)’	<i>jeja'o</i>	‘insulto’	<i>a-je-ja'o</i>	‘soy insultado’
<i>a-mbo-'e</i> ‘yo enseño (hago hablar)’	<i>ñe-mbo-'e</i>	‘oración’	<i>a-ñe-mbo'e</i>	‘soy enseñado’
<i>a-ma'ẽ</i> ‘yo miro’	<i>Juan ñe-ma'ẽ</i>	‘la mirada de Juan’		
	n.p.	Ref-mirar		

9.4.1.3. El morfema *je-*, que fusiona Agente y Paciente en un único participante nuclear, puede favorecer en ciertos contextos la “pacientización” del Sujeto, con lo cual se logra un equivalente a la voz pasiva de las lenguas indoeuropeas. Esta interpretación “pasiva” de los predicados formados con *je-* es posible cuando el participante nuclear presenta el rasgo de ‘no animacidad’ (93), o cuando el contexto conversacional favorece esa interpretación (94):

(93) *o-ñe-mbyái la mākina* ‘se estropeó la máquina / la máquina fue estropeada’
3-Ref-estropear la máquina

(94) *lo mitā o-je-depedi opépe* ‘los niños fueron despedidos/ se despidió a los niños allá’
Pl niño 3-Ref-despedir Adv.Loc

Nótese que en ambos ejemplos es posible glosar tanto la voz pasiva del español, p.ej., en (93), ‘la máquina fue estropeada’, como la llamada voz media o pasiva con *se*, p.ej. ‘se

¹⁰⁷ Algo también posible para los verbos intransitivos: *a-puka* ‘río’ > *puka* ‘risa’, *a-karu* ‘como’ > *karu* ‘comida’, *a-ñe'ẽ* ‘hablo’ > *ñe'e* ‘habla, idioma’, etc. Ver § 6.2.2.

reflexividad como para la reciprocidad (95.a). El morfema recíproco *jo-* sólo especifica la reciprocidad (95.b):

- (95) a. *Juan ha Pedro o-ñe-ma'ẽ* Juan y Pedro se miran (a sí mismos/mutuamente)
 b. *Juan ha Pedro o-ño-ma'ẽ* Juan y Pedro se miran mutuamente'

Es claro que para probar esta tesis habría que ver cómo se usa *jo-* en textos libres. En nuestro corpus de narraciones no ocurre ningún verbo formado con *jo-*, en cambio un verbo como *ñerairõ* ‘pelearse’ (G.P. *ñorairõ*) se realiza siempre en esa forma, tanto con significado reflexivo como con significado recíproco: *oñerarõ la polisía-ndi* ‘peleó contra la policía’, *oñerarõ ikuái* ‘se pelearon entre ellos’. Nótese que la diferencia entre G.C. *ñerairõ* y G.P. *ñorairõ* es que el primero lleva lexicalizado el reflexivo *je-* (variante nasal *ñe*) en tanto el segundo el recíproco *jo-* (variante nasal *ño*). Si bien en ese caso se trata de lexemas, estimamos que la diferencia entre ambos vocablos puede servir como una prueba ulterior de que en nuestra variedad la oposición entre *je-* y *jo-* es neutralizable (cosa que se observa en el ej. 83). Este orden de cosas no es imposible si se tiene en cuenta que algunas lenguas tupí-guaraníes septentrionales (wayampí, guajajára) han perdido el morfema de recíproco y emplean el reflexivo con las dos acepciones (Jensen 1998: 535). Una situación similar se registra para el tapiete¹⁰⁸ (González 2005: 180)

9.4.2.3. Otro punto interesante de la diátesis recíproca en nuestra variedad es que da lugar al empleo de un morfema especial para indicar reciprocidad en los complementos de locativo, si éstos denotan partes del cuerpo. En este contexto el morfema *ojo-* adquiere el valor de ‘marca personal 3 persona recíproca’ (por oposición a *i-* ~ *h-*) o bien ‘recíproco nominal’:

- (96) *Juan ha Pedro o-jo-poko ojo-pó-re* ‘Juan y Pedro se tocan las manos
 n.p. Conj n.p. 3-Rec-tocar Rec.Nom-mano-Loc (uno al otro)’

Como se observa en (96), el complemento circunstancial “sus manos” lleva la marca *ojo-* ‘recíproco nominal’. Este prefijo se forma posiblemente con la marca de la ‘3 persona reflexiva’ *o-* y el recíproco *jo-*, inanalizables aquí como elementos separados (ver § 6.4.8). Es posible que en nuestra variedad la forma *o-* ‘sí mismo, propio’ haya sido complementada con *jo-* ‘recíproco’, para indicar la doble referencia a la entidad denotada. El uso de *ojo-* no está registrado para el G.P, ni para otras lenguas tupí-guaraníes meridionales (como el chiriguano,

¹⁰⁸ Donde T.G. **je* y **jo* se fusionaron con las marcas personales activas, creando un paradigma de ‘marcas personales reflexivas’: “In Tapiete [...] since both prefix **je* ‘REFL’ and **jo* ‘RECP’ have merged, reflexives and reciprocals are subsumed under the same paradigm of person markers” (González 2005: 180)

taipete, kaiguá, etc.)¹⁰⁹. Entre los dialectos vecinos al guaraní correntino, sólo en mbyá existe *jo-* como “posesión recíproca de 3 persona” (Dooley 2006, 17). Estamos entonces ante un posible rasgo conservador del guaraní correntino, al menos por comparación con los dialectos del guaraní paraguayo.

9.4.3. Causativo directo *mbo-*

9.4.3.1. *Mbo-* (y su alomorfo nasal *mo-*) es un ‘transitivador’, es decir que crea verbos transitivos a partir de bases intransitivas. Este morfema, muy productivo en guaraní, puede emplearse con un amplio rango de categorías verbales: con verbos (97.a-b), con nombres (97.c-d), nombres de cualidades (97.e-g), adverbios (97.h), y algunos sufijos (97.i):

(97)

a.	<i>o-ĩ</i>	‘está’		<i>o-mo ĩ</i>	‘hace estar’ ‘pone’
b.	<i>o-pu’ã</i>	‘se levanta’		<i>o-mo-pu’ã</i>	‘levanta (algo/alguien)’
c.	<i>ku’i</i>	‘miga’		<i>o-mbo-ku’i</i>	‘muele (hace miga)’
d.	<i>kamby</i>	‘leche’		<i>o-mo-kamby</i>	‘da leche, amamanta’
e.	<i>i-kã</i>	‘(está) mojado’		<i>o-mo-kã</i>	‘moja’
f.	<i>ij-aigue</i>	‘(es) feo’		<i>o-mbo-aigue</i>	‘afea’
g.	<i>h-asy</i>	‘(hay) su tristeza’		<i>o-mbo-hasy</i>	‘entristece’
h.	<i>aguĩ</i>	‘cerca’		<i>o-mo-aguĩ</i>	‘acerca’
i.	<i>-i</i>	‘Diminutivo’	> <i>mbo-’i</i> >	<i>o-mbo’i</i>	‘hace pequeño’ ‘pica’

El prefijo se une directamente a la base lexical, antecedido por el morfema de la marca personal activa. *Mbo-* es un prefijo nasalizable, y se realiza *mo-* unido a raíz nasal, de acuerdo con las normas de la nasalización regresiva (ver § 4.3.3.). Otros alomorfos de *mbo-* son detallados en § 5.17.

9.4.3.2. La función básica de *mbo-* como marcador de diátesis es la de introducir un nuevo participante en la escena del predicado intransitivo. Este nuevo participante, codificado como sujeto gramatical, ocupa el rol, propio de la causación, del “Agente causante”, pues no efectúa la acción, sino que hace que el otro participante la ejecute o la cumpla. El otro participante ocupa el rol semántico del “Agente causado”, pues actúa, pero bajo la dirección del primero:

(98)

a.	<i>Juan o-mbo-guapy Pédro-pe</i>	‘Juan hace sentar a Pedro / hace que Pedro se
	n.p. 3-Caus-sentar n.p.-Dat	siente’

¹⁰⁹ Además, como se ha visto antes, los pronombres recíprocos del G.P., como *o-jo-upe* (Guasch 1983: 105) etc., que podrían servir de recurso para una referencia recíproca, no ocurren en nuestra variedad, o al menos, en nuestros datos (ver 8.1.4). Nótese que la forma que da Guasch para la 3 persona sg./pl del pronombre es *o-jo-upe* o *i-jo-upe*, y no **o-je-upe*, **i-je-upe*.

- b. *Juan o-mbo-haku 'y* 'Juan calienta agua / hace que se caliente el agua'
 n.p. 3-Caus-caliente agua

En ambos ejemplos en (98) la actividad del participante en función de sujeto (Juan) se limita a lograr que el otro participante actúe de un modo determinado (Pedro ← sentarse), o que adquiera determinado estado (agua ← calentarse) cuando la referencia es a entidades inanimadas (98.b). El participante en rol de “causado”, lo mismo que el Paciente/Destinatarario de la oración transitiva, lleva la marca *-pe ~ -ve* si es humano o animado, y *-Ø* si es inanimado (ver § 7.2.1).

9.4.3.3. La función de ‘transitivización’ tiene consecuencias semánticas según el tipo de base que sirve a la derivación. Unido a un verbo, y poseyendo un participante humano en el rol de causado, el significado contextual de *mbo-* es factitivo, es decir, denota un ‘hacer que Y haga X’, donde X es la acción denotada e Y el “causado”. Este uso es ejemplificado en (98.a).
 Otros ejemplos

<i>a-mo-pu'ã</i>	'hago que se pare'
<i>a-mo-ngaru</i>	'hago que coma, alimento'
<i>a-mbo-guata</i>	'hago que camine'

En este caso, mientras sobre el causante recae el control de la situación, sobre el causado recae la actividad misma. En cambio, si el causado es un participante no humano, el causante actúa directamente sobre el objeto, casi siempre con inmediatez física (Cf. Velázquez Castillo 2002: 517):

<i>a-mo-ĩ</i>	<i>el ao</i>	<i>el alámbrere</i>	'puse/hice que la ropa esté por el alambre'
1-Caus-estar	Art ropa	Art alambre-Loc	
<i>a-mo-pẽ</i>	<i>la silla</i>		'rompí la silla'
1-Caus-romper	Art silla		

Otras variantes del significado ocurren si la base de derivación del verbo transitivo es un nombre. Si el nombre denota entidades, el significado del predicado es ‘hacer que Y tenga X’, donde X es el significado del lexema básico, y el Objeto es Y:

<i>cha'ĩ</i>	'arruga'	<i>a-mo-cha'ĩ</i>	'hago que tenga arrugas, arrugo'
<i>ky'a</i>	'suciedad'	<i>a-mo-ngy'a</i>	'hago que tenga suciedad, ensucio'

Con nombres de cualidades el significado derivado es ‘hacer que Y sea X’:

<i>tavy</i>	‘ignorante’	<i>a-mbo-tavy</i>	‘hago que sea ignorante, lo engaño’
<i>aigue</i>	‘feo’	<i>a-mbo-aigue</i>	‘hago que sea feo, lo afeo’

9.4.3.4. Como cualquier otro verbo transitivo, los predicados derivados con *mbo-* pueden tomar las marcas personales del paradigma inactivo:

<i>a-my-asẽ</i>	‘entristezco’	<i>che-my-asẽ</i>	‘me entristece(n)’
<i>a-mbo-ja</i>	‘apoyo’	<i>che-mbo-ja</i>	‘me apoyan’
<i>a-mbo-poko</i>	‘toco’	<i>che-mbo-poko</i>	‘me tocan’

La diferencia entre estos pares mínimos es, otra vez, la que existe entre un predicado activo y uno inactivo (ver § 6.2.1). A su vez, la diferencia con los predicados inactivos no formados con *mbo-* es la denotación de un causante que acompaña el uso del prefijo. Siguiendo el criterio adoptado, la glosa para la columna de la derecha sería: ‘hay mi tristeza (causada por otro)’/‘tengo tristeza (causada por otro)’. Como hemos visto en § 7.2.4, y como observamos en (99), el referente nominal no predicativo (o “sujeto”) no necesita ser explícito si puede inferirse por el contexto:

(99)

- | | | |
|----|---|---|
| a. | <i>Che-mbo-hasy</i>
1MP-Caus-enfermedad | ‘hay mi enfermedad (causada por otro, por aquel/aquellos, por ti)’ |
| b. | <i>Che-my-akã-r-aku-pa</i>
1MP-Caus-cabeza-Rel-caliente-todo | ‘hay mi completa calentura de cabeza (causado por otro, por ellos, por ti)’ |

9.4.3.5. En el contexto de los verbos formados con *mbo-*, así como de otros morfemas que involucran la función de (de)transitivación, p.e. *je-*, la consonante inicial *h-* que es morfema de 3 persona en otros entornos (p.ej. *h-asy* 3MP-enfermedad), no es funcional, sino que se funde con la raíz, lexicalizándose. Así, no tenemos **che-mbo-r-asy*, sino lo que vemos en el ejemplo (99.a)¹¹⁰. La lexicalización de *h-* en contexto de transitividad se demuestra cuando, en algunos casos, se observa la existencia de palabras diferenciadas por la presencia o ausencia de *h-*, sin que esto pueda analizarse como un proceso morfológico, sino más bien como parte del léxico. Así tenemos, tomados de Guasch (2005), los siguientes ejemplos:

¹¹⁰ En el ejemplo (99.b), el morfema *r-* indica la relación sintáctica entre el antecedente *akã* ‘cabeza’ y su consecuente *-aku* ‘caliente’, ‘calentura de cabeza’, pero *h-aku* ‘está caliente’. Ver § 6.4.5 para la flexión relacional.

(100)

<i>-mbo-haku</i>	‘calentar, fastidiar (a alguien)’	<i>-mbo-aku ~ mby-aku</i>	‘calentar’
<i>-mbo-hasy</i>	‘enfermar (a otro)’	<i>-mby-asy</i>	‘sentir, dolerse, compadecerse’
<i>-mbo-heta</i>	‘aumentar, poner más, sumar’	<i>-mbo-eta</i>	‘aumentar de número, crecer en número’
<i>-mbo-hesavi</i>	‘dañar la vista, volver tuerto’	<i>-mbo-esavi</i>	‘guiñar’

No se trata de un procedimiento productivo, pues la posibilidad se reduce a un pequeño grupo de raíces. Nótese que las palabras que se ubican a la izquierda poseen un sentido transitivo que en las de la derecha no es tan notorio. Esto es índice de que estas palabras se habrían formado cuando *h-* denotaba el objeto de 3 persona. Se trata de un interesante caso de creación de léxico nuevo a partir de las posibilidades que ofrece el cambio histórico¹¹¹. De cualquier modo, el grupo de lexemas en (100) merece un estudio más detallado, que no podemos brindar aquí. Para los reflexivos, la misma posibilidad sólo existe al parecer con *-echa* ‘mirada, mirar’: *je-hecha* ‘ser visto’ (*ojehecha vai* ‘verse en apuros’), *jecha* ‘verse, encontrarse’ (*ojecha vai*: ‘se encuentra mal’), Cf. Guasch (2005)

9.4.3.6 Los verbos transitivos derivados con *mbo-* también pueden reflexivizarse, adquiriendo el prefijo *je-* siempre siguiendo al morfema de factitivo. En todos los casos, el significado de esta operación es ‘hacer que Y mismo sea/tenga X’, donde Y es el sujeto gramatical:

<i>o-ñe-mbo-haku ñna el jagua kuarahý-pe</i>	‘Se está calentando al sol el perro / se está haciendo calentar por el sol el perro’
3-Ref-Caus-calor Impf Art perro sol-Loc	

En el habla este uso de *ñe-mbo-* ~ *ñe-mo-* puede adquirir el sentido de ‘fingir, hacerse X’ ‘volverse X’. La interpretación pasiva, ‘ser hecho X’, es también posible:

<i>o-ñe-mbo-tavy</i>	‘se hace/n el tonto / finge/n ser tonto/s’
<i>o-ñe-mbo-tucha</i>	‘se hace/n grandes, se agranda/n’
<i>o-ñe-mo-porã</i>	‘se embellece’
<i>o-ñe-mbo-’e</i>	‘aprende (se enseña/es enseñado)’
<i>o-ñe-mbye-poti</i>	‘se castigó, fue castigado’

9.4.4. Causativo indirecto *-ka*

9.4.4.1. El sufijo *-ka* representa la misma función que *mbo-*, pero se aplica a verbos transitivos. Este sufijo es tónico y desplaza el acento de la base léxica hasta su propia sílaba.

¹¹¹ Cf. con esp. *fondo* / *hondo*, *forma* / *horma*, *fumo* / *humo*, *filo* / *hilo*, etc, salvando la diferencia de que la oposición f/h del español no involucra un valor gramatical.

En G.P. se realiza *-uka*, siendo también *-ka* posible opcionalmente según Gregores y Suárez (1967:105)¹¹². En nuestros datos sólo consta *-ka*.

<i>ai-pe'a</i>	‘abro’	<i>ai-pe'a-ka</i>	‘hago abrir’
<i>ai-kuaha</i>	‘sé’	<i>ai-kuaha-ka</i>	‘hago saber’
<i>a-heréi</i>	‘lamo’	<i>a-heréi-ka</i>	‘hago lamer’
<i>ai-tepei</i>	‘barro’	<i>ai-tepei-ka</i>	‘hago barrer’
<i>ha-u</i>	‘como’	<i>ha'u-ka</i>	‘hago comer’
<i>a-h-enōi</i>	‘aviso’	<i>a-h-enōi-ka</i>	‘hago avisar/mando a avisar’
<i>ha'e</i>	‘digo’	<i>ha'e-ka</i>	‘hago decir/mando a decir’

Siendo transitivos los predicados formados a partir de *mbo-*, éstos también pueden llevar el sufijo *-ka*:

<i>a-mo-ĩ</i>	‘pongo’	<i>a-mo-ĩ-ka</i>	‘hago poner’
<i>a-mo-kã</i>	‘seco’	<i>a-mo-kã-ka</i>	‘hago secar’
<i>a-mbo-purahéi</i>	‘canto (algo)’	<i>a-mbo-purahei-ka</i>	‘hago cantar (algo)’
<i>a-mbo-'i</i>	‘pico’	<i>a-mbo-'i-ka</i>	‘hago picar’

Lo mismo que con *mbo-*, los predicados formados con *-ka* agregan un nuevo participante a la situación denotada previamente a la sufijación. Siendo transitivas las bases a las que *-ka* se une, el resultado es un verbo ditransitivo, que idealmente presenta en su estructura semántica un Agente, un Tema y un Destinatario. El Agente (“causante” en este contexto) es indicado por la marca personal activa del verbo, en tanto que el Destinatario (o “causado”), que recibe la fuerza activa del causante, lleva por esto la marca *-pe ~ -ve* que señala al Objeto indirecto normal. El otro argumento se codifica como Objeto directo, como ya lo ocupaba en la situación previa a la construcción con *-ka*.

(101)

- a. *Ne-ermãna mba'é-pa he'i-ka ndéve* ‘tu hermana qué te mandó a decir a vos’
 2MP-hermana Pron-Int 3-decir-Caus2 2Pron.Dat
- b. *o-joko-ka lo peón-pe el tóro-pe* ‘hizo atajar a sus peones el toro’
 3-detener-Caus2 Pl peón-Dat Art toro-Dat

Nótese que si el Tema o Paciente es animado, entonces se interpreta como Objeto indirecto, con la marca *-pe*, siendo resuelta la ambigüedad formal por otra información del

¹¹² Entre las variedades meridionales del T.G., también el mbyá posee *-ka* como alomorfo de *-uka* ante verbos terminados en vocal *u* (Dooley 2006b). El tapiete presenta en cambio *-ka* como única forma (González 2005). Chiriguano y kaiguá: *-uka* (Dietrich 1986, Faria Cardoso 2008)

contexto (ejemplo 101.b). Como es propio de la gramática guaraní, los argumentos nucleares no necesitan ser expresados nominal o pronominalmente si hay suficiente información contextual. Consecuentemente, las funciones de Objeto indirecto y Objeto directo se introducen o no en el discurso según las necesidades comunicativas de los hablantes:

(102)

- a. *a-mbo-'i-ka un kunumĩ-pe* ‘le hago picar (la leña) a un chico’
1-Caus-Dim-Caus2 Art chico-Dat
- b. *ápe a-limpia-ka che-r-ape avei* ‘hago limpiar mi camino también’
Adv.Loc 1-limpiar-Caus2 IMP-Rel-camino también

En (102.a) no es relevante la mención del objeto, ya evidente en el contexto o mencionado en el discurso previo. En (102.b) tenemos la situación contraria, donde la mención del Destinatario o “agente causado” no es relevante.

9.4.4.2. El significado básico de *-ka* (el mismo que *mbo-*), ‘hacer a Y hacer X’, adquiere en la norma un matiz semántico particular por el hecho de que la base de formación es transitiva. Este matiz está dado por la “mediación” que se establece entre el causante y la acción misma, mediación realizada por el agente “causado”:

- (103) *o-henõi-ka Poncho Blanco ermãno-pe* ‘hizo avisar al hermano de Poncho Blanco’
3-avisar-Caus2 n.p. hermano-Loc

Así, entre el Sujeto de la oración en (103) y el destinatario de la acción (el hermano de Poncho Blanco), actúa un tercer participante, en este caso no mencionado, pero sobreentendido. Como ha sido señalado otras veces, la diferencia entre *mbo-* y *-ka* es que el sufijo involucra una acción no inmediata, que puede además implicar distancia temporal o espacial entre el escenario de la causación y la ejecución de la acción por parte del Agente causado (Velázquez Castillo 2002: 527).

9.4.5. Factitivo comitativo *ro-*

El guaraní posee además un morfema que indica causación sociativa o comitativa, *ro-*. Unido a predicados intransitivos, este prefijo agrega también un nuevo participante a la escena, pero la diferencia con *mbo-* (~ *-ka*) está en el papel semántico de ambos participantes. El prefijo *ro-* indica que el “causante”, codificado como Sujeto, también ejecuta la acción o

forma parte de la actividad que realiza el “causado”, gramaticalmente marcado como Objeto directo o indirecto según sea una entidad inanimada (104.a-b) o animada (104.c), respectivamente:

- (104) a. *el 'y ogue-ro-guahẽ ma he* ‘el agua hicieron llegar’
 Art agua 3-Fac.Com-llegar Ev3 Ev1
- b. *rogue-ro-jy el camión-pe el jepe'a* ‘(ustedes) bajaron del camión
 1Pl.Exc-Fac.Com-bajar Art camión-Loc Art leña la leña’
- c. *o-guero-tĩ i-ta 'yra-pe* ‘lo avergüenza a su hijo’
 3-Fac.Com-vergüenza 3MP-hijo-Dat

En el ejemplo (104.a), la glosa debería interpretarse como “ellos hicieron llegar el agua, llegando ellos también”. El ejemplo (104.c) el padre no es sólo un causante de la vergüenza de su hijo, sino que también participa de ella o la experimenta junto con aquel.

El uso de los alomorfos “incrementados” para la 3 persona y la 1Pl. exclusiva, *ogue-* y *rogue-* (ver § 5.18) se observa en estos ejemplos.

9.5. Breve comentario sobre la llamada “voz inversa” en T-G.

En las últimas décadas ha habido una corriente favorable a establecer la existencia de una “voz inversa” en algunas lenguas tupí-guaraníes (Payne 1994; Faria Cardozo 2008: 180 y ss.). Según esta perspectiva, se llama voz inversa en T-G. al fenómeno que involucra el cambio de las marcas personales activas *a- re- o-*, por las inactivas *che- nde-*, *i- ~ h-*, etc., en la oración transitiva cada vez que se invierte la mencionada “jerarquía de persona” (ver § 8.1.3.1). Según Gildea,

“In an inverse system, when Speech Act Participants (the interlocutors, first and second person [...]) are either subject (A) or direct object (O) of a transitive verb, direct/inverse morphology is grammatically determined. When A is first or second person and O is third person (1A/2A → 3O), the clause must take **direct** morphology. In contrast, when A is third person and O is first or second person (3A → 1O/2O), the clause takes **inverse** morphology” (1994: 187-188, subrayado del autor).

A grandes rasgos, esto sintetiza también la propuesta de Payne (1994), que ve al morfema relacional *r-* (y su alomorfo \emptyset - para las raíces de Clase I) como una marca indicadora de voz inversa. Nosotros tenemos otra interpretación del mismo fenómeno, al que no consideramos en ningún caso relacionado con la categoría de voz. Nuestros argumentos: a) no se trata, como son las construcciones que expresan voz en cualquier lengua, de una

“opción” que posee el hablante para presentar de determinada manera los hechos. Se trata, en guaraní –y también en las otras lenguas T.G.- de un uso obligatorio, según el cual la verdadera transitividad se expresa con predicados verbales, pero se expresan con predicados existenciales (es decir nominales, ver § 7.3) los eventos donde las raíces que denotan procesos o acciones, en otros casos transitivas, se refieren a un Sujeto de 1 o 2 persona inactivo (ver § 7.3.4). Esto no es una estructura a disposición de los hablantes, sino impuesta a ellos por la lengua¹¹³; b) la marca *r-* no involucra, además, una oposición entre dos construcciones verbales, según la categoría ‘voz’, marcada por *i-* ~ *h-* ‘directo’ vs. *r-* ~ \emptyset ‘inverso’, p.e., *a-i-nupã* ‘le pego’ vs *che- \emptyset -nupã* ‘me pega’, *a-h-echa* ‘lo veo’ vs. *che-r-echa* ‘me ve’ sino que, como se observa, la oposición es entre un verbo y un nombre, con toda la morfología característica de ambos. Por nuestra parte, entendemos “voz” como una categoría del verbo¹¹⁴, sobre todo en esta lengua donde otros morfemas vinculados con la voz (*je-*, *jo-*, *mbo-* ~ *-ka*, *ro-*) son afijos verbales; c) además en guaraní criollo, como se ha visto, el prefijo *i-* no tiene valor gramatical, sino que se ha fundido con la raíz o con la marca personal (ver § 8.1.3.2), hecho que también impide considerarlo elemento funcional, por ejemplo, marca de una voz “directa”.

En consecuencia, no podemos describir este fenómeno como expresión de una “voz inversa”, sino más bien como parte de un sistema con una “jerarquía de persona” que se expresa en la oración transitiva a través del aprovechamiento de la oposición, fundamental en esta lengua, que se da entre el predicado activo y el no-activo. Es típico en guaraní y en las lenguas T.G. en general el cambio automático, gramaticalizado, de categorías morfosintácticas (en este caso de verbo a nombre).

¹¹³ Y entraría, en todo caso, en lo que Gildea llama alineamiento inverso (*inverse alignment*), pero no en lo que se designa como voz inversa (*inverse voice*) (cf. Gildea 1994: 187).

¹¹⁴ Es seguramente por esto mismo que Doris Payne llama “verbos” a las raíces que llevan *r-* en el contexto de una oración transitiva: “when the P argument is expressed by a free (rather than a bound) pronoun, the relational prefix also occurs on the verb [...]: km. *mojuã jene r-ekyj* 1incl:II Rel-pull ‘the anaconda pull us’. (subrayado del autor). Está claro que para la autora, km. *jene-r-ekyi* es un verbo. Esta perspectiva no condice con nuestra interpretación de la morfosintaxis guaraní.

10. El sintagma nominal

10.1. Las determinaciones del nombre

Los nombres del guaraní reciben determinaciones para las siguientes categorías gramaticales: referencia personal (§ 10.1.1), referencia contextual (§ 10.1.2), referencia intratextual (§ 10.1.3), referencia atributiva (§ 10.1.4), ‘no pertenencia’ (§ 10.1.5) y número (§ 10.1.6).

10.1.1. Referencia personal (posesión)

Las marcas personales de la Serie 2 o paradigma *che-* indican las relaciones deícticas de la categoría gramatical de la persona. En ciertos contextos esta relación puede interpretarse como de posesión:

<i>che-kyse</i>	‘mi cuchillo’
<i>i-plúma</i>	‘su pluma, sus plumas’
<i>che-r-ãi</i>	‘mi diente, mis dientes’
<i>nde-ao</i>	‘tu ropa’
<i>h-embireko</i>	‘su esposa’
<i>ne-r-edyva</i>	‘tu barba’
<i>h-ye</i>	‘su vientre’

La posesión no es la función básica de las marcas personales del paradigma inactivo, como hemos visto en § 6.2.1, sino una de sus acepciones posibles. Esta acepción depende del contexto oracional (ver § 10.2.2.1), o del contexto extra-lingüístico (conocimientos o expectativas de los hablantes). El sentido de propiedad también puede expresarse con el pronombre *mba’e* ‘cosa’, precedido por una marca personal (105.a), con el mecanismo de la determinación (105.b), o con el verbo *-reko* ‘tener’ (105.c) (§ 10.1.4.1):

- (105) a. *che-mba’e* ‘mi cosa, mío’
 b. *Juan-mba’e* ‘cosa (algo) de Juan’
 c. *ogue-reko guadaña* ‘tiene una guadaña’

10.1.2. Referencia contextual (demostrativos)

10.1.2.1. Los demostrativos son signos deícticos con valor extra-textual. Cuando antecedido por un demostrativo, el nombre es referido a una entidad ubicada en el contexto del habla:

<i>ko gatíto</i>	‘este gatito’
<i>pe ryguasú-pe</i>	‘a esa gallina’
<i>ope karai</i>	‘ese señor’
<i>ko ’ã ao</i>	‘estas ropas’
<i>umi mbóí</i>	‘esas serpientes’
<i>amo ka ’aguy</i>	‘aquel monte’

10.1.2.2. En guaraní correntino encontramos un sistema de demostrativos semejante al del guaraní paraguayo (Krivoshein de Canese et al 2001: 56, Guasch 1983: 75)¹¹⁵. Este sistema distingue tres grados de proximidad, y el número singular o plural del referente. El carácter visible, no visible, o reportado del referente se especifica para el 2 grado de proximidad. El 3 grado de proximidad es indiferente al número. La forma *ope* se realiza también *upe* en G.C. (G.P. *upe*). Este sistema se verifica en nuestro corpus:

Cuadro 29. Sistema de demostrativos en G.C.

Ámbito referencial		Singular	plural
próximo al hablante		<i>ko</i>	<i>ko ’ã</i>
próximo al interlocutor	Visible	<i>pe</i>	<i>umi</i>
	No visible	<i>ope</i>	
	Referido	<i>aipo</i>	
no próximo al hablante ni al interlocutor		<i>amo</i>	

Para los demostrativos en función pronominal, véase § 8.1.5

10.1.2.3. El demostrativo de primer grado singular, *ko* tiene una extensión semántica para uso modalizador (ver § 9.3.3.2) y también para la referencia intratextual de ‘foco’ o ‘identificador’. Ambas acepciones tienen distribución diferente: el uso demostrativo ocurre antecediendo a un argumento nominal: *ko pira* ‘este pescado’. El uso focalizador surge de la reanudación anafórica, pospuesto al argumento: *el pira ko h-e de ma* ‘el pez, él/éste es muy sabroso’. Es claro que la focalización favorece una connotación contextual de modalidad, asociada a la actitud del hablante. El valor básico de *ko*, deíctico que involucra el entorno (espacial, psicológico) del hablante, permite estos diferentes usos.

10.1.3. Referencia textual (artículo)

¹¹⁵ Excepto por la ausencia de algunas formas que estos dos autores registran para el G.P.: *ã*, alomorfo de *ko ’ã*, demostrativo de 1 grado, plural (ver § 8.1.5) y *ako*, alomorfo de *aipo*, demostrativo de 2 grado, referido. *Ku*, variante de *ko* en G.P., ocurre una sola vez en nuestro corpus. Las dos primeras formas no constan en nuestros datos, si bien no se han producido técnicas particulares destinadas a elicitar este elemento gramatical.

10.1.3.1. El guaraní “criollo” (paraguayo, en la variedad “yopará”, y correntino) presenta el uso del artículo definido del español, que es un préstamo gramatical presumiblemente temprano según los registros disponibles (Cf. Thun 2006)¹¹⁶. De todos modos, en guaraní el artículo no cumple la misma función que en español, es decir, no indica el carácter “actual” o “definido” del denotado, sino más bien realiza una referencia anafórica o intra-textual. Esta referencia tiene función topicalizadora, algo que en las variedades más conservadoras de esta lengua (es decir el guaranieté) es realizado por los demostrativos, sobre todo por *ko* y *ku* (Cf. Thun 2006, De Granda 1999: 237). En nuestros datos el artículo se encuentra en una relación de exclusión mutua con los demostrativos, por esto los incluimos dentro de la misma clase, con función deíctica, diferenciados por el tipo de referencia, intra-textual, los primeros, y extra-textual, contextual, los segundos. El artículo indica que el denotado es tema u objeto del discurso:

<i>el 'óga</i> ‘la casa (que mencioné, que sabemos)’	vs.	<i>ko 'óga</i> ‘esta casa’
<i>el ñandu</i> ‘el ñandu (que mencioné, que sabemos)’	vs.	<i>pe ñandu</i> ‘ese ñandu’

El uso típico del artículo ocurre en la segunda mención de un nombre. En el siguiente ejemplo (106), los lexemas *jakare* y *teju* no son antecidos por artículo en la línea (106.a) pero sí en la línea (106.c):

(106)

- | | | |
|----|---|--|
| a. | <i>ho-'u jakare-guive ko 'ãnga, teju,</i>
3-comer yacaré-Loc Adv.Loc lagarto | ‘comen desde yacaré aquí, lagarto, |
| b. | <i>entéro ho-'u</i>
todos 3-comer | todos comen |
| c. | <i>ho'u-pa el teju, el jakare entéro</i>
3-comer-todo Art lagarto Art yacaré todos | comen el lagarto completo, el yacaré, todos’ |

10.1.3.2. El guaraní correntino se diferencia del guaraní paraguayo por la forma básica que ha tomado del artículo hispánico. Mientras que el G.P. ha adoptado la forma *la* correspondiente al artículo femenino singular del español, el G.C. ha adoptado la forma *el*, correspondiente al artículo masculino singular (Cf. Cerno 2010a).

¹¹⁶ El uso de los artículos prestados del español, *la*, *el* y *lo* se verifica ya en los primeros registros del guaraní “yopará”, según consta en las revistas paraguayas *Cacique Lambare* y *El Cabichu'i*, de principios de la segunda parte del siglo XIX (ver un análisis detallado en Thun 2006: 393 y ss.). El artículo no se usa en la variedad “guaranieté”, por lo que sabemos de Guasch (1983: 50) y Thun (2006).

G.P. ¹¹⁷	G.C.	
<i>la so'ò</i>	<i>el so'ò</i>	'la carne'
<i>la pohã</i>	<i>el pohã</i>	'el remedio'
<i>la karai</i>	<i>el karai</i>	'el señor'
<i>la guarani</i>	<i>el guarani</i>	'el guaraní'

La forma *la*, no obstante, existe en guaraní correntino como alomorfo junto con *el*, y su uso depende del género natural del lexema con el cual se combina. *La* ocurre con lexemas cuyo género natural es femenino. *El* se usa en todos los demás contextos:

<i>la kuña</i>	'la mujer'	<i>el karai tuja</i>	'el viejo'	<i>el mesa</i>	'la mesa'
<i>la guáina</i>	'la muchacha'	<i>el i-ta'ýra</i>	'el hijo'	<i>el t-embí'u</i>	'la comida'
<i>la ryguasu</i>	'la gallina'	<i>el kavaju</i>	'el caballo'	<i>el ka'aguy</i>	'el monte'
<i>la vaka</i>	'la vaca'	<i>el pa'i</i>	'el cura'	<i>el okẽ</i>	'la puerta'

10.1.3.3. El guaraní correntino ha adoptado además el morfema *lo* como pluralizador (§ 10.6.3). En guaraní paraguayo la forma *lo* presenta un uso diferente, en comparación con los datos de la variedad correntina. Por un lado no ocurre sin la realización conjunta de *-kuéra* (ej: g.p. *lo tóro kuéra* pero no **lo tóro*, algo que sí es posible en G.C.). Por el otro, según sabemos, en G.P. *lo* está siendo desplazado por la forma *la* también empleada para plural: g.p. *la tóro* 'los toros / el toro' (Cf. Thun 2006: 402).

10.1.3.4. El artículo indefinido singular masculino *un* del castellano se cuenta como préstamo en el guaraní correntino, a diferencia del G.P. que conserva el numeral tradicional *petẽ* 'uno' cuyo uso puede ser también de indefinido: g.p. *petẽ t-embiguái* 'un empleado'. En el guaraní de Corrientes el antiguo *petẽ* 'uno' ha sido sustituido por la forma *un* prestada del español. *Un* posee el alomorfo *una* con la misma distribución que *la*, es decir, con lexemas de género natural femenino: *un jagua* 'un perro', *una ryguasu* 'una gallina', *un mitã* 'un niño', *una vaka* 'una vaca'. En plural esta distinción se neutraliza y sólo existe *uno*: *uno vaka* 'unas vacas', *uno hénte* 'unas personas' (Cf. Cerno 2010a)

10.1.4. Determinación atributiva léxica

La sintaxis nominal básica del guaraní consiste en la determinación de un nombre por otro nombre. En el caso de las raíces de Clase 2, con flexión relacional, el morfema *r-* señala esta relación sintáctica: *jakare-r-o'ò* 'carne del yacaré'. En las raíces de Clase 1 esta relación no se marca formalmente, pero el significado es el mismo: *ju'i-akã* 'cabeza de la rana' (ver § 6.4.3).

¹¹⁷ Estos datos del guaraní paraguayo han sido extraídos del discurso libre de hablantes paraguayos, transcriptos en Thun (Org.) (2002)

En virtud del significado, es preciso diferenciar entre determinación atributiva léxica “referencial” y “cualitativa” (Dietrich, *en prensa* a: § 2.3.2, Dietrich 2010a: 15-17)

10.1.4.1. Referencial

Se trata de la estructura sintáctica nominal básica del guaraní, de tipo ‘determinante+ determinado’, en donde el segundo elemento constituye el núcleo de la construcción, y el primero el atributo. Semánticamente el atributo es un genitivo, o un poseedor:

<i>vaka-ka’i</i>	‘bosta de la vaca’
<i>carpíncho-r-o’o</i>	‘carne de carpincho’
<i>che-aguêla-ermãno</i>	‘hermano de mi abuela’
<i>nde-sy-r-óga</i>	‘casa de tu madre’
<i>che-sobrño-terréno</i>	‘el terreno de mi sobrino’

10.1.4.2. Cualitativa

Cuando en la construcción interviene un nombre cualitativo (§ 6.4.2), el orden de las funciones sintácticas se invierte, realizándose una estructura donde el núcleo antecede al determinante. Así tenemos el tipo inverso: ‘determinado+determinante’. Semánticamente se trata de una función adjetival:

<i>nde-po-chaĩ</i>	‘tu mano arrugada’
<i>ao-ky’a</i>	‘ropa sucia’
<i>kuña-mácho</i>	‘mujer varonil’
<i>kavaju-porã</i>	‘caballo lindo’
<i>vaka-piru</i>	‘vaca flaca’

El mecanismo de determinación nominal es idéntico al de composición, como en *che-r-yмба-jéguá* 1-Rel-hacienda-yegua ‘mi yegua’, *ñe’ẽ-tavyrei* habla-loco ‘broma’ *akã-r-ague* cabeza-Rel-pelo ‘cabello’, *vaka-r-ay* vaca-Rel-hijo ‘ternero’, etc. Para los criterios relativos a la distinción entre determinación y composición, ver § 15.3.2.

10.1.5. Categoría de ‘no pertenencia’

10.1.5.1. Morfema: *-kue*

El morfema *-kue* –y su alomorfo *-ngue-* ha merecido interpretaciones temporales (Guasch 1956: 53; Krivoshein de Canese *et al* 2001: 92, Ayala 1993: 87) o aspectuales (Tonhauser 2006, Dietrich *en prensa* a: § 2.4.3, Liuzzi *et al* 1989: 20)¹¹⁸. En esta sección mostraremos

¹¹⁸ Liuzzi y Kirtchuk: “[*-kue*] indica un hecho o situación pretéritos, pero que siguen vigentes en el presente, o que indican como resultado el actual estado de cosas” (1989: 20) Dietrich, en referencia a *-rã* y *-kue*: “En el sistema nominal, en función no-predicativa, hay una oposición morfológica clara. Se trata de la oposición entre

que existen evidencias que permiten cuestionar que el tiempo o el aspecto sea el valor básico de este morfema. Por nuestra parte atribuiremos a *-kue* una función vinculada con la categoría de ‘no pertenencia’.

10.1.5.1.1. Según las interpretaciones referidas arriba, *-kue* remite a un tiempo pasado, o a una visión perfectiva del denotado:

- | | | |
|-------|----------------------|---|
| (107) | <i>che-ao-kue</i> | ‘la que fue mi ropa (ya no es mía)’ |
| | 1MP-ropa-KUE | ‘mi ropa que ya no es ropa (mis andrajos)’ |
| | <i>che-r-oga-kue</i> | ‘la que fue mi casa (ya no es mía)’ |
| | 1MP-Rel-casa-KUE | ‘las ruinas de mi casa (ya no es una casa habitable, etc.)’ |

Desde nuestro marco teórico, que postula la tesis del significado básico o unitario de las unidades de lengua, esta interpretación es errónea, pues no permite explicar el valor que el morfema adquiere en otros contextos. Por ejemplo a), combinado con nombres que denotan cualidades, *-kue* indica la cualidad abstracta en sí: *porã-ngue* lindo-KUE ‘belleza’, *guasu-kue* grande-KUE ‘grandeza’ (ver § 15.2.1). b) Con nombres que denotan períodos temporales – *kue* establece una delimitación interna dentro de ese período: *’ára-kue* día-KUE ‘durante el día’, *pyhare-kue* noche-KUE ‘durante la noche’¹¹⁹. En guaraní correntino tenemos por otra parte c) el uso de *-kue* (realizado *hue*) como partícula evidencial de pasado (ver § 11.1.1 y ss.). Esta diversidad de acepciones, desde nuestro punto de vista, no puede ser explicada por un supuesto rasgo semántico temporal o aspectual del morfema, al menos con respecto a los usos de tipo a) y b). Y una mirada diacrónica no parece favorecer, además, la idea de morfemas homónimos¹²⁰. Por eso planteamos que la función básica de *-kue* es indicar ‘no pertenencia’ (categoría sugerida por Dietrich, c.p.; Cf. también Dietrich *en prensa b*). Su significado aspectual no es básico, sino derivado por su oposición con *-rã* en el mismo contexto (ver § 10.1.5.1.2).

el aspecto nominal destinativo y perfectivo” (*en prensa*: § 2.4.3). Nótese en la siguiente cita de Liuzzi y Kirchuk (1989) la referencia a otra acepción posible de *-kue*: “*kue* puede marcar no sólo un estado o un hecho pretérito, sino también cada una de las partes integrantes de un todo”. Esta acepción remite a la categoría de la ‘no pertenencia’, desarrollada en § 10.1.5.1.2.

¹¹⁹ Liuzzi y Kirchuk : “En caso de la subdivisión de la jornada, del año y en general del tiempo, donde la totalidad no constituye la sumatoria de las partes en tanto elementos discretos: *’ára-kue* ‘durante el día’, *pyhare-kue* ‘durante la noche’ *’ára-h-aku-kue* ‘durante el verano’ (1989: 20). *Asaje-kue* ‘durante la siesta’ Tonhauser (2006: 199)

¹²⁰ Montoya registra las tres acepciones de *-kue*, dentro de una misma entrada en el Tesoro: *Cue*: ‘pretérito’, ‘lo que corresponde a’ y ‘solamente’ (*Tesoro*: 103). Estas tres acepciones están involucradas en los usos actuales, que incluyen los ejemplos en (107) y los usos en a) y b).

10.1.5.1.2. Nuestra tesis es la siguiente: *-kue* modifica el rasgo de ‘pertenencia’ que en esta lengua constituye un componente de la semántica nominal (ver § 6.4.5). Así *-kue* señala el fin de la relación de pertenencia que el denotado establece con respecto a una persona, o bien el fin de la relación de pertenencia de ciertas partes con respecto al ‘todo’ que el denotado configura según sus rasgos conceptuales¹²¹. Así, *che-ao* ‘mi ropa’ indica dos tipos de correspondencias, *ao* ‘ropa’ como parte de una relación personal con *che-* ‘yo’, y *ao* en tanto concepto configurado por una suma de partes inseparables. *-Kue* establece una modificación en esta estructura semántica, indicando o bien que la relación personal no existe ‘la ropa que ya no es mía’, o bien que una parte constitutiva del denotado no pertenece ya al conjunto, dando como resultado un cambio material: ‘mi ropa rota, mis andrajos’. La misma categoría de ‘no pertenencia’ permite dar cuenta de las acepciones de *-kue* con nombres de cualidades y *kue* como partícula evidencial (ver § 11.1.1). Las acepciones relativas a los períodos temporales también se explican: ‘*ára-kue* se interpreta como ‘parte separada del día’, es decir un ‘un momento del día’. En consecuencia, los matices temporales (pasado) o aspectuales (perfectivo) de *-kue*, como en los ejemplos (107), constituyen valores contextuales y no el valor lingüístico del morfema. El hecho de que el nombre se sufije con *-kue* representa una posibilidad contrapuesta a lo que se considera “normal” en la comunidad hablante, es decir la ‘pertenencia’ del concepto a un conjunto, o de sus partes con respecto al todo. Y es por esto que la categoría de ‘no pertenencia’, cuando ocurre, puede connotar un matiz aspectual en el sentido de que remite a una separación entre una instancia anterior, formalmente no marcada, en que el referente se encontraba “integrado” o “íntegro”, y una instancia actual (lo mismo que en esp. *mi ex-esposa*, permite inferir que el hablante tuvo una esposa durante un tiempo anterior al momento del habla). *Che-ao-kue*: ‘algo que fue ropa, pero que ahora no lo es más, ropa que fue mía, pero que ya no lo es’¹²². El significado aspectual se refuerza por la

¹²¹ Recordemos que los nombres del guaraní se agrupan en tres clases semánticas, según su compatibilidad o no con los prefijos personales (ver § 6.4.5). Esto pone de manifiesto la relevancia del rasgo de la ‘pertenencia’ para ciertos conceptos y entidades, con respecto a un conjunto del que no es separable. Los nombres inalienables incluyen obligatoriamente la marca de la pertenencia a una persona o entorno: *che-po* ‘mano relativa a mí, perteneciente a mí’, *che-r-a’y* ‘hijo relativo a mí, correspondiente a mí’, *che-r-asy* ‘tristeza correspondiente a mí’, etc. Los nombres alienables pueden señalar pertenencia a otra entidad o conjunto, cuando precedidos del prefijo personal, *che-ao* ‘mi ropa’ *che-kyse* ‘mi cuchillo’, o bien, si no van referidos a una persona, incluyen el rasgo de la ‘pertenencia’ porque llevan obligatoriamente una marca de 3 persona ‘no especificada’ (ver § 6.4.4). Para los nombres alienables la ‘pertenencia’ se asume también como ‘no separación’, en el sentido de que son concebidos como conjuntos de partes discretas inseparables: *ao* ‘ropa (suma de partes discretas)’, *kyse* ‘cuchillo (suma de partes discretas)’.

¹²² Debe hacerse notar que, en un análisis distribucional hecho por Tonhauser, resulta que *-kue* no se combina con nombres que denotan entidades de la naturaleza (sapo, árbol, perro, trueno, etc.), artículos de consumo (comida, queso, leche, etc.), o nombres de parentesco (padre, madre, hijo, etc.). Así **kururu-kue* ‘ex sapo, sapo muerto’, **kesu-kue* ‘ex queso, queso podrido’, **che-memby-kue* ‘quien ya no es mi hijo’, etc., no son aceptables en guaraní (Tonhauser 2006: 176 y ss). Desde nuestro punto de vista, esto se explica también por la semántica de estas clases nominales. **Kesu-kue* no es aceptable porque el concepto ‘queso’ no es concebido como suma de

oposición de *-kue* con *-rã* en el mismo contexto (es decir sufijado a nombres que denotan entidades o relaciones). Con verbos, el valor aspectual de *-kue* se ha detallado en § 9.2.4.2.

10.1.5.2. Aspecto prospectivo. Morfema *-rã*

-Rã significa ‘estado todavía no realizado de una cosa o concepto’, con lo cual denota visión prospectiva: *che-ao-rã* ‘la que va a ser mi ropa (todavía no es mía)/ la que va a ser ropa mía (todavía no es ropa)’. Es decir, *-rã* identifica una entidad en tanto situada en un estado anterior al que se espera que alcance en un momento posterior. La visión ‘prospectiva’ de este concepto es lo que establece el valor aspectual de *-rã*. La visión prostpectiva hace que *-rã* pueda adquirir también un sentido de finalidad (108.b):

- | | | |
|----------|------------------------|--|
| (108) a. | <i>i-kamisa-rã</i> | ‘su camisa (que todavía no es suya)’
‘su camisa (que todavía no es una camisa)’ |
| b. | <i>jepe’a h-atã-rã</i> | ‘leña para su fuego’ |
| c. | <i>che-r-ajy-rã</i> | ‘mi futura hija política, mi futura nuera’ |
| d. | <i>ko fiésta-rã</i> | ‘estas fiestas inminentes, las fiestas de este año’ |

10.1.5.3. Aspecto frustrativo. Morfema *-rãngue*

La oposición de aspecto incluye un tercer elemento funcional, *-rãngue*, formado por la combinación de *-rã* y *-kue*, que indica la no pertenencia del denotado a una relación dada, o la no posesión de una cualidad, vistas de manera prospectiva. Lo llamamos ‘frustrativo’ en el sentido de que indica algo ‘que habría de ser y no fue’: *che-mba’e-rãngue ko* ‘esto es algo que iba a ser mío y que no fue’. No tenemos ejemplos en nuestro corpus. Ejemplos tomados de Ayala (1993: 55):

- | | |
|------------------------|---|
| <i>’óga-rãngue</i> | ‘casa destinada a ser mía y que no fue’ |
| <i>pa’i-rãngue</i> | ‘que iba a ser sacerdote y que no fue’ |
| <i>che-ména-rãngue</i> | ‘el que iba a ser mi esposo y no fue’ |

10.1.6. Categoría de número

La noción de número, entendido como un rasgo semántico que denota más de un individuo, es pertinente en guaraní sólo en el sistema de referencia personal de nombres y de verbos, donde hay plural para la 1 y 2 persona (ver § 6.1) y en el sistema de los demostrativos (ver §

partes discretas, sino como organismo o totalidad. Lo mismo ocurre con **kururu-kue* ‘sapo-kue’. Con respecto a “hijo”, las relaciones parentales no se conciben evidentemente como “separables”, puesto que son ‘inalienables’. En cambio voces como *typycha* ‘escoba’ *bisikléta* ‘bicicleta’, *’óga* ‘casa’, o nombres de relaciones sociales como “amigo”, “compadre”, etc., pueden llevar *-kue* en tanto son concebidos como objetos o relaciones ‘alienables’, que pueden modificarse o sufrir cambios.

10.1.2.2). Para los nombres, el número no es relevante en guaraní. Existen, en cambio, diferentes formas de señalar una referencia cuantitativa, de generalidad, o numérica.

10.1.6.1. Cuantificador *-eta*

-Eta, forma gramaticalizada del nombre predicativo *h-eta* ‘son muchos, es mucho’, indica una cantidad relativamente grande de individuos pertenecientes a un conjunto determinado.

(109) *Ndipói áipi kavallu-porã sino kavallu-piru-eta*
 No.haber Adv.Loc caballo-lindo sino caballo-flaco-Cuan
 ‘no hay por aquí caballos lindos sino muchos caballos flacos’

(110) *ha opépe o-u ne-kompañero-eta he*
 Conj. Adv.Tem 3-venir 2MP-compañero-Cuant Ev1
 ‘y entonces vinieron muchos compañeros tuyos’

H-eta cumple esta misma función, pero en un estrato gramatical superior, el de la oración, pues no es un sufijo, sino un nombre predicativo:

<i>h-eta jagua</i>	3MP-cantidad perro	‘hay cantidad de perros, son muchos perros’
<i>h-eta i-espúma</i>	3MP-cantidad 3MP-espuma	‘es mucha su espuma’
<i>ne-tungusu h-eta</i>	2MP-pulga 3MP-cantidad	‘hay muchas/son muchas tus pulgas’

Sa’i se opone a *h-eta* con el valor contrario: ‘no es mucho, es poco’. *Sa’i* es también un nombre cualitativo, y por tanto predicativo. Normalmente se realiza con referencia al poseedor no especificado, marcado con \emptyset :

\emptyset - <i>sa’i havõ</i>	Abs-poco jabón	‘es poco jabón’
\emptyset - <i>sa’i la o-ú-a</i>	Abs-poco Art 2-venir-NOr	‘son pocos los que vienen’

10.1.6.2. Generalizador *-kuéra*

-kuéra (y su alomorfo opcional *-nguéra* para ambiente nasal, Cf. § 5.15) no es simplemente una marca de plural, como indican muchas descripciones del G.P. sino que designa el tipo de objeto, o la idea general, que corresponde al denotado. El hecho de que muchos individuos pueden incluirse en el mismo conjunto abstracto es lo que ha llevado a otros autores a interpretarlo como equivalente al español ‘plural’ (Gregores y Suárez 1967: 144, Guasch 1983: 51). Pero el significado de plural, en el sentido de “más de un individuo” es una acepción derivada del contexto, o bien una interpretación desde categorías externas a esta

lengua (es decir, desde el español, el inglés, etc.). Esta idea se ejemplifica en la siguiente oposición con *-eta*:

<i>ne-compañero-eta</i>	‘muchos compañeros tuyos, tus muchos compañeros’
<i>ne-compañero-kuéra</i>	‘tu compañía’ (todo lo que corresponde a la cualidad de ser compañero tuyo, tus compañeros)

Por esto, en una interpretación basada en la etimología de la forma, atribuimos a *-kuéra* el significado de ‘generalizador’ (que indica una cualidad general, que puede corresponder a más de un individuo), más que de pluralizador (que indica número, más de uno).

Es posible que *-kuéra* se haya formado a partir del sufijo *-kue* ‘no pertenencia, separación’ (ver § 10.1.5.1). De acuerdo con lo que sabemos de la diacronía del tupí-guaraní, podemos hipotetizar que *-kuéra* corresponde a la sub-clase de palabras que conservaron el antiguo morfema del llamado caso argumentativo **-a* produciendo el nombre **kue-r-a* > **kuéra* (mby. *kuéry*) (ver § 4.2.4). Así, cuando precedido por un nombre, y sufijado con morfema de caso argumentativo, *-kuér-a* atribuía al sustantivo precedente la cualidad de ser algo ‘que está separado, que no pertenece’ a la entidad denotada por el nombre. *Che-kompañero-kuéra* significa por eso ‘la cualidad –separada de un único individuo- de ser mi compañero’, lo cual se interpreta como un plural del castellano ‘mis compañeros’, pero que más bien correspondería a un nombre colectivo como ‘mi compañía’¹²³. Otros ejemplos:

(111)

- | | | |
|----|------------------------|---|
| a. | <i>i-gato-kuéra</i> | ‘todo lo que corresponde a la cualidad de ser gato de él, sus gatos’ |
| b. | <i>che-vesño-kuéra</i> | ‘todo lo que corresponde a la cualidad de ser vecino mío, mis vecinos’ |
| c. | <i>h-ova-kuéra</i> | ‘todo lo que corresponde a la cualidad en sí de ser cara de ellos, sus caras’ |
| d. | <i>el campo-kuéra</i> | ‘lo que corresponde a la cualidad de ser ese campo, los terrenos parciales que configuran el campo’ |

El uso de *-kuéra* es facultativo, y sólo ocurre cuando el hablante desea resaltar la idea general que corresponde a un conjunto de individuos. Además, *-kuéra* ocurre con lexemas que poseen los rasgos de ‘humano’ y ‘animado’ (111.a-b). Expresiones como (111.c-d) son muy raras, y ocurren en contextos de posible ambigüedad semántica. Un uso sistemático de -

¹²³ De hecho *-kuéra* se encuentra en los registros de Montoya como uno de los usos posibles de *-kue*. Nuestra interpretación del moderno *-kuéra* como generalizador se apoya en la segunda de las acepciones que le da Montoya: ‘lo que corresponde a’ (de la cual, seguramente, se deriva la tercera ‘solamente’, ver nota 120). Obsérvense los siguientes ejemplos: *Cûnúmin-gûera oñêmoçarâi* ‘solos los que son muchachos juegan’. *Tatâ-nguéra* ‘los fuertes’, *ore-cúera orohó* ‘solos nosotros vamos’, *Môrôti-ngúera* ‘lo blanco’ (*Tesoro*: 103 y ss).

kuéra se observa, en cambio, con pronombres de 3 persona: ‘todo lo que no somos tu ni yo / ellos’. Este uso es considerado una innovación del guaraní criollo por interferencia del español.

<i>ha'e-kuéra</i>	‘ellos’
<i>chupe-kuéra</i>	‘a ellos’
<i>hendivéi-kuéra</i>	‘con ellos’
<i>hese-kuéra</i>	‘por ellos’

10.1.6.3. Pluralizador *lo*

El guaraní correntino, a diferencia del guaraní paraguayo, ha adoptado una distinción de plural a través del uso del artículo determinado plural hispánico *los*, nativizado *lo*. Esto queda claro cuando se compara la situación con el G.P., en donde el uso actual del artículo prestado *la* es indiferente a la designación de uno o varios individuos: *la kuña* ‘las mujeres / la mujer’, *la mitã* ‘los niños / el niño’, *la tóro* ‘los toros / el toro’ (Cf. Thun 2006:402). En G.C., es posible la oposición funcional entre *lo* y *el*, según el rasgo de número: *el mitã* ‘el niño’ vs. *lo mitã* ‘los niños’, *el mbói* ‘la víbora’ vs. *lo mbói* ‘las víboras’, *la kuña* ‘la mujer’ vs. *lo kuña* ‘las mujeres’, *la ryguasu* ‘la gallina’ vs. *lo ryguasu* ‘las gallinas’ (Cerno 2010a: 28). De aquí que consideramos a *lo* un pluralizador.

El uso del pluralizador, como en el caso de *-kuéra*, no es obligatorio y sólo tiene lugar cuando el hablante desea especificar número plural. En el siguiente ejemplo, vemos a *lo* antecediendo el segundo uso de *loro*, en (112.b), pero no el primero (112.a):

- (112) a. *o-mondýi loro ani ho-'u el avati py* ‘espanta a los loros para que
3-espantar loro Neg.Imp 3-comer Art maíz pues no coman el maíz, pues
- b. *poke sino ho-'u-pa el avati lo loro* porque sino comen todo el
Conj sino 3-comer-todo Art maíz Pl loro maíz los loros’

10.1.7. Categoría de género

El guaraní no tiene género gramatical, y el género natural puede establecerse con el mecanismo de determinación nominal atributiva (§ 10.1.4). Así, cuando es necesario se emplean construcciones formadas con lexemas que poseen género natural, como *kuña* ‘mujer’, *mácho* ‘hombre’, *kuimba'e* ‘varón’, *ména* ‘esposo’, etc. No hay ejemplos en nuestro corpus. De Guasch: *jagua* ‘perro o perra’, *jagua-kuña* ‘perra’, *mbarakaja* ‘gato o gata’; *mbarajaja-kuimba'e* ‘gato macho’ (1983: 52)

10.1.8 Determinación atributiva oracional. Morfema *-va*

10.1.8.1. El morfema *-va* (~ *-va'e*) forma un atributo a partir de un predicado nominal o verbal:

<i>o-ĩ</i>	3-estar	‘está’	<i>o-ĩ-va</i>	‘el que está’
<i>i-memby</i>	3MP-hijo	‘tiene hijos (la mujer)’	<i>i-membý-va</i>	‘la que tiene hijos’.

La función de *-va* no se realiza a nivel de la palabra (que incluye “flexión” y “derivación” en sentido amplio) sino a nivel del sintagma, porque no transforma categorías verbales como ‘nombre’ o ‘verbo’, sino funciones oracionales como ‘argumento’ y ‘predicado’. El uso de *-va* en guaraní corresponde, en cierta medida, a las oraciones relativas de las lenguas indoeuropeas (ver § 10.3.3). En tanto los argumentos creados con *-va* poseen función de atributos, denominamos a este procedimiento “determinación atributiva oracional”. Por su parte *-va* recibe el nombre de ‘nominalizador oracional (NOr)’, pues se trata de un nominalizador, pero en todo caso lo que hace es nominalizar oraciones (predicados). Es en este sentido que no incluimos a *-va* entre los morfemas formativos (ver § 15). En este sentido es también que su uso se describe junto con las funciones oracionales nominales, en § 10.2.3.

10.1.8.2. En tanto el resultado de su uso es una construcción nominal, los elementos sufijados con *-va* pueden recibir otras determinaciones propias de los nombres, como la ‘no pertenencia’ (morfema *-kue*), el ‘aspecto prospectivo’ (morfema *-rã*), sufijos locativos, etc. Cuando recibe determinación con *-kue* o *-rã*, *-va* se realiza *-va'e*, dando así *-va'e-kue* y *va'e-rã*. *-Kue* en este contexto recibe la acepción de aspecto nominal perfectivo. Ejemplos con *o-u* 3-venir:

<i>o-u-va'e-kue</i>	3-venir-NOr-PerfN	‘el que vino’
<i>o-u-va'e-rã</i>	3-venir-Nor-Prosn	‘el que va a venir’
<i>o-u-va'e-kué-pe</i>	3-venir-NOr-PerfN-Loc	‘al que vino’

-Va'e-kue y *va'e-rã* poseen variantes por caída de consonantes *v* y *r* y por fricativación (ver § 5.13, § 3.4.5 y § 3.4.6). Algunas son, para *va'ekue*: *-vakue* ~ *-akue* y ~ *ahue*. Para *va'erã*: *varã* ~ *arã* y ~ *aã*.

10.2. Las funciones nominales

Los nombres cumplen diferentes funciones oracionales en guaraní, pudiendo expresar el argumento, el atributo y el predicado.

10.2.1. Argumento

Como argumento, los nombres pueden funcionar como Sujeto de oración intransitiva (113) y de oración transitiva (114), como Referente nominal argumento (RN₂) de oración existencial (115) (ver § 7.3), como Objeto directo (116) y Objeto indirecto (117) de oración transitiva, y como complemento circunstancial (118).

- (113) *o-sē pa t-uguy* ‘¿salió sangre?’
3-salir Int 3Abs-sangre
- Mésa-pe o-guejy uno hénte* ‘en Meza se bajaron unas personas’
n.p.-Loc 3-bajar Pl persona
- o-u umi portéño haje* ‘vienen esos porteños, dicen’
3-venir Dem.Pl. porteño Rep
- (114) *i-ta’yra o-mbo-ku’i-pa jepe’a-rã* ‘su hijo terminó de cortar
3MP-hijo 3-Caus-picar-todo leña-ProsN madera para leña’
- ho-’u póllo umi mbói* ‘comen pollo esas víboras’
3-comer pollo Dem.Pl. víbora
- (115) *h-eta demã i-ñuañi* ‘hay cantidad de sus espinas’
3MP-mucho Adv 3MP-espina
- i-cha ñ ma ñande-r-ova* ‘hay arrugas con respecto a nuestras caras’ /
3MP-arruga Ev3 1MP.Pl.Inc-Rel-cara ‘ya tienen sus arrugas nuestras caras’
- el pira h-e demã* ‘el pescado es muy rico’
Art pez 3MP-rico Ints
- (116) *o-jogua i-kamisa-rã* ‘compró lo que será su camisa’
3-comprar 3MP-camisa-ProsN
- oi-kiti chugui i-guámpa* ‘le cortó sus cuernos’ (Lit: ‘cortó de él
3-cortar 3Pron.Obl 3MP-cuerno sus cuernos’)
- ro-heka ñandu-r-upi’a* ‘encontramos nidos de ñandú’
2PL.Exc-encontrar ñandu-Rel-nido
- o-korta-pa el so’o-so’o omía* ‘cortó completamente sus carnes y eso’
3-cortar-todo Art carne-Rdp Pron.Dem
- (117) *o-me’ē i-ména-pe so’o* ‘le dio a su esposo la carne’ ‘dio la carne en el
3-dar 3MP-esposo-Dat carne ámbito de su esposo’
- o-avisa-ka Poncho Blanco-ermãno-pe* ‘hizo avisar al hermano de Poncho Blanco’
3-avisar-Caus2 n.p.-hermano-Dat

(118) <i>a-desarma-pa entéro h-yge-py</i> 1-desarmar-todo todo 3MP-interior-Loc	‘terminé de desarmar todo en su interior’ (‘desarmé su mecanismo’)
<i>ogue-ru h-óga-pe</i> 3-traer 3MP-casa-Loc	‘trajo a su casa’ ‘lo trajo en el ámbito su casa’
<i>o-ikē el okē-ipi</i> 3-entrar Art puerta-Loc	‘entraron por la puerta’

En función de complemento circunstancial, los nombres van marcados con sufijos locativos (118). El Objeto indirecto de los verbos ditransitivos (como *-e* ‘decir’, *-me’ē* ‘dar’, *-porandu* ‘preguntar’) va marcado con *-pe*, que es un sufijo locativo que significa ‘ámbito hacia el cual o en el cual la acción se realiza’ (ver § 14.1). El Objeto indirecto por tanto no difiere formalmente de los complementos circunstanciales de lugar, y es sólo la semántica verbal la que nos permite interpretarlo como correspondiente al dativo del español. Como se ha dicho antes, las funciones nucleares (Sujeto, Referente nominal argumento, Objeto directo) van generalmente inexpresas en guaraní, si hay información contextual suficiente (ver § 7.2.4)

10.2.2. Predicado

Como predicados, los nombres forman el núcleo de construcciones semánticamente existenciales, intransitivas, inactivas. Se predica la existencia de un proceso, una entidad, una cualidad, puesta en relación con una persona o “no persona” vinculada con tal proceso, entidad o cualidad.

10.2.2.1. La función predicativa del nombre se realiza plenamente cuando no hay un verbo en la oración (pues si lo hay, el verbo asume por defecto la función predicativa). Entre paréntesis, la glosa que corresponde a la norma expresiva del español.

<i>che-r-opehýi</i>	1MP-Rel-somnolencia	‘hay somnolencia con respecto a mi’ ‘hay mi somnolencia’ (‘tengo sueño’)
<i>i-py’ajere</i>	3MP-vómito	‘hay vómito de él’ ‘él tiene vómitos’ (‘él vomita’)
<i>i-guesíto-ku’i dema</i>	3MP-huesito-triturado Ints	‘hay mucho sus huesos pequeños’
<i>i-brása-porã</i>	3MP-brasa-lindo	‘había su brasa linda’
<i>che-akã-r-asy</i>	1MP-cabeza-Rel-dolor	‘hay dolor de cabeza con respecto a mi’ (‘me duele la cabeza’)
<i>i-membykua che-r-yмба-jégua</i> 3MP-aborto 1MP-Rel-animal-yegua		‘hubo aborto de mi yegua’ (‘mi yegua abortó’)

Cuando se presentan dos predicados nominales en la misma oración (marcados con la tercera persona *i-* o *h-*), entonces hay doble predicación: se trata de una yuxtaposición de predicados.

<i>h-ãi h-aimbe</i>	3MP-dientes 3MP-filo	‘tiene dientes, son filosos’
<i>h-eta dema i-ñuatĩ</i>	3MP-muchas Ints 3MP-espinas	‘hay cantidad, hay sus espinas’

Esto puede resultar incomprensible desde el punto de vista de la gramática indoeuropea, pero no lo es desde el punto de vista de las funciones lingüísticas propias del guaraní. Nuevamente, insistiendo en la diferencia de planos funcionales, del sistema (significado) y de la norma (acepciones), puede decirse que, a nivel del sistema hay dos predicaciones, y que, a nivel de la norma, se interpretan ya como Tema (argumento) o como Rema (predicado) según el contexto pragmático. Así, uno de los nombres asume la acepción predicativa, ante lo cual el o los otros nominales asumen la función argumentativa. En cuanto a la clase semántica, son por lo general los nombres cualitativos (‘filo/afilado’ ‘mucho/cantidad’ ‘lindo/belleza’, ‘peso/pesado’) etc., los que asumen la primera función, predicativa. En cuanto a la flexión personal, son los nombres marcados para la 3 persona, con el prefijo *i- ~ h-*, los que indican por defecto la función predicativa. El nombre, si asume la función de argumento, se interpreta como posesivo o como atributivo si lleva marca personal. Volviendo a los ejemplos anteriores, vistos ahora desde el punto de vista de la norma, tenemos:

<i>h-ãi h-aimbe</i>	3MP-dientes 3MP-filo	‘sus dientes son filosos’
<i>h-eta dema i-ñuatĩ</i>	3MP-muchas Ints 3MP-espinas	‘son muchas sus espinas’

10.2.2.2. En las oraciones ecuativas o identificatorias (ver § 7.3.3) el guaraní puede emplear ciertos mecanismos, vinculados con la deixis y la topicalización, para indicar la acepción semántica de identificación o ecuatividad. Así tenemos la ocurrencia del demostrativo *ko* (en función identificadora, ver § 7.3.3.2), del artículo *el ~ la* junto con el atributivo *-va*, y de la partícula *'e* ‘evidencia presente’. Ejemplos:

<i>kavallu-tordillo ngo che-r-enda</i>	‘caballo tordillo (es) mi animal’
caballo-tordillo Id 1MP-Rel-animal	
<i>kuña-jepode ko omía</i>	‘mujeres autónomas (son) ésas’
mujer-poder Id DemPl	
<i>opéa la h-a'ete-va</i>	‘eso (es) lo que es’, ‘esa es la verdad’
Dem Art 3MP-el.mismo-NOr	
<i>péa la che-gutá-va</i>	‘eso es lo que me gusta’
Dem Art 1MP-gustar-NOr	

péa pa 'e Véense ?
Dem Int Ev2 n.p.?

‘esto es Los Vences?’

Este mecanismo es opcional y depende de factores discursivos o contextuales. Oraciones identificatorias sin ellos son igualmente posibles: *kavallu tordillo che-r-enda* ‘es caballo tordillo mi animal’, *kóa nde-r-esa-pire* ‘este es tu párpado’, *opéa saite* ‘esos son ariscos/tímidos’

10.2.2.3. Los predicados estativos también pueden formarse a partir de raíces que son sintácticamente transitivas en oraciones con agente, pero que, al ser prefijadas con las marcas personales, forman nombres cuya función es, otra vez, la de expresar predicados existenciales (ver § 6.3.2.2):

che-kutu ñu'atĩ ‘hubo mi pinchadura, con respecto a la espina’ (‘la espina me pinchó’)
1MP-pinchadura espina

Ø-tucha che-mondy el tavycháo ‘hubo grandeza de mi miedo, con respecto al mono’ (‘el mono me asustó mucho’)
3Abs-grande 1MP-miedo Art loco

ñande-pire ñane-mbo 'e ‘con respecto a nuestra piel, hubo nuestro aprendizaje’ (‘nuestra piel nos enseña’)
1Pl.IncMP-piel 1Pl.Inc.MP-enseñar

No se trata, pues, de transitividad sintáctica, sino de la expresión de una escena cuyos actantes, que corresponden en español a un Agente y a un Paciente, en guaraní corresponden a los participantes de un predicado existencial, que es de suyo intransitivo, y que puede llevar uno o más participantes, ninguno de los cuales es un típico Agente (ver § 7.3. y § 7.3.4).

10.2.3. Atributo

Una función oracional diferente la cumplen las palabras o sintagmas sufijados con *-va*. Se trata de la creación, a partir de un predicado, de un argumento que funciona como atributo:

(119)	<i>un pálo i-pukú-va</i>	‘un palo (que es) largo’
	<i>mitã i-maleducádo-va</i>	‘niños (que son) maleducados’
	<i>a-heka un pálo i-pukú-va</i>	‘busqué un palo (que era) largo’
	<i>el mitã o-ú-va</i>	‘el niño que vino’
	<i>lo ojuhú-va ho 'u</i>	‘lo que encuentra come’ (come “lo encontrado”)

Este tipo de construcciones es descripta por algunos autores como subordinación, equivalente a las cláusulas “de relativo” que en español se forman con un pronombre como *que*, *quien*, etc. (Guasch 1983: 302, Krivoshein de Canese *et al* 2001: 153). Para nosotros es discutible que se trate de subordinación, pues lo que se verifica es la nominalización de

palabras o estructuras complejas (predicados) que dan como resultado funciones nominales “atributivas” (ver § 13.3.3).

En tanto que refiere el atributo de algo, las palabras o sintagmas sufijados con *-va* son referenciadas a un nombre con el que concuerda por la marca de persona (119): en *un pálo i-pukú-va*, el antecedente de la marca *i-* de 3 persona es *pálo*, núcleo a la vez de todo el sintagma. No obstante, las expresiones con *-va* pueden funcionar en la oración sin necesidad de un antecedente, puesto que son en sí mismas argumentos independientes, si bien con valor atributivo (120):

- (120) a. *el viého-va* \emptyset -*hubiládo* ‘el (que es) viejo es jubilado’
 Art viejo-NOr 3Abs-jubilado
- b. *lo o-ñe’ẽ-va* *nd-oi-kuahá-i* ‘los que hablan/los habladores no saben’
 Pl 3-hablar-NOr Neg-3-saber-Neg
- c. *o-ĩme ij-aigue-va* *avei* ‘hay (los que son) feos también’
 3-haber 3MP-feo-NOr también

Es con este tipo de atribución nominal que el guaraní compensa su ausencia de una categoría verbal de “adjetivo”.

Como se ha dicho (ver § 10.1.8.1) el elemento marcado con *-va* no necesita ser una palabra, sino que puede ser todo un sintagma. De este modo el guaraní puede formar estructuras complejas con función atributiva sólo aplicando *-va*:

- (121) *o-nase-ramo-va* *ro-moĩ chupe* *vaka-mberu-pegua-rã*
 3-nacer-recién-NOr 1PlExc-poner Pron.Dat vaca-moscas-Gen-ProsN
 ‘a las (vacas) que son recién nacidas les ponemos del remedio para moscas de vaca’

En (121) el sintagma *o-nase-ramo* ‘3-nacer-recien’ es convertido en un atributo mediante *-va*: ‘las (vacas) que son recién nacidas’. En (122) vemos la construcción atributiva tomando sufijos propios de los nombres, como el Locativo/Instrumental *-pe* (Cf. también § 10.8.2):

- (122) *o-moĩ chupe* *cura-bichéra ani* *h-asó-va-pe*
 3-poner Pron.Dat cura.bichera Neg.Imp 3MP-gusano-NOr-Inst
 ‘le pusimos la cura bichera que hace que no tengan gusanos’

11. Evidencialidad

La evidencialidad constituye la categoría lingüística por la cual el hablante explicita la “fuente de información”, es decir, si lo dicho se afirma en su propia experiencia sensorial, o en el relato de otros, o si lo infirió a través de indicios, etc. Un estudio tipológico ubica al guaraní paraguayo entre los sistemas de doble opción que contraponen evidencia ‘reportada’ a cualquier otro tipo de evidencia (p.ej. ‘experimentada’, ‘visual’, ‘inferida’) ¹²⁴ (Aikhenvald 2004). En el contexto de las lenguas tupí-guaraníes, el kamaiurá muestra un sistema de mayor complejidad ¹²⁵ (Seki 2000). Más recientemente Dietrich (2010d) presenta pruebas para dar a la evidencialidad un lugar más central en guaraní paraguayo y guaraní chaqueño. Los datos del guaraní correntino, a su vez, permiten otra sistematización.

11.1. Evidencia no disponible: *hue* ~ *he*

El uso de *hue* (< *-kue*) también realizado *he*, expresa que la fuente de información, usualmente los indicios o pruebas en los que se basa el hablante, no están disponibles en el contexto. De este modo el evento, proceso o estado referidos, se apoyan en una garantía que procede de la propia experiencia del hablante. Por extensión semántica, esta partícula hace además una referencia temporal al pasado, indicando que el hecho ya ocurrió y está consumado.

(123) *che-papa hue i-rroncha-pa h-ová-pe*
1-papá Ev1 3MP-roncha-todo 3MP-cara-Loc
‘mi padre tenía la cara llena de ronchas (garantizado)’

(124) *ha'e o-guapy o-ña ñande-pyte-pe he*
1Pron 3-sentarse 3-Prog 1Pl.Inc.MP-medio-Loc Ev1
‘él estuvo sentado en medio de nosotros (garantizado)’

El uso de *hue* ~ *he* no es obligatorio, y la referencia a hechos del pasado puede realizarse perfectamente sin esta partícula (125). La diferencia estriba en la opción que posee

¹²⁴ “Reported vs. ‘everything else’”. Systems of this sort with one, reported, evidential, which covers information acquired through someone else’s narration... The reported term is marked, and the non-reported (everything else) term is not marked”. (Aikhenvald 2004: 31)

¹²⁵ El kamaiurá diferencia entre ‘reportativo’ *je* y ‘atestiguado’ *rak*. Además posee morfemas para cualificar el “tipo de evidencia”, que puede ser ‘directa, previa’ *heme*, ‘directa, visual’ *ehe*, ‘inferida, externa’ *inip* e ‘inferida, interna’ *aʔáŋ* (Cf. Seki 2000: 345 y ss)

el hablante de garantizar su relato aludiendo a su experiencia del evento y al hecho de que ya no hay pruebas o indicios, con lo que alude también a la anterioridad temporal (126). En los siguientes ejemplos se observa que la habante cambia el adverbio intensificador *dema*, que tiene valor modalizador, por la marca *hue* que constituye ya una referencia a su propia experiencia en tanto fuente de información.

(125) *Nde ne-kane'õ dema re-ña* 'había tu cansancio (juzgo)
2Pron 2MP-cansancio Ints 2-Prog

(126) *Nde hue ne-kane'õ re-ña* 'había tu cansancio (garantizo, pasado)
2Pron Ev1 2MP-cansancio 2-prog

Entre las narraciones recolectadas para este trabajo, el elemento *hue ~ he* no ocurre cuando el texto remite a hechos verídicos. Esto se explica porque los índices del contexto comunicativo –el género textual, el conocimiento de los hablantes- de suyo señalan que la fuente es la experiencia del hablante (Cf. Apéndice, 1-104)

11.1.1. La expresión *hue ~ he* no existe en G.P., según sabemos por descripciones y diccionarios existentes (Cf. Guasch 2005, Guasch 1983, Krivoshein de Canese *et al* 2001). No obstante en los dialectos chaqueños del guaraní (ava-chiriguano, tapiete) existe un morfema semejante, que se sufixa a predicados nominales y verbales indicando aspecto perfectivo: *-kwe ~ -gwe*: ch. *a-ké-kwe* 1-dormir-Perf 'yo dormí', *che-miarĩ-gwe* 1MP-discurso-Perf 'yo hice un discurso' (Dietrich 1986: 99 y 112, González 2005: 156, Bertinnetto 2006: 136-137). De la misma forma que chi. *-kwe*, la forma *hue* se emplea en G.C. no sólo para modificar argumentos, como vemos en (123-126), sino también para predicados:

(127) *i-ro'y hue o-ña py* 'había su frío, pues' / ('tenía frío')
3MP-frío Ev1 3-Prog pues

(128) *o-ky hue* 'llovió'
3-llover Ev1

(129) *Nde re-reko ña he un libro opépe?* '¿vos tenías un libro ahí?'
2Pron 2-tener Prog Ev1 un libro Adv.Loc

Las posiciones usuales de *hue* son, como casi todas las partículas, inmediatamente después del primer constituyente de la oración, usualmente el argumento, ej. (123) y (126), o bien después del predicado, ej. (127) y (129), o en posición final: (124) y (128). Estas posiciones son modificables libremente, como observamos en las siguientes oraciones elicidadas:

- (130)
- a. *Che-patron hue che-mondo a-guata puéblo-re*
 - b. *Che-patron che-mondo a-guata hue puéblo-re*
 - c. *Che-patron che-mondo hue a-guata puéblo-re*
 IMP-patrón IMP-mandar Ev1-caminar pueblo-Loc
 ‘mi patrón me mandó a caminar por el pueblo’

11.1.2. En nuestra opinión, la expresión actual *hue ~ he*, de carácter tónico, tiene origen en el sufijo *-va'kue*, también acentuado, que es un nominalizador oracional compuesto del formador de atributos *-va'e* y del sufijo de ‘no pertenencia’ y aspecto perfectivo *-kue* (ver § 10.1.5.1)¹²⁶ El uso de *-va'ekue* habría dejado de ser sufijal, convirtiéndose en una forma libre a partir de la pérdida del nominalizador *-va'e*. El proceso puede verse en sincronía, pues entre nuestros informantes coexisten las variantes *-va'ekue*, *vakue*, *akue*, *ahue*, y por otra parte tenemos *hue ~ he*¹²⁷. Sólo este último morfema puede aparecer en una posición no postpuesta a un predicado, como vemos en los ejemplos (123), (126) y (130.a), que muestran el uso sintácticamente más innovador.

La diferencia entre *-va'ekue* (~ *-ahue*) y *-hue* es, desde un punto de vista distribucional, que este último es ya una forma relativamente libre, posicionalmente semejante a una partícula, siendo el primero un sufijo. En términos de funciones, *-va'ekue* crea un atributo nominal perfectivo, que por extensión semántica se refiere a un momento del pasado, anterior al acto de la enunciación. Este último componente semántico está asignado por *-kue* ‘no pertenencia’, que ahora aparece bajo la forma *hue ~ he* ya no como sufijo, sino como partícula. En sincronía, el uso de *-kue* ‘no pertenencia’ es normal con nombres en nuestra variedad, así como en G.P. (ver § 10.1.5.1 y § 15.2.1). Pero *hue ~ he* –como el resto de las partículas- ya no es sufijo porque posee un dominio funcional más amplio, que es la oración.

El componente semántico evidencial de *hue* hay que observarlo también en *-va'ekue*, así como en otras características del sistema guaraní, sobre el cual se ha señalado que las categorías de tiempo, aspecto y modalidad (epistémica) no son fácilmente separables como en

¹²⁶ En esta dirección apunta también el comentario de Ringmacher a Bertinnetto en una c.p.: “Interestingly, as pointed out by Manfred Ringmacher (p.c.), the retrospective form [g.ch] *ake-kwe* is reminiscent of the P.G. past form *ake va'ekue*” (Bertinnetto 2006: 137).

¹²⁷ El cambio de [k] por [h] (o en todo caso fricativa velar [χ], [ʎwe]) se explica, en la fonología particular de este dialecto, por el proceso de fricativización que toca a algunas consonantes oclusivas sordas, y que hace que [kw] y [χw] sean variantes fonéticas de /kw/, particularmente en ciertos lexemas: *akuaru* [aχwa'ru] ‘orino’, *ha'e kuéra* [ha'eχwera] ‘ellos’, ver § 3.2.3 y § 3.4.5. El cambio de [k] por [h] también puede explicarse por contacto, ver § 11.1.3

las lenguas europeas (ver Dietrich 2010d, Liuzzi *et al* 1989, Krivoshein de Canese *et al* 2001: 94)¹²⁸. Por el lado de *-va'ekue*, ya ha sido observado que no se trata meramente de un nominalizador, sino que también agrega un componente de compromiso del hablante con la veracidad de lo enunciado¹²⁹. *Hue* (y su variante *he*) habría conservado el valor de validación que ha sido descripto para *-va'ekue*.

11.1.3. Otra hipótesis sobre el origen de *hue*, que sólo existe al parecer en guaraní correntino¹³⁰, también ha sido formulada por nosotros como un fenómeno motivado por contacto con el español, a partir de la expresión esp. *fue* (Cf. Cerno 2010b) La lengua de contacto puede formar predicados atributivos con valor perfectivo a partir del pretérito perfecto del verbo *ser*, que en tercera persona es *fue*: *Juan fue profesor, el pan fue comido*, etc. Por su parte, el morfema *-kue* del guaraní posee el rasgo semántico de la ‘no pertenencia’, que en su acepción de ‘perfectivo’ es fácilmente asimilable al hispanimo *fue*. Desde el punto de vista formal, *fue* posee semejanza fonética con g.c. *hue* [ʰwɛ] a partir del equivalente a esta palabra española tal como se realiza en el dialecto regional del castellano de Corrientes, en donde /f/ ante /u/ se realiza [χ]: fuego [χw'ɛɣɔ] afuera [a'χwɛra], fue [ʰwɛ] En guaraní correntino, las oraciones del español expuestas más arriba pueden expresarse con el uso de la variante *-ahue* ‘NOr’: *Juán ko profesor-ahue* ‘Juan (es uno que) fue profesor’ *el pan ho'u-ahue* ‘el pan (que) fue comido’. Luego, la pérdida del elemento nominalizador *-va* (*-a*) da expresiones como:

¹²⁸ Dietrich: “En muchas descripciones modernas [de lenguas amerindias] se escribe sobre el complejo TAM (tiempo, aspecto, modo [...]) ya que, en las lenguas en cuestión, no es siempre fácil distinguir entre las categorías en cuestión y, además, la evidencialidad” (2010: 68); Krivoshein de Canese *et al*: “Algunos adverbios y sufijos de tiempo [en G.P.] tienen agregados al de tiempo otros significados como es el caso del futuro dudoso [es decir *ne*], el futuro necesario [*-arã*] y el futuro obligatorio [*-va'erã*]” (2001: 94)

¹²⁹ Liuzzi y Kirtchuk: “al usar *-va'ekue*/ el hablante asume la responsabilidad por la veracidad del enunciado [...]. siempre y cuando el hablante los asuma [a los hechos] como reales y dé por sentada su veracidad, empleará el morfema en cuestión. Se da en llamar a esta función “testimonial”, por oposición a “inferencial”, por cuanto el hablante no infiere los propósitos de una fuente exterior a su propia experiencia, sino que los asume como si los hubiera vivido él mismo” (1989: 14) Cf. también Liuzzi 2009: 93-94. Ayala (1993: 241) y Krivoshein de Canese *et al* (2001: 95) indican en cambio el valor modal de la contraparte ‘prospectiva’ de *-va'ekue*, que es *-va'erã*, sufijo que responsabiliza al hablante con un evento/estado que tendrá lugar en el futuro.

¹³⁰ Como se destaca a partir de la investigación de Bertinetto (2006), quien se refiere al uso en g.ch. de *-kue* ~ *-gue* haciendo alusión a una comunicación con Liuzzi “This must be a regional feature, for Silvio Liuzzi [p.c.] confirms that forms such as *ake-kwe*, and *ake-rã*, unknown to P.G., are attested in his native dialect, spoken in northern Argentinian province of Corrientes” (2006:137). Por nuestra parte señalamos que el empleo de *-rã* como sufijado a predicados verbales no consta en nuestro corpus, aunque algunas las realizaciones de *-va'erã*, como [ãã] ~ [ãã] ~ [ã], estén próximas a la homofonía con aquel morfema.

- (131) *o-juhu-se hue i-hente-kuéra-pe*
 3-encontrar-Des Ev1 3MP-gente-Pl-Loc
 ‘quiso encontrarse con su gente (garantizado)’
- (132) *che 'e hue che-kuñataĩ-tiempo-pe i-nóvia*
 1Pron Ev2 Ev1 1MP-muchacha-tiempo-Loc 3MP-novia
 ‘yo fui en tiempos de moza su novia’

En el ejemplo (131), *o-juhu-se hue* ‘quiso encontrar’ es una posibilidad frente a *o-juhu-se-ahue* 3-encontrar-Des-NOr ‘(es) quien quiso encontrar’. En el ejemplo (132), *hue* no es ya un nominalizador oracional, sino una referencia a la experiencia de la hablante.

11.2. Evidencia disponible: *ha'e* ~ *'e*

La forma *ha'e* y su variante *'e* denotan evidencia disponible: indica que la fuente de información está presente en el contexto o puede recuperarse a partir de diferentes elementos situacionales:

- (133) *nde-áuto 'e*
 2MP-auto Ev2
 ‘es tu auto (testificado)’
- (134) *chikíto nde-py ha'e*
 chiquito 2MP-pie Ev2
 ‘tu pie es chiquito (testificado)’

La clasificación de *ha'e* ~ *'e* entre las partículas con valor evidencial constituye un punto difícil de esta descripción, tanto en lo que respecta a su valor dentro del sistema, como en lo que hace a su correcta delimitación con respecto a otras expresiones del guaraní, y también de la lengua de contacto, con las que *ha'e* y *'e* presentan homonimia. Trataremos estos problemas por separado.

11.2.1. Por el lado de la forma *ha'e*, el problema es el de su delimitación con respecto a *ha'e* como pronombre de 3 persona, y *ha'e* como verbo ‘decir’ en 1 persona: ‘digo’. A modo de ilustración, el ejemplo (134) puede interpretarse como ‘tu pie es chiquito, yo digo’, o como ‘tu pie es chiquito, él’. Existen sin embargo argumentos para considerar a *ha'e* partícula como una unidad funcional diferente.

Por el lado de *ha'e* partícula y *ha'e* pronombre, la ambigüedad sólo es posible cuando hay una referencia a la 3 persona, por ejemplo en (134), pero no en casos como (135):

- (135) a. *re-guapy re-ña upépe-rei ha'e*
 2-sentarse 2-Prog Adv.Loc-Frus Ev2
 ‘estás sentado ahí de balde (testificado)’ / ?? ‘estás sentado ahí de balde, él’
- b. *h-eta-kue kaset e-ru ha'e*
 3MP-muchos-NoPer caset 2-traer Ev2
 ‘cantidad de cassetes trajiste (atestiguado)’ / ?? ‘cantidad de cassetes trajiste, él/ellos’

Otra variable a considerar es la posición de la partícula y del pronombre, respectivamente. Como vemos en los ejemplos (134) y (135), *ha'e* partícula ocurre normalmente al final de la oración, como un elemento delimitador del enunciado. En cambio el pronombre, que sintácticamente debe ocupar una función de aposición, no ocurre en posición final salvo como opción especializada, y por consiguiente más rara (ver § 7.4).

Ha'e partícula es pues una expresión diferente, y no una extensión de *ha'e* pronombre¹³¹. Desde nuestro punto de vista, *ha'e* partícula tendría su correspondencia con mby. *ae* ‘mismo, intensificador’, g.j. *ae* ‘mismo, aparte’ (Cf. Dooley 2006b: 3; Montoya *Tesoro*: 17). Su valor como evidencial se induce a partir del uso que observamos en el corpus, pero es claro que se trata de una hipótesis que debe sostenerse con nuevas fuentes de datos.

11.2.2. Con respecto a la homonimia entre verbo y partícula, es de tener en cuenta que los hablantes poseen estrategias para evitar ambigüedad, dejando claro si emplean el verbo o el evidencial. Estas estrategias son el uso de pronombres que especifican *ha'e* como verbo, esto es: *ha'e che*, ‘digo yo’ *ha'e ndéve* ‘te digo’, *ha'e chupe* ‘le dije’:

- (136) *kapa ndo-u-vé-i-ma ha'e che*
 capaz Neg-venir-más-Neg-Ev3 1-decir 1Pron
 ‘capaz no venga más, digo yo’

Nótese que en (136) el pronombre *che* evita la ambigüedad entre la glosa del ejemplo y el posible ??‘capaz no venga más, él’. El uso de estas “estrategias” demuestran, a nuestro modo de ver, el carácter diferencial de ambos elementos, partícula y verbo.

¹³¹ Lo que no significa que no sean cognados. Habría argumentos para considerar a *ha'e* partícula y *ha'e* pronombre como originados en el antiguo demostrativo P.T.G. **a'é* ‘él, eso ahí (visible o invisible)’ (Cf. Jensen 1998:551). *Ha'e* partícula y pronombre tienen en común el valor deíctico, conservado en todos los empleos. Por otra parte, en varias lenguas T.G. el pronombre *ha'e* también tiene uso demostrativo: g.ch. *háe* ‘él, ella, ello, eso’; gyo. *ae* ‘él, éste, esto’ (Dietrich 1986: 155), mby. *ha'e* ‘el, ella, esto’ (Dooley 2006b: 51), g.j. *haé* ‘él, ese, eso’ (Montoya *Tesoro*: 137). Montoya: *che haé* ‘yo soy ese’ *nde haé* ‘tu eres él’ (*ibidem*).

11.2.3. Por el lado de 'e, el problema que se presenta es el de saber si es realmente una variante de *ha'e*, o bien una unidad funcional distinta, o bien un préstamo formal y semántico del español *es*, tercera persona del verbo *ser*, que se realiza en el dialecto regional del castellano con similitud formal: [ʔɛ], [ʔɛ^h]. Trataremos estos problemas en los siguientes apartados.

11.2.3.1. *Ha'e* y 'e presentan cierta especialización en el uso que no puede ser considerada una variación en distribución complementaria, sino quizás manifestaciones de dos unidades diferentes. La diferencia entre estas dos formas podría residir, a nuestro modo de ver, en el rasgo 'compartido' o 'no compartido' de la fuente de información. En el ejemplo (133) 'e denota que sólo el hablante experimenta (por su inferencia propia, por lo que vé/oye de modo exclusivo) la evidencia. En cambio *ha'e* en (134) denota una experiencia común. Otros ejemplos:

(137) *malbóro* *re-pita nde* *ha'e*
n.p. 2-fumar 2Pron. Ev2
'tu fumabas malboro (testificado, lo evidenciamos)'

(138) *kóa* 'e <*viróme vérde*>
Dem. Ev2 birome verde
' ésta es una birome verde' (testificado, lo evidencio)

El carácter exclusivo (no compartido) de la evidencia marcada por 'e haría que su uso se especialice para el modo interrogativo, donde sólo el interlocutor posee la información, pero el hablante la ignora (139), y también para el discurso explicativo, donde, a la inversa, el hablante puede testificar la verdad de la afirmación, pero no el interlocutor (140). En ambos casos el elemento semántico común, de 'evidencia disponible' se refiere no a una fuente visible o experimentable *in situ*, sino a la experiencia del hablante (o del interlocutor), que tiene relevancia actual en la situación presente:

(139) *opéa mba'e* 'e
Dem. Pron.Interr. Ev2
'¿eso (testificado, exclusivo) qué es?'

(140) *la* *korói-a* 'e \emptyset -*ñarõ*
Art. tener.cría-NOr Ev2 3Abs-bravo
'la (gallina) ponedora tiene bravura (testificado, exclusivo)'

Desde el punto de vista de su colocación, la posición de ambas partículas es también diferente: mientras que *ha'e* parece especializarse en posición final, como se observa en (134) (135) (137), *'e* no posee esta limitación, pudiendo ocurrir tanto en la posición media, entre argumento y predicado, ej. (138) y (140), como en posición final, ej. (133) y (139).

Como se entiende, el problema de si *ha'e* y *'e* son unidades diferentes o alomorfos de una misma unidad funcional excede las limitaciones de este trabajo. Dejamos, empero, el tema planteado.

11.2.3.2. La relación entre *'e* y la forma hispánica *es* constituye un tema más difícil de analizar. Los argumentos para sostener que se trata de una forma propia del guaraní los hallamos en los antecedentes históricos de esta lengua, en donde *'e* es una partícula ya atestiguada por Montoya para el guaraní clásico con cierto valor deíctico ‘identificador’¹³² (Cf Montoya 1639 [1876]). Esta función de *'e* puede verse, ya fosilizada, en expresiones pronominales o pro-adverbiales actuales como *ha'e* ‘3Pron’ *mba'e* ‘PronInt’/‘indefinido’, *raka'e* ‘pasado remoto’, y también en el antiguo relativo *-va'e* que sobrevive en las expresiones actuales *va'e-kue* y *va'e-rã*, etc. Sin embargo, no estaría bien rechazar la tesis de una influencia del español en el uso de *'e* en guaraní correntino, dado el alto grado de bilingüismo en esta comunidad hablante y las ocurrencias de esta forma en el estilo de guaraní “mezclado”, casi con el mismo valor de cópula que posee en español, como vemos en (133) y en (138) (Cf. también la discusión sobre el ejemplo (2) en § 2.2). Otros ejemplos:

(141) *mba'éicha che ai-kuaha ke 'e <la trafic del pueblo>?*
 Conj.Int 1Pron 1-saber Conj 'E <la trafic del pueblo>
 ¿Cómo sé yo que es la trafic del pueblo?

(142) *pe so'ò 'e vaka-r-o'ò*
 Dem carne 'E vaca-Rel-carne
 ‘esta carne es de vaca’

En (141), así como en (138), *'e* expresa una función semejante a la cópula del español, más considerando que ocurre en el principio de un trecho de alternancia de código. En (142), así como en (133), (139) y (140), en cambio, su función puede responder al valor que aquí le asignamos, esto es, ‘evidenciable disponible’, aunque la hipótesis de una función

¹³² Es nuestra interpretación a partir de la glosa de Montoya, que registra *é* como ‘diferente’ o ‘aparte’: “significa hazer la cosa a parte. Ayapo é, hágolo a parte, o yo solo” (*Tesoro*: 121). *É* está emparentado formal y semánticamente con g.j. *añ*: “otro diferente, a ‘persona’ y é ‘diferente’. Abá aé, diferente hombre. Abaaé chéychuguí, soy otro que él...” (*Tesoro*: 17)

completamente prestada del español también pueda incidir en la interpretación de los ejemplos.

Frente a esta situación, para nosotros lo más acertado es admitir la influencia del español, pero a partir de estructuras y funciones ya existentes en la lengua receptora. Sobre elementos semánticos comunes, se habría asimilado al tradicional 'e el valor de identificación (atributiva) y de referencia temporal de la cópula española *es* 'ser.3sg'. Ambos comparten además gran similitud formal. Con una mirada más general, esto mismo habría pasado con g.c. *hue* (< *-kue*), identificado con esp. *fue* a partir de lo dicho más arriba (§11.1.3., Cf. también Cerno 1010b).

De este modo planteamos que la expresión 'e del G.C. no es un mero préstamo formal y semántico de la cópula hispánica *es*, sino un cambio definido como la modificación de funciones tradicionales a partir de similitudes formales y funcionales con la lengua de contacto.

11.3. Evidencia de resultados: *ma*

La forma *ma* fue identificada como marca de aspecto en las diferentes descripciones del guaraní paraguayo y otras lenguas cercanas en parentesco. En guaraní paraguayo representa, según diferentes interpretaciones, una marca de aspecto perfectivo (Krivoshein de Canese *et al* 2000: 95, Liuzzi *et al* 1989: 32), por la cual la acción del verbo es mostrada como “culminada o acabada”, o bien como “no necesariamente llegada a su fin, sino como realizada plenamente desde el punto de vista cualitativo” (Liuzzi *et al* 1989, 32). Otros autores han visto en *ma* una marca de aspecto resultativo (Dietrich 1986: 100 y 112, González 2005: 157) o como morfema de tiempo perfecto (Bertinetto 2006: 115 y ss., Guasch 1983: 125). A su vez, *ma* ha sido considerado también un adverbio equivalente al del español *ya* o del portugués *já*, capaz de expresar aspecto puntual o resultativo cuando pospuesto al predicado (Dooley 2006, Faría Cardoso 2008, Gregores y Suárez 1969). Por nuestra parte, a partir de nuestro análisis, y considerando algunas perspectivas en torno de la evidencialidad en guaraní (Dietrich 2010d), clasificamos *ma* dentro de las partículas evidenciales.

Ma posee un valor básico de elemento evidencial, con la especificación de que la fuente de información son los ‘resultados’ de un proceso que tuvo lugar previamente. De este modo *ma* comparte con *hue* y *ha'e* esta referencia contextual a la temporalidad, que en este caso es a la vez anterior (referencia al proceso) y presente (referencia a los resultados). A

nuestro modo de ver, esta característica de *ma* explica las interpretaciones que el morfema ha recibido por parte de otros autores.

El hecho de que *ma* sea un evidencial de resultados explica que este elemento haya sido interpretado como ‘perfecto’, donde el pasado tiene relevancia presente (Bertinetto 2006: 116) o como ‘perfectivo’ donde se señala la acción como “desarrollada plenamente” (Liuzzi *et al.* 1989: 32, Guasch 1983: 125). La interpretación de *ma* como aspecto resultativo (Dietrich 1986, González 2005) pudo también derivarse de su valor de evidencia ‘de resultados’, en donde se infiere la existencia previa de un proceso, de un evento o de un estado, a partir de las evidencias disponibles en el presente. Es, por otra parte, la distribución relativamente libre de *ma*, que puede ocurrir en posición inicial, en posición media, postpuesta al argumento, o en posición final, tras el predicado, lo que ha llevado a otros autores a clasificarla como adverbio con significado temporal o puntual semejante al esp. *ya* o port. *já* (Dooley 2006, Gregores y Suárez 1967). Desde nuestra perspectiva, esas dos características, significado ‘resultativo’ y distribución más o menos libre, se derivan del hecho de ser *ma* un evidencial y de pertenecer a la clase de las partículas de esta lengua. Los significados aspectuales son, entonces, una “extensión semántica” y no su significado básico.

Como ‘evidencia de resultados’, el hablante expresa con *ma* el hecho de que experimenta las consecuencias de un evento o un proceso previamente iniciado.

- (143) *nde-po chaĩ, nde-r-ova i-chaĩ ... nde-tuja ma*
 2MP-mano arruga 2MP-Rel-cara 3MP-arruga 2MP-viejo Ev3
 ‘tus manos están arrugadas, tu cara está arrugada... tu eres viejo’

En (143) la función de *ma* es señalar la “vejez” del interlocutor como inferida de las evidencias disponibles: las manos y la cara arrugadas. Por otra parte, la vejez no es lo que se testifica, sino más bien, sus “resultados”¹³³.

¹³³ Otro argumento para la inclusión de *ma* entre los evidenciales es su no-ocurrencia, al menos en nuestro corpus, con negación. Así:

<i>nd-o-u-i</i>	Neg-3-venir-Neg	‘no vino’
<i>nd-o-u-vé-i ma</i>	Neg-3-venir-más-Neg Ev3	‘no vino más/ ya no vino (experimentado)’
?? <i>nd-o-u ma</i>	Neg-3-venir Ev3	‘no vino (experimentado)’

En los ejemplos de arriba, el uso de *ma* con la segunda expresión es posible dado que lo que se evidencia no es la “no-venida”, sino el resultado de una expectativa malograda, expresada con la combinación del sufijo *-ve* ‘más’ y la negación.

De este significado básico de *ma* se derivan significados discursivos o acepciones contextuales. Algunos de éstos son: a) garantía, b) aspecto resultativo, c) relevancia en el presente de un acontecimiento pasado; d) deixis o puntualización temporal.

a) Garantía. El hablante garantiza la verdad de la afirmación, dado el componente semántico básico ‘evidencia’ de *ma*. Esta acepción ocurre cuando *ma* se pospone a nombres, aunque no necesariamente:

ñane-idióma ma n-o-ntendé-i ja-ñe'ẽ-ro chupe
 1Pl.IncMP-idioma Ev3 Neg-3-entender-Neg 1Pl.Inc-hablar-Conj 3Pron.Dat
 ‘Nuestro idioma no entienden (garantizado) si les hablamos’

o-vende-sé-ro a-ru ma chupe i-pláta
 3-vender-Des-Conj 1-llevar Ev3 3Pron.Dat 3MP-dinero
 ‘si me lo quiere vender le llevo (garantizado) la plata’

kóa o-dura ma ndéve are ma
 Dem 3-durar Ev3 2Pron.Dat tiempo Ev3
 ‘éste (casete) te dura (garantizado) desde hace tiempo’

b) Aspecto resultativo. Cuando la partícula se pospone al predicado, puede expresar aspecto resultativo. El hablante, además de expresar el aspecto, garantiza que posee ‘evidencia de resultados’.

o-mano ma i-vaka, na-i-kapi'i-ve-i ma
 3-morir Ev3 3MP-vaca Neg-3MP-pasto-más-Neg Ev3
 ‘se murieron sus vacas, no había más pasto (garantizado)’

i-tuju ma ne-r-ãi
 3MP-barro Ev3 2MP-Rel-dientes
 ‘se pudrieron tus dientes (evidencia de resultados)’

c) Realce presente de una evento, proceso o estado iniciados en el pasado:

o-ñepyrũ ma la ekuéla
 3-comenzar Ev3 Art escuela
 ‘ha empezado la escuela’

o-guahẽ ma la navidad
 3-llegar Ev3 la navidad
 ‘ha llegado la navidad’

d) Puntualización o deixis temporal. Significado obtenido al posponer la partícula *ma* a un adverbio de tiempo:

Juan o-guahẽ ka'aru ma
 n.p. 3-llegar tarde Ev3
 'Juan llegó tarde (al finalizar la tarde)'

yma ma o-gueru um paka'a
 antes Ev3 3-traer Num. esp. de pájaro
 'hace tiempo trajo un pacaá'

11.4. Reportativo *ndaje* ~ *ndae*

Ndaje significa que el hablante se refiere a una fuente de información reportada. Así, lo que dice el hablante remite a testimonios o discursos escuchados por él o tradicionales. *Ndaje* se usa en la conversación común (144.d), y también como marca de géneros discursivos no históricos (cuentos, leyenda) (144.a-c). Registramos la variante *ndae*, que no hallamos en guaraní paraguayo (144.c).

- (144) a. *o-menda ndaje hikuái Semana Sánta-pe ...*
 3-casarse Rep 3Pron Semana Santa-Loc
 'Se casaron, dicen, en semana santa...' (chiste)
- b. *Cerrito-pe ndaje o-ĩme-a un óga péicha ...*
 n.p. -Loc Rep 3-haber-NOr Art casa así
 'En cerrito dicen que había una casa así...' (leyenda)
- c. *El Ava ndae o-jogua un ovecha...*
 Art n.p. Rep 3-comprar Art oveja
 'el Avá compró una oveja...' (cuento)
- d. *Ko'ánga ndaje ho-'u-pá-ma entéro el bícho voi*
 Adv.tem Rep 3-comer-todo-Ev3 Ind Art animal Part
 'ahora dicen que todos comen toda clase de animales' (conversación)

11.5. Resultados

Como conclusiones de este capítulo subrayamos que, en nuestra variedad, un conjunto de partículas puede analizarse como sistema de evidencialidad. En este sistema se contraponen dos valores básicos, 'no atestiguado', representado por el reportativo *ndaje* ~ *ndae*, contra 'atestiguado', categoría más amplia sub-delimitada por las diferentes opciones descritas a lo largo de este capítulo. Esta situación se muestra bastante más compleja de lo que permite suponer la tipificación de Aikhenvald para el guaraní paraguayo (2004: 32), y más próximo al kamaiurá en tanto cantidad de posibilidades (Cf. Seki 2000) En nuestra variedad las diferenciaciones funcionales son entre tipo de evidencia, tipo de fuente de información,

(directa, indirecta) y la disponibilidad de la evidencia. El sistema completo de marcas de evidencialidad en la variedad investigada se esboza a continuación:

Cuadro 30: Partículas evidenciales en G.C.

Evidencia	directa	no disponible	<i>hue ~ he</i>	
		disponible	presente	<i>ha'e ~ 'e</i>
			de resultados	<i>ma</i>
	indirecta		<i>ndaje ~ ndae</i>	

12. Negación e interrogación

Siguiendo la tradición aristotélica, la lingüística funcional praguense distingue cuatro valores ónticos de la predicación: el afirmativo, el negativo, el interrogativo y el condicionado o hipotético (Coseriu 1978 [1973]:137). Ya hemos tratado la predicación afirmativa (que lleva marca cero) a lo largo de este trabajo. Dado que la hipótesis no tiene una expresión gramatical específica en guaraní, sino que se vierte en el sistema temporal (p.e. el futuro con *-ne*) en las variadas formas de la evidencialidad (ver § 11) y en la subordinación con *-ro* (ver § 13.3.4.1), desarrollaremos a continuación los dos modos de la predicación que restan: la negación y la interrogación.

12.1. La negación

Variado es el panorama de las expresiones de la negación en las lenguas tupí-guaraníes meridionales (Cf. Dietrich 2003). En el dialecto que nos toca, descubrimos diferentes formas de la negación según se empleen con el modo indicativo en tiempo no-futuro (§ 12.1.1.), con el modo imperativo (§ 12.1.2.), o para negar un predicado en tiempo futuro (§ 12.1.3 y § 12.1.4).

12.1.1 Negación con *nd...i*

12.1.1.1. En guaraní la expresión más general de la negación es el morfema discontinuo *nd...i* (cuya variación morfofonológica se detalla en § 5.5). Esta expresión niega el predicado verbal o nominal. El alcance funcional de lo negado es toda la oración:

(145)

<i>a-jogua</i>	1-comprar	‘compro’	<i>nd-a-joguá-i</i>	‘no compro’
<i>re-mba'apo</i>	2-trabajar	‘trabajas’	<i>nde-re-mba'apó-i</i>	‘no trabajas’
<i>ij-aju</i>	1MP-maduro	‘(hay) su madurez/es maduro’	<i>nda-ij-ajú-i</i>	‘no hay su madurez/no es maduro’

12.1.1.2. Las dos partes del morfema de la negación abrazan toda la palabra verbal, incluyendo prefijos, y, entre los sufijos, todos aquellos que modifican el significado léxico del verbo, como *-ve* ‘superlativo’ (146.a), *-se* ‘desiderativo’ (146.b), *-ei* frustrativo (146.d), *-ite*

‘intensificador’ (146.e). Partículas aspectuales y evidenciales, como *-ña, ma, kue*, etc., caen fuera del complejo verbal:

- (146) a. *ndo-mba'apo-vé-i* ‘no trabaja más’
 b. *ndo-mba'apo-sé-i* ‘no quiere trabajar’
 c. *ndo-mba'apo-se-vé-i* ‘no quiere trabajar más’
 d. *nda-h-eko-rei-Ø* ‘no están de balde’
 Neg-3MP-estado-Frus-Neg
 e. *no-ñe-hunta-ité-i el 'y* ‘definitivamente no se junta el agua’
 Neg-Ref-juntar-Ints-Neg Art agua

Dado que forman parte de la palabra verbal, también los determinantes lexicales del verbo (147.a), así como el objeto incorporado (147.b) se incluyen dentro de la negación:

- (147) a. *Nde nde-re-kuaha-porã-i* ‘tu no lo conoces bien’
 2Pron Neg-2-conocer-bien-Neg
 b. *Ndo-je-py-hei-sé-i* ‘no se quiere lavar los pies’
 Neg-Ref-pie-lavar-Des-Neg

12.1.1.3. Los predicados nominales, y otros adverbios o pronombres que pueden funcionar como predicados, se niegan igual que los verbos:

<i>Na-che-añá-i</i>	Neg-1MP-malo-Neg	‘no soy malo’
<i>Nda-i-jaraí-ri</i>	Neg-3MP-nubes-Neg	‘no hay nubes’
<i>Na-ñande-lapi-vé-i ma</i>	Neg-1Pl.Inc.MP-lapiz-más-Neg Ev.	‘no tenemos más lápices’
<i>Nda-ha'é-i</i>	Neg-3Pron-Neg	‘no es él / no es eso’
<i>Na-mombyrý-i</i>	Neg-lejos-Neg	‘no es lejos’

12.1.1.4. El morfema *nd...i* ocurre con todos los verbos en modo indicativo, por tanto representa la negación del predicado ‘factual’ o no modalizado. Otras expresiones para la negación se combinan con el predicado ‘no factual’, como es la negación para el modo imperativo, y la negación para las dos formas de futuro, probable e hipotético¹³⁴.

La negación del modo optativo por su parte, no tiene una expresión gramatical característica, sino que se efectúa con adverbios o partículas modales como *tamo* o *hi'ã* ‘ojalá’, *nga'u* ‘supuestamente’, acompañados o no con el negador *ani*: *ndoúi nga'u* ‘ojalá que no venga’ (literalmente: ‘no viene, supongamos’), *ani tamo ou* ‘ídem’ (Cf. Guasch 1985: 171). El morfema de la negación léxica -*ỹ* (ver 12.1.5) más la partícula *kena* (ver § 12.1.2.2.)

¹³⁴ Recordemos que los morfemas para el futuro en guaraní incluyen componentes semánticos modales, que son la probabilidad en *-ta* ‘Futuro probable (Fut1)’ y la hipótesis en *-ne* ‘Futuro hipotético (Fut2)’. Se trata así de valores de modalidad epistémica, en este caso no factual (ver § 9.1.1)

si se posponen al verbo, también puede expresar la negación del optativo, al menos en el guaraní paraguayo. Ejemplos de Guasch (1983): *tou- 'ỹ kena* ‘ojalá que no venga’

12.1.2. Negación con *ani*

12.1.2.1. La palabra *ani* ‘no’, equivale a la negación del modo imperativo, antepuesta al verbo en segunda persona (singular o plural) del modo indicativo. En algunas lenguas tupí-guaraníes *ani* es una pro-oración con valor prohibitivo, un ‘¡no!’ que puede equivaler a ‘¡ojalá que no!’ (Dietrich 2003: 239). En mbyá, G.P. y en la variedad en estudio, *ani* no ocurre como sustituto oracional, sino que siempre acompaña a un predicado. El significado equivale a una exhortación, o una orden, de que la acción no se realice:

- (148) *Ani re-ho che-ermãño* ‘no te vayas, hermano’
Neg.Imp 2-ir 1MP-hermano

12.1.2.2. La forma *ani* frecuentemente se combina con la partícula *ke*, formando *aníke*, con lo cual tenemos una intensificación subjetiva de la orden (149, 150). El imperativo negativo también puede co-ocurrir con el sufijo átono *tee* (G.P. *tei*), que se pospone al verbo (no hay ejemplos en nuestro corpus):

- (149) *Ani ke re-tĩ-pota* ‘no vayas a avergonzarte’
Neg.Imp Part. 2Sg-avergonzarse-Pros
- (150) *Ani ke nde-resarái la háula* ‘no te olvides la jaula’
Neg.Imp Part 2MP-olvidar la jaula

Otras partículas suavizantes o intensificadoras del mandato, como las que apuntan algunas gramáticas del G.P., *mi*, *míme*, *mo*, *mímo*, *na*, *kena*, *mína*, etc. (Cf. Guasch 1985: 129), no constan en nuestros registros.

12.1.3. Negación con *mo'ã*

El morfema *mo'ã* significa, como raíz verbal: ‘pensar, juzgar, entender’ (Cf. Guasch 2005): *ai-mo'ã* ‘pienso, juzgo’. Cuando se usa como sufijo de un predicado, funciona como un alomorfo de *-ta* ‘Futuro probable (Fut1)’ en contexto de negación: *oký-ta* ‘lloverá’ *nd-oky-mo'ã-i* ‘no lloverá’ (como en 137 y 138). La distribución complementaria de *mo'ã* con *-ta* se observa también en el ejemplo siguiente¹³⁵:

¹³⁵ Ayala: “Futuro indefinido afirmativo: *aha-ta* ‘iré’; futuro indefinido negativo: *ndaha-mo'ã*: no iré’ (1993: 254)

(151) *Nde mamó re-hó-ta ñna <de vacaciõne> ...* ‘vos ¿dónde estás por ir de
2Pron Pron.Int 2-ir-Fut1 Prog de vacaciones

o nde-re-ho-mo'ã-i ñna vacaciones... o no te estás por ir?’
Conj Neg-2-ir-Neg.Fut1 Prog

(152) *casét na-halta-mo'ã-i ñna ndéve* ‘casetes no te están por faltar a vos’
casetes Neg-faltar-Neg.Fut1-Neg Prog 2Pron.Dat

12.1.4. Negación con *chéne*

La negación del futuro hipotético se expresa con *chéne* y *aníchene*, este último conformado a partir de *ani* + *chéne*. Ambas formas poseen el significado de ‘no + Futuro hipotético’, y tienen función predicativa, por lo cual pueden funcionar también como pro-oraciones: ‘no será’ (ver § 12.1.7). En nuestra variedad, G.P. *aníchene* equivale a *anchéne*, palabra llana que ha conservado el acento sobre *chéne*, algo que posiblemente influyó en la reducción vocálica de *ani* > *an* (lo que da una coda silábica nasal, *an.ché.ne* Cf. § 4.1.4.4.4)

anchéne gráti py aje ‘no va a ser gratis, pues’
Neg.Fut2 gratis pues Part

na-nde-r-esarái-i-varã, anchéne ‘no habrá olvido con respecto a ti, no’
Neg-2MP-Rel-olvido-Neg-NOrPro Neg.Fut2

12.1.5. La negación léxica

12.1.5.1. Fuera de la negación del predicado, el guaraní conoce un sufijo formativo para la negación léxica, -‘ỹ que equivale a ‘falta de, carencia de’. Este morfema acentuado se usa con nombres o expresiones nominales y también en oraciones subordinadas (que son todas nominalizadas). Ejemplos del G.P. son: *t-uguy* ‘sangre’ vs. *t-uguy'ỹ* ‘sin sangre, falta de sangre, anemia’, *ke* ‘sueño’ *ke-ỹ* ‘sin sueño’, *o-ú-ramo* 3-venir-Cond ‘si viene’, *o-u-ỹ-ramo* ‘si no viene’ (Guasch 1985: 165). En nuestros datos esta expresión negativa no es frecuente, y en las oraciones subordinadas tenemos el uso normal de *nd...i*.

(153) *nde-re-juká-i-ro o-dipará ma* ‘si no la matás, (la víbora) se escapa’
Neg-2-matar-Neg-Conj 3-escapar Ev3

(154) *che n-a-ime-i-ha'óra ma,* ‘cuando yo no esté más
1Pron Neg-1-estar-Neg-Conj. Ev3

mba'é re-japo-va-rã ¿qué será tu hacer/ qué vas a hacer?’

El único ejemplo de negación léxica con –ỹ en nuestro corpus:

i-kálcha-ỹ ‘está desplumado’
3MP-plumaje?-Neg.Lex

12.1.5.2. Para expresar la negación del concepto léxico, nuestros informantes de distintas edades usan la preposición prestada *sin*:

(155) *Ñande-heja-pota o-ña sin t-uguy*
1Pl.Inc.MP-dejar-Pros 3-Prog Prep 3Abs-sangre
‘nos está por dejar sin sangre’

Con estos pocos ejemplos no podemos hipotetizar que el morfema formativo –ỹ esté desapareciendo en nuestra variedad¹³⁶. Sin embargo, no sería poco esperable un cambio en la expresión de la negación en el dialecto correntino, considerando las diferencias que ya se reportan en diferentes lenguas tupí-guaraníes meridionales (Dietrich 2003). Queda pues planteado otro punto para resolver en el guaraní correntino.

12.1.6. Negación con pronombres y pro-adverbios negativos

La negación puede ser no sólo la del predicado, sino también de otros componentes oracionales, cosa que ocurre con las pro-formas negativas: *avave* ‘nadie’, *mba’eve* ‘nada’ y los prestados *ningúno* y *núnka* (ver § 8.3.2.) Con estos pronombres y pro-adverbios se realiza la expresión negativa del sujeto (156.a), el objeto directo (156.b), el objeto indirecto (156.c) y circunstancial de tiempo (156.d-e). En todos estos casos se estila la doble negación, es decir que los pronombres negativos co-ocurren con el verbo negado:

- (156) a. *ko ji’ive nd-o-’ú-i avave* ‘esta mañana no vino nadie’
Dem mañana Neg-3-venir-Neg nadie
- b. *n-o-me’ẽ-i chupe kuéra mba’eve* ‘no les dieron nada’
Neg-3-dar-Neg 3Pron.Dat Pl nada
- c. *Ndo-h-aihú-i maavé-pe* ‘no quiere a nadie’
Neg-3MP-querer-Neg nadie-Dat
- d. *Núnka nd-o-’ú-i* ‘nunca (no) vino’

¹³⁶ Además teniendo en cuenta que también *nd...i* parece ser posible en subordinadas, según Gregores y Suárez: “*ʔ̃* is used in dependent clauses, but it is not obligatory, *na ... i* being also possible and relatively more frequent for some speakers” (1969:153)

- e. *núnka nda-che-kyhyjé-i pytuvĩ-gui* ‘nunca (no) hubo mi miedo de la
nunca Neg-1MP-miedo-Neg oscuridad-Loc oscuridad / nunca (no) le tuve miedo
a la oscuridad’

Dado que *nd...i* puede también negar atributos derivados con *-va*, en (157) vemos un ejemplo de negación dentro del complemento circunstancial:

- (157) *oi-pohano el hénte-pe um poha ndo-konosé-i-a-py*
3-curar Art persona-Dat Art remedio Neg-conocer-Neg-NOr-Inst
‘curó al hombre con un remedio desconocido/ que no conocía’

12.1.7. Pro-oraciones negativas

Está visto que en guaraní no hay un sustituto oracional equivalente al castellano “no”, sino que la negación de un enunciado completo se realiza repitiendo el predicado antecedente en su forma negada: *ndo-hó-i* ‘no fue’, *nd-ai-kuahá-i* ‘no sé’ *nda-che-gutá-i* ‘no me gusta’, etc. En nuestro corpus funcionan como pro-oraciones negativas sólo *anchéne* ‘no va a ser’ y *ndipói* ‘no hay, no está, no están’. El prestado del español *no*, usado con cierta frecuencia, debe ser contado también entre los sustitutos oracionales negativos. La palabra *ahániri* o *nahániri* ‘no’, del G.P., no consta en nuestros datos. Representamos en el siguiente cuadro las formas de la negación en guaraní correntino:

Cuadro 31: Formas de la negación en G.C.

Negación	Del predicado	Factual		<i>nd...i</i>	
		No factual	Imperativo		<i>ani</i>
			Futuro	probable	<i>mo'ã</i>
		hipotético		<i>chéne</i>	
	Pro-oraciones	<i>chéne, anchéne, ndipói, no.</i>			
	Léxica	instrumental	- ‘ỹ (?), sin		
con pro-formas		<i>avave, mba'eve...</i>			

12.2. Interrogación

Un enunciado puede adquirir el valor óntico de la interrogación mediante tres operaciones, dos de las cuales conciernen a la gramática. La primera consiste en la realización de la curva entonacional ascendente, hecho al parecer desconocido en el guaraní tradicional y posiblemente adoptado del español (158.a) La segunda opción es a través del uso de pronombres interrogativos como *mba'e*, *máva*, etc. (158.b). La tercera opción es la introducción en el enunciado de las partículas interrogativas *pa*, *ta* y *tio* (158.c):

- (158) a. *na-nde-gutá-i*
Neg-2MP-gustar-Neg
'¿no te gusta?'
- b. *Mba'e h-ei-se péa ?*
Pron.Int 3MP-decir-Des Dem
'¿Qué quiere decir eso?'
- c. *i-porã pa el partido ?*
3MP-lindo Int el partido
'¿Estuvo lindo el partido?'

Otra posibilidad consiste en combinar la segunda y tercera opción, es decir, usando un pronombre interrogativo y una partícula. Por su función, se trata de una variante de (158.b). Desde el punto de vista de G.P. y de otras lenguas T.G., los pronombres interrogativos siempre se usan con una partícula interrogativa. Por esto, (159) sería normal, (158.b) un caso de omisión.

- (159) *mba'é pa he-'i-se nde-sy ?*
Pron.Int. Int 3-decir-Des 2MP-madre
'¿qué va a decir tu madre?'

El tipo de preguntas que incluyen pronombres interrogativos, como (158.b) y (159), clasifican como interrogaciones “de contenido”, dado que demandan información en cuyo reemplazo el pronombre ocurre. Por oposición a estas, las interrogaciones que en guaraní se hacen sólo con partículas interrogativas corresponden a las preguntas de tipo “si/no”¹³⁷. La interrogación con pronombres ha sido descrita en § 8.4. A continuación analizamos las preguntas con partículas.

12.2.1. Interrogación con *pa*

La partícula *pa* posee la función básica de denotar que el hablante no sabe o no posee información sobre aquello que pregunta. Este valor básico, de ‘no sé’, otorga a la predicación el valor óntico de interrogación.

- (160) *nde-guta pa ange el ka'aguy ?*
2MP-gustar Int ayer Art monte

¹³⁷ Pero como vimos en guaraní no hay una expresión tradicional para expresar un equivalente a la pro-oración “no” del español (§ 11.1.7). El guaraní paraguayo es el único dialecto entre las lenguas tupí-guaraníes meridionales que posee una expresión sustitutiva para “no”, *nahániri* (Dietrich 2003: 239), pero no registramos esta expresión en G.C. El equivalente de “sí” en guaraní es *hẽe*.

‘¿Te gustó el monte ayer?/ te gustó el monte ayer, no sé’

12.2.2. Interrogación con *ta*

La partícula *ta* se diferencia de *pa* porque en ella el hablante denota que conoce una respuesta posible a la pregunta que realiza. Se trata de un tipo similar a esp. ‘¿no es cierto que?’:

- (161) *nde ta re-ho āga nde-r-óga-pe ?*
2Pron Int 2-ir ahora 2MP-Rel-casa-Loc
‘vos te vas ahora a tu casa ahora ¿es así?’

La partícula interrogativa *ta* no está atestiguada en el guaraní paraguayo (Cf. Ayala 1993: 211, Guasch 1985: 169), ni tampoco consta con esta función en los datos ofrecidos por Montoya. Como un posible origen de su uso puede mencionarse que *ta* era un antiguo afirmativo exclusivo del varón, por oposición a *heẽ* (de uso actual en GP. y en G.C.) exclusivo de la mujer. En este sentido el afirmativo *ta* pudo haberse empleado para suscitar una respuesta afirmativa, connotando en el contexto que se trataba de una interrogación. La posible conexión del interrogativo *ta* con el sufijo *-ta* que marca el futuro probable, y con el prefijo del modo optativo *ta-* nos parece menos satisfactoria.

12.2.3. Interrogación con *tio ~ tiko*

La partícula *tio ~ tiko* comparte con *ta* la función de indicar que el hablante conoce una respuesta posible a la pregunta, pero agrega a ello una nota de asombro o de inquietud:

- (162) *Nde tio <una vuelta> re-ñareõ avei*
2Pron Int una vez 2-pelear también
‘vos una vez también peleaste ¿no es así?’

Como se ha dicho, el uso de las partículas interrogativas modifican el valor óntico de la emisión, de afirmativo (o negativo) a interrogativo, y su dominio funcional es el enunciado entero. Por eso su colocación en la frase es relativamente libre, aunque aparecen mayormente usadas en segunda posición, enclitizándose después del pronombre Sujeto, o del predicado, como muestran los ejemplos.

12.2.4. Interrogación con *ta pa*

En nuestra variedad tenemos una conjunción interrogativa, es decir, un morfema que marca una relación sintáctica de coordinación entre dos preguntas. El efecto pragmático es que el oyente debe elegir, como respuesta, una entre las dos o varias alternativas que presenta el

hablante. La forma de esta conjunción, *ta pa*, se compone evidentemente de las otras partículas interrogativas *ta* y *pa*. Las dos o más oraciones que *ta pa* conecta pueden también incluir partículas interrogativas.

- (163) a. *re-ho-varã pa ji'ive ta pa re-ho-arã kaaru?*
 2-ir-NOrPr Int mañana Conj.Int. 2-ir-NOr.Pr tarde
 '¿te vas a ir a la mañana o te vas a ir a la tarde?
- b. *o-kái ta i-pó-pe ta pa i-pý-pe?*
 3-quemar Int 3MP-mano-Loc Conj.Int 3MP-pie-Loc.
 ¿se quemó en la mano o en el pie?

Hasta donde sabemos, esta forma de interrogación con *ta pa* no está atestiguada para el guaraní paraguayo, y sería otra innovación del guaraní correntino. Un esquema de las posibilidades de la interrogación en nuestra variedad de guaraní:

Cuadro 32: Formas de interrogación en G.C.

Valor óntico	Sub-clase	Recurso gramatical	Expresión verbal	Connotación pragmática
Interrogación	De "contenido"	Pronombre ~ (+ partícula)	<i>mba'e (mba'e pa)</i> <i>máva (máva ta)</i> , etc.	El hablante no sabe la respuesta
	De "sí / no"	Partícula	<i>pa</i>	
			<i>ta</i>	
			<i>pio – piko</i>	
	Conjunción		<i>pa ta</i>	El hablante conoce una respuesta posible

13. Aspectos de coordinación y subordinación

Distinguimos entre recursos gramaticales de coordinación interoracional, que conectan oraciones sintácticamente independientes, y recursos de subordinación, que indican una relación de dependencia de una cláusula con respecto a una oración independiente. En guaraní criollo (paraguayo, correntino) la coordinación se expresa mediante palabras coordinantes, y también mediante yuxtaposición o coordinación asindética, en tanto que la subordinación se expresa básicamente por sufijos. En el dominio de las conjunciones se identifican varios cambios motivados por contacto con el español, que serán señalados e interpretados oportunamente.

13.1. Coordinación

13.1.1. Coordinación aditiva: *ha*

El guaraní tradicional parece no haber contado con palabras coordinantes, estableciéndose esta función por vía de la yuxtaposición (Cf. Dietrich *en prensa*, § 3). La *pellagra* actual equivalente al esp. *y*, que es *ha*, derivada del pronombre de 3 persona *ha'e*, parece ser una innovación a partir del contacto con las lenguas europeas. En el *Tesoro* de Montoya, por ejemplo, la expresión *ha'e* no conoce ninguna acepción semejante al español *y* (*Tesoro*: 137-138).

- (164) *che a-ha ka'aguý-pe ha a-kasa un karãu*
1Pron 1-ir monte-Loc Conj 1-cazar Art caráu
'yo fui al monte y cacé un caráu'

Debemos distinguir el aditivo *ha* de otras palabras que en el discurso pueden cumplir la misma función, pero que son básicamente adverbios derivados del demostrativo *ope* (G.P. *upe*) 'ese/eso' (no visible). Las más frecuentes en nuestro corpus son *opéi* 'entonces, después' y *opéro* 'por lo tanto, por consiguiente' (G.P. *upéi*, *upéramo*). Su uso más regular es como deíctico intratextual, más precisamente como conector narrativo. La primera expresión, formada quizás con el locativo separativo *-gui* (> *-vi* > *i*) agrega un matiz temporal a la

conexión interoracional: ‘entonces, después’. La segunda, formada con *-ro* (< *-ramō*), indica un matiz circunstancial: ‘en tal caso, dado eso’. Su uso como conjunción coordinante (en lugar de como adverbio) es poco frecuente:

- (165) *e-ru-ahe úno tucha opéro ja-’u*
 2-traer-NomPer Pron.grande Adv.Tem 2Pl.Inc-comer
 ‘hubieras traído uno grande entonces comíamos’

13.1.2. Adversativo *péro*

La conjunción española *pero*, nativizada sin mayores cambios fónicos, funciona en guaraní criollo como conector con significado adversativo. Entre las conjunciones, *péro* es la más frecuente en guaraní yopará según el estudio de Gómez Rendón (2008: 365).

- (166) *a-pega i-kuérpo-pe péro nd-o-japó-i hesére mba’eve*
 1-pegar 3MP-cuerpo-Loc Conj. Neg-3-hacer-Neg 3Pron.Obl nada
 ‘le pegué en el cuerpo, pero no le hizo nada’

No obstante, en los idiolectos de los hablantes de mayor edad las construcciones con sentido adversativo suelen formarse sin *pero*, empleando la pura yuxtaposición de dos predicaciones -una de las cuales está negada- que ocurren dentro de una misma unidad entonacional:

- (167) *ko’ãnga o-i-me lu ma yma’éro nd-ogue-rekó-i-va*
 ahora 3-haber luz Ev3 antes Neg-3-tener-Neg-NOr
 ‘ahora hay luz (pero) antes es que no tenían’

En la variedad “guaranieté” del guaraní paraguayo, el valor adversativo es también una función dependiente del contexto, y no una función de lengua, como indica Guasch (1983: 257): *ogue-reko, ha n-oi-me’ẽ-i* 3-tener Conj Neg-3-dar-Neg ‘tiene, pero no da’.

13.1.3. Disyuntivo *sino* ~ *osino*, *máke*

La voz *sino*, también prestada del español, funciona como coordinante con valor disyuntivo, algo que acaso ha sustituido al tradicional *térã* (Cf. Guasch 1983: 256, Guasch 2005). La forma hispánica *o*, que podría ser la forma adoptada en guaraní, ocurre escasamente en

nuestro corpus¹³⁸. *Síno*, mucho más frecuente, es quizás el signo prestado que representa esta función:

- (168) *o-ikove ña la vaka osino o-mano ña*
3-vivir Prog Art vaca Conj 3-morir Prog
'vive la vaca o se está muriendo'

Cuando el primero de los predicados está negado, encontramos *máke* (< esp. *más que*):

- (169) *n-o-mba 'apo-sé-i máke o-hendu rádio*
Neg-3-trabajar-Des-Neg Conj 3-escuchar radio
'no quiere trabajar sino escuchar radio'

13.2. Yuxtaposición

La yuxtaposición de predicados constituye en esta lengua el recurso tradicional de combinación de cláusulas. El valor de lengua de la conexión sintáctica puede adquirir diferentes acepciones según el contexto. Como posibilidades de la yuxtaposición, distinguimos entre serialización de verbos y yuxtaposición de cláusulas.

13.2.1. Serialización de verbos

La yuxtaposición se verifica en primer lugar en la serialización de verbos, mediante las cuales un evento dado se analiza en dos o más acciones simples. La serialización es normal con verbos de movimiento como *-ha* 'ir', *-sẽ* 'salir', *-ju* 'venir', *-ru* 'traer', *-segui* 'seguir', *-guata* 'caminar' (170) y ciertos verbos de logros como *-ñepyrũ* 'comenzar', *-garra* 'agarrar', *-moĩ* 'poner' (171). Los verbos se expresan en todos los casos con marca personal. Ambos predicados se analizan como una única frase verbal, compuesta:

- (170) *ndo-ho ndo-japi un jakaré-pe ý-py*
1Pl.Exc-ir 1Pl.Exc-tirar Art yacaré-Dat agua-Loc
'fuimos a dispararle a un yacaré en el agua'

- (171) *no-moĩ ndo-kuerea-pa*
1Pl.Exc-poner 1Pl.Exc-cuerear-todo
'nos pusimos a desollarlo todo'

¹³⁸ En el yopará del Paraguay, al parecer ocurre sólo como indicador de alternancia de código, antes de pasar a una secuencia en español: "the main role of both connectives [esto es, y y o] in this language is to help the speaker control turns between code switches" (Gómez Rendón, 2008: 370). En esta tesis, ver ej. (151), relativo al dialecto de A.G.

13.2.2. Yuxtaposición de cláusulas

Mediante yuxtaposición de dos cláusulas se construyen en guaraní, además de algunas formas de coordinación simple, como vimos en (167), lo que corresponde a las subordinadas completivas de Objeto o Sujeto de las lenguas indoeuropeas. El guaraní no tiene una conjunción equivalente a los relativos *que, quien, como*, etc., del español, para marcar claramente la subordinación. En cambio, con verbos de estados mentales y percepción (172), y con los que equivalen a los llamados “verbos modales” (173), como *-pota* ‘querer’, *-ikatu* ‘poder’ *-heja* ‘dejar (permitir)’, *ikotevẽ* ‘necesitar’, etc., es normal la mera yuxtaposición, donde el predicado relativo a la cláusula “completiva” suele suceder al primero.

(172) *a-hecha o-raha o-ña un póllo el jurú-pe*
1-ver 3-llevar 3-Prog Art pollo Art boca-Loc
‘vi que estaba llevando un pollo en el hocico’ (Lit: ‘yo vi estaba llevando...’)

(173) *el karãu ndi-katú-i re-’u*
Art caráú Neg-poder-Neg 2-comer
‘no se puede comer el caráú’ (Lit: ‘no se puede tú comes el caráú’)

Como se ve, no se trata de subordinación, sino de coordinación de dos predicados, el segundo interpretando o especificando al primero o funcionando como punto de referencia. Este mismo procedimiento es normal con mandatos (174) y con los *verba dicendi* (175):

(174) *e-seva ja-kai’u*
2Imp-cebar 1Pl.Inc-tomar.mate
‘cebá (y) tomamos mate’ (Lit: cebá tomamos mate’)

(175) *he-’i ani o-halta mba’eve*
3-decir Neg.Imp. 3-faltar nada
‘dice que no nos falte nada’

En contextos como en (175) debe señalarse el uso ocasional de la forma *ke* (< esp. *que*), sobre todo en los informantes más jóvenes: *ere chupe ke ko’ápe t-antrega chupe* ‘decile que aquí se lo entrego’. Esto no alcanza para declarar a *ke* como un préstamo al mismo nivel de *pero, póke*, etc., los cuales ocurren con más frecuencia, más sistemáticamente y en todos los cronolectos, por tanto están más integrados.

13.3. Subordinación

Las cláusulas subordinadas se realizan en guaraní por sufijación, siendo el sufijo empleado lo que decide la función que cumplen dentro de la oración principal. Las subordinadas

completivas y las “relativas” se logran básicamente por nominalización, y las circunstanciales mediante sufijos con valor adverbializante.

13.3.1. Subordinadas completivas

En varias lenguas tupí-guaraníes meridionales, las subordinadas completivas de Sujeto y Objeto se forman con el sufijo nominalizador de agente *-ha* (< PTG **-cár*, Cf. Jensen 1998: 594, Dietrich *en prensa* a § 3.2.2). Ej: G.P. *he-'i o-u-ha* 3-decir 3-venir-Nom.Cir ‘dice que viene’ (Guasch 1983: 262 y ss., Krivoshein de Canese *et al* 2001: 153). Ejemplos de nuestro corpus:

he-'i ndéve o-iko-ha la ekopéta-heseve el hénte
3-decir 2Pron.Dat 3-estar-Nom Art escopeta-Loc Art persona
‘Te dijo que hay una persona con escopeta’

Juan o-je-japó-nte i-verguenza-ha
n.p. 3-refl-hacer-sólo 3MP-verguenza-Nom
‘Juan se hace el que tiene vergüenza’

Dado que el uso del sufijo se aplica a formas verbales finitas, *o-iko-ha*, o nominales predicativas, *i-verguenza-ha*, es discutible si se trata de nominalización o de subordinación. Guasch (1983: 306) y Dietrich (1986:182) interpretan como “relativo” este mismo uso de *-ha* en G.P. y ava-chiriguano respectivamente. Está fuera de los alcances de este trabajo profundizar en esta discusión. Véase Dietrich 1990 para más precisiones acerca de cómo interpretar esta clase de estructura.

Con ciertos verbos, en cambio, es más común la formación de completivas por serialización (ver § 13.2.2), y con otros verbos el tipo de construcción preferida no es la completiva, sino la construcción de relativo formada a partir de la nominalización con *-va* (ver § 13.3.3). Como subordinadas completivas podemos incluir en esta descripción las oraciones que se forman con *-ha* más uno de los sufijos de aspecto nominal, que da como resultado *-haguã* ‘NomPro’ (< *-ha* + *-rã* ‘Pros’), es decir ‘nominalizador, aspecto prospectivo’, y *-hague* ‘NomPer’ (< *-ha* + *-kue* ‘NoPer’) esto es ‘nominalizador, no pertencia/aspecto perfectivo’

13.3.1.1. Completivas de objeto “final”. Morfema *-haguã* (~ *-hama*)

-haguã indica la visión prospectiva de un predicado nominalizado. Con esto, el uso de este morfema puede connotar finalidad (176) o intención (177):

- (176) *e-nohẽ ne-lénte re-karu-haguã*
 2Imp-sacar 2MP-lentes 2-comer-NomPro
 ‘sacate tus lentes para comer’ / ‘sacate tus lentes en la ocasión (futura) de comer’
- (177) *o-menasa Pancho Acósta-pe o-juka-hama*
 3-amenazar n.p.-Dat 3-matar-NomPro
 ‘amenazó a Pancho acosta de que lo iba a matar’ / ‘amenazó a Pancho Acosta de su (futura) matanza’

La expresión *hama* es una variante de *-haguã* en G.C. Esta variante ocurre en los diferentes grupos etáreos, en alternancia libre con *-haguã*, por lo que se deduce que se trata de variación diafásica o estilística.

13.3.1.2. Variante *-tere*

-haguã ha desarrollado en nuestra variedad un alomorfo en distribución complementaria: *-tere*, sufijo átono que coocurre con el modo optativo:

- (178) *o-mo-nyra el cháncho ta-h-é-tere*
 3-Caus-gordo Art chancho Opt-3MP-rico-TERE
 ‘engordan el chancho para que sea rico’
- (179) *o-my-asãi ij-ao ta-i-kã-tere*
 3-Caus-extender 3MP-ropa Opt-3MP-seco-TERE
 ‘extiende la ropa para que se seque’

Es difícil establecer el origen de *-tere* (*-teve* ~ *tee*), sufijo átono que no parece proceder del español, ni del guaraní (paraguayo, mbyá, jesuítico, chiriguano, etc.)¹³⁹. Una hipótesis podemos aventurar, considerando la situación de contacto intensivo con el español. Se trata de explicar esta innovación como una transferencia al guaraní de la diferencia funcional que existe en español entre el uso de los complementos formados con *para* + infinitivo (“vinimos para descansar”) y los formados con *para* + subjuntivo, (“vinimos para que (yo, tu) descanse/s”). Esta diferencia en un primer momento se habría interpretado en guaraní a través de la función de modo, ‘factual’ (indicativo) y ‘no factual’ (optativo), señalada en el predicado. Luego, la referencia en modo ‘no factual’ de un “objeto final” habría requerido una marca diferente de *-haguã*, que no puede combinarse con el modo optativo dado su valor ‘factual’ (agregado por el componente *-rã* ‘aspecto prospectivo’). Este

¹³⁹ Dos hipótesis alternativas, sin embargo, pueden ser discutidas. *-Tere* como una extensión del intensificador *-ete* ~ *-ite* más el frustrativo *-rei*, que da *-eterei* > *-terei* > *-tere*. Esta hipótesis no nos parece válida por ser *-tere* un morfema átono, siendo *eterei* morfema tónico. Otra posibilidad: *-tere* procedente de *te-re-* ‘Opt-2Sg’, forma para la 2 singular del modo optativo *tere-* (ver § 9.3.1). Esta segunda hipótesis tampoco se sostiene considerando el plano semántico, donde parece difícil que una función privativa de la 2 persona se extienda a todo el paradigma (además, volviéndose sufijo). Descartadas estas dos posibilidades, el origen de *-tere* continúa incierto.

condicionamiento semántico habrá dado origen a la creación del sufijo *-tere*, a partir de antecedentes formales al momento desconocidos.

13.3.1.2 Completivas de sujeto/objeto con *-hague*

-hague es el equivalente a *-haguã* en la formación de completivas con valor de argumentos nucleares (Sujeto/Objeto), pero se diferencia de aquella por que incorpora el morfema *-kue*, ‘no pertenencia’, que equivale aquí al ‘aspecto perfectivo’ del predicado nominalizado:

- (180) *a-konta la istória a-ñerarõ-hague che-kompañéro-ndi*
 1-contar Art historia 1-pelear-NomPer IPron compañero-Soc
 ‘conté la historia de cuando peleé con mis compañeros’

En nuestro corpus no hay ejemplos del tipo básico de las completivas del G.P. con *-ha*, es decir del tipo G.P. *che aikuaáma umi avatiky hi'ajumaha* ‘Yo sé que estos choclos están maduros’ (Krivoshein de Canese/Acosta Alcaraz 2001: 154), y las sufijaciones con *-hague* son mucho menos productivas que su correlato *-haguã*. La reducción de la función que *-hague* expresa está posiblemente relacionada con la extensión que por otra parte ha tenido el morfema *-kue* (ver § 11.1). Pero no podemos dejar sino planteada la pregunta.

13.3.2. Completivas circunstanciales

Las completivas con función circunstancial se logran con la sufijación de morfemas de locativo al nominalizador de circunstancia *-ha* (PTG **-cáβ*, Jensen 1998: 594). Mediante sufijos locativos se forman cláusulas subordinadas como complementos de lugar, tiempo, modo, instrumento: con *-hápe*, lugar, tiempo, instrumento (181-182); con *-háre*, tiempo (183); con *-háicha*, manera (184):

- (181) *ogue-raha el campo Túna he-'i-há-pe*
 3-llevar Art campo n.p 3-decir-NomCirc-Loc
 ‘lo llevó hasta el llamado campo Tuna’
- (182) *o-karu o-guta-há-pe*
 3-comer 3-gustar-NomCirc-Loc
 ‘come como/cuando a él le gusta’ ‘come donde a él le gusta’
- (183) *o-mo-hasẽ ij-aguëla-pe o-guahẽ-há-re ka'arú-pe*
 3-Caus-lamentar 3MP-abuela-Dat 3-llegar-NomCirc-Loc tarde-Loc
 ‘hace enojar a su abuela cuando llega por la tarde’
- (184) *o-u-hagué-icha o-ho*
 3-venir-NomPer-Comp 3-ir
 ‘así como vino se fue’

13.3.3. Cláusulas “relativas”. Morfema *-va*

El sufijo *-va* ‘NOr’ (realizado también *-a*), es un instrumento que crea nombres o sintagmas nominales con función atributiva a partir de predicados (ver § 10.1.8 y § 10.2.3). Puede funcionar en la relativización del Sujeto (185) o del Objeto (186) de la oración principal:

(185) *lo o-ñe'ẽ-a nd-oi-kuahá-i mba'eve*
Art 3-hablar-NOr Neg-3-saber-Neg nada
‘los que hablan no saben nada’

(186) *la o-juhú-va ho-'u el pólo*
Art 3-encontrar-NOr 3-comer Art pollo
‘come lo que encuentra el pollo’

El uso del artículo ante el sintagma nominalizado, como en (185) y (186), es frecuente aunque no obligatorio: *o-ma'ẽ-va oi-kuaha* ‘el que mira sabe’. Esto descarta la interpretación difundida de que el artículo funciona como un “pronombre de relativo” (De Granda 1999: 237). Desde nuestro punto de vista, el artículo indica sólo la relevancia topical del sintagma que antecede.

Las subordinaciones relativas de objeto indirecto o circunstancial se forman agregando los sufijos correspondientes (dativo, locativo, instrumental, etc.) al sintagma nominalizado con *-va*:

(187) *che a-hecha el o-u-va-hué-pe*
1Pron 1-ver Art 3-venir-NOr-PerfN-Dat
‘yo vi al que vino ayer’

(188) *oi-pohanõ el hénte-pe un pohã nd-o-konosé-i-va-py*
3-curar Art persona-Dat Art remedio Neg-3-conocer-Neg-NOr-Inst
‘curó a la persona con un remedio que no conocía’

La función básica de *-va*, al determinar un nominal, que usualmente antecede al lexema marcado con el sufijo, puede interpretarse como aquello que en lenguas indoeuropeas se llama “cláusulas de relativo”. Pero en guaraní el sufijo *-va* no es necesariamente equivalente un pronombre relativo, sino que su función es más amplia que la que puede inferirse partiendo de una comparación con el español. En principio, habría que decir que no se trata de subordinación, sino de nominalización, es decir de la creación de un atributo (“adjetivo”) a través de un nombre deverbal. En segundo lugar, dada la función predicativa

que alcanza a los nombres en guaraní, los predicados marcados con *-va* pueden aparecer como predicados principales de una oración independiente (189), (190). En este sentido esta función atributiva se vuelve predicativa (crea oraciones atributivas), igual que los nombres de cualidades:

- (189) *nde-tuja-ro 'e nde-r-ova-chaĩ-va-rã*
 2MP-viejo-Conj Id 2MP-Rel-cara-arruga-NOr-ProsN
 ‘cuando seas viejo (habrá) tu cara (que será) arrugada / tu cara se arrugará’
- (190) *re-ho-a-rã pynandi ha ta-ne-mbo-py-huguy ñu'atĩ*
 2-ir-NOr-ProsN pies.desnudo Conj Op-2MP-Caus-pie-sangre espina
 ‘(habrá) tu ida futura descalzo y te lastimará una espina’
 ‘(vos sos el que) vas a ir descalzo y te lastimará una espina’

Esta es una característica típica de las lenguas tupí-guaraníes, entendible en términos de “flexibilidad sintáctica” de los predicados nominalizados (Cf. Dietrich *en prensa a*, 23 y ss). No podemos en esta tesis extendernos sobre este punto particular del guaraní. Baste la aclaración de que empleamos con ciertas reservas el nombre de “relativas” para referirnos a estos uso de *-va*.

Los predicados nominalizados con *-va* pueden llevar las funciones “aspectuales” típicas de los nombres, marcadas con los sufijos *-kue* (~ *-hue*) ‘no pertenencia’ y *-rã* ‘aspecto prospectivo’ (ver § 10.1.8.2). De aquí resultan las expresiones *-va'ekue* ‘nominalizador de oraciones, aspecto perfectivo (NOrPer)’ y *-va'erã*¹⁴⁰ ‘nominalizador oracional, aspecto prospectivo (NOrPro)’:

- (191) *che a-hecha el hénte-pe o-u-ahue kuehe*
 1Pron 1-ver Art persona-Dat 3-venir-NOrPer ayer
 ‘yo vi al hombre que vino ayer’

Ver también ejemplos (187), (189) y (190).

13.3.4. Subordinadas adverbiales

Las subordinadas adverbiales se diferencian de las completivas circunstanciales porque enmarcan o delimitan el significado de toda la oración independiente, no como un constituyente interno, sino como una precisión adicional, externa. En guaraní este tipo de construcción se forma a partir de sufijos que en parte corresponden a un gerundio (*-ro*, -

¹⁴⁰ y sus diversas variantes (ver § 10.1.8.2)

ha'óra, -vo, -jepe), y que se refieren a la coincidencia temporal o circunstancial entre dos eventos. Hallamos tres tipos de cláusulas subordinadas adverbiales, caracterizadas por los campos semánticos de las circunstancias generales, la temporalidad y la causalidad.

13.3.4.1 Circunstancias generales

13.3.4.1.1. Morfema *-ro* ~ *-'éro*

El sufijo *-ro* (G.P. *-rõ*), alomorfo sincopado de *-ramo*, marca las cláusulas referidas a las circunstancias generales en que se realiza el evento de la oración principal. *Ramo* se conserva como adverbio en G.C., con el significado de ‘recién’ (*lo o-nace-ramõ-va* ‘los recién nacidos’), pero su correlato gramatical (átono: *-ramo*, al parecer vigente en G.P.) no consta en nuestro corpus. Entre los gramáticos del G.P. se da a *-rõ* ~ *-ramo* un valor condicional (Cf. Guasch 1983: 280, Krivoshein de Canese *et al* 2001: 157). Siguiendo la interpretación de nuestros datos, y de otras lenguas T.G., estimamos que el significado ‘condicional’, caracterizado a partir de lo que sabemos de las lenguas europeas, no corresponde a los valores internos del guaraní. Considérese, por ejemplo, que *-ramo* es en las lenguas guaraníes tradicionales (g.j. *-râmô*, kam. *-ram*) un morfema que denota ‘en calidad de, como’: g.j. *Paí Abarê Tûpã recobiârâmô hñny* ‘los sacerdotes están en lugar de Dios’, g.p. *o-pyta mburuvicha-ramo* ‘queda en calidad de/como jefe’ (Montoya, *Tesoro*: 337, Cf. también Seki 2000: 110)¹⁴¹. Considérese también que los valores de la hipótesis, la suposición o la condición se asimilan mejor en esta lengua a las partículas evidenciales y modalizadoras. Esto, sumado a otros argumentos de interés (Dietrich *en prensa a*, § 4), justifican nuestra interpretación. Nótese que en la glosa de los ejemplos (192) y (193), *-ro* no corresponde al español ‘si’, condicional o hipotético, sino más bien a ‘cuando’, circunstancial, o mejor a ‘en caso de que’, que denota circunstancia no temporal:

- (192) *el jakare i-pochý-ro i-katĩ*
 Art yacaré 3MP-enojo-Conj 3-hediondo
 ‘el yacaré cuando se enoja es hediondo’
- (193) *<por ahí> che-pláta-ro a-ha báile-pe*
 1MP-dinero-Conj 3-ir baile-Loc
 ‘por ahí en caso de que tenga plata me voy al baile’

El alomorfo *-'éro* constituye una variante enfática, que agrega a la expresión *-ro* el identificador *'e* (ya presente en *ha'e, va'e, mba'e, ra'e* etc., ver nota 132). Éste elemento

¹⁴¹ Si bien anota también Montoya otras dos acepciones: 1) “de nuevo”, *ayúrâmô* ‘vengo de nuevo’ y 2) “nota de subjuntivo”: *che hó râmô* ‘yendo yo’ ‘como yo vaya’ (Cf. *Tesoro*: 336-337)

indicial, en los informantes de mayor edad aparece todavía pospuesto al condicional, realizándose *-ro'e: nde-tuja-ro'e nde-rova-chaĩ-arã* ‘al ser vos viejo, tu cara se arrugará’, Cf. ejemplo (189).

13.3.4.1.2. Morfema *-ha'óra*

La expresión *-ha'óra* equivale a *-ro* por el valor de ‘circunstancia general’, pero se diferencia de aquel porque denota la ‘no factualidad’ de la circunstancia a la que refiere, con lo que puede expresar un matiz irreal o de posibilidad:

- (194) *guácho-ha'óra n-o-sẽ-i koty-vi*
 guacho-Conj Neg-3-salir-Neg pieza-Loc
 ‘cuando es guacho (el pollito) no sale de la pieza’
- (195) *a-mba'apo capilla-pe i-tucha-ha'óra el kapi'i*
 3-trabajar capilla-Loc 3MP-grande-Conj Art hierba
 ‘trabajo en la capilla en caso de que la hierba está crecida’

-Ha'óra no existe en G.P. y al parecer tampoco en otras lenguas T.G. Otra vez es preciso buscar una explicación a partir de la situación de contacto. Suponemos que esta expresión se forma, como *-haguã*, *-hague*, etc., a partir del nominalizador *-ha* más el hispanismo *'óra* (< esp. *hora*), que quiere expresar situación o momento: ‘en esa hora’, ‘en esa situación’, etc. Por otra parte, el valor de ‘no factualidad’ que le atribuimos a *-ha'óra* procedería de la diferencia funcional que existe en español, entre condición real, de tipo ‘si llueve, no saldré’, y condición irreal, subdividida a su vez en irreal de simultaneidad, del tipo ‘si lloviese, no saldría’, y de anterioridad: ‘si hubiera llovido, no hubiera salido’. Nuestra variedad de guaraní habría incorporado esta diferencia funcional, entre condición ‘real’ e ‘irreal’, creando un morfema, *-ha'óra*, para expresar irrealidad, aunque subsumida a la categoría semántica de la ‘condición general’, ya denotada por *-ro*, que a su vez acota su alcance semántico. El valor aspectual de irrealidad ‘simultánea’ y ‘anterior’, como se entiende, es indiferente en el sistema del guaraní y no ha sido prestado. La diferencia entre ‘real (factual)’ e ‘irreal (no factual)’, por otra parte, ya consta en el sistema modal del guaraní. Un caso paralelo ha sido observado para *-haguã* y *-tere* (§ 13.3.1.1 y ss.)

13.3.4.2. Temporales

Entre los sufijos que marcan cláusulas subordinadas temporales, tenemos los referidos a la simultaneidad, la no simultaneidad, y la verificación posterior adversativa.

13.3.4.2.1. Morfemas de simultaneidad –vo, –kuévo, –vove

La función de –vo se interpreta como circunstancia temporal de simultaneidad: expresa coincidencia entre dos eventos, siendo el evento subordinado el marco temporal en el que ocurre el evento principal:

- (196) *nde-pochý-vo nde-re-ñe'ẽ-i*
2MP-enojo-VO Neg-2-hablar-Neg
'cuando te enojas/ al enojarte, no hablas'

En algunas gramáticas del G.P. –vo se describe además como “sufijo final”, semejante a –haguã: *o-pyta ne nde-rerohorý-vo* ‘se quedará para felicitarte’, *re-iké-ma ore-r-óga-pe re-mba'apó-vo* ‘entraste a nuestra casa para trabajar’ (Cf. Guasch 1983: 278, Krivoshein de Canese *et al* 2001: 156). Desde nuestro punto de vista, ambas acepciones pueden subsumirse en el valor básico de la coincidencia temporal. Se trata de una cláusula marcada (*re-mba'apó-vo* ‘trabajas-VO’) que se ubica en el horizonte temporal de la no marcada, principal (*re-ike-ma ore-r-óga-pe* ‘entraste en nuestra casa’). El resultado es una coincidencia de eventos: ‘se quedará, ocasión en la cual te felicitará’, ‘entraste en nuestra casa, entonces/en ese momento tú trabajas’, o acaso ‘en trabajando entraste en nuestra casa’. El tipo de conexión (final, causal, temporal), la realiza el hablante en contexto.

Los morfemas –kuévo y –vove expresan sub-categorías semánticas de las que no podemos dar cuenta en esta breve síntesis (ver Guasch 2005)

13.3.4.2.2. Morfemas de anterioridad y posterioridad: ãnte y despue

Junto con –vo, dentro del paradigma de subordinadas adverbiales temporales, el G.P. posee –*mvoyve* ‘antes de’, *aja* ‘mientras, cuando’ y –*rire* ‘después de’ (Cf. Guasch 1983: 298, Krivoshein de Canese *et al* 2001: *ibid*). Estas expresiones, en varios informantes (A.G., T.S. y T.P.) parecen haber sido sustituidas por los hispanismos *ãnte* ~ *anteke* (< esp. *antes*, *antes que*) y *despue* ~ *depue* ~ *despue ke* (< esp. *después*). En los otros informantes, la misma función sintáctica simplemente no se presenta. Se trataría entonces de otro caso de sustitución de un término nativo por una voz prestada de la lengua de prestigio. Esta sustitución afecta a lo sintáctico en tanto se reemplazan sufijos por palabras libres con valor adverbial, antepuestas a la cláusula subordinada:

- (197) a. *ãnte o-guahẽ Loma de Vallejos-pe o-mano*
'antes de llegar a Loma de Vallejos murió'
- b. *asegi ãnte opasa el alambrado*
'lo seguí antes de que pasara el alambrado'

- c. *depue de no-huga-pa no-ho no-marika teju*
‘después de jugar todo nos fuimos a cazar lagartos’

El uso de *depue* coexiste con el adverbio nativo *opéi* ‘después’, semánticamente idénticos, pero este segundo no se usa como marca de subordinación (ver § 13.1.1).

13.3.4.3. Causales. Morfema *pórke* ~ *póke* ~ *ke*

Porque es la expresión más frecuente entre los subordinantes del yopará del Paraguay según el estudio de Gómez Rendón (2008: 272). Igual que *péro*, se trata de préstamos relativamente antiguos, ya registrado al menos por Morínigo (1931: 378). Esta expresión, que ocurre con diferente grado de integración fonética, *pórke* ~ *póke* ~ *ke*, crea subordinadas adverbiales con valor causal. Se trata de una función que en guaraní pre-hispánico no existía, y que en la variedad del “guaranieté” paraguayo se expresa con postposiciones locativas que indican contacto o fuente, como *-re*, *-rehe*, *-rupi*, *-gui* (Cf. Guasch 1983: 282, Krivoshein de Canese *et al*, 2001: 157). Nosotros registramos el uso semejante al del guaraní yopará:

- (198) *ani re-ho che-ermãno poke ko ’ãva ne-traiciona-varã*
‘no vayas hermano, porque esos te van a traicionar’

Yendo a una interpretación de *póke* entre los cambios motivados por contacto, parece que en el guaraní tradicional era posible denotar ‘causa’ con el uso de postposiciones como *-rehe*, unida a predicados nominalizados que de este modo indicaban asunto: ‘sobre, respecto de’, y que por esta vía podían interpretarse como causa (Cf. Seki 200: 186 para el kamaiurá). El G.P. “guaranieté” habría eliminado la nominalización, sufijando directamente la posposición al predicado, calcado así el uso del español *por* (posibilidad abierta para otros sufijos locales que también se traducen con “por”: *-re*, *-rupi*, etc.) En G.C. y en el dialecto yopará del G.P., el préstamo ha evolucionado hacia una etapa en donde tanto la función (‘causalidad’) como la forma expresiva (“porque”) resultan prestadas del español. Aquí tenemos un ejemplo de uso de estos préstamos:

- (199) *a-pega i-kuérpo-pe, péro nd-o-japó-i hesé-re mba ’eve*
‘le pegué en el cuerpo, pero no le hizo nada’

pórke el karáncho i-mbarete dema
‘porque el carancho es muy fuerte’

Entre los informantes jóvenes el alomofa *ke* es posible.

- (200) *un ratíto-nte ndo-ho ke h-eta dema ñati 'ũ*
 ‘un ratito nomás fuimos porque había muchos mosquitos’

13.3.4.4. Adversativo *-jepe*

Mencionamos el sufijo *-jepe*, que marca un predicado como dependiendo de otro con un sentido de expectativa frustrada. Equivale al español ‘aunque’, ‘a pesar de eso’, etc.

- (201) *a-ma 'ẽ el pollíto < ya > o-juka-jepe ma*
 1-ver el pollito ya 3-matar-Conj Ev3
 ‘vi al pollito aunque ya lo había matado’

13.4. Sistematización

A continuación ofrecemos una sistematización de los sufijos que indican las subordinadas completivas, las “relativas”, y las subordinadas adverbiales. Las posibles sub-especificaciones dentro de las funciones generales son también indicadas.

Cuadro 33: Marcadores de “subordinación”/nominalización de cláusulas en G.C.

Tipo de cláusula	Función	Sub-especificación	Sufijo
Completivas	De Sujeto u Objeto	±	¿? <i>-ha</i>
	De Objeto ‘final’	‘factual’	<i>-haguã</i>
		‘no factual’	Op + <i>-tere</i>
	De Sujeto u Objeto “perfectivo”	±	<i>-hague</i>
	De complemento circunstancial	Lugar, tiempo, modo, etc.	<i>-ha + Loc. (~ -va + Loc.)</i> (ej: <i>-hápe, -háre, -háicha,</i> etc).
“Relativas”	Atributiva (“adjetival”)	Aspecto neutro	<i>-va</i>
		Aspecto prospectivo	<i>-va 'erã</i>
		Aspecto perfectivo	<i>-va 'ekue</i>
Adverbiales	Circunstancia general	‘factual’	<i>-ro ~ -'éro</i>
		‘no factual’	<i>-ha 'óra</i>
	Tiempo	‘simultáneo’	<i>-vo, -vove, -kuévo</i>
		‘no simultáneo’	<i>ãnte, despue</i>
	Causa	‘no adversativa’	<i>porke ~ póke ~ ke</i>
‘adversativa’		<i>-jepe</i>	

14. Algunos sufijos locativos

El guaraní posee un subsistema de sufijos con significado locativo, que se unen a un nombre o elemento nominal para formar complementos circunstanciales. Estos complementos son propios tanto de los predicados formados con verbos, que denotan eventos o acciones, como de los predicados formados con nombres, que denotan estados. Los sufijos locativos unidos a los pronombres personales han sido tratados en § 8.1.2

14.1. Sufijo *-pe*

El sufijo *-pe* (y su variante estilística *-py*¹⁴²) posee un significado locativo, que comparte con los demás morfemas de este subsistema. Su significado básico es ‘ámbito en el cual o hacia el cual’ la acción o estado referidos se realizan. Se trata de un significado funcional básico, que permite subsumir y explicar sus diferentes usos o acepciones en el discurso. Estos son:

a) Locativo: indica ámbito donde se ocurre una acción, evento o estado. Con verbos de movimiento señala ‘destino’:

<i>a-ha ka 'aguý-pe</i>	‘voy al monte’ ‘voy al ámbito del monte’
<i>o-pa la kláse ko 'á-pe ekuéla-pe</i>	‘terminaron las clases aquí en la escuela/en el ámbito de la escuela’
<i>'óga-pe o-ĩ un gato negro</i>	‘en casa/en el ámbito de casa hay un gato negro’
<i>o-kañy chugui estéro-pe</i>	‘se perdió de ellos en el estero/en el ámbito del estero’
<i>o-moĩ so 'o parrilla-pe</i>	‘puso carne en la parrilla/en el ámbito de la parrilla’
<i>pyharé-pe ame 'ẽ chupe fideo</i>	‘a la tarde/en el ámbito de la tarde les doy fideo’
<i>o-guapy ñna mitã-pyté-pe</i>	‘se sentó en el medio de los niños’

b) Instrumental: indica el medio o instrumento con el cual se efectúa la acción.

<i>o-kitĩ chugui i-guámpa serrúcho-pe</i>	‘le cortó sus guampas con serrucho’ ‘las cortó en el ámbito del serrucho’
---	---

¹⁴² Como se ha dicho en § 5.14.2, en nuestra variedad el alomorfo nasal de *-pe*, que es *-me*, casi no se realiza. Por su parte, *-py* es alomorfo de *-pe* y no, como en mbyá y, al parecer, en G.P., un sufijo local diferente que significa ‘dentro’ (cf. Dooley 2006a; Guasch 2005). Así tenemos en nuestro corpus: *a-limpia-pa ko 'á-py* ‘yo limpié completamente aquí’; *e-ne-mo-hyguatã pe tembi 'ú-py* ‘llenate con esta comida’; *el jagua ho 'u el karpíncho-py* ‘el perro comió al carpincho’. Sin embargo, con *-y* ‘agua’, casi siempre tenemos *-py*: *o-ime 'ápe 'y-py jakare* ‘hay yacarés en el agua (dentro del agua?)’. *Nd-ipó-i 'y-py lo pira* ‘no hay peces en el agua (dentro del agua?)’. Otra cosa es la posposición compuesta *-pýpe* (ver § 14.8)

<i>o-raha o-ĩna un póllo el jurú-pe</i>	‘estaba llevando un pollo con la boca, en la boca, en el ámbito de la boca’
<i>opémaro o-japi la policía, máuser-pe</i>	‘después disparó la policía, con máuser, en el ámbito de los máusers’

c) Dativo/Destinativo: indica destinatario o receptor de la acción o el evento denotado por el predicado.

<i>opéi che a-japi un karãcho-pe</i>	‘después yo disparé a un carancho’ ‘disparé en el ámbito de un carancho’
<i>a-ñe’ẽ lo mitã-pe</i>	‘hablé en el ámbito de los niños’ ‘hablé a los niños’
<i>o-gradese che-aguélo-pe</i>	‘agradeció a mi abuelo’ ‘agradeció en el ámbito de mi abuelo’
<i>al me o-avisa-ka ñ-ermãno-pe</i>	‘al mes hizo avisar a su hermano, en el ámbito donde se hallaba su hermano’
<i>el jagua oi-su’u el mbarakajá-pe</i>	‘el perro mordió al gato, en el ámbito del gato’
<i>a-pega i-kuérpo-pe</i>	‘pegué en su cuerpo’ ‘pegué en el ámbito de su cuerpo’

14.1.1. Las acepciones de locativo (señalando ‘ámbito’), instrumental y dativo dependen del significado básico de este morfema, cuyo carácter suficientemente abstracto permite que pueda asociarse a diferentes tipos de relaciones espaciales. Las acepciones del morfema dependen también, en el eje sintagmático, del significado del verbo. Así, junto con verbos que denotan cierta clase de movimiento, como *a-ha* ‘voy’, ‘camino’, *a-guapy* ‘me siento’, *a-guahẽ* ‘llego’, *a-pyta* ‘me quedo’, etc., *-pe* define la meta o el destino de ese movimiento. Con ciertos verbos transitivos, como *-pega* ‘pegar’ o *-su’u* ‘morder’, este morfema denota el destinatario de la acción (dativo). Por ejemplo, en *a-pega Juán-pe* ‘le pegué a Juan’, en donde Juan es un complemento circunstancial, y no un objeto directo, como se piensa¹⁴³. Con otros verbos, también transitivos, que implican un participante auxiliar o instrumental, como *ai-kitĩ* ‘corto’ (G.P. *ai-kytĩ*), *a-trosa* ‘trozo’, *a-mbo’i* ‘pico’, este morfema indica justamente el instrumento, aunque siempre puede haber ambigüedad, como en *o-raha un póllo el jurú-pe*, ‘llevó un pollo en la boca / con la boca’. En términos estrictamente lingüísticos, el guaraní no hace diferencia entre los roles de lugar, destino, instrumento o destinatario. Estos contenidos

¹⁴³ Lo cual es punto de vista también apoyado por la diacronía: en las lenguas tupí-guaraníes tribales actuales, el objeto directo lleva marca cero, y es el orden de los constituyentes lo que permite desambiguar, dado el caso, al Agente del Paciente (cf. Dietrich 2009). Lo que corresponde a un objeto directo del castellano, en guaraní se expresa por un complemento circunstancial marcado con sufijo locativo. El problema consistiría en demostrar si un supuesto **-pe* ‘locativo’ y un **-pe* ‘dativo’ son dos morfemas homófonos diferentes o un solo morfema en nuestra variedad. En mbyá, y también en G.J. tenemos dos formas, *-pe* (mbyá *-py*) ‘en, hacia, con’, procedente del P.T.G. **-pe* ‘caso locativo’, y *-upe* (mbyá *-pe*) ‘dativo’, procedente de P.T.G. **-pé* – **-upé* ‘hacia, a’ (Cf. Jensen 1998: 597, Dooley 2006a, Montoya 1640:70 y ss). Nótese que ya en las formas actuales procedentes de **-pe* (G.J. *-pe*, mbyá *-py*) se observan las acepciones que hoy son actuales en G.P. y G.C. *-pe*. Así, preferimos asumir que, mientras que en mbyá la diferencia entre un Dativo y un Locativo se conserva, en guaraní criollo moderno, los dos proto-morfemas se han fundido en el actual *-pe* que describimos arriba.

son acepciones contextuales de una misma unidad funcional, *-pe*, cuyo significado básico es el de ‘lugar, ámbito, entorno, en el cual, o hacia el cual, se realiza la acción’, el estado, etc.

14.2. Sufijo *-vi* ~ *-gui*

Por su significado, el sufijo *-vi* (con su variante *-gui*) es el justo par oponible de *-pe*, en el sentido de que al significado compartido de ‘ámbito’ o ‘lugar’, se le agrega la especificación de ‘fuente’ u ‘origen’ desde el cual procede o surge la actividad predicada. Con esas características como significado básico, *-vi* adquiere también distintas acepciones en el contexto. Estas son:

a) Origen, fuente: indica un lugar de donde se extrae, procede, se separa o se origina la acción o actividad descrita por el predicado:

<i>a-ha a-heka un pálo 'óga-vi</i>	‘me fui a buscar un palo de la casa, procedente de la casa’
<i>a-jo mombyrý-vi</i>	‘vengo de/desde lejos’
<i>a-ju a-ña Vénce-gui</i>	‘vengo de Rincón de Vences’
<i>che a-jogua ao Corriénte-vi</i>	‘compro ropa de Corrientes’
<i>o-mo-kañy i-muhér-vi la pláta</i>	‘perdió la plata de su mujer, procedente de su mujer’
<i>o-ñemongeta istória-gui</i>	‘contaron (relatos procedentes) de historias, contaron (algo) de la historia’
<i>o-monda iglésia-vi la pláta</i>	‘robó el dinero de la iglesia’

b) Paciente, experimentante indirecto: el sentido de ‘fuente’ o ‘lugar de origen’ permiten que *-vi* ~ *-gui* pueda señalar al paciente o experimentante indirecto de una acción:

<i>Juan-gui o-pẽ i-jyva</i>	‘(a) Juan se (le) rompió su brazo’
<i>Juan o-pẽ i-jiva-gui</i>	‘Juan rompió (de) su brazo’
<i>kuehe un hénte-gui o-mbue el 'óga la tormenta</i>	‘la tormenta derribó la casa a una persona’

c) Causa: con su valor dentro del sistema locativo del guaraní, *-vi* puede usarse también para referir la causa de algo:

el 'óga o-nembyai-pa la tormenta-vi ‘la casa se destruyó completamente por causa de la tormenta’

d) Tema o contenido: *-vi* puede denotar el contenido de algo, pero, dado su función lingüística, se trata de un contenido “negativo”, es decir, de una sustancia o un concepto que no pertenece, realmente, al receptor, sino a la fuente de la que procede. Así ocurre con el verbo *-mohynehẽ* ‘llenar’ y con el predicado nominal *-esarái* ‘olvido’:

e-mo-hynehẽ 'y-vi la pava
h-esarái i-túa-gui

‘¡llená con agua la pava!’
‘se olvidó de su padre’

-Vi y -gui son variantes de un mismo morfema que representamos fonológicamente /Wi/. La neutralización entre *v* y *gu* explica la representación fonológica con el archifonema /W/ (ver § 3.2.9 y § 3.4.3). La variante *-vi* no consta en G.P. (Cf. Guasch 1983, Krivoshein de Canese *et al* 2001)

14.3. Sufijo -koto

Con alomorfo para contexto nasal, *-ngoto*, este morfema átono se diferencia de los anteriores porque indica la ‘dirección’, hacia la cual se orienta, o se encuentra ubicada, una entidad. En G.P. es *-kótyo* (Cf. Guasch 1983).

e-ho amó-ngoto
h-eta hénte opé-koto
mesa-r-akykué-koto o-ĩ

‘ve hacia allá’
‘hubo mucha gente por aquí, (hacia esta dirección)’
‘hacia atrás de la mesa estaba’

14.4. Sufijo -re

Comparte con los morfemas anteriores el significado locativo, pero agrega a este significado un componente semántico que denota ‘contacto’ (físico, psicológico). Este contacto ocurre entre el agente del evento y el concepto que denota el nombre sufijado con *-re*. Con este valor de lengua, *-re* adquiere diferentes acepciones contextuales:

a) Lugar (contacto):

che a-ha kálle-re
ha o-moĩ i-poncho un pálo-re
re-vyá pa nde la sōna-re?
e-mbo-akỹ nde-rová-re

‘me fui por la calle’
‘y puso el poncho por un palo’
‘¿te sentís bien por la zona?’
‘mojá tu cara’

b) Tema: la acepción de ‘contacto (simbólico)’ otorga a *-re* la posibilidad de señalar también el tema de una conversación, de un pensamiento, de un contrato, etc.

no-huga dos kóka-re
o-menda-se José-re
o-ñe 'ẽ el kuarahý-re
che-rembo 'e guaraní-re

‘jugamos (un partido) por dos cocas’
‘se casó con Juan’
‘hablaron del sol, sobre el sol’
‘me enseña guaraní’

c) Objeto de percepción o cognición: La percepción general parece estar concebida como contacto en guaraní, por eso las construcciones con verbos de cognición o de percepción intransitivos llevan un objeto preposicional formado con *-re*:

<i>e-pokõ ne-akã-re</i>	‘tocá tu cabeza’
<i>o-japysaka i-rrádio-re</i>	‘él escucha su radio’
<i>o-ma’ẽ i-tajýra-re</i>	‘mira a su hija’
<i>i-mandu’a i-túa-re</i>	‘se acuerda de su hijo’
<i>o-pensa María-re</i>	‘piensa en María’

14.5. Sufijo *-ipi*

El sufijo *-ipi* (que corresponde al G.P. *-rupi*) comparte con *-re* el significado de ‘contacto’ (material, psicológico, simbólico), pero se opone a él porque el contacto es ‘difuso’, ‘indeterminado’ o ‘no puntual’, es decir, sin especificación precisa de un lugar donde el contacto se realiza. En español, este valor equivale a las preposiciones “por, a través de”:

<i>o-heka opé-ipi</i>	‘buscó por aquí, por algún lugar de aquí’
<i>o-ho ka’aguý-ipi</i>	‘fue por el monte, por algún lugar del monte, a través del monte’
<i>o-ikẽ el okẽ-ipi</i>	‘entraron por la puerta, entraron en contacto indeterminado con la puerta, entraron a través de la puerta’
<i>ha’e o-pita-va-éro yma-ipi</i>	‘él era fumador (algún momento en) el pasado’
<i>’ápe guý-ipi</i>	‘aquí por abajo, (en algún lugar) por lo bajo’

14.6. Sufijo *-ndi*

-Ndi se opone a todos los demás porque no es propiamente locativo, sino sociativo, pues denota ‘compañía’:

<i>nde re-ñe’ẽ el maestro-ndi</i>	‘vos hablaste con el maestro’
<i>el gáto o-ñerarõ la ryguasú-ndi</i>	‘el gato peleó con la gallina’
<i>i-pochy-ĩna i-túa-ndi</i>	‘se está peleando con su padre’
<i>a-ñerarõ-hague che-comapañero-ndi</i>	‘la vez que peleé con mi compañero’
<i>o-ñ-encontra uno gauchillo-ndi</i>	‘se encontró con unos gauchillos’
<i>nde pa rei-pota t-o-mba ’apo lo mitã-ndi?</i>	‘¿vos querés trabajar con los niños?’

El alomorfo de *-ndi* para pronombres personales es *-ndivéi* (G.P. *-ndive*, ver § 8.1.2.2.)

14.7. Sufijo *-rehe*

-Rehe es otro sufijo sociativo, pero se diferencia de *-ndi* porque incluye el componente de ‘contacto’ (físico, psicológico). Se trata de otro orden de sociatividad, menos vinculado con una compañía humana y más relativa al ámbito de lo instrumental. Este morfema no debe

confundirse con *-rehe* alomorfo de *-re* para pronombres personales: *che-rehe* ‘por mi’ (ver § 8.1.2.1, Cuadro 19). *-Rehe* sociativo posee un alomorfo intensificador: *-reheve*, también realizado *-reseve*.

<i>a-segi onda-rehe</i>	‘lo seguí con honda’
<i>o-u kyse-reseve</i>	‘vinieron con cuchillos (aún, todavía más)’
<i>techo-ãri o-jupi ndaje acordeón-reseve</i>	‘al techo subió con el acordeón (además), dicen’
<i>el o-mendá-va o-vivi conténto</i>	‘el que está casado vive contento porque
<i>poke oĩ ña i-muhér-reseve</i>	está (además, en contacto) con su mujer’

14.8. Sufijos locativos “compuestos” y nombres de posición

14.8.1. Existen además en esta lengua otros sufijos que indican relaciones de lugar o de espacio y que llamamos locativos “compuestos”, es decir, no son formas lingüísticas primarias como los morfemas arriba vistos, sino que se componen de una unión de dos sufijos, uno de los cuales, o los dos, poseen significado locativo. La siguiente lista no es exhaustiva (Cf. también Guasch 1953: 219):

Cuadro 34: Sufijos locativos compuestos en G.C.

<i>-pivo ~ -pio</i>	<i>-ipi</i> ‘por’ + <i>-vo</i> ‘al’	‘a través’
<i>-peve ~ -pyve ~ -pee</i>	<i>-pe</i> ‘en’ + <i>-ve</i> ‘más’	‘hasta’
<i>-guive ~ -vive ~ -ie</i> (G.P. <i>-guive</i>)	<i>-vi</i> (~ <i>-gui</i>) ‘de’ + <i>-ve</i> ‘más’	‘desde’
<i>-výpe ~ -guýpe</i>	<i>-guy</i> ‘parte baja’ + <i>-pe</i> ‘en’	‘debajo’
<i>-vigua ~ -igua</i>	<i>-vi</i> (~ <i>-gui</i>) ‘de’ + <i>-gua</i> ‘genitivo’	‘hecho de’
<i>-pýpe</i>	<i>-py</i> ‘interior’ + <i>-pe</i> ‘en’	‘dentro’
...		

14.8.2. Otra forma de mostrar relaciones espaciales es, en guaraní, a través del uso de nombres de posición. Muchos de estos nombres caen dentro de las raíces con flexión relacional. Ejemplos:

<i>r-akykuáy ~ r-akykuái</i>	‘detrás’
<i>r-enonde</i>	‘en frente’
<i>r-ovake</i>	‘delante’
<i>-’ãri</i>	‘arriba’

Ejemplos:

<i>o-guahẽ nde-r-akykuái</i>	3-llegar 2MP-Rel-detrás	‘llegó detrás de vos’
<i>o-hupi ’óga-’ãri</i>	3-subir casa-arriba	‘subió arriba de la casa’

o-ñesũ una guáina-r-enonde
 3-arrodillarse Art muchacha-Rel-en.frente
 ‘Se arrodilló frente a una muchacha’

ore-raha Loma de Valléjo-r-enonde
 1Pl.Ex.Pron-llevar n.p.-Rel-en.frente
 ‘nos llevó frente a Loma de Vallejos’

Como se entiende, estas palabras no son sufijos locativos, sino nombres que modifican a otros nombres con la estructura básica ‘determinado+determinante’, propia del guaraní (ver § 6.4.1).

14.9. El análisis funcional de los sufijos locativos del guaraní aquí realizado se sintetiza en el siguiente cuadro:

Cuadro 35: Sistema de sufijos locativos en G.C.:

Tipos de relaciones	Espaciales (locativas)	± Contacto	Ámbito	-pe
			Dirección	-koto
		+ Contacto	Origen	-vi ~ gui
			Puntual	-re
	No espaciales	+ Contacto	Difuso	-ipi
			+ Sociativo	-rehe
				-ndi

15. Formación de palabras

En este capítulo desarrollaremos lo concerniente a la formación de palabras en el sentido de Coseriu (1977c y 1977 [1968]), es decir, se tendrán en cuenta las funciones gramaticales expresadas por operaciones morfológicas a nivel del léxico que incluyen la creación de nuevas palabras. Según Coseriu, estas operaciones pueden ser 1) de modificación, donde se da una cualificación semántica del significado de la palabra base, sin cambiar su clase gramatical (ej. diminutivos, aumentativos, colectivos); 2) el desarrollo, que incluye una función predicativa junto con una modificación gramatical del término básico (ej. “nomina actionis”); y 3) la composición, que crea una palabra nueva a partir de dos elementos básicos ya existentes en la lengua. En la concepción de Coseriu tenemos dos tipos de composición: a) la composición genérica (o “pronominal”), en la que uno de los elementos básicos es de naturaleza pronominal (como *alguien*, *algo*), y b) la composición específica (o “nominal”), en la que los dos elementos implicados son lexemas.

15.1. Modificación

15.1.1. Diminutivos –’i, –mi y –sító.

El morfema –’i, bien extendido en la mayor parte de las lenguas tupí-guaraníes actuales¹⁴⁴, es un diminutivo que expresa disminución objetiva:

<i>ñati’ũ’i</i>	‘mosquito pequeño, mosquitito’
<i>nde-py’i</i>	‘tu piecito’
<i>oky’i</i>	‘lloviecita, llovizna’

Su ocurrencia es posible con nombres, verbos y adverbios (Cf. Gregores y Suárez 1969:128). Este sufijo se muestra poco productivo entre nuestros informantes, que prefieren expresar la función de disminución mediante la determinación nominal a partir del préstamo *chikító*: *jagua chikító*, *pira chikító* ‘pez chiquito’, *vaka chikító*, *arai chikíta* ‘nube chiquita’.

¹⁴⁴ P.T.G. -’i ‘diminutivo’ (Jensen 1998:596), mbyá -’i (Dooley 2006: 56), kamaiurá –i -- -ĩ (Seki 2000: 469); Dietrich anota –i ‘intensificador’ para el chiriguano. Esta parece ser por otra parte la función del morfema en guaraní jesuítico (Cf. Dietrich 1986: 148).

La voz *raído*, prestada del castellano¹⁴⁵, expresa también esta función: *jagua raído* ‘perro chiquito’ *árbol raído* ‘árbol chiquito’ *o-pyta raído* “queda chica (la remera)”.

También tenemos que contemplar la forma *-mi* (< P.T.G. *mirim* ‘pequeño, humilde’, Cf. Dietrich 1990:299), diminutivo de atenuación en G.P., que modifica nombres y adverbios, y que aparece también sufijado a verbos en la voz imperativa, como atenuador de la orden: *e-ju-mi* ‘vení (por favor)’. Este morfema tampoco consta en nuestros datos, con la excepción de la voz *mitāmi* ‘niñito’, donde el sufijo posiblemente se ha lexicalizado. La forma léxica de la cual procede *-mi*, que es *mirĩ* en G.P., *mini* en mbyá, tampoco fue realizada por nuestros consultantes. La base semántica de comparación entre *-i* y *-mi* es el valor diminutivo, pero la diferencia funcional está en el significado objetivo de *-i*, rasgo al que *-mi* contrapone un significado subjetivo o afectivo¹⁴⁶ (Cf. Gregores y Suárez 1967: 128).

En nuestros datos, la forma *-sító*, tomada del diminutivo español *-cító*, cumple funciones vinculadas a los dominios semánticos de los tradicionales *-i* y *-mi*, es decir, de diminutivo objetivo, cuando se combina con nombres (202) y de diminutivos atenuativo, al combinarse con nombres de cualidades y adverbios (203):

(202)	<i>teju-sító</i>	‘lagartito’
	<i>i-gues-ító</i>	‘sus huesitos’
	<i>vakara’y-sító</i>	‘ternerito’
	<i>’y-sító</i>	‘aguíta, lágrima’
(203)	<i>mbegue-sító</i>	‘algo despacio, un poco despacio’
	<i>karape-sító</i>	‘algo petiso, un poco petiso’
	<i>i-puku-ve-sító</i>	‘(es) un poco más largo’
	<i>yma-sító</i>	‘hace bastante tiempo, hace cierto tiempo’

El uso, por otra parte, mucho más frecuente de *-sító* en comparación con los diminutivos tradicionales *-i* y *-mi*, pareciera resultar una evidencia de la sustitución de estos últimos por un único morfema, prestado del español, que suple ambas funciones. Empero, la atenuación del imperativo no se expresa en nuestra variedad con *-sító* **eju-sító* *‘vení, por favor’, sino, como queda dicho en § 9.3.2 por medios paralingüísticos (como la entonación) o contextuales.

15.1.2. Diminutivo *-ra’y*

¹⁴⁵ Aunque una hipótesis tentativa es relacionar *raído* [ra’iðo] con diminutivo *-ra’y* [ra’ʔi] (ver § 15.1.2), al menos por analogía. En mbyá, ‘pequeño’ es *ruxāi* (cf. Dooley 2006). *Raído* no consta entre los préstamos registrados por Morínigo (1931) para el yopará.

¹⁴⁶ *-mi* posee cognados en chiriguano, chané, guarayo, mbyá, etc. (Dietrich 1990, Dooley 2006), lenguas en donde lo encontramos en su forma léxica *mirĩ* o *mini*

El morfema *-ra'y*, que tiene su correlato léxico en *t-a'y*, ‘hijo (dice el varón), retoño’, es usado además como sufijo gramatical con valor diminutivo en G.P. (Guasch 1983: 59), un uso que también se observa en chiriguano y guarayo (Dietrich 1986: 177, 1990). En G.C. encontramos este morfema sólo combinado con nombres que designan especies de animales, para significar la cría, con lo cual tenemos que el morfema conserva su significado lexical:

- (204) *vaka-ra'y* ‘ternero, hijo de la vaca’
 ovecha-ra'y ‘cordero, hijo de la oveja’
 jakare-ra'y ‘yacaré pequeño, cría de yacaré’

Nótese que el significado lexical de *-ra'y* ‘hijo’ hace discutible la consideración de los usos en (204) como recurso de formación de palabras, pues la construcción puede interpretarse también como estructura de determinación nominal (ver § 6.4.1). A este último argumento se suma la presencia del morfema relacional *r-* en *r-a'y*, que indica una relación sintáctica entre un elemento determinado, *-a'y* ‘hijo, retoño’, y un determinante que lo antecede. Estamos ante uno de los puntos más difíciles de la descripción de una lengua tupí guaraní, es decir, el trazar una clara demarcación entre la formación de palabras y las funciones gramaticales propiamente dichas. Se trata sin dudas de dificultades que surgen del perfil tipológico de esta lengua, que es más aislante que flexional. Una profundización en esta cuestión está más allá de los alcances de este trabajo. Véase Dietrich 1986, 1990 y 2010a para un planteamiento más completo de esta problemática.

15.1.3. Intensificador *-ite* ~ *-ete*

Otra modificación semántica es la intensificación, expresada con el sufijo *-ite* ~ *-ete*, postpuesto a nombres, verbos y adverbios. (Ante /i, i/ se realiza *-ete*, en otros contextos *-ite*). Esta forma ha sido descrita como superlativo o elativo (Guasch 1983: 92; Krivoshein de Canese *et al* 2001: 109). Sin embargo, el significado que subyace a todos los usos en nuestro corpus puede traducirse como ‘el mismo, el auténtico’¹⁴⁷:

<i>iñ-akā-ite</i>	‘su cabeza misma’
<i>guarani-ete</i>	‘guaraní auténtico’
<i>hierro-ité</i>	‘hierro auténtico’
<i>el mudo-ité-a</i>	‘el (que es) auténticamente mudo’
<i>no-ñe-hunta-ite-i el 'y</i>	‘no se junta plenamente el agua’
<i>amo-ite</i>	‘muy lejos, verdaderamente lejos’
<i>karu-ite</i>	‘la tarde mismo, no en otro momento sino de tarde’

¹⁴⁷ Y no como ‘muy, mucho, en alto grado’, significado que dan Guasch/Melià (2005). Este significado “elativo” es, desde nuestro punto de vista, una derivación contextual de la intensificación semántica.

Es posible que *-ite ~ -ete* se forme a partir del antiguo focalizador **-’i* (que ha evolucionado como diminutivo, Cf. Montoya 1995 [1640]: 72, Dietrich 2006:80) y el morfema elativo *-te ~ -ete*, que significa ‘en alto grado existencial’, y que se asocia también al morfema de frustrativo¹⁴⁸ *-rei* ‘gratuitamente, sin esfuerzo, naturalmente’. La combinación histórica de ambos significados, ‘foco’ + ‘modalidad frustrativa’, habría dado el sentido de ‘el mismo, naturalmente’, significado que hallamos en sincronía en *-ite*. La fusión de ambos significados en un único morfema habría propiciado el valor reforzativo que hallamos hoy en la expresión típica *ite-rei, oho-ite-rei* ‘se fue auténtica, gratuitamente’. Si este razonamiento es correcto, la función básica de *-ite ~ -ete* es el de intensificador¹⁴⁹, función de la cual se derivan otros significados contextuales como el de elativo, focalización, etc.

15.1.4. Aumentativo *-guasu ~ -ɲuasu*

El aumentativo es expresado con *-guasu ~ -ɲuasu*. Al igual que *-ray*, es difícil saber si estamos ante un caso de modificación, a nivel del léxico, o de determinación, a nivel gramatical. Nuestra interpretación de *-guasu* como morfema gramatical se apoya en Dietrich (1990) y en Jensen (1998:596)

<i>nde-py-guasu</i>	‘tu pie grande’
<i>akā-ɲuasu</i>	‘tu cabeza grande / tu cabezota’
<i>karai-guasu</i>	‘gran señor / jefe’

Al igual que con el diminutivo, el uso de este procedimiento morfológico entre nuestros informantes parece ser menos productivo que la determinación con *tucha*

<i>ne-kū tucha</i>	‘tu lengua grande’
<i>mbói tucha</i>	‘serpiente grande’

15.1.5. Colectivo *-ty ~ -ndy*

El morfema *-ty ~ -ndy*, combinado con lexemas que denotan especies vegetales, forma el colectivo de tales nociones.

(205) a.	<i>peñ</i>	‘tabaco’	<i>peñ-ndy</i>	‘tabacal’
b.	<i>avati</i>	‘maíz’	<i>avati-ty</i>	‘maizal’
c.	<i>merõ</i>	‘melón’	<i>merõ-ty</i>	‘plantación de melón’
d.	<i>ky’a</i>	‘suciedad’	<i>ky’a-ty</i>	‘maleza, yuyal’

¹⁴⁸ Esta forma también compone el morfema actual de frustrativo *rei*, formado posiblemente con *te + i*, cayendo la primera forma bajo la flexión relacional y dando *re + i* (cf. Dietrich 1986, 2006)

¹⁴⁹ Sentido éste en el que estamos de acuerdo con Krivoshein de Canese *et al.*, 2001: 71.

Nótese que por su significado lexical, ‘plantar, plantación’, que hallamos en sincronía en el verbo *a-ñotỹ* ‘plantar’, este morfema tiene cierto valor locativo y puede traducirse como ‘lugar en el que el objeto nombrado por la base léxica crece o se halla en cantidad’ (Cf. Gregórez y Suárez 1967: 127). Nótese también que en nuestra variedad este morfema se realiza con alomorfo oral con préstamos, como se observa en (205.c), (ver también § 5.15).

15.1.6. Incorporación

15.1.6.1. Incorporación nominal

Otra forma de modificación léxica en guaraní es la incorporación. En tanto la incorporación ocurre con raíces verbales transitivas, este mecanismo produce verbos sintácticamente intransitivos: *re-jaity ne-akã* ‘inclinas tu cabeza’ → *re-akã-jaity* ‘inclinas-la-cabeza (acción genérica)’. Otros ejemplos:

<i>y</i>	‘agua’	- <i>’u</i>	‘tomar’ →	<i>ha-y-’u</i>	‘tomo agua’
<i>py</i>	‘pies’	- <i>johéi</i>	‘lavar’ →	<i>a-je-pyhéi</i>	‘se lava los pies’
<i>h-óga</i>	‘su casa’	- <i>japo</i>	‘hacer’ →	<i>o-je-h-oga-apo</i>	‘se hace su casa’
<i>vaka</i>	‘vaca’	- <i>ñami</i>	‘ordeñar’ →	<i>a-vaka-ñami</i>	‘ordeño (vacas)’
<i>ñe’ẽ</i>	‘habla’	- <i>kuaha</i>	‘saber’ →	<i>a-ñe’ẽ-kuaha</i>	‘sé hablar’
<i>jeroky</i>	‘bailar’	- <i>kuaha</i>	‘saber’ →	<i>a-jeroky-kuaha</i>	‘sé bailar’

El mecanismo de la incorporación puede considerarse como procedimiento de formación de palabras porque el significado del objeto incorporado no es actual, sino genérico, es decir, de un grado suficientemente abstracto como para producir una palabra verbal nueva que designa una acción en general. En este sentido no lo consideramos como un procedimiento de reducción de la valencia.

15.1.6.2. Incorporación pronominal: *-mba’e-* y *-poro-*

La incorporación de objeto puede ser también pronominal, con *-mba’e-* y *-poro-* infijados entre la marca personal verbal y la base léxica, es decir, en la misma posición que los objetos incorporados y el antiguo pronombre de objeto (ver § 6.3.2.1 y § 8.1.3.2). Ambos infijos diferencian entre un objeto no humano, *-mba’e-*, ‘no humano, indeterminado’, y un objeto humano, *-poro-* ‘humano, indeterminado’. La forma *mba’e* también existe como lexema, con el significado de ‘cosa’; *-poro-*, por su parte, no tiene correlato en una palabra independiente. Al igual que los objetos nominales, y a diferencia de los objetos pronominales, no se trata de objetos actuales, sino de objetos genéricos que como tal denotan una acción habitual, lo cual comporta una modificación del significado léxico de la base verbal. En este sentido los consideramos como formadores de nuevas palabras:

<i>a-mba'e-karu</i>	‘comer (lo que se come normalmente)’
<i>a-mba'e-jogua</i>	‘comprar (lo de siempre, hacer la compra)’
<i>a-mba'e-juka</i>	‘cazar (lo que se caza normalmente)’
<i>a-poro-juka</i>	‘matar a una persona, a alguien’
<i>a-poro-nupã</i>	‘castigar a una persona, a alguien’

15.1.6.3. Incorporación con -'o

El morfema -'o se pospone a un nombre y equivale a la predicación ‘quitar de, despojar de’. El resultado es un verbo intransitivo con objeto incorporado, que se realiza con un prefijo de marca personal ya sea activa o no activa. Este morfema tónico se nasaliza ante raíz nasal.

<i>akã</i>	‘cabeza’	<i>o-akã'õ</i>	‘(lo) decapita’
<i>h-ague</i>	‘sus plumas’	<i>re-h-ague'o</i>	‘(lo) desplumas’
<i>h-ygekue</i>	‘sus tripas’	<i>re-h-ygekue'o</i>	‘(lo) destripas’
<i>kũ</i>	‘lengua’	<i>ne-kũ'õ</i>	‘te deslengua(n), te arranca(n) la lengua’
<i>i-pire</i>	‘su piel’	<i>rei-pire'o</i>	‘(lo) despellejas’

La forma -'o no existe como palabra independiente. No obstante, el resultado de su ocurrencia, siempre con un objeto que lo antecede, presenta la estructura de la incorporación verbal, por tanto la tratamos aquí como un caso de modificación.

15.2. Desarrollo

Se ha resaltado que, debido a su tipo aglutinante y aislante, el desarrollo es un mecanismo de formación de palabras casi inexistente en guaraní (Dietrich 1990: 317, Ringmacher 1989)¹⁵⁰. Consignamos a continuación los morfemas que a nuestro modo de ver se clasifican bajo esta categoría.

15.2.1. Creación de sustantivos abstractos. Morfema -kue

La forma -kue ~ -ngue, expresión de la ‘no pertenencia’, produce sustantivos abstractos cuando se combina con nombres de cualidades:

(206)	<i>i-porã-ngue</i>	‘su belleza, tiene belleza’
	<i>ij-aigue-kue</i>	‘su fealdad, tiene fealdad’

¹⁵⁰ Siendo en cambio muy productivo en lenguas de tipo flexivas y fusionales, como el latín, el español, el alemán, etc. Dietrich: “Development [in Chiriguano and Guarayo] is far from being as rich as in Indo-European languages. This may be partly a consequence of a smaller number of word classes (for instance, there is no special class of adjectives or adverbs), but also due to the lack of differentiation between subtypes of nominalization” (1990: 317). Ringmacher: “Quizá el rasgo estructural más destacado del guaraní, por su alta frecuencia, sea la composición lexemática, mientras que apenas si se presenta la derivación mediante elementos especializados [...]” (1989)

Ø-guasú-kue ‘su grandeza, tiene grandeza’

A partir de aquí las bases modificadas con *-kue* ~ *-ngue* pueden recibir la morfología propia de las raíces léxicas: *i-porã*, *i-porã-ngue*, *i-porã-ngue-ite*, *i-porã-ngue-ite-síto*, etc.

Esta función de *-kue* con nombres de cualidades se desprende del valor básico de *-kue*, que equivale a ‘no pertenencia’ o ‘cosa separada de su estado anterior’. No estamos de acuerdo entonces en que el significado básico de *-kue* es temporal o aspectual, como quieren otros autores (Liuzzi *et al* 1989, Tonhauser 2006, Dietrich *en prensa* a, Krivoshein de Canese *et al* 2001: 92, Ayala 1993: 87) A través de esa hipótesis no podríamos explicar los usos en (206) (ver nuestra argumentación en § 10.1.5.1).

El mismo morfema aparece lexicalizado en el conjunto de palabras que denotan los órganos del cuerpo humano, una vez que se los considera en un estado ya separado del organismo: *t-yge* ‘panza’, *t-yge-kue*, ‘tripas’, *akã* ‘cabeza’ *akã-ngue* ‘cráneo’, etc. Como partícula evidencial de pasado, *-kue* (realizado *hue*) se analiza en § 11.1. y ss.

15.2.2. Verbalizador *-mbo-* ~ *-mo-*

El prefijo *mbo-* ~ *mo-* forma verbos transitivos a partir de raíces nominales o verbales intransitivas. Unido a verbos intransitivos, el morfema *mbo-* ~ *mo-* es marca de la voz causativa (ver 9.4.3)¹⁵¹. Unido a bases nominales, este morfema cae dentro del dominio de la formación de palabras. Para los nombres que designan cualidades, la afijación de *-mbo-* ~ *-mo-*, confiere el significado de ‘hacer que sea X, hacer que tenga X, dar X’, siendo X el significado lexical de la base nominal (207). El prefijo *mbo-* ~ *mo-* va precedido siempre de la marca personal verbal, resultando en todos los casos un verbo transitivo:

(207)	a.	<i>tucha</i>	‘grande’	<i>a-mbo-tucha</i>	‘agrandando, hago que sea grande’
	b.	<i>ky’a</i>	‘sucio’	<i>a-mo-ny’a</i>	‘ensucio, hago que sea sucio’
	c.	<i>aigue</i>	‘feo’	<i>a-mbo-aigue</i>	‘afeo, vuelvo feo’

Con lexemas nominales no cualitativos, el resultado del uso *-mbo-* ~ *-mo-* es un verbo transitivo con el sentido de ‘hago que tenga X’:

<i>jagua</i>	‘perro’	<i>a-mbo-jagua</i>	‘hago que tenga perros, le lanzo los perros’
<i>kua</i>	‘agujero’	<i>a-mbo-kua</i>	‘agujereo, hago que tenga agujeros’
<i>juky</i>	‘sal’	<i>a-mbo-juky</i>	‘salo, pongo sal, hago que tenga sal’

¹⁵¹ Volvemos a diferenciar entre el dominio de la gramática y el de la formación de palabras. Unido a raíces verbales intransitivas, el morfema es parte de una posibilidad paradigmática del verbo, y por tanto corresponde a la gramática. En cambio, unido a nombres, pone a disposición del hablante una nueva palabra.

El mismo procedimiento es empleado productivamente con préstamos:

<i>a-mbo-deláo</i>	‘inclino, vuelvo de lado’
<i>a-mbo-guácho</i>	‘hago que sea huérfano, separo de sus padres’
<i>a-mbo-korto-ve</i>	‘acorto más, hago que sea más corto’

Ante ciertas raíces se observa alternancia de consonante inicial, debido al proceso de nasalización progresiva, ej. (207.b) (ver § 5.16).

15.3. Composición genérica

15.3.1. Deverbalizador *-embi*

El morfema *-embi* ~ *-emi* deriva nombres a partir de bases verbales, expresando el resultado de un proceso, el objeto de un proceso, o el proceso como un todo.

<i>a-japo</i>	‘hago’	<i>t-embi-apo</i>	hacer, quehacer
<i>ha-’u</i>	‘como’	<i>t-embi-u</i>	comida
		<i>t-embi-guái</i>	sirviente

Este morfema cae dentro de las raíces con flexión relacional, también llamadas alternantes o de Clase II (ver § 6.4.3), es decir, la consonante inicial indica su forma absoluta con *t-*, su forma atributiva con *r-*, y su forma predicativa de 3 persona, con *h-*: *ava-r-embi-apo* hombre-Rel-Dev-hacer ‘quehacer del hombre’, *h-embi-apo* ‘(hay, tiene) su quehacer’, *t-embi-apo* ‘quehacer’, *che-r-embi’u* ‘mi comida’, *h-embi’u* ‘(hay, tiene) su comida’, *t-embi’u* ‘comida’.

15.3.2 Formador de gentilicios: *-gua* ~ *-ygua*

El morfema *-gua* ~ *-ygua* es en G.P. y también en chiriguano, guarayo y mbyá, un sufijo que forma un nombre con función atributiva a partir de un adverbio o de un nombre en función adverbial. El resultado es un atributo que denota procedencia u origen. Así tenemos en G.P. *Paraguay-gua* ‘(el cual es) de Asunción, asunceño’, *Pilar-gua* ‘(el cual es) de Pilar, pilarense’ (Guasch 1985: 58), chi. *ñana* ‘selva’ *ñaná-ygua* ‘de la selva’ (Dietrich 1990: 311). La forma *-pegua*, compuesta de *-gua* + el locativo *-pe* existe también en G.P. y en chiriguano, diferenciada de *-gua* por la especificación ‘espacial’ del origen o la procedencia, que se agrega a la función normal de este morfema. El resultado puede traducirse con la fórmula ‘(el cual es) procedente de + lugar’. Así tenemos g.p. *pira y-syry-pegua* ‘pez (el cual es) procedente del agua dulce’; chi. *káa-pegua* ‘(el cual es) procedente del bosque’ (Cf. Dietrich, *íbid*). En G.C. el morfema *-gua* nunca aparece solo, ligado directamente a la base, sino

antecedido siempre por un sufijo locativo, con lo que tenemos una estructura de tipo – Loc+gua. El elemento locativo puede diferenciar varios valores relativos a la procedencia:

-pe+gua	<i>péa Tacuaral-pegua</i>	‘ese (el que) es de Tacuaral’
-gui(~-vi)+gua	<i>so’o ovecha-vigua</i>	‘carne (que es) de oveja’
-re+gua	<i>doctor ñande-pysa-regua</i>	‘el doctor (que es) de la oreja’
-rehe+gua	<i>’óga-rehegua</i>	‘(el que es) de por la casa’
-py+gua	<i>bichíto ’y-pygua</i>	‘bichos (que son) del agua’

Cuando, en cambio, la base posee ya un significado locativo, como es el caso de los adverbios de lugar o tiempo, el morfema no requiere de sufijo local:

<i>kóa-gua</i>	‘de aquí’
<i>kotedía-gua</i>	‘de hoy’
<i>ko’ëro-gua</i>	‘de mañana’

la pyhare-gua ndaje omía
 Art noche-Gent Rep DemPl
 ‘de la noche son esos [animales], dicen’

15.3.3. Nominalizadores –*ha*₁ y –*ha*₂

Con la sufijación a partir de los morfemas homónimos –*ha*₁ ‘Nom.Ag’ y –*ha*₂ ‘Nom.Circ’, se obtienen nombres deverbales, aunque con funciones diferentes en cada caso. Por un lado –*ha*₁ ‘NomAg’, derivado del P.T.G. *-*cár* (Cf. Jensen 1998: 594) que da en G.J. –*hára* (Montoya 1994 [1640], 16) y en G.P./G.C. –*ha*, indica el agente de la acción (“nomina agentis”)¹⁵². Este morfema se une a bases verbales, que, como consecuencia de la nominalización, pierden la marca personal activa.

<i>a-monda</i>	‘robo’	<i>monda-ha</i>	‘ladrón’
<i>a-juka</i>	‘mato’	<i>juka-ha</i>	‘matador, asesino’.

También es posible la combinatoria con predicados nominales, igualmente marcados para persona, *i-verguenza-ha* ‘el hecho de que tenga vergüenza’, ‘su tener vergüenza’.

Por el otro lado, con –*ha*₂ ‘Nom.Circ’ derivado del P.T.G. *-*cáβ* (Jensen, *ibid*), G.J. –*hába* (Montoya 1994 [1640], 33) se pueden formar nombres deverbales que indican lugar, instrumento, tiempo o modo de la acción. Así describe Montoya la función de –*hába* “esta partícula añadida al verbo significa tiempo, lugar, instrumento, causa y modo con que se hace

¹⁵² En G.P. la forma más conservadora –*hára* coexistente con –*ha*. Ambas son consideradas sinónimos (Cf. Guasch 2005).

una cosa” (Cf. *ibid*). En nuestra variedad este valor es expresado normalmente junto con el sufijo *-pe*:

ñemongeta-há-pe
 conversar-Nom.Circ-Loc
 ‘durante/en la conversación’

La presencia y rendimiento de este morfema están bien documentados para el G.P. (Guasch 1985: 145, Krivoshein de Canese *et al* 2001: 116). En nuestra variedad, más productivo parece el uso de *-ha₂* en combinación con las marcas personales verbales, es decir, *o-monda-ha*, 3-robar-Nom.Circ, que puede traducirse como ‘cuando/como/donde él roba’. De este modo se obtienen construcciones que, en la medida en que aparecen regularmente con sufijos locativos, adquieren significados locales (208.a), modales (208.b), o temporales (208.c).

- (208) a. *che a-guejy-há-pe*
 1Pron 1-bajar-Nom.Circ-Loc
 ‘en donde yo me bajo’
- b. *che ha-’e-há-raicha*
 1Pron 1-decir-Nom.Circ-Comp
 ‘como yo digo, como mi dicho’
- c. *o-karu o-guta-há-pe*
 3-comer 3-gustar-Nom.Circ-Loc
 ‘come como/cuando quiere’

15.4. Composición específica

El mecanismo básico de la composición específica es, en las lenguas tupí-guaraníes, el de la yuxtaposición, estructura que se superpone formalmente con la sintaxis de la determinación nominal (ver § 6.4.1). Conviene por tanto deslindar ambos niveles de análisis, para lo cual adoptamos los siguientes criterios, compartidos por la mayoría de los modernos expertos en lenguas de esta familia. Estos son a) ausencia de marcas de relaciones sintácticas, b) un solo acento, c) procesos semánticos específicos que conducen a un significado idiomático en los compuestos (Cf. Dietrich, 2010a: 18-19). El criterio a) excluye considerar como compuesto la yuxtaposición de lexemas que incluya el morfema de flexión relacional *r-*, como *akã-r-asy* ‘dolor de cabeza’, *t-ova-r-o’o* ‘mejilla (carne de la cara)’. Ese tipo de construcciones se analizan más bien como frases nominales (Cf. también Seki 2000: 375-377)

15.4.1. Composición nominal

Entre los compuestos formados por raíces nominales encontramos las mismas funciones que acarrea la yuxtaposición a nivel sintáctico, diferenciadas entre sí por vía del orden de los constituyentes. Es decir, hallamos una función de tipo ‘determinante+determinado’ (209.a), y una función “adjetival”, marcada por el hecho de ser el elemento nominal de la derecha un nombre de cualidad, caso en el cual la estructura se invierte, formada como ‘determinado+determinante’ (209.b) (ver § 6.4.2). Esta situación es paralela a la determinación a nivel sintáctico (ver § 10.1.4). Ejemplos de ambas clases de compuestos:

(209) a.	<i>pira</i> ‘pez’	<i>pire</i> ‘piel’	→	<i>pirapire</i> ‘dinero’
	<i>tata</i> ‘fuego’	<i>-endy</i> ‘arder’	→	<i>tataindy</i> ‘vela’
	<i>tata</i> ‘fuego’	<i>tĩ</i> ‘punta’	→	<i>tataĩ</i> ‘humo’
b.	<i>py</i> ‘pie’	<i>nandi</i> ‘suelto’	→	<i>pynandi</i> ‘descalzo’
	<i>yvy</i> ‘tierra’	<i>ku</i> ‘i’ ‘desmenuzado’	→	<i>yvyku</i> ‘i’ ‘arena’
	<i>asaje</i> ‘siesta’	<i>pyte</i> ‘medio’	→	<i>asajepyte</i> ‘mediodía’
	<i>’óga</i> ‘casa’	<i>guy</i> ‘debajo’	→	<i>’ogaguy</i> ‘galería’

Estos ejemplos se reconocen como compuestos según los criterios arriba enunciados.

15.4.2. Composición con verbos

Los compuestos pueden formarse también tomando como base una raíz verbal intransitiva junto con una raíz nominal. En este caso el nombre, que antecede siempre al verbo, es determinado por la raíz verbal. El resultado de la composición es siempre un nombre modificado (210).

(210)	<i>kuña</i> ‘mujer’	<i>jepode</i> ‘poder’	→	<i>kuñajepode</i> ‘mujer que puede, autónoma’
	<i>tĩ</i> ‘nariz’	<i>syry</i> ‘fluir’	→	<i>tĩsyry</i> ‘moco’

Cuando la raíz verbal es transitiva, el resultado se analiza como incorporación. No puede ser composición, porque la relación semántica entre verbo transitivo y nombre no es de determinación, sino de transitividad, ej. *vaka* ‘vaca’+ *ñami* ‘exprimir’ → *a-vakañami* ‘ordeño (vacas)’ (ver § 15.1.6.1)

15.4.3. Al parecer, el mecanismo de la composición fue más productivo y vivo en estadios anteriores de la lengua: actualmente la mayoría de los compuestos constituyen expresiones lexicalizadas (Cf. Dietrich 1986: 183 para el chiriguano). La mayoría de los compuestos son

de antigua data, han sido registrados ya por Montoya para el G.J. y se observan también en cognados de dialectos menos próximos al guaraní¹⁵³. La antigüedad de los compuestos se observa sobre todo en expresiones donde la nasalidad del elemento acentuado se expande incluso hacia una raíz oral antecedente, algo que no sucede en la determinación nominal común (ver § 4.3.8). De este modo se comprueba que estos compuestos proceden de una etapa evolutiva donde la regla de bloqueo de la nasalidad, que rige en la determinación nominal así como en los compuestos actuales, no había comenzado a actuar: *ju(-a)* ‘aguja-Argumento’, *ñi* ‘punta’ → *ñuatĩ* ‘espina’, *tata* ‘fuego’, *ñi* ‘punta’ → *tatañi* ‘humo’ [tātãñi].

¹⁵³ Poner ejemplos: kam. *y’u* ‘beber agua’ *ewikuwat* ‘ano’ *popyta* ‘palma de la mano’, *apyakwat* ‘conducto auditivo’ (Seki 2000: 453 y ss.) chi. *(che-)po pýte* ‘palma de la mano’, chi. *tatãti* ‘humo’, g.j. *tatañi*, gua. *tatañi*, gyo. *tatachĩ* (Cf. Dietrich 1986:283 y ss.)

III. Conclusiones

En este trabajo hemos realizado una descripción gramatical y fonológica de un corpus de la lengua guaraní coloquial de hablada en Corrientes (Argentina). Ofrecemos a continuación una síntesis descriptiva de esta gramática, particularmente en lo relativo a categorías verbales mayores (1), sintagma nominal (2) y verbal (3), modalidad y evidencialidad (4), paradigmas pronominales (5), relaciones gramaticales (6), marcación de argumentos no nucleares (7), formación de palabras (8), combinación de cláusulas (9), orden de palabras (10), y aspectos de fonología (11) y léxico (12).

1. En el plano de las categorías verbales mayores, se observa la oposición nombre-verbo, cada una de estas categorías formadas a partir de los paradigmas de prefijos tradicionales correspondientes, paradigma *a-* para verbos, y paradigma *che-* para nombres. Estos paradigmas se estructuran según los parámetros de persona, incluyendo la oposición ‘exclusivo’ vs. ‘inclusivo’ para la 1Pl; y número, con plural para las 1 y 2 personas (ver § 6).
2. Los nombres se dividen en tres clases según lleven de manera obligatoria, opcional o no lleven nunca las marcas de flexión personal: se trata de un sistema que diferencia nombres alienables, inalienables y ‘no referenciados’ (§ 6.4.7). A la flexión de persona se suma, en una sub-clase de raíces llamada Clase *r-*, la flexión relacional, marca formal de la relación de dependencia entre el elemento que antecede al morfema, y el núcleo que se sucede: *che-r-yмба* 1Pron-Rel-animal.doméstico ‘mi hacienda’, *ju’i-r-o’o* rana-Rel-carne ‘carne de rana’ (§ 6.4.5). La otra clase de raíces, Clase \emptyset , no lleva marca relacional: *che-akã* ‘mi cabeza’, *ju’i-akã* ‘cabeza de la rana’. Clase \emptyset y Clase *r-* difieren también en el alomorfo que toman para indicar la 3 persona: *i-* para la Clase \emptyset y *h-* para la Clase *r-*. La Clase *r-* toma *t-* para referencia absoluta, mientras que la Clase \emptyset no lleva marca para la misma función: *t-yмба* ‘hacienda’, *akã* ‘cabeza’. En los nombres se observa la función predicativa, o la formación de predicados nominales para indicar relaciones existenciales, cualitativas o identificatorias: *h-yмба* ‘(hay) su

hacienda / tiene hacienda’, *iñ-akã* ‘(hay) su cabeza’ (§ 6.4.3). La determinación nominal se logra por yuxtaposición, con el núcleo antecediendo al determinante, alcanzando esta función las acepciones contextuales de genitivo, posesión, o cualificación: *i-sy-r-óga* 3MP-madre-Rel-casa ‘casa de su madre’, *’óga-pyahu* casa-novedad ‘novedad de la casa / casa nueva’ (§ 10.1.4). La marca tradicional (existente en mbyá, tupinambá, etc.) de 3 persona ‘reflexiva’ no consta en nuestro dialecto (tampoco en G.P.): **o-’óga* ‘su propia casa’. Hemos observado que el dialecto cuenta con una marca de recíproco nominal *ojo-* (inexistente en G.P., *jo-* en mbyá): *ojo-po-re* Rec.Nom-mano-Loc ‘en las manos (de unos y de otros)’ (§ 6.4.8). Una clase de raíces, tradicional de las lenguas tupí-guaraníes, que expresan cualidades, como *-porã* ‘lindo’, *-tuja* ‘viejo’, *-puku* ‘largo’, han sido consideradas en esta tesis como nombres, y no como verbos “estativos” o “cualitativos” según sugieren otras descripciones. En virtud de sus compatibilidades con el paradigma de flexión nominal y de su comportamiento sintáctico, que puede asumir la función predicativa, formas como *i-porã* se consideran sintagmas nominales, existenciales, glosados como ‘(existe) su belleza’ y no como semejante al español “es lindo” (§ 6.4.2 y § 6.4.4). En cuanto a otros determinantes nominales (demostrativos, cuantificadores, etc.) hemos verificado la vitalidad de estos paradigmas y su relativo isomorfismo con respecto a los del G.P. Otros modificadores nominales resultan de innovaciones a partir del contacto, como los artículos del español *el* y *un* para presentadores temáticos, uso que sustituye (en esta función) a los demostrativos tradicionales *ko* y *ku*: *el ’óga* ‘la casa’, *un ’óga* ‘una casa’ (guaranieté: *ku óga* ‘la/esa casa’) (§ 10.1.3). En este dialecto, además, el préstamo *un* ha remplazado al tradicional *peteĩ* ‘uno’ (G.P.: *peteĩ ’óga* ‘una casa’). Otro artículo prestado, *lo* (< esp. *los*), forma el plural de la frase nominal con prescindencia del tradicional *-kuéra*, p.e. *lo mita* ‘los niños’, *lo ryguasu* ‘las gallinas’. *-Kuéra* se especializa para formas pronominales (*ha’e-kuéra* ‘ellos’, *chupe-kuéra* ‘a ellos’). Como es tradicional en las lenguas tupí-guaraníes, los nombres reciben también las marcas *-kue* y *-rã*, consideradas por otros autores con valor aspectual perfectivo y prospectivo respectivamente: *che-r-oga-kue* ‘la que fue mi casa’, *che-r-oga-rã* ‘mi casa futura’. En esta tesis hemos mostrado las limitaciones de este punto de vista, aspectual, que no permite explicar varios de los usos normales del morfema *-kue*. En consecuencia hemos postulado para *-kue* un valor de lengua más general, el de ‘no pertenencia’, valor que da cuenta de los diferentes empleos del morfema y además de

su compatibilidad o incompatibilidad con las diferentes sub-clases de nombres (alienables, inalienables y ‘no referenciados’)

3. En el sintagma verbal, el sistema de deixis temporal es el tradicional, con la oposición ‘futuro’ vs. ‘no futuro’ (§ 9.1). Las posibilidades aspectuales, facultativas, se observan con el uso de auxiliares *-ña* ‘Impf’ y *-pota* ‘Pros’, y mediante reduplicación. El imperfectivo de 3 persona se forma en guaraní correntino *o-ña* (Cf. *mbyá o-iny*), con la marca personal del paradigma activo *o-* ‘3Act’, en tanto la otra posibilidad, *h-ña*, existente en G.P. y *kaiwá*, toma su expresión del paradigma de flexión nominal, *h-* ‘3MP’ (§ 9.2) Hemos mostrado que ciertas partículas que la tradición de estudios considera con valor aspectual, como *-pa*, *-ma* y otras, no expresan básicamente aspecto, sino otras funciones que adquieren en contexto un efecto semántico aspectual (§9.2 y § 11.3) Hemos observado que el sistema modal, como es típico en *tupí-guaraní*, cuenta con la expresión de un ‘no modo’ (indicativo, factual) por oposición a un ‘modo’ (optativo, inactual), siendo esta última categoría marcada, con la subespecificación, para 2 persona, de modo imperativo (ver § 9.3). Para la categoría de voz, dimos cuenta del funcionamiento tradicional de las voces activa, causativa, reflexiva y recíproca, formadas con *mbo-* ~ *-ka*, *je-* y *jo-* respectivamente (§ 9.4). La oposición *je-* vs. *jo-* se vuelve inclusiva en este dialecto, siendo *je-* la forma no marcada que puede expresar ambas funciones (§ 9.4.2). Destacamos la simplificación del tradicional *-uka* ‘Caus 2’ por *-ka* en nuestra variedad. En nuestro análisis de la categoría de voz, también hemos argumentado en contra de la necesidad de incluir, como otros autores postulan, una “voz inversa” entre las diátesis del guaraní (ver § 9.5).

4. Entre las expresiones que codifican actitudes o subjetividad de los hablantes, hemos ofrecido un análisis funcional de las partículas de modalización (ver § 9.3.3), y también fundamentamos la necesidad de incluir en la descripción la categoría de evidencialidad (§ 9.3.3 y § 11). Entre las formas que expresan evidencialidad incluimos *hue* (< *gua. -kue* ‘no pertenencia’), partícula de posición libre que codifica evidencia ‘no disponible en el contexto presente’. Las formas *ha’e* y *’e*, se le oponen por indicar el carácter disponible de la evidencia. El origen de estas expresiones, sin antecedentes en G.P. se ha explicado por referencia a otras lenguas guaraníes tribales, donde se cuenta con paralelos: *chi. -kue* ~ *gue*, *mby. ae*, *g.j. é*, etc. Por otra parte, la

similaridad formal y en parte funcional de *hue* y *'e* con las formas esp. *fue* y *es* nos llevó a plantear la hipótesis de una motivación doble: en parte conservación de elementos tradicionales, en parte adopción de formas de la lengua de contacto (§ 11.1 y § 11.2). También hemos ofrecido argumentos para considerar la partícula *ma* con valor evidencial, en lugar de adscribirle una función aspectual, como se interpreta a partir de otros autores (§ 11.3).

5. Entre los pronombres personales, se destacan en nuestro dialecto las formas conservadoras, orales, para la 2Pl. *pende* (G.P. *peẽ*) y *pendé-ve* 2Pl-Dat (G.P. *peẽ-me*) (§ 8.1.1 y § 8.1.2). Se destaca también la variación en el pronombre 1Pl.Exc *ore* ~ *roe* y, en un dialecto particular, estas mismas formas con consonante nasal coronal: *onde* ~ *ndoe* (§ 5.6, § 5.7, § 6.1.2, § 6.1.3, § 8.1.1). Entre los pronombres demostrativos, mostramos la preferencia de *opéa* ‘ese (no visible)’, *omía* ‘aquel’ *opéicha* ‘así’, en lugar de los tradicionales *upéa*, *umía*, *upéicha* del G.P. El pronombre objeto para la 3 persona es *chupe* en nuestra variedad (G.P. *i-chupe*). Entre los pronombres indefinidos, y a diferencia del G.P., la forma *hénte* (< esp. *gente*) se presenta como un préstamo integrado (ver § 8)

6. En las relaciones gramaticales hemos observado, como es tradicional en las lenguas tupí-guaraníes, la formación de predicados inactivos con sintaxis nominal, en tanto el predicado activo emplea la sintaxis verbal: *che-kane’õ* ‘(hay) mi cansancio’, *a-guata* ‘camino’. El predicado activo puede ser transitivo o intransitivo; el predicado inactivo es existencial. En el predicado transitivo, el paciente lleva típicamente marca cero, o lleva el sufijo Locativo/Dativo *-pe* cuando es personal (§ 7.2.1). El predicado transitivo requiere el uso de los tres paradigmas de marcas personales de que dispone la lengua. Estas marcas son empleadas según un parámetro de “jerarquía de la persona gramatical”, de orden $1 > 2 > 3$. Esto significa que la 1 persona tiene prioridad sobre la 2 y ésta sobre la 3, de ser correferenciada mediante el prefijo personal del verbo. De este modo, si la 1 o 2 persona actúan sobre una 3 persona, la marca en el predicado señala a alguno de los integrantes del coloquio (es decir la 1 o 2 persona), y el paradigma requerido es el activo, es decir el paradigma *a-* (usualmente con la serie de alomorfos *ai- rei- oi-*): *ai-nupã* ‘pego (a alguien)’, *a-hecha* ‘veo (algo / a alguien)’. Esto también ocurre si una 3 persona actúa sobre otra 3 persona: *oi-nupã* *Juán-pe* “pegó a Juan”. Cuando la 1 persona actúa sobre la 2 persona, otro paradigma es

requerido, el de las marcas “portmanteau”, cuya referencia es doble: ‘1Agente/2Paciente’: *ro-nupã* ‘te pego’, *po-nupã* ‘os pego’. Cuando la jerarquía de persona se invierte, es decir, si la 3 persona actúa sobre la 2 o la 1 persona, o si la 2 persona actúa sobre la 1, la correferencia es a la 1 o 2 persona como referentes de una oración existencial, con lo que las marcas del paradigma inactivo (paradigma *che-*) son requeridas: *che-nupã* ‘(hay) golpe con respecto a mí’ / “me golpean”, *nde-r-echa* 2MP-Rel-vista ‘(hay) (su) vista con respecto a ti’ / “te ven”. Con esto, la construcción pasa de verbal, transitiva, a nominal, existencial. Hemos presentado argumentos para sostener que las marcas de la serie *che-* no deben ser consideradas pronombres de objeto (ver § 6.4.4, § 8.1.3 y § 7.3.4), porque la oración no es transitiva: no hay, en efecto, un verbo en la oración, ni hay un elemento que pueda identificarse claramente como un Agente. Otros participantes de la escena se eliden, pues se consideran información conocida. Cuando aparecen en la construcción, se interpretan como determinantes de una frase nominal: *ha’e (kuéra) che-nupã* ‘hay su/s golpe/s con respecto a mí’. La glosa “él/ellos me golpea/n” para esta oración constituye, desde nuestra perspectiva, una adaptación de la sintaxis guaraní a la perspectiva de las lenguas indoeuropeas, y es por tanto inexacta.

7. Otros constituyentes oracionales pueden ser atributos y argumentos oblicuos. Los primeros se forman por nominalización, mediante el sufijo *-va* que transforma un predicado nominal o verbal en dependiente de un núcleo nominal: *o-ú-va* ‘el que vino’, *i-tujá-va* ‘el que es viejo’ (ver § 6.4, § 10.1.8). Los argumentos oblicuos se indican con los sufijos locativos. El sistema de sufijos locativos presenta isomorfismo regular con respecto al G.P., en el plano semántico, con un morfema *-pe* definido como ‘ámbito/lugar’, por oposición a *-Wi* ‘origen’ y *-koto* ‘dirección’, *-re* ‘contacto puntual’, *-ipi* ‘contacto difuso’, *-rehe* ‘sociativo1’ y *-ndi* ‘sociativo2’ (§ 14). En el plano de la expresión hemos señalado en nuestro dialecto la variación con respecto al G.P., registrando *-ipi*, *-koto*, *-Wi*, *-ãri* ‘sobre’ y *-pe* como equivalentes a *-rupi*, *-kótyo*, *-gui*, *-ári* y *pe ~ me* en G.P. (§ 14, § 5.8., § 5.9, § 5.14.6). Este último sufijo, Locativo/Dativo *-pe* con alomorfo *-me* para ambiente nasal, presenta en G.C. sólo un alomorfo oral para todos los contextos: *guaranĩ-pe* (por G.P. *guaranĩ-me*) (§ 5.14.2)
8. Entre los mecanismos de formación de palabras, observamos el funcionamiento de los procedimientos de modificación (diminutivos, aumentativos, etc.), notando casos de

sustitución de materia léxica tradicional por significantes prestados. Los diminutivos –*i* y –*mi* se reemplazan por el préstamo –*síto* (esp. –*cito*) (§ 15.1.1). La negación léxica –*ỹ* es sustituida por la preposición prestada *sin: t-uguy- ỹ* 3Abs-sangre-Neg.Lex, se expresa *sin tuguay* ‘sin sangre’ (§ 12.1.5). Las expresiones prestadas *dema* (esp. *de mas*) y *de’éra* (¿? esp. *de veras*) funcionan como intensificadores, compitiendo con los tradicionales –*ite* e –*iterei*. Las partículas atenuadoras del imperativo (*na, mi*) son sustituidas en este dialecto por medios contextuales (prosódicos) y sólo registramos el intensificador de la orden *ke* (§ 9.3.2 y § 15.1.1). En esta sección hemos presentado argumentos para describir los procesos de incorporación de objeto como un mecanismo de formación de palabras (modificación), y no como un mecanismo de reducción de valencia (§ 15.1.6). Entre los nominalizadores, se nota la escasa productividad –*ha₁* ‘nomina agentis’, optándose por el uso del nominalizador oracional –*va* (§ 15.3.3).

9. En el plano de la combinación de cláusulas, observamos el uso de conjunciones para lograr la coordinación (aditiva *ha*, adversativa *péro*, disyuntiva *sino ~ máke*). La coordinación asindética, recurso tradicional, es posible con ciertas clases de verbos (de percepción, “modales”, *verba dicendi*) (§ 13.1 y § 13.2). Otra forma de obtener la combinación de cláusulas es la nominalización, con un nombre deverbalizado que puede ocupar la función de argumento nuclear (cuando nominalizado con –*ha₁* y sus derivados *ha-guã* ‘Nom+Pros’ y *ha-gue* ‘Nom+Perf’) o de atributo (cuando nominalizado con –*va*) (§ 13.3.1 - § 13.3.3). Por este medio se obtiene lo que es equivalente a las completivas de sujeto/objeto del español, y a las cláusulas relativas, respectivamente. Las completivas circunstanciales se logran por sufijación de morfemas locativos al nominalizador –*ha₂*: p.e. –*há-pe* ‘Nom+Loc’. Las subordinadas adverbiales se logran mediante sufijos con función gerundiva, dividiéndose el dominio semántico en ‘circunstancias generales’, ‘temporalidad’, ‘causales’ y ‘adversativas’ (§ 13.3.4). Las de ‘circunstancias generales’, si bien pueden interpretarse como las “condicionales” del español, abarcan un dominio semántico diferente, relativo a una condición o circunstancia. Las adverbiales ‘causales’, por su parte, efectuadas mediante el hispanismo *póke* (esp. *porque*), constituyen una innovación reciente, motivada por contacto. Hemos señalado también que el plano de la combinación de cláusulas constituye uno de los niveles que más acusa el impacto del contacto con el español, con la sustitución de algunas formas tradicionales por conjunciones prestadas

(como *-mboyve* y *-rire* por *ãnte* y *despue*), la incorporación de funciones y formas directamente importadas del español, como *póke*, *péro*, *sino* ~ *máke*, y la creación de oposiciones calcadas del español, representadas por formas nuevas o híbridas, como *-tere* y *-ha'óra* (§ 13.3.1.2 y § 13.3.4.1).

10. En el plano del orden de palabras, se ha observado que el orden normal no marcado en este dialecto es VO, como en G.P., siendo S de colocación relativamente libre. Se ha establecido que este orden no responde a motivaciones gramaticales, sino pragmáticas, relacionadas con la relevancia informativa de los constituyentes oracionales. La inversión del orden normal, es decir OV, constituye una opción enfática. (§ 7.4). Siendo el orden tradicional OV en tupí-guaraní, el cambio a VO constituye una innovación por contacto (el español también posee el orden SVO), cambio antiguo que habría motivado otros cambios ulteriores, como la extensión del Locativo/Dativo *-pe* para marcar objeto directo animado, y la incorporación de artículos hispánicos como topicalizadores (§ 7.4.2).

11. En el plano fonético-fonológico, hemos establecido el inventario de fonemas segmentales y suprasegmentales de este dialecto, así como la descripción de procesos fonológicos propios de esta variedad, como sonorización, caída de consonantes, y otros (§ 3). Entre los rasgos desviantes con respecto al G.P., notamos la realización africada [tʃ] del fonema palatal fricativo sordo /f/, y la neutralización de la oposición /v/ vs. /yw/ en contextos específicos, lo que da lugar a la identificación del archifonema /W/: /iWi/ ‘tierra’, /ka'aWi/ ‘monte’ (§ 3.2.9 y § 3.4.3). En el análisis de la nasalidad, argumentamos en favor de una perspectiva suprasegmental de este fenómeno, incluyendo el rasgo [+nasal] como elemento del lexema (§ 4.3.7. y ss.). Nuestros argumentos se fundan en el análisis de un proceso fonológico particular, identificado en nuestro corpus, que no puede explicarse partiendo de un enfoque segmental de la nasalidad. Se trata de un proceso que llamamos de desnasalización, y que consiste en la tendencia a realizar orales las sílabas acentuadas de lexemas nasales: *akã* ‘cabeza’ [ã'ka], *pytũ* ‘oscuridad’ [pĩ'tu] (§ 4.4). Hemos mostrado que este fenómeno, casi sin antecedentes en tupí-guaraní, no es aleatorio, sino que pueden establecerse y formularse regularidades (§ 4.4.4 y ss.). Una hipótesis sobre las motivaciones externas de este hecho también ha sido ofrecido (§ 4.4.6). Otros procesos producidos por nasalidad, a nivel morfofonológico, han sido analizados,

identificándose variación en lo relativo a la alternancia de consonantes iniciales por nasalidad, proceso típico del tupí-guaraní. Identificamos en nuestro dialecto la pérdida de este proceso en ciertos morfemas (como *-pe* y *-kuéra*, con sólo un alomorfo oral), así como la irregularidad del mismo en otras expresiones, como *-ty* ‘Colectivo’ y *-pota* ‘Pros’, entre otras (§ 5.14 y § 5.15).

12. A nivel del léxico, ofrecemos un análisis cuantitativo de préstamos del español, obteniendo con resultado que en nuestra variedad un 30 % de elementos lingüísticos son de origen español (tokens). Esta cifra representa poco menos que el doble del índice establecido para el G.P. (con un 17% de elementos prestados). Los préstamos lexicales más empleados son nombres y verbos (un 55% del total). El préstamo gramatical más empleado es el artículo (23,3%). Otros préstamos gramaticales son las conjunciones (4,7%) y los conectores discursivos (3,3%) (ver Apéndice a). Fuera de este análisis, se descubre también que, a nivel de léxico, los hispanismos han sustituido algunos componentes del vocabulario básico de este dialecto, como ser las partes del cuerpo, los colores, el parentesco, y las palabras numerales.

IV. Apéndices

a. Análisis cuantitativo de préstamos del español

En este apartado ofrecemos un análisis cuantitativo de los préstamos en un fragmento de narraciones procedentes de nuestro corpus. Se trata de textos de tres consultantes, T.P., T.S. y A.G., varones, de la 1, 2 y tercera generación respectivamente (Ver Cuadro 4 en § 2.2). La extensión de los textos es de unas 1170 palabras, lo que equivaldría a unos 15 minutos de grabación, aproximadamente. Algunas de estas narraciones se incluyen en el Apéndice I. Consideramos préstamos todos los elementos alóglotas (hispánicos) hallados en el discurso en guaraní, incluyendo palabras gramaticales (p.e. preposiciones), con independencia de su grado de integración fonética o estructural, o su relativa “antigüedad” en el guaraní coloquial. Esto significa que hemos contado expresiones como *vaka*, *ovecha*, préstamos antiguos, ya percibidos como palabras guaraníes por los informantes, del mismo modo que *siélo* (< esp. *cielo*) o *lárgo*, usos menos normalizados, más dependientes del contexto. El número de préstamos ha sido comparado con la cantidad de palabras de origen guaraní en el discurso. Entendemos por palabra toda unidad de lengua con significado (morfemas, en sentido amplio). Esto significa que en una expresión como *o-avisa-ka iñ-ermãno-pe* ‘hizo avisar a su hermano’ se cuentan 4 palabras guaraníes, *o-*, *-ka*, *i-* y *-pe*, y dos préstamos: *avisa* y *ermãno*. Fragmentos de mezcla y cambio de código caen fuera del análisis. Palabras sin significado lexical, como nombres propios y topónimos, tampoco se consideran. Una descripción de la adaptación fonética y gramatical de los préstamos va más allá de las intenciones de esta presentación. Remitimos para ello a los estudios de Gregores y Suárez (1967: 88), y Gómez Rendón (2008:277 y ss.). En la siguiente tabla presentamos los resultados globales del análisis:

Tabla 1: Cantidad de préstamos en tokens y tipos

	Tokens	Tipos	Ejemplos
Adjetivos	11	9	<i>lárgo, extraño</i>
Adverbios	23	8	<i>despues, de mas</i>
Artículo	85	5	<i>El, lo, un</i>
Conectores discursivos	12	5	<i>guéno, resulta de ke</i>
Conjunciones	17	5	<i>ke, porke, pero</i>
Nombres	114	59	<i>kámpo, ládo, vaka</i>
Numerales	6	5	<i>do, kuátro</i>
Preposiciones	6	5	<i>hasta, mediante</i>

Pronombres	4	1	<i>úno, ótro</i>
Verbos	84	44	<i>(a)garra, (a)gradese</i>
Total préstamos	362	146	
Total palabras	1170	325	
Promedio préstamos	30,9 %	44,9 %	

La Tabla 1 arroja como resultado que el 30,9 % del discurso analizado se forma con elementos prestados del español, en términos de tokens. En términos de tipos, el promedio de hispanismos es mayor: 44,9 %. A continuación ofrecemos una muestra de la cantidad de préstamos por informante.

Tabla 2: Cantidad de préstamos por informante

	T.P. (76)		T.S. (45)		A.G. (16)	
	Tokens	Tipos	Tokens	Tipos	Tokens	Tipos
Adjetivos	4	4	1	1	6	4
Adverbios	2	2	4	2	17	7
Artículo	25	5	13	5	46	5
Conectores discursivos	5	3	5	2	2	1
Conjunciones	5	3	1	1	11	5
Nombres	55	26	16	11	43	26
Numerales	3	2	0	0	3	3
Preposiciones	4	3	0	0	2	2
Pronombres	0	0	0	0	4	1
Verbos	19	13	14	10	51	26
Total préstamos	123	61	54	32	185	80
Total palabras	411	129	191	91	569	200
Promedio préstamos	29,9 %	47,2 %	28,3 %	35,2 %	32,5 %	40 %

En esta tabla vemos que, en términos de tokens, no hay diferencia significativa en el uso de préstamos por parte de los informantes, representativos de grupos de edad. En todos, el uso de hispanismos ronda el 30 % (tokens). En T.P., los préstamos son muchos en términos de tipos (47,2 %). Esta cantidad puede atribuirse al tema de una de sus narraciones, la “Historia de Poncho Blanco”, que actualiza muchas palabras como *hermano, abuelo*, etc. No obstante, en el discurso de A.G., cuyas narraciones tratan de la vida cotidiana en el campo, la cantidad de hispanismos en términos de tipos es también alta, del 40,8 %. La cantidad grande de tipos se compensa si se considera que la mayor parte de éstos corresponden a palabras de inventario abierto: nombres y verbos. En las clases gramaticales, por ejemplo, el artículo, los préstamos en términos de tipos son naturalmente mucho menores.

Centrando la mirada en la clase de préstamos, exponemos el siguiente cuadro con cifras para palabras lexicales y gramaticales. El estudio, a partir de aquí, se realiza en términos de tokens.

Tabla 3: Porcentaje de préstamos según clase de palabra

Clase de préstamo	Cantidad (tokens)	%
Léxico	228	65,7 %
Gramatical	124	34,3 %
Total	362	100 %

Se observa que un 65,7 % de hispanismos son elementos del léxico, es decir, las dos terceras partes del conjunto de préstamos, y que la otra tercera parte corresponde a palabras gramaticales, con un 34,3 %. Los préstamos léxicos incluyen palabras de inventario abierto: nombres, verbos, adverbios, adjetivos, y también numerales. Los préstamos gramaticales incluyen artículos (definidos e indefinidos), preposiciones, conjunciones (coordinantes, subordinantes), formas pronominales y conectores discursivos. Analizamos a continuación el resultado para préstamos léxicos. El porcentaje considerado representa la cifra porcentual al interior de la cantidad de préstamos.

Tabla 4: Porcentaje de préstamos léxicos

	Cantidad	%
Nombres	114	31,5 %
Verbos	84	23,2 %
Adverbios	23	6,3 %
Adjetivos	11	3 %
Numerales	6	1,6 %
Total	238	65,7 %

En este cuadro se observa que la mayoría de préstamos son nombres, con un 31,5 % del total, y que una cantidad significativa corresponde a verbos, con un 23,2 %. Muy por debajo de esta cifra siguen adverbios, con 6,3 %, y adjetivos con un 3 %. Analizamos a continuación los préstamos gramaticales:

Tabla 5: Porcentaje de préstamos gramaticales

	Tokens	%
Artículos	85	23,3 %
Conjunciones	17	4,7 %
Conectores discursivos	12	3,3
Preposiciones	6	1,7 %
Pronombres	4	1,1 %
Total	124	34,3

La categoría artículo es, con un 23,3 %, la más utilizada entre los préstamos gramaticales, muy por encima de las conjunciones, con 4,7%. Esta última posee un porcentaje igualmente alto en contraste con otras posibilidades, sobre todo de preposiciones y de pronombres, de escasa representatividad. Por su parte, los marcadores discursivos cuentan como tercera clase gramatical más prestada, con 3,3 %. Entre las preposiciones prestadas, se destacan *hásta*, *mediante* y *ya*. Entre los préstamos pronominales, no hay pronombres personales ni demostrativos, sino indefinidos: *úno*, *ótro*, *ningúno*, etc.

Para el guaraní coloquial del Paraguay, y sobre una base empírica mucho mayor que la nuestra (unas 50.000 palabras), Gómez Rendón (2008: 290 y ss.) presenta resultados pertinentes de ser cotejados aquí. El siguiente esquema muestra una comparación general:

Tabla 6: Préstamos en G.P. y en G.C.

	G.P.	G.C.
Cantidad de préstamos	17,4 %	30,9 %
Préstamos léxicos	63,9 %	65,7 %
Préstamos gramaticales	36,6 %	34,3 %

Del contraste de estos datos se deduce que el G.C. emplea poco menos del doble de préstamos que el G.P., y que las cantidades relativas a los tipos de palabras prestadas es proporcional en ambos dialectos: a las palabras lexicales les corresponde un 63,9 % y un 65,7 % respectivamente, y a las palabras funcionales un 36,6 % vs. 34,3 %. A continuación ofrecemos la comparación entre ambos dialectos según las categorías verbales correspondientes:

Tabla 7: Cantidad de préstamos en G.P. y G.C., según las clases verbales prestadas

	G.P. %	G.C. %
Nombres	37,2	31,5
Artículo ¹⁵⁴	22,5	23,5
Verbos	18,3	23,2
Conjunciones	8,9	4,7
Adjetivos	7,4	3
Adverbios	2,4	6,3
Conectores discursivos	1,2	3,3
Numerales	1,7	1,6
Preposiciones	0,5	1,6
Pronombres	0,1	1,0

¹⁵⁴ Gómez Rendón discrimina cantidad de artículos en la variedad urbana y rural del guaraní paraguayo. La cifra para el guaraní rural es de 11,3 % (Gómez Rendón 2008: 357). Aquí comparamos nuestros datos sólo con el resultado para la variedad urbana del G.P.

En el esquema de la Tabla 7 se observan pequeñas diferencias entre los porcentajes de las palabras prestadas según su categoría verbal. Para concluir, vale destacar que el orden jerárquico es idéntico para las clases de préstamos “dominantes”: nombres y verbos, por el lado de las palabras lexicales, se sitúan muy por encima de adjetivos y adverbios, y el artículo, por el otro lado, presenta una cifra alta en ambos dialectos.

b. Textos

A.G. ‘Anécdotas’

1. *Ndoe ndo-ho mambyry no-mariska.*
1Pl.Ex.Pron 1Pl.Ex-ir lejos 1Pl.Ex-cazar
‘Nosotros fuimos a cazar lejos’
2. *Ndo-ru un guasu i-kalida-pa.*
1Pl.Ex-traer Art guazuncho 3MP-calidad-todo
‘Trajimos un guazuncho, tenía calidad’
3. *Opéi no-karnea, ndo-kolga, ha ndo-japo chugui un asádo*
Adv.Tem 1Pl.Ex-carnear 1Pl.Ex-colgar Conj 1Pl.Ex-hacer 3Pron.Obl Art asado
‘después lo carneamos, lo colgamos, e hicimos de él un asado’
4. *ha ndo-’u. Ha ndo-kasa avei tatu, h-eta tatu ndo-kasa.*
Conj 1Pl.Ex-comer Conj 1Pl.Ex-cazar también tatu 3MP-cantidad tatu 1Pl.Ex-cazar
‘y comimos. Y cazamos también tatúes, muchos tatúes cazamos’
5. *Ndo-topa ñandu-r-upi’a omía entéro, ha h-eta-síto katu.*
1Pl.Ex-encontrar ñandu-Rel-huevo Pron.Dem.Pl Adv. Conj 3MP-cantidad-Ints Part
‘Encontramos muchos de esos huevos de ñandú, y eran realmente muchos’
- ...
6. *<El otro día> ko ndo-ho, mba’é-icha tio h-éra, ndo-heka irete.*
Id 1Pl.Ex-ir Pron-Comp Int 3MP-nombre 1Pl.Ex-buscar miel
‘El otro día fuimos, cómo se dice, a buscar miel’
7. *Ha h-eta ñati’ũ. Nde-su’u-pa <para el lado> nde rova...*
Conj 3MP-cantidad mosquito 2MP-morder-todo 2MP-cara
‘y había cantidad de mosquitos. Te picaban todo por la cara’
8. *ha h-eta ñuatĩ avei... ha no-ndo-topá-i la irete...*
Conj 3-cantidad espinas también Conj Neg-1Pl.Ex-encontrar-Neg Art miel
‘y había cantidad de espinas también... y no encontramos la miel’
9. *ke un ratito-nte ndo-ho ke ... h-eta dema ñati’ũ.*
Conj Art ratito-solo 1Pl.Ex-ir Conj 3MP-cantidad Ints mosquito
‘porque sólo un ratito fuimos porque... había gran cantidad de mosquitos’
10. *H-eta de’éra.*

3MP-cantidad Ints
había muchísimos

11. *Opéi ndo-hecha un aguarachaĩ-pe*
Adv.Tem 1Pl.Ex-ver Art esp.de.zorro-Dat
'Después vimos un aguarachaí'
12. *Ø-chiquitíto jagua-kupé-r-aicha*
3Abs-chiquitito perro-petiso-Rel-Comp
'era pequeño como perro petiso'
13. *Opéi ngo ndo-johu ñna ñandu... <macho viejo>.*
Adv.Temp Id. 1Pl.Ex-encontrar Prog ñandú
'Después encontramos un ñandú, macho viejo'
14. *O-dispara el ñandu. Ha i-kalida el ñandu katu.*
3-escapar Art ñandú Conj 3-calidad Art ñandu Part
'Se escapó el ñandú. Y tenía calidad el ñandú'
15. *Opéi <ya> no-sē-ma ka'aguy, ha ndo-hecha un tejú-pe.*
Adv.Tem ya 1Pl.Ex-salir-Res monte Conj 1Pl.Ex-ver Art lagarto-Dat
'Después salimos ya del monte y vimos un lagarto'
16. *Lo jagua o-despedaza-pa porã. I-kalida dema lo jagua.*
Pl perros 3-despedazar-todo lindo 3MP-calidad Ints Pl perro
'Los perros lo despedazaron todo Tuvieron mucha calidad los perros'
17. *El teju-síto anga <una porquería>.*
Art lagarto-Dim Part
'El pobre lagartito era una porquería'
- ...
18. *Che a-ha ka'aguy-pe ha a-kasa un karãu.*
1Pron 1-ir monte-Loc Conj 1-cazar Art esp.de.pájaro
'Yo me fui al monte y cacé un carãu'
19. *Opéi a-ru ha a-kosina chugui un gíso*
Adv.Tem 1-traer Conj 1-cocinar 3Pron.Ob Art guiso
'después lo traje y cociné con él un guiso'
20. *Che nd-ai-kuahá-i a-japi <el aire comprimido>*
1Pron Neg-1-saber-Neg 1-disparar
'Yo no sé disparar el aire comprimido'
21. *A-japy, a-punta, a-javy. A-japy jevy, a-javy jevy.*
1-apuntar 1-apuntar 1-errar 1-apuntar otra.vez 1-errar otra.vez
'Apuntaba, tiraba, erraba. Apuntaba otra vez, erraba otra vez'
22. *Che-my-akã-r-aku-pa chéve.*
1MP-Caus-cabeza-Rel-calor-todo 1Pron.Dat
'Me calentaba toda la cabeza' / '(me hacía rabiar)'

23. *Opéi Néco o-japi ha o-pegá úno ha o-nohẽ-mba chugui i-plúma.*
Adv.Tem n.p. 3-disparar Conj 3-pegar Pron Conj 3-sacar-todo 3Pron.Ob 3MP-pluma
'Después Neco disparó y le pegó a uno, hizo que se le salieran las plumas'
24. *Ha opéi che a-japi un caráncho-pe,*
Conj Adv.Tem 1Pron 1-tirar Art carancho-Dat
'Y después yo le tiré a un carancho'
25. *a-pegá i-kuérpo-pe, pero nd-o-japó-i hesé-re mba'eve*
1-pegar 3MP-cuerpo-Loc Conj Neg-3-hacer-Neg Pron.Ob-Loc nada
'le pegué en el cuerpo, pero no le hizo nada'
26. *porque el carancho i-mbarete dema.*
Conj Art carancho 3MP-fuerza Ints
'porque el carancho es muy fuerte'
27. *H-atã i-plúma omía, nd-o-iké-i chupe.*
3MP-duro 3MP-plumas Pron.Dem.Pl Neg-3-entrar-Neg 3Pron.Dat
'Son duras sus plumas, no le entra'
28. *Ha ndo-ho ndo-japi un jakaré-pe, ý-py*
Conj 1Pl.Ex-ir 1Pl.Ex-disparar Art yacaré-Dat agua-Loc
'Y fuimos a dispararle a un yacaré, en el agua'
29. *ndo-japi el aire comprimido-pe, ndo-pegá iñ-akã-pe,*
1Pl.Ex-tirar el aire comprimido-Inst 1Pl.Ex-pegar 3MP-cabeza-Loc
'le tiramos con el aire comprimido, le pegamos en la cabeza'
30. *ha i-pochy el jakare.*
Conj 3MP-enojo Art yacaré
'y hubo enojo del yacaré'
31. *El jakare i-pochy-ro o-japi <una catinga> i-katĩ.*
Art yacaré 3MP-enojo-Conj 3-tirar <una catinga> 3MP-hediondo
'cuando el yacaré se enoja, tira una catinga... es hediondo'
32. *Opéi ndo-juhu ña... ndo-topa una paka'á-pe.*
Adv.Tem 1Pl.Ex-encontrar Impf 1Pl.Ex-encontrar Art pacaá-Dat
'Después encontramos... encontramos un pacaá'
33. *Ha Néco o-mbo-jagua ha o-segui lo jagua.*
Conj n.p. 3-Caus-perro Conj 3-seguir Pl perro
'y Neco le largó los perros y lo siguieron los perros'
34. *O-segi o-veve. H-atã dema ha'e kuéra.*
3-seguir 3-volar 3MP-dureza Ints 3Pron Pl.
'lo siguieron volando. Son muy resistentes ellos'
35. *Opéi el aire comprimido-pe a-japi un tujujú-pe*
Adv.Tem Art aire comprimido-Inst 1-tirar Art lagarto-Loc
'Después con el aire comprimido le tiré a un lagarto'
36. *a-pegá i-kuérpo-pe, pero nd-o-iké-i chupe.*

1-pegar 3MP-cuerpo-Loc Conj Neg-3-entrar-Neg 3Pron.Dat
'le pegué en el cuerpo, pero no le entró'

T.P. 'Historia de Poncho Blanco'

37. *Ha guéno, t-a-ñepyrũ t-a-konta ndéve*
Conj bueno Op-1-comenzar Op-1-contar 2PronDat
'y bueno, voy a empezar a contarte'
38. *ko istória de Póncho Blánco.*
Dem historia de n.p.
'esta historia de Poncho Blanco.'
39. *<Resúlta de que> che aguélo o-ho-ahe kámpo-pe,*
1MP-abuelo 3-ir-NOrPer campo-Loc
'resulta que mi abuelo fue al campo'
40. *ha el Póncho Blánco hue un gáucho, umi tiémpo-pe,*
Conj Art n.p. Ev1 Art gaucho, DemPl tiempo-Loc
'y el Poncho Blanco fue un gaucho, en aquellos tiempos'
41. *ha o-ho Pasíto-pe, o-ho una karréra-pe,*
Conj 3-ir n.p.-Loc 3-ir Art carrera-Loc
'y fue a Pasito, fue a una carrera'
42. *o-ho o-ñ-enkontra uno gauchillo-ndi, ha o-ñerarõ,*
3-ir 3-Ref-encontrar Pl gauchillo-Loc Conj 3-pelearse
'fue a encontrarse con unos gauchillos, y pelearon'
43. *o-ñerarõ hendivéi kuéra,*
3-pelearse 3PronObl Pl
'se pelearon entre ellos'
44. *ha o-ñerarõ lo gauchillo ha la polisía-ndi,*
Conj 3-pelearse Pl gauchillo Conj Art policía-Loc
'y se pelearon los gauchillos con la policía'
45. *ha o-valea kuátro páрте Póncho Blánco-pe,*
Conj 3-balear cuatro parte n.p.-Dat
'y balearon en cuatro partes a Poncho Blanco'
46. *ha o-hupi chugui h-enda-'ãri, un kavaju-tordillo-'ãri,*
Conj 3-subir 3PronOb 3-animal-arriba, Art caballo-tordillo-arriba
'y se subió a su caballo, un caballo tordillo'
47. *ha opémaro o-japi la polisía, mãuser-pe,*
Conj. Adv.Tem 3-tirar la policía, mãuser-Ins
'y entonces tiró la policía con mãusers'
48. *o-juka chugui h-enda, ha o-moĩ i-póncho un pálo-re,*
3-matar 3PronObl 3MP-animal Conj 3-poner 3MP-poncho Art palo-Loc
'y le mataron su caballo, y puso su poncho por un palo'

49. *ha o-moĩ chugui estéro-pe, o-kañy chugui estéro-pe,*
 Conj 3-poner 3PronObl estero-Loc 3-perder 3PronObl estero-Loc
 ‘y lo puso en el estero, y se perdió de ellos en el estero’
50. *ha o-juhu el póncho bláncu ha’e kuéra,*
 Conj 3-encontrar Art poncho blanco 3Pron Pl
 ‘y encontraron el poncho blanco ellos’
51. *lo gauchillo o-juhu el póncho bláncu,*
 Pl gauchillo 3-encontrar Art poncho blanco
 ‘los gauchillos encontraron el poncho blanco’
52. *ha ha’e o-pasa estéro-pe, o-pasa Véense-pe,*
 Conj 1Pron 3-pasar estero-Loc 3-pasar n.p.-Loc
 ‘y él cruzó el estero, cruzó Vences’
53. *o-ho o-juhu che-aguélo, <a los tres días>,*
 3-ir 3-encontrar 1MP-abuelo
 ‘y lo fue a encontrar mi abuelo, a los tres días’
54. *<casi medio muerto>, o-juhu... el gáucho Póncho Bláncu-pe,*
 3-encontrar Art gaucho n.p.-Dat
 ‘casi medio muerto, encontró... al gaucho Poncho Blanco’
55. *ha oque-ru h-óga-pe, Véense-pe,*
 Conj 3-llevar 3MP-casa-Loc n.p.-Loc
 ‘y lo llevó a su casa, a Vences’
56. *oque-ru h-óga-pe, oi-pohanõ,*
 3-llevar 3MP-casa-Loc 3-curar
 ‘lo llevó a su casa, lo curó’
57. *kuátro valáso o-reko el hénte,*
 cuatro balazos 3-tener Art hombre
 ‘cuatro balazos tenía el hombre’
58. *i-kāre-mba, ha ta-h-aso-pa entéro,*
 3-herida-todo Conj Op-3MP-gusano-todo Adv
 ‘estaba todo herido, y estaría completamente agusanado’
59. *o-gueru oi-pohanõ.*
 3-traer 3-curar
 ‘lo llevó a curar’
60. *<Al mes> o-avisa-ka iñ-ermãno-pe,*
 3-avisar-Caus2 3MP-hermano-Dat
 ‘al mes hizo avisar a su hermano’
61. *o-avisa-ka Póncho Bláncu-ermãno-pe,*
 3-avisar-Caus2 n.p.-hermano-Dat
 ‘hizo avisar al hermano de Poncho Blanco’
62. *h-éra-vakue iñ-ermãno Francisco Martínez,*
 3MP-nombre-NOrPer 3MP-hermano n.p.
 ‘su hermano llamado Francisco Martínez’

63. *ha ha'e h-éra Ernesto Martínez, el Póncho Blanco, gaúcho.*
 Conj 3Pron 3MP-nombre n.p. Art n.p. gaucho
 'y él se llamaba Ernesto Martínez, el Poncho Blanco, el gaucho'
64. *Oi-pohanõ, al mē o-henõi-ka iñ-ermãno-pe, o-u iñ-ermãno,*
 3-curar, al mes 3-llamar-Caus2 3MP-hermano-Dat 3-venir 3MP-hermano
 'lo curó, al mes hizo llamar a su hermano, vino el hermano'
65. *o-gradese che-aguélo-pe, <mediante> ha'e o-salva,*
 3-agradecer 1MP-abuelo-Dat 3Pron 3-salvar
 'agradeció a mi abuelo, mediante él se salvó'
66. *ogue-raha el gáucho-pe iñ-ermãno,*
 3-llevar Art gaucho-Dat 3MP-hermano
 'se llevó al gaucho su hermano'
67. *ogue-raha el kampo-Túna he-'i-há-pe,*
 3-llevar Art campo-n.p. 3-decir-Nom-Loc
 'lo llevó al llamado campo Tuna'
68. *opépe ogue-raha iñ-ermãno-pe,*
 Adv.Loc 3-llevar 3MP-hermano-Dat
 'allí lo llevó a su hermano'
69. *ha ha'e he komisário-ahue, la iñ-ermãno,*
 Conj 3Pron Ev2 comisario-NOr Art 3MP-hermano
 'y él era comisario, su hermano'
70. *o-u <un tal> Pancho Acosta, komisário ambulánte,*
 3-venir n.p. comisario ambulante
 'vino un tal Pancho Acosta, comisario ambulante'
71. *ogue-rekó-a la kárta blánca, el komisário ambulánte,*
 3-tener-NOr Art. carta blanca, Art. comisario ambulante
 'uno que tenía la carta blanca, el comisario ambulante'
72. *o-u o-eñ-amiga Poncho Blánco-pe,*
 3-venir 3-Ref-amigar n.p.-Dat
 'vino y se amigó con Poncho Blanco'
73. *o-eñ-amiga hendivéi, ha o-invita un kasamiénto-pe,*
 3-Ref-amigar 3Pron.Obl Conj 3-invitar Art casamiento-Loc
 'se amigó con él y lo invitó a un casamiento'
74. *Loma de Vallého-pe, ha he-'i chupe iñ-ermãno,*
 n.p.-Loc Conj 3-decir 3Pron.Dat 3MP-hermano
 'en Lomas de Vallejos, y le dijo su hermano'
75. *“ani re-ho-pota che-ermãno, ani re-ho-pota,*
 Neg.Imp 2-ir-Pros 1MP-hermano Neg.Imp 2-ir-Pros
 “no vayas a ir, hermano, no vayas a ir'
76. *a-jugue ndéve un favor, ani re-ho che-ermãno,*
 1-pedir 2Pron.Dat Art favor, Neg.Imp 2-ir 1MP-hermano
 '...te pido un favor, no vayas, hermano'

77. *poke ko 'áva ne-traisiona-arã che-ermãno*
 Conj Dem.Pl 2MP-traicionar-NOrPro 1MP-hermano
 ‘...porque éstos son los que te va a traicionar, hermano’”
78. *he-'i chupe Francisco Martinez, iñ-ermãno.*
 3-decir 3Pron.Dat n.p. 3MP-hermano
 ‘le dijo Francisco Martínez, su hermano’
79. *Pancho Acosta he-'i chupe, “ja-ha katu chamígo,*
 n.p. 3-decir 3Pron.Dat 1Pl.Inc-ir Part compañero
 ‘Pancho Acosta le dijo, “vamos, sí, compañero’
80. *ja-ha ke pasa porã opépe, <te alegre el korasõ, te reís>*
 1Pl.Inc-ir Conj pasar lindo Adv.Loc
 ‘...vamos, que lo pasás lindo allí, te alegrás el corazón, te reís’
81. *ña-hendu músika-porã” he'i opépe <hasta que> o-konvense.*
 1Pl.Inc-escuchar música-linda 3-decir Adv.Loc 3-convercer
 ‘...escuchamos linda música”, dijo allí, hasta que lo convenció’
82. *Ogue-raha Póncho Blánco-pe, ogue-raha Loma de Vallého-pe,*
 3-llevar n.p.-Dat 3-llevar n.p.-Loc
 ‘lo llevó a Poncho Blanco, lo llevó a Lomas de Vallejos’
83. *un kasamiénto, o-japo <una mesa larga>, o-moĩ lo do láo...*
 Art casamiento 3-hacer 3-poner Art dos lado
 ‘un casamiento, hicieron una mesa larga, pusieron a ambos lados...’
84. *lo do <costado de la mésa>-pe, o-moĩ la gente-estrãño-pe,*
 Art dos Loc 3-poner Art persona extraños-Dat
 ‘en los dos costados de la mesa pusieron a los invitados’
85. *o-mbo-guapy, ha chupe o-mbo-guapy <la punta de la mesa>-pe,*
 3-Caus-sentar Conj 3PronDat 3-Caus sentar -Loc
 ‘los hicieron sentar, y a ellos los hicieron sentar en la punta de la mesa’
86. *o-mbo-guapy chupe, ha h-akykué-koty o-ĩ <una ventana>,*
 3-Caus-sentar 3Pron.Dat Conj 3MP-detrás-Loc 3-haber
 ‘los hicieron sentar, y hacia atrás había una ventana’
87. *ha opéipi o-japo chupe la traision, o-juka Póncho Blánco,*
 Conj Adv.Loc 3-hacer 3Pron.Dat Art traición 3-matar n.p.
 ‘y entonces le hicieron la traición, mataron a Poncho Blanco’
88. *o-japí 44 ha guinchéste-pe, o-juka Póncho Blánco,*
 3-tirar Num Conj winchester-Ins 3-matar n.p.
 ‘tiraron con 44 y con winchester, mataron a Poncho Blanco’
89. *Pancho Acosta, el comisario ambulante*
90. *o-ho o-retira Chíco Martínez, Chíco Martínez, iñ-ermãno,*
 3-ir 3-retirar n.p. n.p. 3-hermano
 ‘lo fue a retirar Chico Martínez, Chico Martínez, su hermano’

91. *o-ho o-retira el kuérpo, ha o-menasa Pancho Acosta-pe o-juka haguã,*
3-ir 3-retirar Art cuerpo, Conj 3-amenazar n.p.-Loc 3-matar Nom.Pro
'fue a retirar el cuerpo, y amenazó a Pancho Acosta de que lo iba a matar'
92. *ha ndo-juhu-vé-i uperire, astake oi-su'u un mbói iñ-ermãno-pe,*
Conj Neg-encontrar-más-Neg Adv.Tem Conj 3-morder Art serpiente 3MP-hermano-Dat
'y no lo encontró después, hasta que le mordió una víbora a su hermano'
93. *un mbói jarara oi-su'u iñ-ermãno,*
Art serpiente yarará 3-morder 3MP-hermano
'una víbora yarará le mordió a su hermano'
94. *o-mano-há-pe o-î i-kru o-î...*
3-morir-Nom.Cir-Loc 3-haber 3MP-cruz 3-haber
'donde murió hay una cruz, hay...'
95. *Trilkál he'i-há-pe, <depué de Rodeíto>, o-î <una kru>,*
n.p. 3-decir-Nom.Cir-Loc 3-haber
'en el lugar llamado Trilcal, después de Rodeíto, hay una cruz'
96. *<ke e de Francisco Martínez>, opépe o-î,*
Adv.Loc 3-estar
'que es de Francisco Martínez, ahí está,'
97. *o-ru Póncho Blánco-pe,*
3-traer n.p. -Dat
'trajo a Poncho Blanco'
98. *ha'e o-gueru, 'ápe, o-gueru <el resto de Poncho Blanco, el gaucho>*
3Pron 3-traer Adv.Loc 3-traer
'él trajo, aquí, trajo los restos de Poncho Blanco, el gaucho'
99. *Ha chupe oi-su'u un mbói,*
Conj 3Pron.Dat 3-morder Art serpiente
'y a él le mordió una víbora'
100. *oi-su'u chupe un jarara, ha o-manõ,*
3-morder 3Pron.Dat Art yarará, Conj 3-morir
'le mordió una yarará, y murió'
101. *ãnte o-guahẽ <en> Loma de Vallého-pe o-mãno,*
Conj 3-llegar Prep n.p.-Loc 3-morir
'antes de llegar a Lomas de Vallejos murió'
102. *iñ-ermãno Francisco Martínez.*
3-hermano n.p.
'su hermano, Francisco Martínez'
103. *Ha guéno, opéicha o-je-pasá <la historia de Vences Rincón>*
Conj bueno, así 3-Ref-pasar
'y bueno, así pasó la historia de Rincón de Vences'
104. *a-konta ndéve <un pedazo de la historia>.*
3-contar 2Pron.Dat
'te conté un pedazo de la historia'

T.S. ‘Cuentos del Avarembiapo’

105. <Y bueno>, *el Ava ndae o-jogua un ovecha, ho-'u haguã*
 Art hombre Rep 3-comprar Art oveja 3-comer Nom.Pro
 ‘Y bueno, dicen que el Avá compró una oveja, para comer’
106. *Ha ogue-ru ha o-karnea pue*
 Conj 3-traer Conj 3-carnear pues
 ‘y la llevó y la carneó, pues’
107. *Depue niko o-japo asádo hikuái*
 Después Part 3-hacer asado Impf.Pl
 ‘Después estaban haciendo el asado’
108. *Ha la i-ta'ýra ndaje o-hunta ñna lo guéso*
 Conj Art 3MP-hijo Rep 3-juntar Impf Pl hueso
 ‘y el hijo dicen que empezó a juntar los huesos’
109. *O-montona ñna ha depue o-porandu i-túa*
 3-amontonar Impf Conj después preguntar 3MP-padre
 ‘los amontonó y después su padre le preguntó’
110. “*Mba'e ta re-japó-pota omía ñna umi guéso-gui?*” <dice>
 Pron.Int Int 2-hacer-Pros Pron.Dem.Pl Impf Dem.Pl hueso-Loc
 ‘’?Qué estás queriendo hacer de esos huesos?’’, dice’
111. “*Taita, omía ko a-jatý-pota o-ña poke t-o-nasé-te lo korderíto*
 Padre Pron.Dem.Pl Id 1-enterrar-Pros 3-Impf Conj Op-3-nacer-TERE Pl corderitos
 ‘’Papá, los estoy queriendo enterrar para que nazcan los corderitos’
112. *Lo ovecha-ra'y he-'i*
 Pl ovejas-Dim 3-decir
 ‘los corderitos’, dice’
113. “*Ha opéro <el día> o-nase che a-huga ne hendivéi kuéra*”
 Conj Adv.Tem 3-nacer 1Pron 1-jugar Fut2 3Pron.Obl Pl
 ‘’y entonces el día que nazcan yo podría jugar con ellos’
114. *Ha ndaje i-pochy*
 Conj Rep 3MP-enojo
 ‘Y dicen que se enojó [el Avá]’
115. *O-garra ne un revénke i-túa*
 3-agarrar Rep? Art revenque 3-padre
 ‘dicen que agarró un revenque su padre’
116. *Ha o-mbuepoti porã h-ña chupe*
 Conj 3-castigar lindo 3-Impf 3Pron.Dat
 ‘y lo castigó bien’
117. “*Nde ko omía no-'é re-japó-a umi animalíto re-huga haguã*

- 2Pron Id Pron.Dem.Pl Neg-Ev2 2-hacer-NOr Dem.Pl animalito 2-jugar Nom.Pro
 “ey, vos, esto no es que vos vas a hacer animalitos para jugar”
118. *¡Ha nd-o-nasé-i voteri pue!*
 Conj Neg-3-nacer-Neg Adv.Tem pues
 ‘¡y todavía ni nacieron, pues!’”
119. *Ha o-mbuepoti i-ta ’yra*
 Conj 3-castigar 3-hijo
 ‘Y le pegó su padre’
- ...
120. *El Ava he-’i h-embirekó-pe*
 Art hombre 3-decir 3MP-esposa-Dat
 ‘el Avá le dijo a su esposa’
121. *“A-japó-ta ñna una ekaléra a-ha haguã ciélo-pe”*
 1-hacer-Fut1 Impf Art escalera 1-ir Nom.Pro cielo-Loc
 “estoy por hacer una escalera para ir al cielo””
122. *<“Y bueno”>, he-’i chupe <la señora>*
 3-decir Pron.Dat
 “y bueno”, le dijo la señora’
123. *“E-japo katu”*
 2Imp-hacer Par
 “hacéla””
124. *<Y depue> o-japo-pá-ma-ro la ekaléra o-mbo-para ha o-jupi ha’e*
 3-hacer-todo-Ev3-Conj Art escalera 3-Caus-parar Conj 3-subir 3Pron
 ‘y después, al hacer toda la escalera, la puso de pie y subió’
125. *O-je-despedi i-señóra-pe*
 3-Ref-despedir 3MP-señora-Dat
 ‘se despidió de su señora’
126. *“A-ha-ma ko ciélo”*
 3-ir-Ev3 Par cielo
 “me voy al cielo!””
127. *<“Bueno”, dice>*
 “bueno”, dice [la esposa]’
128. *“T-o-ho porã-ite katu ndéve”*
 Op-3-ir bien-Int Par 2Pron.Dat
 “que te vaya bien”!’
129. *Ha sapy’ante o-hendu <un ruido>*
 Conj de.pronto 3-escuchar un ruido
 ‘y de pronto escuchó un ruido’
130. *“o-guahẽ-ma katu ciélo-pe”*

3-llegar-Ev3 Par cielo-Loc
‘ya llegó al cielo’ [se dijo]

131. *o-sē okára o-ma'ē ha o-hecha i-ména o-ĩna tendído o-kapu o-ĩna*
3-salir afuera 3-mirar Conj 3-ver 3-marido 3-Impf tendido 3-reventar 3-Impf
‘salió afuera a mirar y vio a su esposo tendido en el suelo, reventado’

Lista de abreviaturas

Lenguas

chi = ava chiriguano

esp. = español

g.c., G.C. = guaraní correntino

g.ch. = guaraní chaqueño

g.j., G.J. = guaraní jesuítico

g.p., G.P. = guaraní paraguayo

gua = sistema de dialectos del guaraní paraguayo (incluido el G.C.)

gyo = guarayo

kai = kaiguá

kam = kamaiurá

mby = mbyá guaraní

ñan = guaraní ñandéva

port = portugués

P.T.G. = proto-tupí-guaraní

tap = tapiete

T.G. = tupí-guaraní

tup = tupinambá

Descripción gramatical

< > = mezcla de código, inserción de elemento en castellano

?? = uso no aceptable

¿? = poco productivo / existencia incierta en nuestro dialecto

* = protoforma / forma hipotética

± = rasgo no marcado / indiferente

= límite de palabra

= pausa

1 = primera persona singular, paradigma activo

12 = prefijo “portmanteau” de singular

12.PI = prefijo “portmanteau” de plural

1MP = primera persona singular, paradigma inactivo

1Pl.Inc = primera persona plural inclusivo, paradigma activo

1Pl.Inc.MP = primera persona plural inclusivo, paradigma inactivo

1Pl.Exc = primera persona plural exclusivo, paradigma activo

1Pl.Exc.MP = primera persona plural exclusivo, paradigma inactivo

2 = segunda persona singular, paradigma activo

2MP = segunda persona singular, paradigma inactivo

2Pl = segunda persona del plural, paradigma activo

2Pl.MP = segunda persona plural, paradigma inactivo

3 = tercera persona, paradigma activo

3Abs = marca personal de 3 persona indefinida

3MP = tercera persona, paradigma inactivo
 Art = artículo
 Adv = adverbio
 Adv.Loc = adverbio locativo
 Adv.Tem = adverbio temporal
 Caus = causativo
 Caus2 = causativo indirecto
 Comp = comparativo
 Conj = conjunción
 Conj.Int = conjunción interrogativa
 Cond = conjunción condicional
 Cuan = cuantificador
 Dat = dativo
 Dem = demostrativo
 Dem.Pl = demostrativo plural
 Des = desiderativo
 Dim = diminutivo
 Ev1= evidencia no disponible
 Ev2= evidencia disponible
 Ev3= evidencia de resultados
 Frus = frustrativo
 Fac.Com = factitivo comitativo
 Fut1 = futuro probable
 Fut2 = futuro hipotético
 Gen = genitivo
 Gent = gentilicio
 Id = identificador
 Imp = modo imperativo
 Impf= aspecto imperfectivo
 Ind = indefinido
 Inst = instrumento
 Int = partícula interrogativa
 Ints = intensificador
 Lit = traducción literal
 Loc = locativo
 n.a. = no aplica
 n.p. = nombre propio
 Neg = negación
 Neg.Imp = negación de modo imperativo
 Neg.Fut1 = negación de futuro hipotético
 Neg.Fut2 = negación de futuro probable
 Neg.Lex = negación léxica
 NoPer = 'no pertenencia'
 Nom.Ag= nominalizador de agente
 Nom.Cir = nominalizador de circunstancia
 Nom.Per = nominalizador, aspecto perfectivo
 Nom.Pro = nominalizador, aspecto prospectivo
 NOr = nominalizador oracional
 NOrPr = nominalizador oracional, aspecto prospectivo
 NOrPer= nominalizador oracional, aspecto perfectivo
 Num = numeral

Op = modo optativo
Part = partícula
Perf = aspecto perfectivo
PerfN = aspecto nominal perfectivo
Pl = pluralizador
Prep = preposición (del español)
Prog = aspecto progresivo
Pron = pronombre personal
Pron.Dat = pronombre dativo
Pron.Dem = pronombre demostrativo
Pron.Dem.Pl = pronombre demostrativo plural
Pron.Obl = pronombre oblicuo
Pron.Int = pronombre interrogativo
Pros = aspecto prospectivo
ProsN = aspecto nominal prospectivo
Rdp = reduplicación
Rec = recíproco
Rec.Nom = recíproco nominal
Ref = reflexivo
Rel = prefijo relacional
Rep = reportativo
Res = aspecto resultativo

Bibliografía

- AADELAR, Willem. 1994. *The nasal/oral distinction in Paraguayan Guaraní Suffixes*. En: Revista Latinoamericana de Estudios Etnolingüísticos. Vol. VIII, 125-133.
- ABADÍA DE QUANT, Inés. 1996. "Guaraní y español. Dos lenguas en contacto en el nordeste argentino". En: *Signo y Seña*, 6, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 201-233.
- AIKHENVALD, Alexandra. 2004. *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- AKAMATSU, Tsutomu. 1992. *Essentials of functional phonology*, Louvian-La-Nueve, Peers, 193 p.
- ARMATTO de WELTI, Zulema. 1994. "Algunos ejemplos de análisis contrastivos entre el guaraní paraguayo (yopará) y el correntino (goyano) actuales en el plano del morfema", *Actas de las I Jornadas de Etnolingüística*, Departamento de Etnolingüística, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Vol 1, 15-23.
- AYALA, Pbro. José Valentín. 1993. *Gramática Guaraní*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.
- BAKKER, Dik, Jorge GÓMEZ RENDÓN & Ewald HEKKING. 2008. "Spanish meets Guaraní, Otomí and Quichua: A multilingual confrontation". In: Th. Stolz, D. Bakker, D. & R. Salas Palomo (eds), *Aspects of Language Contact*. Mouton de Gruyter, 165-238.
- BERTINETTO, Pier Marco. 2006. "On the Tense-Aspect System of Bolivian-Chaco Guaraní". En: Dietrich, W. y H. Symeonidis (Eds.) *Guaraní y "Mawetí-Tupí-Guaraní"*, Münster, Lit Verlag, 105-167.
- BOERSMA, Paul. 1999. "Nasal Harmony in Functional Phonology", disponible en Web: www.fon.hum.uva.nl/paul/
- CERNO, Leonardo. 2004. "Guaraní y castellano en una comunidad rural de Corrientes. Una aproximación etnográfica". En: Comunicaciones Científicas y Tecnológicas, Universidad Nacional del Nordeste, on line: www.unne.edu.ar/Web/cyt/com2004/2-Humanidades/H-016.pd.
- CERNO, Leonardo. 2007. "Géneros, significados sociales y prácticas comunicativas del guaraní de Corrientes". In: A. Fernández Garay & M. Malvestitti (eds) *Estudios lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 51-71.
- CERNO, Leonardo. 2009. "La oclusión glotal en guaraní *avañe'e*. Una interpretación desde la fonología generativa". En: *Revista de estudios en Ciencias Humanas*. Resistencia,

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste. Disponible en Web:
<http://hum.unne.edu.ar/revistas/postgrado/revista7/articulos/cerno.pdf>

CERNO, Leonardo. 2010a. "Spanish Articles in Correntinean Guaraní: a Comparison with Paraguayan Guaraní". En: STUF 63, 1, 20-38.

CERNO, Leonardo. 2010b. "Evidencias de diferenciación dialectal del guaraní correntino". En: *Cadernos de Etnolingüística* (ISSN 1946-7095), Vol. 2, n° 3, 2010, disponible en Web:
http://etnolingüística.wdfiles.com/local--files/issue:vol2n3/cadernos_vol2_n3.pdf

CERNO, Leonardo. 2010c. "Las partículas modales del guaraní jesuítico. Una aproximación al discurso 'de lo temporal'". En: *Actas de las XIII Jornadas Internacionais sobre as Missões Jesuíticas*". Edición CD-Rom.

COMBÈS, Isabelle. 2007. "De Sanandita al Itiyuro: los chanés, los chiriguano (¿y los tapietes?) al sur del Pilcomayo". En: *Indiana*, 24, 259-289. Disponible en Web:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/2470/247016522012.pdf>

COMRIE, Bernard. 1976. *Aspect: An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*. Cambridge: Cambridge University Press.

COMRIE, Bernard. 1985. *Tense*. Cambridge: Cambridge University Press.

COSERIU, Eugenio. 1977a. *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.

COSERIU, Eugenio. 1977b. *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid: Gredos.

COSERIU, Eugenio. 1977c. "La formación de palabras desde el punto de vista del contenido". En: Coseriu, E. *Gramática, semántica, Universales*. Madrid, Gredos, 239-264.

COSERIU, Eugenio. 1977 [1965]. "Sincronía, diacronía y tipología". En: *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid: Gredos, 186-200

COSERIU, Eugenio. 1977 [1968]. "Las estructuras lexemáticas" En: *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos, 163-184

COSERIU, Eugenio. 1978. *Gramática, semántica, universales*. Madrid: Gredos.

COSERIU, Eugenio. 1978 [1973]. "Semántica y gramática" En: Coseriu, E. *Gramática, semántica, Universales*. Madrid, Gredos, 128-147.

COSERIU, Eugenio. 1978 [1955]. "Sobre las categorías verbales ('partes de la oración')". En: *Gramática, semántica y universales*. Madrid: Gredos, 50-79.

COSERIU, Eugenio. 1979 [1958]. *Sincronía, diacronía e historia*. Madrid: Gredos.

COSERIU, Eugenio. 1981. *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.

COSTA, Consuelo de Paiva Godinho. 2003. "Fonología de Nhandewa-Guarani Paulista-Paranaense". En: *LIAMES*, 3, Campinas, UNICAMP, 75-97.

- DACUNDA DÍAZ, Máximo Ricardo. 1989. *Gran diccionario de la lengua guaraní: Vocabulario bilingüe, gramática, sintaxis, cultura guaraní*. Corrientes: El Mundo Antropológico Guaraní.
- DIETRICH, Wolf. 1986. *El idioma chiriguano*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- DIETRICH, Wolf. 1990. "Chiriguano and Guarayo Word Formation". In: Payne, Doris (ed). *Amazonian Linguistics. Studies in Lowland South American Languages*. 293-320
- DIETRICH, Wolf. 1994. "Word Formation, Syntax or Noun Classification? Tupí-Guaraní 'mba'e' – Between Lexicon and Grammar. En: *Revista Latinoamericana de Estudios Etnolingüísticos*, VIII, 109-123.
- DIETRICH, Wolf. 2001. "Categorias lexicais nas línguas tupi-guarani (visão comparativa)". En: F. QUEIXALOS (resp.) 2001a. *Noms et verbes en tupi-guarani: état de la question*. Studies in Native American Languages 37, Munich, Lincom Europa, . 23-37
- DIETRICH, Wolf. 2002. "Guaraní criollo y guaraní étnico en Paraguay, Argentina y Brasil". In: M. Crevels, S. van del Kerde, S. Meira & H. van del Voort (eds). *Current Studies On South American Languages*. Leiden: Research School, CNWS, Universiteit Leiden, 31-41.
- DIETRICH, Wolf 2003. "Formas de la negación en las lenguas Tupí-Guaraníes de Bolivia". En: *Thule. Rivista italiana di studi americanistici*, n. 14/15, pp-233-250
- DIETRICH, Wolf. 2006. "La categoría del "Frustrativo" en las lenguas tupí-guaraníes". En. In: W. Dietrich & H. Symeonidis (eds). *Guaraní y 'Mawetí-Tupí-Guaraní. Estudios históricos y descriptivos sobre una familia lingüística de América del Sur*. Münster: LIT-Verlag, 71-104
- DIETRICH, Wolf. 2009. "Cambio del orden de palabras en lenguas tupí-guaraníes". En: *Cuadernos de Etnolingüística* (ISSN 1946-7095) I, 3. Disponible en Web: <http://www.etnolingüística.org./vol1:3>
- DIETRICH, Wolf. 2010a. "Problems of Distinguish Nominal Compounding From Syntactic and Noun Categorization Devices in Tupí-Guaraní Languages". En: Carlin, Eithne B. and Simon van de Kerke (eds.), *Linguistics and Archaeology in the Americas. The Historization of Language and Society*, Leiden - Boston: Brill, 11-26.
- DIETRICH, Wolf. 2010b. "O tronco tupi e as suas famílias de línguas. Classificação e esboço tipológico". En: Volker Noll & Wolf Dietrich (eds.), *O português e o tupi no Brasil*. São Paulo: Contexto, 9-25.
- DIETRICH, Wolf. 2010c. "Lexical evidence for a redefinition of Paraguayan 'Jopará'", en STUF 63, 1, 39-51.
- DIETRICH, Wolf. 2010d. "Tiempo, aspecto y evidencialidad en guaraní". En: LIAMES 10: 67-83

- DIETRICH, Wolf, *en prensa* a. “Sintaxis del guaraní chaqueño (chiriguano): La cláusula y las relaciones interclausales”. en: *Amerindia* 33.
- DIETRICH, Wolf, *en prensa* b. “La función del sufijo guaraní –*kue* (-*ngue*)”. En: *UniverSOS* 8.
- DIETRICH, Wolf y Haralambos SYMEONIDIS. 2009. *Atlas lingüístico Guaraní-Románico (ALGR). Tomo I: Léxico del cuerpo humano*. Kiel: Westensee Verlag. En: Thun, Harald *et al* (Ed.) *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico (ALGR)*.
- DIXON, R.M.W. 1994. *Ergativity*. Cambridge. Cambridge University Press.
- DOOLEY, Robert A. 1984. "Nasalização na Língua Guarani (mbyá)". En: Dooley, R. (Ed.) *Estudos sobre Línguas Tupí do Brasil*. Serie Lingüística 11, S.I.L., Brasília, 7-35. Disponible en Web: www.sil.org/americas/brasil/publcns/ling/GNNasal.pdf
- DOOLEY, Robert A. 2006a. *Léxico Guaraní: Dialeto Mbyá. Introdução, esboço gramatical e referências*. Cuiabá, MT: SIL. Disponible en Web: <http://www.sil.org/americas/brasil/publcns/dictgram/GNDicInt.pdf>
- DOOLEY, Robert A. 2006b. *Léxico Guaraní: Dialeto Mbyá. Guarani-Português*. Cuiabá, MT: SIL. Disp. en Web: <http://www.sil.org/americas/brasil/publcns/dictgram/GNDicLex.pdf>
- FARÍA CARDOSO, Valeria. 2008. *Aspectos Morfosintáticos da Língua Kaiowá*. Tesis Doctoral. Directora: Luci Seki. Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Estudos da Linguagem.
- FERNÁNDEZ-GUIZZETTI, Germán. 1969. “Las marcas aspecto-temporales en el guaraní común del Paraguay”. En: *Travaux de l’Institut d’études latino-américaines de Strasbourg* 9. 501-515.
- GANDULFO, Carolina. 2007. *Entiendo pero no hablo. El guaraní “acorrentinado” en una escuela rural: usos y significaciones*. Buenos Aires: Antropofagia.
- GÓMEZ, Hernán Félix. 1928 [1996]. *Historia de la Provincia de Corrientes*. T 1. Corrientes: Amerindia Ediciones Correntinas.
- GÓMEZ RENDÓN, Jorge. 2008. *Typological and Social Constraints on Language Contact: Amerindian Languages in Contact with Spanish*. T 1-2. Amsterdam: Amsterdam Center for Language and Communication.
- GRANDA, Germán de. 1999. “Español paraguayo y guaraní criollo. Un espacio para la convergencia lingüística”. En: *Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 229-240.
- GREGORES, Emma y Jorge SUÁREZ. 1967. *A Description of Colloquial Guaraní*, The Hague-París: Mouton & Co.
- GUASCH, P. Antonio S.I. 1983 [1956]. *El idioma guaraní. Gramática y antología de prosa y verso*. Asunción: Ed. Loyola.

- GUASCH, P. Antonio S.I. 2005. *Diccionario básico Guaraní-Castellano / Castellano-Guaraní* Nueva Edición por Bartomeu Melià, Asunción: CEPAG.
- GUSTAFSON, Bret. 1996. *Ñêe. Introducción al estudio lingüístico del idioma guaraní para guaraní hablantes*. La Paz, Bolivia: Secretaría Nacional de Educación – Asamblea del Pueblo Guaraní – UNICEF – Teko Guaraní.
- GILDEA, Spike. 1994. “Semantic and pragmatic inverse: ‘Inverse alignment’ and ‘inverse voice’ in Carib of Surinam”, en: Givón, T. (ed.) *Voice and Inversion*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamin, 187-230.
- GONZÁLEZ, Hebe Alicia. 2005. *A Grammar of Tapiete (Tupí-Guaraní)*. Tesis Doctoral. Director: Terrence Kaufman. Universidad de Pittsburgh, Graduate Faculty of Arts and Sciences.
- GONZÁLEZ, Hebe Alicia. 2008. “Una aproximación a la fonología del tapiete (Tupí-guaraní)”. En: LIAMES, n° 8, 7-43.
- GONZÁLEZ SANDOVAL, Gabriela. 2006. “Las transferencias del guaraní en la conversación coloquial de Corrientes”. En: Dietrich, W. y H. Symeonidis (Eds.) *Guaraní y “Mawetí-Tupí-Guaraní”*, Münster, Lit Verlag, 415-432.
- GRANNIER RODRIGUES, Daniele Marcelle. 2005. “A natureza dos prefixos relacionais em Guaraní Antigo”. En: Rodrigues, Aryon Dall’Igna y Ana Suelly Arruda Câmara Cabral (Org.) *Novos estudos sobre línguas indígenas*. Brasília, Editora Universidade de Brasília, 129-140.
- HARRISON, Carl H. y John TAYLOR. 1971. “Nasalization in Kaiwa”. En: Bendor-Samuel, D. (Ed.) *Tupi Studies* 1. Summer Institute of Linguistics. 15-20.
- JENSEN, Cheryl. 1998. “Comparative Tupí-Guaraní Morphosyntax”, en: D.C. Derbyshire y G. K. Pullum (eds), *Handbook of Amazonian Languages*, 4, Mouton de Gruyter, Berlín - Nueva York, 489-618
- JENSEN, Cheryl. 1999. “Tupí-Guaraní”. En: R.M. Dixon y Alexandra Aikhenvald (eds.), *The Amazonian Languages*. Cambridge University Press, 125-173.
- KALLFELL, Guido. 2006. “Uso de las voces verbales del yopará, en comparación con las del guaraní”. En: Dietrich, Wolf y Haralambos Symeonidis (eds.). *Guaraní y Mawetí-Tupí-Guaraní. Estudios históricos y descriptivos sobre una familia lingüística de América del Sur*. Berlín: Lit Verlag, 333-354
- KALLFELL, Guido. 2010. *Gramatik des Jopará. Gesprochenes Guaraní und Spanisch in Paraguay*. Tesis doctoral. Director: Wolf Dietrich. Universidad de Münster, Facultad de Filosofía.
- KRIVOSHEIN de CANESE, Natalia y Feliciano ACOSTA ALCARAZ. 2001. *Gramática Guaraní*. Asunción, Ñemity.
- LEMLE, Miriam, 1971. “Internal Classification of the Tupí-Guaraní Linguistic Family”. En: Bendor-Samuel, David. Oklahoma, Summer Institut of Linguistic, 107.129.

- LIUZZI, Silvio. 1998. "Rasgos arcaicos del guaraní correntino". In: *Actas III Jornadas de Lingüística Aborígen*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires, 251-255.
- LIUZZI, Silvio. 2009. *Guaraní elemental. Vocabulario y gramática*. Corrientes: Moglia Ediciones.
- LIUZZI, Silvio y Pablo KIRTCHUK. 1989. « Tiempo y Aspecto en guaraní ». *Amerindia* n° 14, 9-42
- LUNT, Horace G. 1973. « Remarks on Nasality : the Case of Guarani » EN : Anderson, S. R. y P. Kiparsky (eds.), *Festschrift for Morris Halle*, Nueva York, 131-139.
- MAEDER, Ernesto. 1992. *Misiones del Paraguay: Conflicto y disolución de la sociedad guaraní*. Madrid: Mapfre.
- MAEDER, Ernesto y Ramón GUTIERREZ. 1995. *Atlas histórico del Nordeste argentino*. Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas-Conicet.
- MANDRINI, Raúl. 1983. *Argentina indígena. Los aborígenes a la llegada de los españoles*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- MAIDANA BAZ, Dami Glades. 2006. *Análise dos marcadores conversacionais em Guarani Jopará*, Universidad de San Pablo, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas. Tesis de Maestría.
- MARTINET, André. 1956. *La description phonologique avec application au parler franco-provençal d'Hauteville (Savoie)*. Publications Romanes et Françaises. M. J. Minard. París, 109 pp
- MARTINET, André. 1965 [1968]. *La linguistique synchronique. Études et recherches*. París, Presses Universitaires de France. Tr. Esp.: *La lingüística sincrónica. Estudios e investigaciones*. Madrid, Gredos, 1968.
- MELIÀ, Bartomeu. 1986. *El guaraní conquistado y reducido. Ensayos de etnohistoria*. Asunción: Biblioteca Paraguaya de Antropología. CEADUC-CEPAG.
- MELIÀ, Bartomeu. 1992. *La lengua guaraní del Paraguay*. Madrid: Mapfre.
- MELIÀ, Bartomeu. 2007. *Guarani ñe'ẽ paraguái. Gramática pedagógica para hablantes de guaraní*. Asunción, Fe y Alegría.
- MEC (MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA). 2004. *La Educación Bilingüe en la Reforma Educativa Paraguaya*. Asunción: Viceministerio de Educación. Disponible en Web: http://www.escuelaviva-mec.com/bilingüe_presentacion.htm
- MITHUN, Marianne. 1991. „Active/Agentive Case Marking and Its Motivations”. En: *Language* 67, n° 3, 510-546.

- MORÍNIGO, Marcos Antonio. 1931. *Hispanismos en el guaraní*. Buenos Aires: Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- MORÍNIGO, Marcos Antonio. 1990. *Raíz y destino del Guaraní*. Asunción: Biblioteca Paraguaya de Antropología, Universidad Católica de Asunción.
- MUNIAGURRIA, Saturnino. 1947. *El guaraní. Elementos de gramática guaraní y vocabulario de las voces más importantes de este idioma*. Buenos Aires, Hachette.
- MUNIAGURRIA, Saturnino. 1967. *Yata-í Apytereré*. Buenos Aires: Hachette.
- MUÑOZ, Nora, 1993, “Influencia del español en el léxico del guaraní ‘yopará’. Un análisis cuantitativo”. In: *Actas de las I Jornadas de Lingüística Aborígen*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 201-209.
- PALMER, F. R., 1986, *Mood and Modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PAYNE, Doris, 1994, “The Tupí-Guaraní Inverse”, En: Fox, Barbara y Paul Hopper (eds.) *Voice. Form and Function*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamin, 313-340
- PENNER, Edwige. 1993. *L’Harmonie Nasale en Guaraní. Une Approche Autosegmentale*. Tesis Doctoral. Director : Pierre Encreve. Sciences du Language. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- QUEIXALOS, F. (resp.) 2001a. *Noms et verbes en tupi-guarani: état de la question*. Studies in Native American Languages 37, Munich, Lincom Europa.
- QUEIXALOS, F. 2001b. “Le tupi-guarani en chantier”. En: F. Queixalós (ed.), 2001a., *Noms et verbes en tupi-guarani: état de la question*. Studies in Native American Languages 37, Munich, Lincom Europa, 1-19.
- QUEIXALOS, F. 2006 “The Primacy and Fate of Predicativity in Tupi-Guarani”. En: Ximena Lois y Valentina Vapnarsky (eds). *Lexical Categories and Root Classes in Amerindian Languages*. Bern, Peter Lang, 249-287.
- RINGMACHER, Manfred. 1989. “Los modelos tipológicos y la descripción del guaraní”. En: *Amerindia*, 14, Disponible en Web: http://celia.cnrs.fr/FichExt/Am/A_14_02.htm
- RINGMACHER, Manfred. 2007. *Provisorisches Wörterbuch des Klassischen Guaraní. Der Wortschatz der Übersetzung der Conquista Espiritual del Paraguay*, manuscrito inédito, Berlin.
- RODRIGUES, Aryon Dall’Igna. 1953. “Morfologia do verbo Tupí”, *Letras* (Curitiba), 1, 121-152.
- RODRIGUES, Aryon Dall’Igna. 1984/1985. “Relações Internas na Família Lingüística Tupí-Guaraní”, Universidad de São Paulo, *Revista de Antropologia*, 27/28, 33-53.
- RODRIGUES, Aryon Dall’Igna. 1994. “Oposición conceptual y analogía fonológica en guaraní: ‘casa’ y ‘chacra’”. En: *Actas de las II Jornadas de Lingüística Aborígen*. Universidad de Buenos Aires, 325-329.

- RODRIGUES, Aryon Dall'Igna. 2001. "Sobre a natureza do caso argumentativo". En: Queixalós, F. (resp.), 2001a. *Noms et verbes en tupi-guarani: état de la question*. Studies in Native American Languages 37, Munich, Lincom Europa, 105-114.
- RODRIGUES, Aryon Dall'Igna y Ana Suelly ARRUDA CÂMARA CABRAL. 2002. "Revedo a classificação interna da família Tupí-Guaraní" en: *Línguas Indígenas Brasileiras. Fonologia, Gramática e História*. Atas do I Encontro Internacional do Grupo de Trabalho sobre Línguas Indígenas da Anpoll. Tomo I, p 327-337.
- RODRIGUES, Aryon Dall'Igna y Ana Suelly ARRUDA CÂMARA CABRAL. 2009. "Considerations on the concepts of language and dialect: a look on the case of Asurini of Tocantins and Parakana". *ReVEL*. Special edition, n. 3. Disponible en Web: www.Revel.inf.br/eng
- RUBIN, Joan. 1974. "Bilingüismo nacional en el Paraguay. Pautas de uso". En: Corvalán, G. y De Granda, G. (Comp). *Sociedad y lengua. Bilingüismo en el Paraguay*. T. 1. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Asunción, 1982, pp. 313-344.
- RUIZ DE MONTOYA, Antonio. 1639. *Tesoro de la lengua Guarani*. B.G.Teubner, Leipzig, 1876.
- RUIZ DE MONTOYA, Antonio. 1640. *Arte y vocabulario de la lengua guaraní*. Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch", Asunción, 2002.
- SCHLEICHER, Charles Owen. 1998. *Comparative and Internal Reconstrucción of the Tupí-Guaraní Language Family*. Tesis Doctoral, University of Wisconsin-Madison.
- SEKI, Lucy. 2000. *Gramática do Kamaiura. Língua Tupi-Guarani do Alto Xingu*. Campinas, Unicamp.
- SEKI, Lucy. 2001. "Classes de Palavras e Categorias Sintático-Funcionais em Kamaiurá". En: Queixalós, F. (resp.), 2001a. *Noms et verbes en tupi-guarani: état de la question*. Studies in Native American Languages 37, Munich, Lincom Europa, 41-66
- SUSNIK, Branislava. 1993. *Una visión socio-antropológica del Paraguay. XVI – 1/2 XVII*. Asunción, Museo Etnográfico "Andrés Barbero".
- SUSNIK, Branislava. 1987 [1995] Los aborígenes del Paraguay. II- Etnohistoria de los Guaraníes (época Colonial). Asunción: Museo Etnográfico "Andrés Barbero", 1987. Tr: *Die Eingeborenen am Río del Paraguay. II – Ethnogeschichte der Guaraníes*. Übers., überarb. und herausgegeben von Chraska, Wilhelm und Ellen Orthmann. Calvi auf Korsika: Verlag Dr. Wilhelm Chraska, 1995.
- THOMASON, Sara. 2001. *Contact Languages*. Edimburgh: Edimburgh University Press.
- TONHAUSER, Judith. 2006. *The temporal Semantics of Noun Phrases: Evidences from Guaraní*. Tesis Doctoral. Director: David Beaver. Stanford University, Departament of Linguistics.
- TONHAUSER, Judith y Erika COLIJN. 2010. "Word Order in Paraguayan Guaraní". *International Journal of American Linguistics* 76: 255-288.

- THUN, Harald (Org.). 2002. *Atlas Lingüístico Guaraní Románico - Sociología (ALGR-S)*. T. 1. Kiel: Westensee Verlag Kiel.
- THUN, Harald. 2003. “Evolución de la escrituralidad entre los indígenas guaraníes”. En: *I Simposio Antonio Tovar sobre lenguas amerindias*. Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Siamanca Ediciones, 9-24.
- THUN, Harald. 2006. “‘A dos mil la uva, a mil la limón’. Historia, función y extensión de los artículos definidos del castellano en el guaraní jesuítico y paraguayo”. In: W. Dietrich & H. Symeonidis (eds). *Guaraní y ‘Mawetí-Tupí-Guaraní. Estudios históricos y descriptivos sobre una familia lingüística de América del Sur*. Münster: LIT-Verlag, 357-414
- THUN, Harald. 2008. “La hispanización del guaraní jesuítico en ‘lo espiritual’ y en ‘lo temporal’. Segunda parte: Los procedimientos”. En: Dietrich, Wolf y Haralambos Symeonidis (ed.). *Geschichte und Aktualität der deutschsprachigen Guaraní-Philologie*. Berlín: Lit Verlag, 141-169.
- SCHMIDEL, Ulrich/SCHMIDL, Ulrico. 2008 [1567]. *Reise in die La Plata-Gegend (1534-1554)/ Viaje al Río de la Plata y Paraguay*, Fontes Americanae, 3, kritische Ausgabe / edición crítica von Franz Obermeier, Tr. Esp: Edmundo Wernicke, Kiel: Westensee-Verlag. .
- VARA, Alfredo. 1985. Corrientes en el mundo guaraní. *Todo es Historia*, Colección dedicada a la Provincia de Corrientes, Nro 3, Buenos Aires, 1995, 34 pp.
- VELÁZQUEZ-CASTILLO Maura. 2002. „Guaraní causative constructions“, En: Shibatani, M. (ed.), *The Grammar of Causation and Impersonal Manipulation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamin, 507-534
- ZAJÍCOVÁ, Lenka. 2009. *El bilingüismo paraguayo. Usos y actitudes hacia el guaraní y el castellano*. Madrid – Frankfurt am Main: Vervuert – Iberoamericana.